



ໃຫຍ່ໄດ້ຮັວ່າ ເລີເລີມີດັກກັນ?

ເນັດເຫັນຍາ : My Feline

ເນັດເຫັນຍາ : ANIRUS

Si este archivo llegó a ti, estamos seguras que es porque tienes muy buenos contactos, buenos amigos, sabes leer las letras pequeñas o el barrio del BL te respalda.

Hacemos énfasis en que nada es con fines de lucro.

¡Gracias Totales y nos vemos en la próxima lectura!

Charla con la escritora

¡Annyeong~! ¡La escritora de siempre ha vuelto! Después de desaparecer un buen rato (*¿o no tanto?*), regreso con una nueva novela donde los protagonistas no paran de pelear todo el día. ¿Golpes? ¿Tirones de pelo detrás de mamá? Pues sí. Lástima que los secretos no existen en este mundo, jeje.

El protagonista masculino, Jay, empieza a tener sueños sobre el futuro... ¡pero no cualquier futuro, sino el de su rival declarado, Jinn, nuestro otro protagonista! ¿Y por qué tiene que ser ese futuro? Léelo y lo sabrás.

Si ya has leído alguno de mis trabajos, sabrás que me especializo en *comedia absurda*. ¡Así que si te gusta lo estrafalario y estás dispuesto a apagar tu lógica por un rato, esta historia es para ti! No soy fan de los dramas tristes, lo intenté, pero siempre vuelvo al buen rollo.

Lo mejor de esta historia es *la relación entre los protagonistas*. Jay y Jinn se conocen desde los siete años, y ahora, gracias a un castigo materno, tienen que vivir bajo el mismo techo. Comienza una avalancha de emociones nuevas, situaciones extrañas... ¡y sí, Jay sigue soñando el futuro! Pero recuérdalo: esta novela no está hecha para los que buscan lógica realista. ¡Usar la lógica terrenal puede hacerte gritar “**¡esto no tiene sentido!**”! Porque... bueno, *no tiene sentido*.

Introducción: J&J no se llevan bien

Dos autos casi idénticos (*uno blanco y uno negro*) salen de casas que están justo enfrente una de otra. Si los ves desde fuera, pensarías que sus dueños son amigos íntimos. Pero... *la realidad está lejos de eso*. ¿**Conocerse**? Sí. ¿**Llevarse bien**? Mmmm, eso depende de cómo defines "**llevarse bien**".

“¡Maldito sea!” Jinn maldijo al escuchar que el auto blanco le tocó el claxon diez veces como si lo saludara. Pero él sabía que el tipo del auto blanco solo quería fastidiar.

“¿Buscas a tu papá con tanto claxon?” gritó furioso desde su auto negro.

“Mi papá está en casa. ¿Por qué lo buscaría?” respondió el del auto blanco con una sonrisa tan irritante que le daban ganas de bajar y darle un puñetazo.

“¡Quiero decirle que recoja a su hijo y lo devuelva al huevo antes de que salga a molestar a todo el mundo!”

“¡Tranquilo, no te suba la presión!” respondió Jay con aire divertido. Él disfrutaba molestar al otro desde temprano.

Al final, ambos terminaron conduciendo hacia la misma universidad, peleando en cada semáforo. Uno pasaba primero, luego el otro, pero *siempre compitiendo*, aunque ninguno sobrepasara el límite de velocidad.

“¡Maldito!” Jinn gruñó al ver que Jay aparca antes que él por milésimas de segundo.

“Hoy también perdiste, pequeño Jinn.” le lanzó Jay mientras el otro buscaba aparcar a tres plazas de distancia para evitar estar cerca.

“No soy pequeño en nada, imbécil. Naciste dos meses después que yo.” Jinn resopla y se aleja. No quiere respirar el mismo aire que ese *farsante*.

Jay sonrió y respondió: **“Ahora cuentan la estatura. El más alto es el mayor.”**

Y con sus cinco centímetros de ventaja, caminó tras Jinn con paso largo.

Ambos seguían avanzando entre sí, compitiendo en todo: desde quién camina primero hasta quién habla mejor con los demás.

La gente alrededor los observaron perplejos: **“¿Esos dos no se llevan bien, verdad?”**

“Claro que no. Siempre están compitiendo.”

“Dos tigres no pueden vivir en la misma cueva.”

Así es: **J&J, los diseñadores fashion** del campus, no se soportan.

Pero lo que nadie espera es que, pronto, toda la universidad quedará boquiabierta con lo que está por suceder entre Jay y Jinn...

Un giro inesperado que cambiará la perspectiva de todos para siempre.

Ni siquiera los protagonistas podrán creerlo.

Episodio 1: Amigos íntimos, amigos verdaderos, ¡al diablo con eso!

“¡Vaya, otra vez llegan juntos, qué amigos tan inseparables!” resonó una voz burlona apenas Jinn y Jay empujaron cada uno una hoja de la gran puerta para entrar al aula. El salón, de tamaño mediano, ya tenía algunos estudiantes dispersos, y, como era de esperarse, todas las miradas se fijaron al unísono en los dos jóvenes recién llegados.

“Amigos íntimos, amigos verdaderos, ¡al diablo con eso! No quería venir con este tipo, pero vivimos cerca, ¿qué más da?” respondió Jinn a su amigo cercano antes de dirigirse hacia la derecha, su lugar habitual, sin siquiera voltear a mirar al que se desviaba hacia la izquierda.

¿Ves? ¡Incluso en el aula tienen que sentarse en lados opuestos! ¡Eso demuestra lo “bien” que se llevan!

“Mierda, no me lo puedo creer,” dijo Van, saludando a Jay con un movimiento de cabeza antes de acercarse a Jinn y rodearle el cuello con el brazo en un gesto amistoso. Aunque los dos no se soportaban, no obligaban a los demás a tomar partido, ya que su rivalidad era estrictamente entre ellos, sin necesidad de que otros se involucraran en sus peleas.

“Qué mal genio, maldita sea,” dijo Jinn mientras se pasaba la mano por su cabello castaño con reflejos azulados, echándolo hacia atrás. Ese gesto provocó suspiros entre muchas de las chicas y algunos (**muy pocos**) chicos en la clase, impresionados por su atractivo.

Jinn era guapo, de ese tipo de atractivo que nadie con buen gusto podría discutir. Si hubiera un ranking de los chicos más guapos de la universidad, él estaría sin duda entre los diez primeros. Su rostro era afilado, pero no demasiado severo, con cejas gruesas y bien definidas, una nariz prominente que destacaba más que la de muchos, y labios finos que solían curvarse en una sonrisa burlona y provocadora, su sello personal. Sus ojos, afilados y brillantes, desprendían un aire de seductor empedernido y ardiente a la vez.

Todos los que cruzaban miradas con él coincidían en una cosa: **“Este tipo es peligroso.”** Su mirada reflejaba esa malicia de forma tan clara que no podía ocultarla.

Pero lo que realmente lo hacía destacar era su altura, más de un metro ochenta y cuatro, y un cuerpo con músculos bien definidos, ni excesivos ni insuficientes, como el de un joven que se cuida a la perfección.

“Jaja, tranquilo, pero... ¿ya sabes lo que pasó, verdad? ¿Estás bien?” Van se inclinó para susurrarle al oído a su amigo, cuidando que nadie más en el aula lo oyera. Aunque estaba seguro de que todos ya lo sabían, porque no era la primera vez ni sería la última. Dio una palmada ligera en el hombro de Jinn, como consolándolo, aunque con un aire de resignación.

“Claro que lo sé, ¿o por qué crees que estoy tan furioso? No solo tengo que verlo desde la mañana, ¡sino que encima se llevó al chico que me gustaba! ¡Qué hijo de puta!” Jinn lanzó una mirada fulminante a Jay antes de hacer una mueca al ver que este le levantaba una ceja en respuesta.

“Es que tienen los mismos gustos, y Jay parece más... caballeroso que tú, ¿entiendes?”

“¡Yo siempre he tenido este tipo de gustos! Él ni siquiera era gay antes, ¿sabes? Pero en cuanto salí del armario, ¡el muy idiota hizo lo mismo y ahora siempre va detrás de los mismos chicos que yo! ¿Cómo vamos a llevarnos bien así?” Jinn entrecerró los ojos y levantó el dedo medio hacia el tipo sentado al otro lado del aula. ¡Solo con verle la cara ya quería darle una paliza!

“Vamos, no es que tú seas un santo precisamente. Los dos son iguales, siempre compitiendo por todo. Pero tú estás en desventaja porque lo demuestras todo abiertamente, mientras que Jay es más... sigiloso, ¿no?” dijo Van, sacudiendo la cabeza con una risita divertida.

Para los demás, Jay podía parecer un chico guapo, alto y elegante, siempre con una sonrisa cálida adornando su rostro, hablando con suavidad y pareciendo accesible. Pero quienes lo conocían bien o habían pasado suficiente tiempo con él sabían que, en realidad, Jay y Jinn tenían personalidades (*o instintos*) casi idénticos. La única diferencia estaba en cómo se mostraban al mundo.

La verdad es que elegir entre uno u otro no hacía mucha diferencia. ¡Pobres de esos chicos que caían en sus redes! Uno usaba su sinceridad y franqueza para conquistar, aunque esa “**sinceridad**” no fuera del todo genuina. El otro, en cambio, recurría a la imagen de caballero perfecto, una fachada encantadora que usaba para atraer a sus presas y salir victorioso al final.

“No veo que él se tome a nadie en serio. Solo los usa y ya,” dijo Jinn. Aunque él tampoco era un ángel, al menos era claro con sus intenciones. Si se involucraba con alguien, dejaba claro hasta dónde llegaría la relación. Algunos incluso duraban meses con él, aunque al final siempre terminaban. No como Jay, que usaba su encanto para acercarse, conseguía lo que quería y luego se alejaba lentamente hasta desaparecer por completo.

“¡Ja! Por eso digo que son iguales. Ninguno de los dos es mejor que el otro,” dijo Van, riendo. Para un observador externo como él, no había mucho que compadecer. Ambos eran igual de malos; solo cambiaba quién lograba salirse con la suya primero en cada ocasión.

“¡Bah! Soy mucho mejor que él, está claro. Pero ya pasó, no quiero pensar más en esto,” dijo Jinn, cansado de que el tema le arruinara el humor. Habían estado compitiendo desde primaria hasta la universidad, ¡si no se acostumbraba (*o resignaba*) a esto, sería imposible seguir adelante!

...

“¿Qué te pasa? Hoy has mirado a Jinn un montón de veces. ¿Qué planeas? ¿Volver a molestarlo o qué?”

“Solo miro por mirar. ¿Cuándo he molestado yo? Siempre es él quien empieza,” respondió Jay, apartando la vista de Jinn, que no paraba de hacerle gestos obscenos con el dedo medio, y girándose hacia su interlocutor como si nada pasara. Hmm, si lo pensaba bien, parecía que hoy Jinn le estaba **“dedicando”** bastante atención, ¿no?

“Tú, joder, eres increíble. Si fueras otra persona, quizás me lo creería, pero no, porque el setenta por ciento de las veces eres tú el que empieza. Por ejemplo, ¿te acuerdas de Beam, el chico que Jinn estaba cortejando? Te lo llevaste tú, y aún dices que no molestas,” dijo Farm, sacudiendo la cabeza con cansancio ante su amigo, que competía con todo el mundo por cualquier cosa. Los dos eran iguales, ninguno mejor ni peor que el otro, así que no había que ponerse de parte de nadie.

“Es que él me eligió a mí, ¿qué podía hacer?” Jay se encogió de hombros sin darle importancia, mientras una sonrisa maliciosa cruzaba fugazmente su rostro, tan atractivo que tenía un toque más dulce que el de otros chicos, antes de desvanecerse sin dejar rastro.

Jay era mestizo: su madre era mitad tailandesa, mitad inglesa, y su padre, mitad tailandés, mitad estadounidense, lo que le daba una mezcla física única que lo hacía destacar inevitablemente. Su cabello y cejas eran de un negro intenso, y sus ojos, ligeramente dulces, heredados de su madre, eran de un marrón más claro que el común, enmarcados por pestañas largas y curvadas que acentuaban su mirada seductora. Quienes lo miraban a los ojos solían sentirse atraídos al instante. Su nariz era alta y definida, sus labios finos y bien formados, y su rostro, con un contorno claro, no resultaba duro, sino que le daba un aire de caballero dulce, guapo y accesible... aunque todo eso contrastara completamente con su verdadera personalidad.

Con un metro ochenta y nueve de altura, Jay estaba extremadamente orgulloso de su estatura, que siempre lo convertía en el centro de atención, sin importar dónde estuviera. Además, era exactamente cinco centímetros más alto que Jinn, ni más ni menos. Su cuerpo alto y bien formado, como el de un modelo de revista, lo hacía uno de los chicos con mejor físico a los ojos de muchos.

¿Ves? En general, él tenía mucho más que ofrecer que ese tipo del dedo medio. ¡Ja!

Sin querer, Jay volvió a mirar a Jinn, sentado al otro lado del aula. Su mente divagó hacia un sueño extraño e inconexo de la noche anterior. No entendía por qué había soñado con alguien con quien no se llevaba bien, y menos con un Jinn que no era el actual, sino uno más adulto, menos irritante, a la vez familiar y extraño, sin ninguna explicación lógica.

Por eso, hoy no podía evitar mirar a Jinn una y otra vez. Aunque no recordaba los detalles del sueño, salvo su rostro, sentía una curiosidad inexplicable. Era solo un sueño, pero algo en su interior lo inquietaba profundamente.

Qué raro.

“Y qué, ¿lo usaste y lo dejaste como siempre, no? Dime la verdad, ¿realmente te gusta ese tipo de chicos o solo lo haces porque a Jinn le gustan?” preguntó Farm, expresando una duda que llevaba tiempo rondándole. Había notado que cada vez que Jay “*robaba*” a alguien de Jinn o cortejaba a alguien por su cuenta, solo lo mantenía a su lado por un tiempo breve antes de desaparecer. Era como si lo hiciera por obligación o algo por el estilo.

“No sé, solo que los chicos que le gustan a Jinn siempre son más interesantes que los demás,” respondió Jay con una risa suave, mientras Farm ponía los ojos en blanco. Jay sabía que no era un santo, ni mucho menos. Le encantaba competir con Jinn en todo, ya fuera en los estudios o en asuntos del corazón.

Jay no tenía intereses muy definidos. Era bueno en todo lo que se proponía y nunca había considerado que el futuro fuera un problema, ya que su vida siempre había sido fácil. Sus padres lo apoyaban en todo, y podía hacer lo que quisiera sin restricciones. Su madre, Jenny, era una fotógrafa reconocida que aún trabajaba activamente. Su padre, Vee, un exmodelo famoso, ahora tenía un restaurante exitoso. Su hermano mayor, Vince, estudiaba gastronomía en Estados Unidos. Jay, por su parte, había elegido estudiar diseño de moda, una carrera que nunca había considerado hasta que supo que Jinn también la había elegido. Le pareció que sería divertido seguir compitiendo con él, y eso fue todo.

La madre de Jinn, una diseñadora conocida, era amiga cercana de la madre de Jay, así que no era sorprendente que Jinn hubiera elegido esa carrera. Lo extraño era que, aunque se conocían desde los siete años, nunca se habían llevado bien, a pesar de lo que los adultos esperaban. Peleaban cada vez que podían, competían en todo lo que se pudiera competir y se insultaban en cada oportunidad. Era una costumbre arraigada desde pequeños, y Jay siempre seguía los pasos de Jinn porque disfrutaba desafiarlo, sin importar si era algo trivial o importante.

¡Era divertido, después de todo!

“Eres un maldito demonio,” dijo Farm. Si no fuera porque congeniaba tan bien con Jay, él mismo querría mantenerse lejos de alguien tan astuto. Daba miedo de verdad.

“Bah, es normal. Él hace lo mismo, no soy solo yo,” respondió Jay sin inmutarse. Nunca se había considerado una buena persona, y no le importaba. Además, si sólo se trataba de flirtear un poco y los chicos caían, eso también beneficiaba a Jinn, ¿no? Así no perdía el tiempo con relaciones que no valían la pena. ¡Debería agradecérselo!

Si Jinn supiera lo que Jay estaba pensando, probablemente no se limitaría a mostrarle el dedo medio, sino que le daría un puñetazo en

la cara hasta hacerlo sangrar.

“En fin, es cosa de ustedes,” dijo Farm, cansado de interesarse por el tema. Debería resignarse como Van y dejar de preocuparse. No importaba cuánto intentara, no podía detener ni interferir en la rivalidad de esos dos. Habían estado compitiendo desde antes de que él los conociera, así que mejor dejarlos que siguieran siendo el karma del otro para siempre. ¡Así al menos no molestarían a los demás!

Episodio 2: ¿Te interesa? ¡A competir!

“¿Por qué este semestre tenemos que hacer otro maldito atuendo? ¡Estoy agotado, diablos!” El gruñido de frustración de Van hizo que la persona a su lado soltara una carcajada.

“Vamos, idiota, estás estudiando diseño de moda, ¿qué esperabas? ¿No hacer ropa y ponerte a cantar o qué?” Jinn sacudió la cabeza con resignación, sacó un paquete de cigarrillos del bolsillo de su pantalón junto con un encendedor, le pasó uno a su amigo y se puso otro en la boca.

“¡Es que es agotador, hombre! Mi cerebro está en blanco, no tengo ni una sola idea. ¡Me rindo, esto no es para mí! ¿Quién me mandó meterme en esta carrera?”

“Fuiste tú solo, amigo. Dijiste que querías venir a ligar con chicas fashion, súper cool, ¿no? ¿Contento ahora? Jaja.” El humo gris salió de los labios bien formados de Jinn, quien desde el principio había elegido esta carrera con convicción, inspirado por la pasión desbordante de su madre por la moda.

“¡Maldita sea! ¿Ligar? Cada una de esas chicas parece nacida para ser mi madre, no mi novia.” Van negó con la cabeza mientras se frotaba los brazos, que se le habían puesto de gallina al pensar en las compañeras de su sección, que bien podrían llamarlo **“hijo”** sin el menor reparo.

“Qué tonterías dices, idiota. Te lo mereces.” Jinn se burló de su amigo sin mostrar ni una pizca de compasión.

Van no era un amigo de la secundaria, sino alguien que Jinn conoció al entrar en la universidad. Como en su carrera había pocos chicos, terminaron hablando y, con el tiempo, descubrieron que compartían gustos y personalidades similares, lo que los convirtió en amigos cercanos casi sin darse cuenta. Jinn se llevaba bien con otros compañeros, pero si de verdadera cercanía se trataba, Van era el único en la carrera. Aunque no quería admitirlo, el único amigo **“de toda la vida”** que lo había seguido hasta esta universidad era ese idiota de Jay.

Ese tipo, que siempre había competido con él en todo, no pudo dejar pasar la oportunidad de seguirlo hasta aquí. Jinn lo sabía desde que presentó los exámenes de ingreso: Jay estaría en la misma carrera, su eterna sombra vengativa.

La madre de Jinn, llamada Jan, era una diseñadora reconocida y dueña de la casa de moda ***THE J.ROOM***, un atelier famoso por sus diseños únicos que convertían a casi todos sus clientes en habituales. Jinn creció rodeado de papeles de dibujo esparcidos (**o más bien arrojados**) por toda la casa, retazos de tela, maniquíes, lápices y el sonido constante de la máquina de coser. Aunque no estaba tan obsesionado con la moda como su madre, podía decir con seguridad que le gustaba bastante.

Jinn quería heredar lo que su madre amaba. Ella, una madre soltera, lo había criado sola, y no había sido fácil. Aunque no lo decía abiertamente, Jinn estaba convencido de que era un hijo ejemplar.

“¡Jinn, sabía que estarías aquí!” Un grito resonó, haciendo que Jinn, que acababa de terminar su cigarrillo, girara con curiosidad. Sus dedos arrojaron la colilla al suelo, la aplastó con la punta del zapato hasta apagarla por completo y luego se agachó para recogerla y tirarla al basurero.

“¿Y tú qué haces por aquí, Mai?”

“Te escribí, pero no contestaste. ¡Oye, Van, tu cabello es consistente, eh! Siempre tan fashion, este sí que es un verdadero estudiante de moda. Jinn, este te gana.” Mai miró con admiración el cabello de Van, *que el mes pasado era verde y ahora era naranja chillón.*

“No vi la notificación. Y déjalo, si me tiño el cabello como él, mi madre tendría que esforzarse más para combinarme la ropa, pobre mujer.” Jinn, cuya madre siempre le diseñaba la ropa, soltó una risa. No es que el color de Van no fuera lindo, porque lo era, y no era tan difícil de combinar como decía. Solo que Jinn no quería darle a ese idiota de Jay más excusas para burlarse de él.

Jinn una vez se tiñó el cabello de un rojo vibrante que lo hacía ver increíblemente guapo, pero Jay no paraba de llamarlo **“cabeza de sangre”**, **“cabeza de refresco rojo”** o **“cabeza de semáforo”**. Y para colmo, en ese momento Van tenía el cabello verde, así que caminar juntos era como llevar una bandera fluorescente. Por eso, Jinn cambió a un color que ni él mismo sabía cómo describir: castaño, pero no del todo, con un toque de azul en las puntas que le daba un aire único. Jay ya no lo llamó de ninguna manera extraña, probablemente porque ni siquiera él sabía cómo definir ese color. Jinn solo sabía que era perfecto y totalmente su estilo.

“Bueno, ¿y para qué me escribiste?”

“Es que el hermano mayor de Ta va a abrir un circuito de carreras, y quería saber si quieres ir a estrenarlo. Hoy es solo para nosotros, sin extraños. Quiere hacer una reunión.” Mai arrastró a sus amigos desde el área cerca del baño hasta la entrada del edificio, ahora lleno de gente.

“Oh, mierda, se me olvidó. ¿Quién va? ¿Te apetece, Van? Suena divertido.” Jinn giró hacia su amigo.

“Hoy no puedo, tengo que ir a casa de mi tío con mi madre,” dijo Van con cara de decepción. Solo con escuchar la idea ya sabía que sería divertido, qué lástima no estar libre.

“No pasa nada, ya iremos otro día,” dijo Jinn, dando una palmada en el hombro a su amigo con aire de consuelo.

“No te pongas triste, Van, habrá más oportunidades. Estarán Do, Nin y... ¡Jay!” Mai enumeró los nombres de los amigos hasta que levantó la vista y vio a una figura familiar, gritando para llamarlo, igual que había hecho antes con Jinn.

“...” Jinn puso los ojos en blanco, mirando al cielo con cansancio. Estaban hablando tranquilamente, pero en cuanto Mai vio a ese imbécil de Jay, corrió hacia él. *Decidido: iba a bloquear a Mai de por vida. Adiós, amigo de la infancia.*

“¿Qué haces por aquí?” Jay se acercó, deteniéndose no muy lejos de su eterno rival. Al notar de reojo el gesto de Jinn, poniendo los ojos en blanco, sintió unas ganas enormes de empujarlo al suelo de una patada. *¡Qué irritante!*

“Vine a preguntarles si quieren ir al circuito de Phi Ta. Hoy lo abre solo para los conocidos,” explicó Mai con entusiasmo, como si fuera a ganar una comisión por cada persona que convenciera, aunque en realidad solo quería pasar un buen rato con amigos que últimamente habían estado algo distanciados.

“Justo lo estaba pensando. ¿Vas, pequeño Jinn?”

“¿Pequeño tu maldita madre, qué te importa?” Jinn se tocó la mejilla con la lengua, respondiendo con tono provocador.

“Si vas, podríamos pedirle prestado el circuito a Ta para una pequeña carrera. ¿Te interesa?” Jay dio un paso hacia él, acercándose al tipo que se hurgaba la oreja con el dedo meñique de forma irritante mientras lo miraba con fastidio. El leve olor a nicotina

que traía el viento le hizo notar que Jinn había estado fumando otra vez, y arrugó la nariz.

“Suena interesante,” dijo Jinn, soplando aire hacia la cara de Jay con fuerza. Al verlo retroceder con una expresión de asco, sintió una satisfacción inmediata.

“Tu aliento apesta, joder.”

“Vaya, qué sensible, pequeño higiénico. Si gano, ¿qué me das?”
El que había sido acusado de mal aliento hizo una mueca, harto de los dramas exagerados.

“¿Lo de siempre?” El tipo, cinco centímetros más alto, alzó una ceja y esbozó una sonrisa maliciosa.

“De acuerdo, no hay problema.” Jinn no le tenía miedo a esas cosas; estaba más que acostumbrado. No competir hoy significaba competir mañana. Era como un ritual mensual.

“Lo de siempre” era que el ganador podía pedirle cualquier cosa al perdedor durante una semana. Habían estado turnándose entre victorias y derrotas desde siempre, desde cosas insignificantes hasta retos importantes, pero nunca habían usado trampas en la vida cotidiana. Siempre competían de manera justa.

No importaba cuántas veces Jay le **“robaba”** un chico; siempre lo hacía de frente, nunca a escondidas, convirtiéndolo en una especie de competencia por ver quién ganaba. Jinn no entendía cómo Jay siempre sabía exactamente qué tipo de chicos le gustaban, como si tuviera un radar especial. Cada vez que Jay se adelantaba y cortejaba a alguien, ese alguien era exactamente del tipo de Jinn, aunque estaba seguro de que a Jay no le interesaban realmente. Sin embargo, siempre acertaba con una precisión asombrosa.

En la secundaria, habían llegado a pelearse a puñetazos. No era lo correcto, pero era efectivo: peleaban hoy, dolía hoy, terminaba hoy. Tras recibir tres advertencias de la escuela y sus padres, tuvieron

que buscar nuevas formas de “**pelear**” sin dejar evidencia en sus rostros.

Por eso encontraron maneras de seguir enfrentándose, siempre que los de casa no se enteren. *¡La perseverancia es lo que cuenta!*

“Perfecto, estoy aburrido. Quiero un sirviente que me traiga café,” dijo Jay con una risa baja y una mirada que, para Jinn y los demás, parecía propia de un psicópata.

“Me encantaría que todos los que dicen que eres bueno y cálido conocieran tu verdadera cara de mierda, hipócrita.” Jinn realmente quería golpear esa cara irritante hasta dejarla morada; tal vez eso le mejoraría el humor.

“¡Mierda, otra vez con lo mismo! Solo quería una reunión tranquila, no hacer de árbitro. ¡Qué dolor de cabeza!” Mai se agarró la cabeza, estresado. Sabía que esos dos eran unos locos, pero aun así los había invitado a estar juntos. Tendría que llamar al dueño del circuito para que preparara un espacio especial para esos dos perros rabiosos.

¡Por favor, que alguien haga que esos dos firmen una tregua aunque sea por un día!

Episodio 3: Tres vueltas y te envío al otro mundo

“Siempre tienen que venir con una guerra, ¿verdad?” dijo el dueño del lugar, bromeando con cansancio a sus amigos más jóvenes.

“Tienes que acostumbrarte, Phi Ta. Creo que estos tipos no van a cambiar nunca,” respondió Donut con una sonrisa torpe mientras servía licor al jefe mayor con actitud complaciente. *¿Qué podía hacer? Eran sus amigos, después de todo. Habían estado peleando desde siempre, ¿y ahora pretendían que dejaran de hacerlo de la noche a la mañana?*

“Me duele la cabeza de verdad, ¿cuántos años llevan así, maldita sea?” Aunque Ta hablaba como si estuviera molesto, no se oponía a que los chicos usaran su pista para sus duelos. Que lo tomaran como una prueba más para su circuito.

“Esta vez fue Jay quien empezó, él retó a Jinn. Yo estaba ahí, jefe,” dijo Mai, masajeando los hombros de Ta mientras miraba a sus dos amigos cercanos, cuyos autos estaban estacionados lado a lado, listos para competir con todo.

“¿Qué importa quién retó a quién? Al final, nunca se rechazan, qué agotador,” dijo Ta. Como líder de esta pandilla de revoltosos desde siempre, no entendía del todo a Jay y Jinn. No, mejor dicho, no los entendía en absoluto. ¿Por qué competían en todo? A pesar de que ambos tenían personalidades y gustos similares, parecían más aptos para ser mejores amigos que rivales. Tenían el mismo grupo de amigos, sus madres eran amigas cercanas, se conocían desde pequeños, pero se peleaban cada vez que los padres no estaban mirando. Competían en todo, sin descanso, hasta el punto de que se había convertido en una costumbre.

A veces, Ta había pensado en secreto que, si algún día lograban dejar de lado sus prejuicios y su mutua antipatía, podrían convertirse en los mejores amigos, de esos que se entienden y se conocen a fondo. Sería una lástima no verlo, porque no se odiaban al punto de no soportarse, pero tampoco se daban una tregua. ¡Qué confusión, maldita sea!

En ese momento, Ta no sabía que lo que imaginaba y esperaba ver se haría realidad en un futuro no muy lejano. No solo se haría realidad, sino que iría mucho más allá de lo que jamás pudo imaginar... tan lejos que parecía imposible.

Jinn torció la boca, molesto con el tipo que no solo venía a competir, sino que también trajo a un “**chico**” para animarlo. *¿Pensaba que eso lo pondría celoso? ¡Pfft! A lo mucho, solo lo irritaba. No era la primera vez que pasaba algo así, después de todo. Qué infantil.*

“No hace falta que vayas en el auto, Beam, es peligroso. Mejor quédate animando desde la pista, ¿sí?” dijo Jay, echando un vistazo al chico que estaba junto al otro auto antes de hablarle con voz dulce al joven más pequeño que hoy quiso traer consigo. Al menos, podía fastidiar a alguien con eso.

“Está bien, pero, Phi Jay, no deberías competir con Jinn, es peligroso,” dijo Beam. Aunque hablaba así, en su interior sentía un poco de orgullo. *El chico de rostro dulce estaba convencido de que la carrera de hoy era por él, lo que lo hacía sentirse ligeramente feliz.* No tenía ni idea de que este tipo de cosas eran **“normales”** para JJ, y no tenían nada que ver con él...

“Je, no te preocupes, tu Phi va a ganar seguro. ¿Qué tal si celebramos después?” dijo Jay, poniendo una mano en la cabeza del chico más pequeño con un tono seductor y provocador, cargado de intenciones claras.

“¡Claro!” respondió Beam con una sonrisa encantadora, lanzando una mirada de reojo al otro joven. En realidad, también sentía algo de pena por él.

El cuerpo alto y fuerte de Jinn estaba apoyado contra su auto, hablando con alguien. Sus dedos finos y elegantes sostenían un cigarrillo, y sus labios, que exhalaban humo gris, esbozaban una sonrisa astuta. Había algo embriagador y ardiente en él que hacía que el corazón latiera rápido, aunque no estuviera haciendo nada, solo estando ahí. La atmósfera que lo rodeaba dejaba a quien lo mirara sin aliento. Qué tipo tan peligroso.

Jay esbozó una sonrisa sarcástica, sus ojos brillando con desafío hacia el tipo a su lado, aunque su mente divagaba hacia alguien que había rechazado antes. *Esto no era nuevo; siempre pasaba. Querían a uno, luego al otro, y así sucesivamente.* Pero debían disculparse, porque ninguno de los dos cedía el paso al otro. Siempre había sido así.

¿Querer a ambos? ¿Tan hábil eres? ¡Sigue soñando!

“¿Ya terminaste con tus arrumacos? Si no, me echo a dormir mientras te espero, qué pérdida de tiempo,” gritó Jinn, apurando al tipo que estaba sonriendo y acariciando el cabello de un chico como si estuvieran a mil millas de distancia, cuando en realidad sólo tomaría unos minutos. *¡Qué mentiroso! Siempre mintiendo, ya debe estar acostumbrado.*

“Voy a competir, pequeño, será rápido,” dijo Jay, despidiéndose de su chico con una sonrisa antes de caminar con sus largas piernas hacia su auto blanco, estacionado junto al negro de su rival.

“Vamos, chicos, ¿cuántas vueltas? Yo cronometraré, para que quede como récord,” dijo Ta, entrando al circuito en cuanto vio a los competidores honorarios listos para empezar.

“¿Tres? Suena bien. Después de tres vueltas, podré enviarte al otro mundo,” dijo Jinn con una risa provocadora, haciendo gestos irritantes que daban ganas de pelear a puños más que de correr autos.

“Tres está bien. Así Phi Ta tendrá tiempo para consolar al perdedor en la última vuelta. Perdió la vez pasada, y esta será igual, je,” dijo Jay, apretando los dientes para no responder más, tratando de mantener su imagen. No quería que los demás vieran su lado más rudo; que Jinn, ese idiota sin color en la cabeza, se viera mal solo bastaba.

“Tú serás el que pierda, esta vez ganaré yo,” dijo Jinn, agitando la mano para señalar al dueño del circuito, mostrando el dedo medio a su rival antes de subir a su auto, abrocharse el cinturón y esperar la señal para arrancar.

En realidad, era solo una carrera de velocidad normal, nada tan serio como las de los pilotos profesionales. Antes de que Ta abriera este circuito, ellos dos buscaban carreteras vacías en las afueras de la ciudad para competir en tramos cortos, donde el resultado se veía

rápido (*no lo hagas*). Pero ahora, con una pista larga y ancha, no podían evitar sentirse más emocionados de lo habitual.

“¡A la cuenta de tres! ¡Tres, dos, uno, ARRANCEN!”

El silbido agudo marcó el inicio de la carrera. Los dos autos, uno blanco y otro negro, salieron disparados como cohetes. Los conductores se concentraban en la velocidad y la distancia, enfrentándose no solo a rectas, sino también a curvas pequeñas y grandes que los obligaban a reducir la velocidad de vez en cuando por no estar familiarizados con el circuito.

En la primera vuelta, Jinn tomó la delantera. Su auto negro superó al blanco por solo unos metros, ya que Jay perdió el ritmo en la última curva, poco acostumbrado al nuevo terreno, quedándose atrás.

En la segunda vuelta, Jay finalmente tomó la delantera. Una vez familiarizado con la pista, manejó las curvas con fluidez y superó al auto negro. Solo faltaba la última vuelta.

Pero entonces ocurrió lo inesperado. En la última curva, a solo unos metros de la meta, por alguna razón. (*quizás perdió el control del volante o quién sabe qué*), el auto blanco, que iba liderando con estilo, chirrió con un frenazo agudo. El vehículo giró en círculos cortos y se estrelló con fuerza contra el borde de la pista, ante las caras de asombro y pánico de todos los presentes.

¡CRASH!

“¡Oye, Jay!”

“¡Phi Jay!”

“¡Maldita sea, llamen a la ambulancia rápido!”

Los gritos de los espectadores no llegaban a Jay, cuya mente estaba nublada, incapaz de escuchar nada más. El dolor en los dedos y en algunas partes de su cuerpo le indicaba que seguía consciente, pero su cabeza no estaba clara. Imágenes y sonidos desconocidos destellaban en su mente, provocándole un dolor de cabeza intenso.

Esas visiones repentinamente lo hicieron perder el control, llevándolo a terminar estrellado contra el borde de la pista.

“Lo siento, lo siento, amigo.”

“¿Qué mierda es esto?” En ese momento, la imagen no importaba. Jay solo quería maldecir a gritos para desahogar la confusión que sentía.

“¡Jay! ¡Maldita sea, abre la puerta!”

El sonido de los golpes en el vidrio lo hizo girar la cabeza instintivamente. Vio el rostro de la persona que acababa de aparecer en su mente, pero las imágenes cambiaban tanto que ya no estaba seguro si esto era real o solo alucinaciones de su cerebro.

“¡Idiota, no te habrás muerto, verdad? ¡Sé que me estás viendo!” Jinn golpeaba el vidrio del auto, furioso. Acababa de ver con sus propios ojos cómo el auto que apenas lo superaba giró y se estrelló contra el borde. Asustado, pisó el freno, haciendo que su auto derrapara, y salió corriendo hacia el vehículo accidentado. Al ver el rostro pálido de Jay sin una gota de sangre, se tranquilizó un poco. Al menos no parecía tan grave como temía. Por suerte, el lado que chocó de lleno fue el del copiloto, así que Jay salió ilesa en ese sentido.

“...Aún no estoy muerto,” murmuró Jay, desbloqueando la puerta y hablando en voz baja mientras Jinn lo ayudaba a quitarse el cinturón.

“Maldito idiota, te dije que te enviaría al otro mundo en tres vueltas, pero no tenías que tomártelo tan en serio. No estoy acostumbrado a que seas tan obediente,” dijo Jinn, echando un vistazo rápido al cuerpo de Jay. Al no ver sangre, se sintió aliviado. Aunque pelearan, no quería que muriera, ¿sabes?

Jay no respondió con su usual sarcasmo. Solo miró fijamente el perfil del tipo que revisaba su auto con interés. El rostro en su mente y el

que veía con sus ojos se superponían, confundiéndolo. Podría pensar que solo estaba viendo doble, que Jinn se desdoblaba, pero las dos imágenes eran distintas.

El rostro que veía con sus ojos era el de un joven de veinte años, muy familiar.

El rostro en su mente, en cambio, era el de un hombre adulto, de al menos treinta y cinco años.

Y ambos eran el rostro de Jinn.

¿Qué demonios es esto? ¿Cómo voy a haber visto a Jinn a esa edad si ambos tenemos veinte años ahora?

“No me atrevo a sacarlo, Phi, tengo miedo de que algo esté roto y empeore,” dijo una voz, trayendo a Jay de vuelta al presente. Miró a su alrededor y vio las caras preocupadas de todos. Sonrió levemente, como diciendo que estaba bien. Pero el más cercano seguía siendo Jinn, seguido de Ta, el dueño del circuito, que estaba pálido del susto.

“Ya llamé a la ambulancia, está cerca. No tardará. ¿Estás bien, Jay?”

“Estoy consciente, solo estoy un poco aturdido,” respondió Jay, apartando la mirada de Jinn para ver a su amigo mayor, moviendo el cuerpo con cuidado para sentir dónde le dolía más.

“No parece tan grave, no te preocupes. ¿Te duele algo en especial?” Ta suspiró aliviado; al menos podía hablar.

“La cabeza y la mano izquierda. El resto solo duele un poco, no creo que sea grave,” dijo Jay, haciendo una mueca al intentar mover los dedos de su mano izquierda. ***¿Estará fracturada o solo dislocada?***

“Eso está bien,” dijo Ta.

“¿Estás seguro? ¿Tus piernas están bien?” preguntó Jinn en voz alta, solo para recibir un manotazo en la cabeza de parte de su respetado hermano mayor.

“¡Cállate, maldito! ¡No está tan mal!” Ta hizo ademán de golpearlo otra vez, obligando a Jinn a retroceder para esquivar la mano asesina, cuando sintió una mirada ardiente sobre él.

“¿Qué? ¿Quieres levantarte y pelear conmigo? Lo siento, pequeño, pero hoy no tienes ese privilegio,” dijo Jinn, haciendo gestos provocadores al ver que era Jay quien lo miraba. Estaba seguro de que, al menos, no moriría hoy.

“Sí,” fue todo lo que respondió Jay, sin decir más.

Poco después, llegó la ambulancia. Varias personas ayudaron a sacar a Jay del auto, que estaba abollado de un lado, y lo subieron a la ambulancia para llevarlo al hospital, con Ta acompañándolo.

“Beam, Mai te llevará a casa por ahora. No es buen momento para que vengas. Si todo está bien, te llamaremos, ¿ok?” dijo Jinn, mirando la ambulancia alejarse y luego hablando con el chico pequeño que estaba indeciso detrás de él.

“¿Y tú, Phi Jinn?” Beam pensó que él se ofrecería a llevarlo...

“Tengo que ir al hospital... a cumplir con los padres,” dijo Jinn con una sonrisa forzada, sabiendo que su madre lo regañaría hasta dejarlo sordo.

“Entonces, Beam...”

“Vuelve a casa por ahora, ya resolveremos lo demás. Ocúpate, Mai,” cortó Jinn, sin prestar atención. Pensó que Jay tampoco querría que Beam los acompañara; si lo quisiera, lo habría dicho desde el principio. Además, *Jinn iba directo a recibir una bronca, ¡100% seguro! Regaños, sermones, todo. ¿Cómo iba a dejar que alguien viera ese lado suyo?*

¡No era nada cool!

“**Maldita sea,**” dijo Jinn, abrochándose el cinturón y sacudiendo la cabeza, molesto.

El herido era ese idiota de Jay, pero el que también recibiría regaños era él, Jinn, sin duda. ¿Y quién tenía la culpa? Que sus madres fueran mejores amigas. Cada vez que se metían en problemas, los regañaban a ambos, sin importar quién empezó. **¡Nunca preguntaban quién fue el culpable! ¿Dónde podía Jinn reclamar justicia por esto? ¡Qué triste, en serio!**

Episodio 4: “Mamá, no, por favor”

“**¡Vean la edad que tienen, están en la universidad, no son chicos de catorce o quince años que se peleaban hasta el punto de tener que llamar a los padres! ¡Pensé que ambos ya habrían madurado lo suficiente! Aunque no se lleven bien, no creía que llegarían al extremo de pelear como en el pasado. Pero, ¿qué pasó? La verdad es que solo cambiaron la forma de pelear, ¿no es así? Si no hubiera pasado esto hoy, no nos habríamos enterado de que nuestros hijos están compitiendo en algo tan peligroso como si fuera algo normal. ¡Jinn! ¡No te muevas, vuelve a sentarte donde estabas!**” Jan apuntó con el dedo a su querido hijo, quien al principio estaba sentado a solo un metro de distancia, pero en un descuido ya había arrastrado su silla cerca de la puerta, listo para escapar en cuanto tuviera la oportunidad.

¡¿Pensó que no me daría cuenta, pequeño rebelde?!

El señalado regresó con la silla a su lugar original y le dedicó una sonrisa nerviosa a su madre, quien ya se había transformado completamente en un ogro. Luego, lanzó una mirada de reojo al herido que estaba en la cama, parpadeando rápidamente, como si intentara hacerse lo más invisible posible. Pero no tuvo éxito, porque

los padres del chico lo observaban desde el lado de la cama con expresiones no muy diferentes a las de la madre de Jinn.

Si no estuvieran en un hospital y no hubiera alguien herido, probablemente ambos, él y Jay, ya habrían recibido unos buenos azotes con una vara.

“Por suerte, no es tan grave como pensamos al principio. Aparte de los moretones por todo el cuerpo, lo peor es ese dedo roto. Tendremos que esperar los resultados del escáner cerebral mañana, pero por las respuestas que ha dado, no parece ser algo grave de verdad,” dijo Jenny, mirando a su hijo con una mezcla de lástima, preocupación y enojo. Suspiró profundamente, incapaz de separar sus emociones. Lo que sí tenía claro era que no podía permitir que esos dos chicos siguieran comportándose así.

Al principio, ambas familias pensaron que el problema era que aún eran jóvenes, que no se llevaban bien, que les gustaba competir y pelear, y que con el tiempo eso disminuiría. *¿Quién iba a imaginar que las cosas escalarían hasta este punto?* El esposo de Jenny, tras confirmar que su hijo estaba a salvo y no tenía heridas graves, fue con Ta, un amigo mayor de su hijo y dueño del circuito de carreras, a inspeccionar el lugar del accidente. Su esposo incluso dijo que fue una suerte que el lado del auto que chocó contra la barrera no fuera el del conductor, porque de lo contrario las heridas habrían sido mucho peores.

Jenny respiró hondo, cerró los ojos y decidió no pensar más en lo que podría haber pasado. Afortunadamente, no ocurrió lo peor, porque de lo contrario, no sabría a quién recurrir para desahogar su llanto.

Jay entrecerró los ojos y miró al chico que estaba sentado no muy lejos, sonriendo torpemente. Sus miradas se encontraron, y ambos entendieron el mensaje en los ojos del otro, asintiendo levemente.

El mensaje era claro: ***no hablar, no dar excusas, no decir quién invitó a quién, no insultarse, no culparse mutuamente. Aceptar***

la responsabilidad y punto. Si no, las cosas se pondrían mucho peores. No importaba quién hubiera iniciado todo, al final ambos lo hicieron juntos. Cuanto más se culparan, más pesada sería la culpa para ambos.

La experiencia les había enseñado eso. Así que, a callar, bajar la cabeza, aceptar y todo mejoraría por sí solo. **Este era el principio de supervivencia de “J&J”, perfeccionado tras más de cien fracasos.** Era, de hecho, lo único en lo que ambos estaban completamente de acuerdo después de tantos años.

“Mamá, ¿por qué no nos vamos ya? Mañana podemos volver. Ya llevamos aquí varias horas,” dijo Jinn con un tono suave, intentando calmar las aguas. **Había estado escuchando regaños desde la noche anterior, ¿no podía tener un descanso?**

“Tienes razón. Mañana seguiremos hablando. Jay todavía parece agotado. Dejemos que Vee se quede a cuidarlo hoy. Nosotras volveremos a casa a pensar en un castigo adecuado para estos niños rebeldes, ¿verdad, Jan?” Jenny prácticamente empujó a su hijo hacia su esposo, sin intención de quedarse a cuidarlo ella misma. *La noche anterior ya había estado allí, y hoy decidió ser una madre estricta por un día. Porque hoy, ella y su amiga cercana necesitaban discutir seriamente la relación entre estos dos chicos. No podían seguir dejando las cosas al azar, o en el futuro, sin duda, ocurriría algo aún peor.*

¡Así que estos dos chicos debían empezar a llevarse bien de una vez por todas!

...

“Y eso es todo, asunto resuelto,” concluyó Jenny.

“Espera, espera, mamá. Jinn no entendió muy bien, ¿puedes repetirlo una vez más?” Jinn se frotó las orejas y la cabeza, como si quisiera asegurarse de que su cerebro y sus oídos seguían funcionando, porque parecía que había oído algo mal.

“Es simple, pequeño Jinn. De ahora en adelante, hasta que los dedos de Jay estén completamente recuperados, ustedes dos tendrán que estar juntos en todo: comer juntos, dormir juntos, ir a clases juntos. Jinn, tú ayudarás a Jay con las tareas diarias pequeñas, porque el doctor dijo que debe usar la mano izquierda lo menos posible. Y Jay, ¡nada de añadirle cargas innecesarias a Jinn o de molestarlo intencionadamente pidiéndole ayuda de más!” Jenny repitió lo que ella y su amiga habían estado planeando toda la noche, mirando las caras de incredulidad de ambos chicos y soltando una risita baja.

¡Ja! ¡No pensaron que llegaría este día, pequeños traviesos!

Jinn solo pudo devolver una mirada de pez muerto a los adultos que habían decidido todo sin consultarle siquiera un poco. Anoche, la madre de Jay llegó con un montón de ropa para quedarse con su madre, ¿y todo para discutir esto?

“**¿No hará que se cure más lento?**” Jay no pudo evitar hacer una mueca. No podía imaginar a Jinn “**cuidándolo**” ni por un segundo, pero sí podía visualizar claramente una escena de tortura.

“**Si se cura más lento, simplemente estarán juntos más tiempo, ¿no? No es gran cosa. Pasan tiempo juntos, a ver si así descubren algo... ¿bueno? en el otro,**” dijo Jan, bajando la voz hasta quedarse en silencio, como si ni ella misma creyera del todo sus palabras. *Para ellas, Jay y Jinn eran chicos adorables y obedientes en todo, excepto en lo que respecta a dejar de pelear. No entendían por qué.*

Ambos chicos habían estudiado juntos desde la primaria hasta la universidad, y aún no lograban llevarse bien. No sabían si esto ayudaría, pero ella y su amiga ya no tenían nada que perder. Al menos, podrían molestarlos un poco por un tiempo. *Solo querían que vivieran en paz, sin causar más dolores de cabeza. ¿Por qué era tan difícil?*

“Mamá, no, por favor, tú sabes que Jinn...”

“¡Precisamente porque lo sé, hacemos esto! No me importa. El auto de Jay está destrozado, tiene tres dedos rotos, no puede hacer las cosas con facilidad, así que necesita ayuda. Sus vidas son prácticamente iguales, así que esto no debería ser un problema. Vayan a clases juntos, regresen juntos, no hay nada que perder. Si Jay se cura rápido, podrán separarse pronto. Pero si se cura lento...” Jan abrió las manos y se encogió de hombros, como diciendo: **“Si Jay se cura lento, no hay nada que hacer, tendrás que cuidarlo un poco más.”**

Vee observaba a su hijo con una sonrisa divertida. *Tres dedos de la mano izquierda fracturados: el dedo medio, el anular y el meñique. Probablemente, cuando el auto giró y chocó contra la barrera, la mano de Jay debió golpearse con algo por la fuerza del impacto.* También tenía un gran moretón en la sien, lo que indicaba un golpe fuerte, pero las radiografías no mostraron nada anormal, lo cual era una suerte.

Como padre, cuando Vee vio el estado del auto, no pudo evitar asustarse. El vehículo había impactado de lleno contra la barrera, y aunque ese modelo era conocido por su resistencia, quedó muy dañado. Al revisar las cámaras de seguridad, respiró hondo otra vez. Jay tuvo la suficiente presencia de ánimo para girar el volante y hacer que el lado donde no estaba sentado chocara, evitando heridas mucho más graves. De no ser así, podrían estar hablando de algo más que dedos rotos; podría haber sido todo el cuerpo. Realmente fue una suerte.

Jinn lanzó una mirada ardiente al chico aturdido en la cama del hospital, con los dedos inmovilizados y la mano izquierda envuelta en vendas como una bola. El mismo que había estado callado desde el principio.

¡Oye! ¡No puedes quedarte callado en esto, o estamos acabados!

Jay entendió perfectamente el mensaje en esa mirada. Desde el momento en que los adultos mencionaron este plan, su mente también se había rebelado. Pero, por alguna razón, justo cuando pensó en protestar, imágenes y fragmentos desordenados de algo que había visto volvieron a su mente. *Su corazón latió con un cosquilleo extraño, haciéndolo preguntarse si lo que vio fue solo un sueño, algo inventado por su cerebro, o tal vez... ¿algo que realmente ocurriría?*

Jay no era supersticioso, pero tampoco era de los que desprecian todo sin analizarlo. Algunas cosas no se podían explicar con ciencia. Todo lo relacionado con Jinn, con quien había peleado durante años, y esas imágenes vívidas de la pista de carreras que de repente aparecieron en su mente, causando que perdiera el control y chocara... quería saber qué significaban. Y la mejor forma de descubrirlo era estar cerca del protagonista de esas visiones.

“Si ustedes dicen eso, supongo que no tengo opción,” dijo Jay.

“¡¿Qué?!” Jinn abrió los ojos de par en par, sorprendido por lo que acababa de decir Jay. ***¿Acaso entendiste lo que intenté decirte, idiota?***

“Perfecto. No importa cuántas miradas lances, Jinn, esto no cambiará. Arréglense entre ustedes para decidir en qué habitación se quedarán. No se permite escapar, no se permite dormir en la casa de amigos, deben estar juntos todo el tiempo, ¿entendido, pequeños?” Jan sonrió dulcemente, pero su tono firme no admitía discusión.

“Entendido,” dijo Jay..

“¿Qué más puedes hacer, Jinn?” murmuró Jinn.

Jay miró al chico que estaba haciendo muecas, inflando las mejillas como un matón y mostrándole el dedo medio cuando los adultos no miraban. Entrecerró los ojos, pensando que tendría que soportar esa cara molesta por un tiempo. *Pero si eso le ayudaba a entender qué*

eran esas imágenes, valdría la pena. Al menos, sabría si eran solo delirios de su imaginación o... **¿realmente podía ver el futuro?**

El futuro de Jinn, dentro de diez años o más.

Episodio 5: “Mi gusano no es pequeño, el tuyo sí”

“¡¿Estás loco o qué, idiota?! ¡Te dije que nos uniéramos para negarnos, no que aceptaras todo! ¿Tu cerebro sigue funcionando bien?” Jinn, con las manos en la cintura, miraba fijamente el techo de su propia habitación, rodeado de un montón de cosas que parecían haber sido traídas para quedarse allí por tres años.

¡Un mes ya es más que suficiente, maldita sea!

“¿Y de qué sirve negarse? De todas formas, no íbamos a cambiar la decisión de nuestras madres. Además, realmente necesito ayuda. Aunque no sea mi mano dominante, vivir así es bastante complicado,” dijo Jay, recostado contra el respaldo del gran sofá en una habitación en la que nunca imaginó poner un pie en toda su vida. Pero hoy, por un accidente inesperado, estaba allí, durmiendo en ese lugar.

“¿Y qué? ¿Qué tiene que ver eso conmigo, eh? ¿No tienes amigos o qué? ¡Amigos que estén dispuestos a ayudarte! Además, fuiste tú quien manejó como idiota, ¡yo fui el que te salvó!” El dueño de la habitación hablaba furioso, pasándose las manos por el cabello hasta dejarlo completamente despeinado.

Volvamos un poco atrás, antes de que todo se resolviera y terminaran en la habitación de Jinn como ahora.

Tan pronto como el médico permitió que Jay regresara a casa, los tres adultos decidieron ayudar a recoger sus cosas, como si temieran que, si los dejaban solos, algo malo pasaría (**y no estaban equivocados**). Al principio, les habían dicho que eligieran ellos

mismos en qué habitación se quedarían, pero al final, los adultos tomaron la decisión por ellos. Como Jinn tenía cara de ser más astuto y parecía más propenso a evadir responsabilidades que el otro, decidieron que sería mejor que Jay se mudara a su habitación.

Además, Jinn tenía un problema peculiar: ***le costaba mucho dormir en lugares desconocidos.*** Cuando se mudó al condominio, estuvo estresado durante semanas, durmiendo a ratos y despertándose constantemente. *Le tomó casi dos semanas acostumbrarse, yendo a clases muerto de sueño. Era una sensación horrible: estar agotado pero no poder dormir.*

Sabiendo esto, Jan fue quien propuso que Jay se quedara en la habitación de Jinn, y nadie se opuso, excepto, por supuesto, el dueño de la habitación.

‘¡Maldita sea mi suerte!’

“Si competimos juntos, tenemos que asumir la responsabilidad juntos, ¿no? ¿De qué sirve quejarte? Ya no podemos cambiar nada. Ayúdame a organizar mis cosas, están estorbando,” dijo Jay, señalando con el dedo las pertenencias que habían traído y dejado apiladas sin ordenar. La comisura de su boca se torció al ver que el dueño de la habitación simplemente empujó las cosas a un rincón con el pie.

“¿Para qué ordenar? Déjalas así. Cuando te vayas, será más fácil recogerlas,” respondió Jinn.

“¿En serio? Al menos será un mes, o como mucho dos o tres. ¿Pretendes que revuelva las cajas cada vez que necesite algo? ¡Idiota! Si uso demasiado los dedos, se curarán más lento, y no me hagas responsable,” dijo Jay, mirando con diversión la cara de Jinn, que parecía querer arrancarle la cabeza. En una situación tan absurda, al menos había algo positivo: podía molestarlo fácilmente sin tener que esperar a cruzárselo por ahí. Aunque, claro, él también tendría que soportar las provocaciones de Jinn y la tentación de devolverle un puñetazo.

El herido miró sus dedos, envueltos fuertemente con vendas, y suspiró. Por suerte, no era su mano dominante, o estaría en problemas aún mayores. Como tenía tres dedos rotos, toda la mano le dolía. Además de los dedos inmovilizados, desde la muñeca hacia abajo estaba envuelta en vendas temporalmente. Probablemente, después tendría que usar algún tipo de soporte cuando las vendas se desgastaran...

Entrecerró los ojos, observando a la persona que estaba sentada no muy lejos, jugando con el teléfono sin molestarse en ayudarlo a ordenar. Ese tipo, completamente involucrado en el accidente, pero sin siquiera darse cuenta. Ese que, de repente, parecía desdoblarse y meterse en sus sueños y pensamientos.

****Idiota Jinn, en realidad, el culpable de todo esto eres tú. Así que es perfectamente razonable que ahora tengas que servirme.****

“¡Quieres morir, ¿verdad, mentiroso?”

“¡Tengo una sola mano ahora! ¿Cómo pretendes que me quite la ropa?”

“¡Si pudiste ponértela, también puedes quitártela!”

“¡Mi papá me ayudó a ponérmela, idiota!”

“¡¿Y yo qué, parezco tu papá?!”

“¡Solo estamos tú y yo aquí! ¿A quién más le voy a pedir ayuda, estúpido?” Jay realmente quería patear a ese tipo que hablaba sin pensar. Si hubiera alguien más, ¿crees que te estaría pidiendo que me ayudes con esta mierda?

“¡Maldita carga! Mira, ¿por qué no te vas a quedar con Beam? Seguro que ya ha visto tu ‘gusanito’ y no le importará. ¡Es como un ensayo antes de la boda! No se lo diré a nadie, incluso te llevo siquieres,” dijo Jinn, pensando que su propuesta era brillante.

Pero no entendía por qué el tipo frente a él lo miraba como si fuera un completo idiota.

“¿Crees que si fuera tan fácil esto se consideraría un castigo? A estas alturas, tu mamá ya habría sobornado al guardia del condominio. Además, el GPS de mi teléfono está conectado con mi mamá,” respondió Jay.

“¡Maldita sea!” Jinn solo quería intentar una última maniobra desesperada, pero sabía que no había escapatoria. ¡Qué satisfacción! (**Sarcasmo puro**).

“Y otra cosa, mi gusano no es pequeño, el tuyo sí,” dijo Jay, confiado. *Aunque nunca lo había visto, estaba seguro de que el suyo era más impresionante.*

“¡Pfft! Qué presumido. ¡Cuidado, que te doy una patada!” Jinn ya estaba harto de discutir con el herido. Se acercó al tipo que se le aproximaba lentamente y comenzó a desabrocharle los botones de la camisa y los pantalones largos. **“¿Por qué demonios se había vestido tan formal solo para salir del hospital? ¡No se le iba a arruinar la imagen por usar unos pantalones cortos elásticos!”**

“¡Listo! Lo que queda ya puedes quitártelo solo, ¿no?”

Jay miró con cansancio al tipo que no parecía estar ayudándolo a desabrochar los botones, sino más bien arrancándolos. Su mano izquierda aún estaba hinchada y le dolía demasiado como para moverla. Si no estuviera así, pensó, probablemente podría haberse arreglado solo, ya que el pulgar y el índice seguían funcionando.

“Toma, ayúdame con esto también.” Jay se quitó la camisa gris, dejando al descubierto su torso, y le tendió lo que parecía un guante grande y transparente a la persona que ya estaba a punto de perder la paciencia.

“¿Entonces también tendré que ayudarte a ponerte la ropa?” Jinn colocó el guante impermeable en la mano izquierda de Jay para

evitar que las vendas se mojaran durante el baño.

“No preguntes cosas obvias, hace que parezcas estúpido,” dijo Jay, quitándose los pantalones largos con una sola mano y arrojándolos junto con la camisa, quedándose solo en ropa interior frente a su rival sin ninguna vergüenza.

“¿Quieres que te golpee? Mira bien en qué territorio estás,” gruñó el dueño de la habitación, rechinando los dientes. No era que no quisiera echarlo o causar más problemas, pero, como dijo Jay, **“¿de qué serviría?** Hagas lo que hagas, los padres no cancelarían este castigo. *No fue fácil hacer que Jinn y Jay respiraran en el mismo espacio durante tanto tiempo, ¿y ahora cancelarlo? ¡Ja, ni en sueños!*

No es que no supiera cuánto preocupaba a los padres. Las dos familias deberían ser cercanas, o al menos no pelearse como lo hacían él y Jay. Con Vince, por ejemplo, Jinn tenía una relación decente. Podían bromear, jugar videojuegos, practicar deportes y hablar como amigos normales cuando Vince aún estaba en Tailandia. Pero con su hermano menor, Jay, ni siquiera una palabra amable sin insultos como **“idiota”**, **“imbécil”** o **“mentiroso”** era posible. Si el comienzo fue malo y durante el camino no pararon de echarle leña al fuego, ¿cuándo podrían hablar como personas civilizadas?

¿En esta vida... o en la próxima?

“Como si te tuviera miedo, enano.”

“¡Maldito, te voy a dar!” Jinn lanzó una patada a la espinilla del fanfarrón, haciendo un sonido seco al conectar. Jay soltó un grito de dolor y se desplomó en el suelo, derrotado.

“¡Jinn, acabo de salir de un accidente, idiota!” Jay se agarró la pierna, completamente rendido.

“Lo sé, por eso te pateé el lado que no tiene moretones. Así tienes ambos lados iguales, ¡quedó bonito!” Jinn soltó una

carcajada, agachándose para mirar al tipo lleno de moretones frente a él, como si estuviera viendo a alguien que no sabía cuándo parar.

“Maldito,” masculló Jay.

“Mira tu estado antes de hablar, fanfarrón. ¿Quieres otra patada?” Jinn negó con la cabeza, exasperado, mientras sus ojos afilados recorrían el cuerpo semidesnudo de su rival. No pudo evitar morderse el labio.

Jay tenía un cuerpo más robusto que él. Normalmente no se notaba tanto, pero ahora, con solo unos bóxers puestos que se ajustaban tanto que parecían no existir, cada músculo era claramente visible. Músculos perfectamente equilibrados, ni demasiados ni pocos, desde los hombros, brazos, pecho, abdomen, cintura, caderas y piernas largas. Todo encajaba a la perfección, el tipo de cuerpo que muchos hombres desearían tener.

Por naturaleza, Jinn era alto y delgado, sin mucho músculo. Lo que tenía ahora era fruto de un entrenamiento intenso en la secundaria. En la universidad, ya no entrenaba tan duro, pero seguía haciéndolo regularmente para no perder lo ganado. No era de los que naturalmente tienen un cuerpo grande, así que debía esforzarse más que otros. Pero Jay, desde la secundaria, había desarrollado un cuerpo que se expandía de forma sorprendente: más alto, hombros más anchos, más fuerte. Aunque entrenaran lo mismo, sus cuerpos no construían músculo de la misma manera.

¡Qué envidia, maldita sea!

“Pequeño Jinn, no se te ocurra pensar cosas raras sobre mí. Aunque esté herido, puedo defenderme, te lo advierto,” dijo Jay, notando la mirada intensa de Jinn. Soltó la pierna que estaba sosteniendo y levantó las manos para cubrirse el pecho, retrocediendo como si huyera de un pervertido.

“¡Me das asco, idiota! ¿Crees que tienes algo que me guste? ¡Por favor, qué delirante!” Jinn se quedó sin palabras. Ese

mentiroso seguía siendo un mentiroso, y ahora también un delirante. ¡Qué joya!

“Ja, hablas como si no hubieras...”

“¡Para, para, para! Si mencionas lo de cuando éramos niños, no solo te patearé la pierna, ¡también te romperé el brazo que te queda sano! ¡Ve a bañarte!” Jinn, recordando la humillación de su infancia, estuvo a punto de gritar. ***¡Si hablas, te pateo!***

“Je, qué sensible. ¡Ya voy, ya voy! ¡Tengo los dedos rotos, Jinn!” Jay corrió hacia el baño, escapando del tipo que de repente sacó unas tijeras de quién sabe dónde. Sabía que, si lo provocaba más, había más de un sesenta por ciento de probabilidad de que Jinn intentara apuñalarlo de verdad. No sabía si lo logaría, pero seguro lo intentaría.

¡Este tipo no está jugando, te lo digo!

“Maldito idiota, siempre causando problemas,” dijo Jinn, mostrando el dedo medio como despedida al tipo que ya estaba en el baño. Dejó las tijeras y se pasó la mano por el cabello, frustrado. Miró las cosas de Jay desparramadas por ahí. Dejarlas así era un desastre, pero ayudarlo a ordenarlas también lo irritaba. **¡Todo era molesto!**

“¡Realmente eres el rival eterno perfecto para mí!”

En ese momento, el que hablaba aún no tenía ni idea de que ese título de **“rival eterno”** estaba a punto de caducar, gracias a alguien que, de repente, empezaba a actuar de forma extraña, tan diferente que nadie podía seguirle el paso.

Episodio 6: “¡Voy a decírselo a mamá!

“¿Cuántas veces tengo que repetírtelo, Jinn? ¡Tuve un accidente de auto! ¡Todo mi cuerpo, de la cabeza a los pies, está

adolorido! ¿Y aún así quieres que duerma en el suelo? ¡Esto es demasiado! ¡Voy a decírselo a mamá! ¡Le diré que eres un maldito!” Jay arrojó la almohada al suelo con fuerza, como si ya no pudiera soportar más.

Después de bañarse con mucha dificultad usando solo una mano, salió con una bata de baño y se encontró con el dueño de la habitación señalando fríamente el sofá. Aunque era grande, no era lo suficientemente cómodo para que un “**herido**” como él pudiera descansar bien. Después de una pelea verbal, terminaron en el dormitorio, pero Jinn lo relegó al suelo con solo una sábana tirada, que no era lo bastante gruesa para que alguien con el cuerpo dolorido como él pudiera dormir plácidamente.

“¿Entonces qué, quieres dormir en la cama conmigo? ¿Yo, que no soporto tu cara, y tú, que no soportas la mía? ¿Durmiendo juntos como si nada? ¿En serio?” Jinn no quería ser cruel con alguien herido, pero como dijo, ¿no era demasiado forzado que dos personas que se detestaban tuvieran que dormir lado a lado en la misma cama?

“Si estuviera en condiciones normales, ¿crees que sería tan terco? Ya me habría dormido y despertado diez veces. Pero ahora estoy todo magullado, no puedo dormir así de verdad,” respondió Jay, esta vez sin intenciones de provocar. Acababa de sufrir un accidente, su cuerpo estaba exhausto, tanto física como mentalmente. No era momento para hacerse el difícil o buscar peleas como solían hacer. Por ahora, debían dejar las provocaciones de lado y limitarse a enfrentamientos verbales, porque en su estado actual estaba en completa desventaja. No era nada bueno.

El dueño de la habitación entrecerró los ojos, pensativo, evaluando cuánto podría soportar tener a su rival durmiendo a su lado.

El condominio de Jinn tenía un dormitorio, dos baños y una pequeña cocina. Lo que lo hacía especial y lo llevó a elegirlo fue el amplio espacio del área de estar, con una hermosa vista desde el piso 34,

ideal para relajarse y dejar que la mente divagara. Jinn había convertido la mitad de esa área en un espacio de trabajo para diseño, mientras que la otra mitad tenía un sofá y un televisor en una esquina. Por lo tanto, los únicos lugares donde este invitado no deseado podía dormir eran el sofá del área de estar o el dormitorio.

“No te gané en una competencia ni nada por el estilo, ¿por qué debería hacer lo que dices?” Jinn suspiró, pero ¿qué más podía hacer? Decidió considerarlo como una buena acción para el herido. Ya cuando se recuperara, lo patearía al suelo sin dudarlo.

“¿Y crees que tengo alguna opción? Vivir así es divertido para molestarte, y pelear sería genial, pero estoy herido, con dedos rotos y la cabeza doliéndome. Si pudiera elegir, serías la última persona que querría que me viera en este estado. Hablar de esto me deprime,” dijo Jay, empezando con un tono ligero, pero terminando realmente apesadumbrado. Se dejó caer en el borde de la cama, sin energía.

Jay no soportaba verse mal frente a los demás. Era una manía extraña que no sabía de dónde venía, pero ya era parte de él. Incluso estando herido, insistió en que su padre le trajera una camisa y pantalones largos. Vestirse bien frente a otros era una costumbre arraigada, casi un ritual.

Y más aún frente a su rival. Jay quería lucir bien para hacer que Jinn se sintiera molesto, envidioso, que le temblara la comisura de la boca cada vez que lo viera. Quería que Jinn notara la diferencia, que él siempre sería más atractivo, más genial. Pero este accidente lo cambió todo. La primera persona en llegar a él fue Jinn, quien lo vio con la cara pálida y la ropa destrozada al salir de urgencias. Y ahora, encima, tenía que vivir con él, dejar que lo ayudara a desvestirse, vestirse y demás. *Honestamente, sufría más de lo que disfrutaba al provocarlo.*

Si no fuera porque quería entender esos sueños y las imágenes extrañas que aparecían sin explicación, ni pagado se habría quedado

con Jinn. Pero, dado que este era un castigo y no había forma de negociar, no podía cambiar nada.

“Ja, como si normalmente te viera como alguien genial. En mis ojos, no eres más que un mendigo,” dijo Jinn con cara seria. *¿Qué? ¿Pensaba que lo veía como alguien guapo y cool? ¡Qué ridículo!*

“Di lo que quieras, solo tú sabes lo que realmente piensas,” replicó Jay, torciendo la boca, sin importarle lo que dijera.

“Espera, si duermes así, ¡te juro que te tomo una foto para chantajearte!” Jinn miró con malicia al tipo que seguía en bata.

“Aunque tomaras la foto, no te atreverías a enseñársela a nadie. ¿Qué dirías? ¿Que la tomaste con tus propias manos y la viste con tus propios ojos? ¡Ja!” Jay sonrió con picardía.

“...Tch,” Jinn no pudo responder. *Era cierto, no se atrevería a mostrarla, o mejor dicho, ni siquiera la tomaría. ¡Solo imaginar tener una foto del “gusanito” de este idiota en su galería le daba escalofríos!*

“Ja, déjalo,” dijo Jay, decidiendo no provocar más (*por hoy*). Ya era tarde, estaba algo somnoliento y quería dormir pronto.

“Bueno, las bolsas de ropa las ordenamos mañana,” dijo Jinn, señalando con la barbilla el armario donde estaba una bolsa grande. No quería prestarle mucha atención, pero, como debían convivir juntos por un tiempo, no podía evitarlo.

“¿Y qué? ¿No es un poco forzado dormir en la misma cama con alguien que odias?” dijo Jinn, todavía frustrado, pero comenzando a ceder.

“Si estuviera en condiciones normales, ¿crees que sería tan terco? Estaría durmiendo como tronco ahora mismo. Pero estoy todo magullado, no puedo dormir en el suelo de verdad,” respondió Jay, con un tono más serio esta vez.

Jinn lo miró con los ojos entrecerrados, evaluando cuánto podría tolerar tener a su rival durmiendo a su lado.

“No te vencí en ninguna carrera, ¿por qué debería hacer lo que dices?” gruñó Jinn, pero suspiró y cedió. **“Haz lo que quieras, pero no te pases de tu lado.”**

Jay se dejó caer en la cama, aliviado pero todavía molesto. **“No es como si tuviera otra opción. Esto es lo mejor para los dos, aunque sea un fastidio.”**

Ambos se acostaron en lados opuestos de la cama, esforzándose por no tocarse, sin decir una palabra más. *Era como si hablar más agotara toda su energía.*

Al principio, Jinn se sintió extraño al tener a un tipo grande como Jay durmiendo a su lado. Normalmente, solo chicos más pequeños y delgados habían tenido ese privilegio. Pero, al estar en su propia habitación con su propio olor, no se sintió tan fuera de lugar y pronto se quedó dormido.

Jay, por otro lado, no se durmió tan fácilmente. No era por ninguna rareza, sino porque estaba pensando si dormir junto a Jinn provocaría más de esos sueños extraños que había tenido las últimas noches. Estaba intrigado y expectante por lo que podría ver en sus sueños esa noche.

Miró de reojo la amplia espalda de Jinn, que estaba de lado, antes de cerrar los ojos, dejando su mente en blanco y cayendo rápidamente en un sueño profundo. *Se adentró en otra noche de sueños extraños, siempre cambiantes, nunca iguales, pero con una constante: la única persona que aparecía en ellos, desde su perspectiva, era siempre Jinn. Nadie más.*

¿Por qué?

Episodio 7: La vida es una maldita broma

“¿Por qué eres tan imbécil desde la mañana?”

“¿Qué?”

“Me miras y frunces el ceño, ¿qué demonios te pasa? ¿Buscas pelea?”

“Solo estoy mirando, ¿tú eres el que busca problemas, enano?”

“¡Oye, idiota! ¡Entonces abróchate los botones tú solo!” Jinn le mostró el dedo medio al tipo que, apenas despierto, ya lo estaba irritando. En lugar de despertarse sintiéndose fresco, se encontró con ese mentiroso mirándolo fijamente. Si fuera una mirada casual, pensaría que fue una simple coincidencia, pero este lo estuvo observando desde que abrió los ojos hasta que terminó de vestirse. ¿*Cómo no iba a sentirse extraño?*

“Te irritas demasiado fácil, Jinn. ¿Quieres que te lleve al médico?” Jay se abrochaba la camisa de estudiante con una sola mano. Aunque era algo complicado, no era imposible. Sus ojos se fijaron en el tipo que estaba preparando café no muy lejos.

Leche condensada, una cucharada; leche regular, dos cucharadas.

Perfecto.

Jay respiró hondo, exhalando lentamente, repitiendo el proceso tres veces para calmarse. Sus ojos, con un leve rastro de pánico, seguían fijos en el tipo que preparaba café frente a la máquina.

Uff, el sabor perfecto.

“**Uff, el sabor perfecto,**” dijo Jinn, tomando un sorbo de su café favorito con satisfacción. No importaba cuántas veces lo preparara,

siempre quedaba delicioso. No fue en vano que le rogó a su madre que comprara esa máquina de café.

Mientras el dueño de la habitación disfrutaba de su bebida, el tipo apoyado contra la pared, como si estuviera agotado, no estaba tan contento. Jay sentía que, de repente, se había convertido en un superhéroe, pero uno completamente inútil, porque su “**superpoder**” era prever el futuro... *¡y solo el futuro de ese idiota frente a él!*

En serio, ¿por qué tenía que saber qué le gustaba o no a su rival? ¿Cómo sería su vida en el futuro, qué trabajo tendría, cómo viviría? ¡Por Dios, en serio!

Sí, Jay estaba convencido de que veía el futuro de Jinn. Un futuro que no podía precisar en el tiempo ni ordenar en una narrativa coherente. Eran fragmentos aleatorios, completamente irrelevantes. *¿Por qué demonios necesitaba saber qué tipo de café le gustaba a Jinn? ¿Cómo expresaba su satisfacción al prepararlo? ¡¿Para qué necesitaba saber eso?!*

“**Qué mierda es esta,**” murmuró para sí mismo, con voz débil y agotada.

“**¿Qué estás murmurando, Jay? Si quieres comer algo, hazlo tú mismo. ¿O no sabes? Puedo enseñarte, pequeño,**” dijo Jinn, girándose con una ceja levantada, provocándolo. Con su café perfecto en la mano, su mal humor de antes se desvaneció sin dejar rastro.

“**No, no quiero,**” respondió Jay. Normalmente no era de tomar café; lo tomaba o no, le daba igual. Pero hoy estaba tan confundido que no tenía ganas de hacer nada.

La vida es una maldita broma.

“**Bueno, ¿te preparo algo o comemos en la universidad?**” Jinn intentó no pensar demasiado en la situación. Después de todo, no había nada que pudiera hacer para cambiarla. Si no era algo

imposible, lo dejaría pasar. Lo marcó mentalmente en letras grandes: ***mientras no me saque de quicio otra vez*.**

“En la uni entonces,” dijo Jay. No tenía ni energía para provocar de vuelta. Necesitaba encontrar la manera de aceptar esto pronto, o se perdería la diversión de sus peleas verbales con Jinn. *¡Dejar que Jinn viviera tranquilo sin molestarlo? ¡Imposible!*

“De acuerdo,” dijo Jinn, entrecerrando los ojos mientras observaba cómo Jay, con una sola mano, recogía sus cosas para ir a clases. ***¿Por qué parece tan apagado? ¿Será que el golpe en la cabeza aún no se le pasa?*** No parecía probable; ayer estaba normal. ***Tal vez no durmió bien. Bah, no es mi problema.***

Poco después, ambos chicos estaban sentados incómodamente en el mismo auto, mirándose de reojo, poco acostumbrados a la situación. Normalmente, cada uno iba en su propio auto, compitiendo si se cruzaban, sin siquiera acercarse al vehículo del otro. Pero hoy, sentados lado a lado, era... simplemente inimaginable.

“Ya nos acostumbraremos, ¿no?” dijo Jay, parpadeando rápidamente, como si intentara procesarlo todo.

“Eso espero, pero maldita sea...” Jinn se lamió la mejilla por dentro.

“Es una mierda,” maldijeron al unísono antes de soltar una carcajada.

“Jaja.”

“Jaja. Cúrate rápido, hombre, porque si seguimos así mucho tiempo, tanto tú como yo acabaremos con piel de gallina permanente,” dijo Jinn, poniendo el auto en marcha finalmente. ***Vamos, relájate, no pienses tanto, todo es normal.*** Intentaba hipnotizarse a sí mismo con voz aguda.

“Eso mismo digo,” respondió Jay, relajándose un poco mientras miraba de reojo el perfil de Jinn conduciendo, perdido en sus

pensamientos.

Nunca había observado a Jinn conduciendo tan de cerca. Normalmente, estaban en autos separados, como mucho estacionados uno al lado del otro, abriendo las ventanillas para insultarse. *Pero este accidente lo había cambiado todo, absolutamente todo.*

Aunque compartían el mismo grupo de amigos, era un grupo grande, de diez o veinte personas, así que, a pesar de no llevarse bien, no incomodaban a los demás. Cuando les preguntaban, solo decían que les resultaban molestos y agotadores.

Salían juntos, pero nunca estaban cerca. Nunca se habían bañado juntos como con otros amigos, nunca se abrazaban ni se tocaban, salvo para golpearse o patearse. Nunca se sentaban en el mismo auto; si iban en el mismo, uno iba adelante y el otro atrás, con territorios claramente divididos. Nunca comían juntos a solas, nunca hacían cosas que los “**amigos**” normales hacían, porque no eran amigos, eran rivales. *Rivales que casualmente estaban en el mismo grupo, compitiendo en todo.*

Pero ahora, en un solo día, habían hecho cosas que no habían hecho en más de diez años: dormir en la misma habitación, compartir el mismo espacio, viajar en el mismo auto. Si un solo día había cambiado tanto, ¿qué pasaría en un mes o dos? Por un lado, Jay sentía escalofríos, como dijo Jinn, pero por otro, había una extraña expectativa, algo inexplicable, como si estuviera esperando algo.

¿Esperando qué? ¿Descubrir más secretos de Jinn viviendo juntos y a través de sus sueños?

Ese tipo, que siempre había sido solo su rival, alguien con quien competía en todo para hacer la vida más divertida, alguien con quien nunca había tenido una conversación amable... ¿seguirían así después de un par de meses? ¿Se odiarían hasta no querer verse? ¿O cambiarían hacia algo que sus amigos y todos a su alrededor

querían ver: “**amigos que se entienden**”? No sabía cuánto más tendrían que estremecerse antes de llegar a ese punto.

La vida es una maldita broma.

“¡Oye, oye, dime que no estoy viendo cosas!”

“No, tú dime que mis ojos están bien, ¿no estoy alucinando, verdad?”

“¡Maldita sea, Bangkok se va a inundar seguro!”

“¿O qué, alguien perdió otra apuesta?”

“Pero Jay tuvo el accidente, ¿no? Su mano sigue vendada como un balón, ¿y el auto se destrozó?”

“Aunque el auto esté destruido, ¡eso no significa que vendrán juntos, en el mismo coche! ¡Son JJ, hombre, JJ, los que nunca se llevan bien!”

“Y ahora, la gran noticia del día, además del accidente de Jay, ¡es esta!”

“¿O será que JJ significa que los rivales están llegando a su fin?”

“No sé, pero siento una emoción rara. ¡Se ve increíble, la química está ahí!”

Jinn puso los ojos en blanco, agotado. ***Por favor, si van a hablar de alguien, ¿pueden hacerlo más lejos de los implicados?*** ¿Qué era eso de chismear cuando él estaba a pocos pasos? ¡La gente de hoy en día tiene agallas!

“Entonces, ¿vas a seguir conmigo hasta el final?” dijo Jinn al tipo que, aunque iban juntos, no podía evitar competir caminando más rápido, como siempre. Era un hábito arraigado.

“Vamos a comer, ¿no? Si comes, vamos por el mismo camino; si no, nos sepáramos,” respondió Jay. También había escuchado los comentarios, pero en lugar de fulminar con la mirada como Jinn, solo sonrió levemente, haciendo que todos dejaran de hablar. No estaba acostumbrado a ser el centro de los chismes sobre dejar de ser rivales. Normalmente, solo escuchaba cosas como “**están compitiendo otra vez**” o “**se están enfrentando de nuevo**”. ***¡Qué escalofríos, maldita sea!***

“Normalmente como aquí, ¿no? Qué más da,” dijo Jinn. *Siempre comía en la universidad si no iba a casa. La comida era buena, barata y no perdía tiempo comiendo fuera.*

“Yo también como aquí,” dijo Jay. *No todos los días, pero sí a menudo.*

Ambos se miraron de reojo y suspiraron. ***Tendremos que acostumbrarnos a que nos miren por estar juntos, o esto va a ser incómodo todos los días.***

Poco después, los estudiantes del comedor universitario vieron a los dos chicos guapos y famosos de la carrera de Diseño de Moda entrar juntos, pedir comida en puestos cercanos, luego separarse para sentarse en esquinas opuestas de manera desconcertante, y finalmente salir juntos hacia la misma clase.

Qué raro, pero me encanta.

Al mismo tiempo, otra gran noticia se esparció tras el accidente de Jay en la pista de carreras. Esta vez, los protagonistas seguían siendo Jay y Jinn, pero no por competir o pelear, sino porque los vieron llegar juntos a clases en el mismo auto, comer juntos y regresar a clase juntos. ¡Todo eso!

La noticia creció y cambió según quién la contara, sin que nadie supiera dónde terminaría. Pero una frase era inevitable para todos los que la escuchaban:

“¿Quién dijo que JJ no se llevaban bien?”

En serio, ¿cuál es la verdadera historia aquí?

Episodio 8: No se ve ni un atisbo de reconciliación

“Jaja, sus mamás deberían haber pensado en esto desde el principio, ¡es genial! ¡Ay, me duele la panza de tanto reír!”

“¡Sigue riéndote, y te pateo desde el piso 34 hasta el primero, maldito Mai!” Jinn levantó el pie como si realmente fuera a patear a su amigo íntimo, que estaba sentado en el suelo, hasta que éste levantó los brazos para protegerse.

“Eres un bruto de siempre, Jinn, pero esto es demasiado, jaja,” dijo Mai, arrastrando el trasero para esquivar el pie del dueño de la habitación antes de que le diera en la cara. Luego miró al otro amigo, que estaba en un estado igual de lamentable: Jay.

“¡Vamos, apúrate a ordenar! Dijiste que ayudarías a Jay, ¿no?” exclamó Jinn, claramente molesto.

Si te preguntas cómo terminaron tan frustrados, hay que retroceder a cuando terminaron las clases. Ese día solo tenían medio día de clases, y Jinn planeaba escaparse para relajarse un poco, dejar a Jay a su suerte y salir con alguien que ya conocía para ver una película o hacer algo típico de un chico guapo y solitario. Pero apenas terminó la clase, sonó el teléfono con la llamada que menos quería recibir en esos días. Al contestar, su madre, como si tuviera un sexto sentido, le cortó cualquier plan de inmediato: **“Si van a clases juntos, regresan juntos. Donde esté Jinn, debe estar Jay.”**

El plan que apenas había comenzado a formarse en su mente se desmoronó antes de siquiera empezar. ¿Por qué no se limitó a decir que sí y hacer lo que quisiera? Porque su madre dejó claro que a

partir de ahora haría videollamadas aleatorias, ya sea a su teléfono o al de Jay, para asegurarse de que realmente estuvieran juntos. Y, por lo que parecía, Jay también había recibido una llamada similar, a juzgar por su expresión de alma en pena, igual que la de Jinn.

Realmente estaban pagando sus culpas juntos...

En cuanto a Mai, vino porque quería visitar a su amigo herido, preguntar por su estado con genuina preocupación y, de paso, saciar su curiosidad sobre los rumores que había escuchado desde la mañana. Jay, que necesitaba ayuda para ordenar sus cosas, lo arrastró rápidamente. Al escuchar toda la historia, Mai se rió hasta caerse de espaldas, literalmente, y ahí estaba, todavía riéndose.

Resumen de una vida miserable en dos minutos...

“Mira, ¿ves mi mano quieta? En cuanto a los dedos de Jay, mínimo un mes y medio. ¿Recuerdas cuando Doi se rompió el dedo del pie? Tomó muchísimo tiempo. Aunque le quiten el yeso, no significa que haya sanado. Tendrás que seguir cuidándolo para que se recupere poco a poco. En mi opinión, serán más de dos meses. ¡Tal vez hasta el próximo semestre, con tres dedos rotos!” Mai analizó la situación con lógica. No estaba bromeando; según su experiencia, así era. *Si se tratara de un hueso más grande, como un brazo o una pierna, podría tardar medio año en sanar completamente.*

“...¿Crees que no lo sé? Solo intento engañarme a mí mismo pensando que mañana ya estará curado. Me engaño todos los días, a ver si se hace realidad,” dijo Jinn, resignado.

“Soñador. Si fuera tan fácil, ¿se llamaría fractura?” intervino Jay con frialdad, rompiendo su silencio.

“¿O qué tal si te rompo los otros dos dedos? Ya que vamos a estar juntos, que valga la pena,” dijo Jinn, moviendo el pie de forma amenazante. ***¿Qué tal? Puedo hacerlo, ¿eh?***

“¡No, no, no, nada de peleas! ¡Son un desastre, en serio!” Mai intervino rápidamente antes de que las cosas se salieran de control.

“¡Tch!” Los rivales se miraron fijamente y luego giraron la cara hacia lados opuestos.

Mai, atrapado en el medio, negó con la cabeza, exasperado. *Nunca entendió a estos dos, ni en la secundaria ni ahora en la universidad. ¿Decir que se odiaban? No podía afirmarlo con certeza. ¿Decir que no se odiaban? También le costaba admitirlo. A veces pensaba que ni ellos mismos sabían cómo definir lo que sentían el uno por el otro.*

Por un lado, parecía odio: se insultaban cada vez que se veían, competían en todo lo que podían, y si uno mostraba interés en algo, el otro iba tras lo mismo. Las miradas y actitudes que se dedicaban eran las de enemigos jurados. Si uno caía, el otro lo pisoteaba; si había un chico en juego, era su pasatiempo favorito quitárselo al otro.

Pero, por otro lado, no parecía odio: no tenían problema en compartir el mismo grupo de amigos, salían juntos, aunque nunca cerca. No dormían en la misma habitación, no viajaban solos, no se tocaban salvo para golpearse. Podían participar en actividades grupales sin problema, aunque con alguna mirada fulminante de por medio. No jugaban sucio, no se apuñalaban por la espalda, no querían destruir al otro, solo ganar, solo competir.

Era una relación “JJ” confusa, imposible de definir, excepto por la palabra “**rivales**”, que parecía ser la más adecuada.

“Entonces, ¿dónde ponemos esto? ¿Lo juntamos con tus cosas? Estudian lo mismo,” dijo Mai, señalando un montón de bocetos y materiales de diseño.

Jinn puso los ojos en blanco, pensativo. Miró su escritorio y luego las cosas de su amigo, suspirando al final.

“Supongo que sí, por ahora. Jay, compra un escritorio, ¡el mío ya está lleno con mis cosas!” Aunque quería echarlo de la habitación con todas sus fuerzas, sabía que era imposible. Así que, lo que necesitara usar, tendría que comprarlo. Por suerte, el área de estar era lo bastante grande para dos escritorios... bien separados, claro, uno en cada extremo.

“Sí, lo necesito de verdad,” asintió Jay levemente. Traer su escritorio desde su condominio sería demasiado complicado; mejor comprar uno que sirviera por ahora.

“Quiero decir algo, pero sé que me patearían con las cuatro patas, así que mejor me callo,” dijo Mai, conteniendo con todas sus fuerzas las ganas de decir: **“Ustedes parecen una pareja que está empezando a vivir juntos de verdad.”** Sabía que si lo decía, probablemente perdería los dientes delanteros.

“Cállate y ordena en silencio, que yo invito la comida,” cortó Jay, frenando a su amigo antes de que dijera algo raro.

“Sí, jefe,” respondió Mai con una risita.

Los tres chicos pidieron comida y se quedaron en la habitación, sin salir. Mai se quedó desde la tarde hasta bien entrada la noche, charlando sobre cosas que no habían hablado en mucho tiempo, ya que estudiaban en facultades diferentes. Fue como volver a los días de la secundaria, con Mai mediando las discusiones entre JJ, riendo y compitiendo en tonterías, aliviando la nostalgia. Antes de irse, Mai prometió traer a otros amigos la próxima vez. No todos los días se veía a los rivales JJ viviendo bajo el mismo techo, así que había que reunir a la pandilla.

“Sí, sí, aquí está, mamá. Jay está en la habitación de Jinn todo el tiempo. ¡Ya van tres llamadas, es hora de dormir, son más de las once!”

[Nada de salir de fiesta, nada de escapadas nocturnas, ¿entendido?]

“Uff, está bien. ¿Qué más puede hacer, Jinn?”

[Ok, buenas noches, Jay. Buenas noches, Jinn. Dejen de pelear, ¿sí?]

“Sí, tía Jan,” dijo Jay.

“**Buenas noches, mamá,**” añadió Jinn.

El rostro de Jan, en su tercera videollamada en solo cinco horas, desapareció de la pantalla. Dos suspiros pesados resonaron al unísono, seguidos de risas repentinamente.

“**Parece que tenemos diez años,**” murmuró Jinn, sacudiendo la cabeza.

“**Es porque eres un trámpalo, siempre andas escapándote, por eso tía Jan no confía en ti,**” dijo Jay, incapaz de resistir la pulla.

“**¡Pfft, idiota! ¿Y tú qué? ¡Tu mamá te llamó cinco veces, dos más que la mía! Ella sabe mejor que nadie lo mentiroso que eres,**” replicó Jinn, alargando la voz. *Solo una madre conoce realmente a su hijo.*

“**Eso se llama cuidar la imagen, no mentir,**” respondió Jay con tono firme. “**¡Nadie quiere ser un desastre como tú frente a los demás!**”

“**Puras palabras bonitas, pero al final, eres un mentiroso,**” dijo Jinn, sin aceptar opiniones contrarias.

“**No entiendo cómo pretenden que vivir juntos casi las 24 horas nos haga más cercanos. Mientras más tiempo paso contigo, más ganas tengo de golpearte,**” gruñó Jay, apretando los dientes. No veía ni un atisbo de la reconciliación que todos esperaban. Solo veía rojo, el rojo de la sangre... la suya y la de Jinn.

“Yo también quiero saber. Han pasado solo dos días y ya quiero estrellarte la cabeza contra la pared. Si tenemos que estar juntos dos meses, seguro terminaremos en el hospital,” dijo Jinn con una sonrisa maliciosa.

Normalmente evitaban discusiones largas porque era fácil que los ánimos se calentaran. Con tanto resentimiento acumulado, eran como gasolina y fuego: estar cerca significaba arder juntos hasta no dejar nada.

“Eso mismo pienso. Ninguno de los dos va a ceder,” dijo Jay. Los prejuicios acumulados durante años no desaparecían tan fácilmente.

“¿Ceder qué? No hay nada que me haga pensar que debo rendirme ante ti. Así está bien, pero cuando termine este castigo, solo tendremos que fingir un poco frente a los padres,” dijo Jinn, apoyándose completamente en el suave sofá, como si no tuviera energía para pensar más.

“Supongo,” dijo Jay. *Si él no cedía, Jinn tampoco lo haría. El asunto estaba resuelto. Ninguno creía estar equivocado, así que ¿por qué ceder primero?*

Habían peleado durante tantos años que ya ni recordaban por qué empezó todo. *¿Por qué competían en todo? ¿Por qué querían superarse mutuamente? ¿Por qué siempre intentaban robarse el interés del otro? Apenas recordaban el origen, solo que debían seguir compitiendo hasta que uno se rindiera, sin un final claro.*

Era divertido, sí, pero ahora debían tener más cuidado que nunca.

Solo hay que evitar que los padres se enteren.

Episodio 9: Hoy estás raro, ¿eh, Jay?

“Es que quiero comer algo, ¿por qué no lo compraste? Es solo un helado de fresa, ¿por qué te da vergüenza? ¿Acaso un tipo de treinta y cinco años no puede comprar un helado rosa? Eres un mentiroso incorregible, ¿o es que tienes miedo de que te tomen una foto? Dijiste que hoy harías lo que yo quisiera, ¡viejo estúpido! Si no hay helado, duerme en otra habitación, ¡quiero dormir solo, eso es todo!”

“**Maldita sea,**” una maldición cargada de frustración salió de los labios finos de alguien que soñaba con cosas sin sentido, sueños sin principio ni fin, sin un hilo temporal claro, saltando de un lado a otro hasta el punto de no poder ordenarlos. Pero cuanto más soñaba, más recordaba. *Desde la primera vez que solo recordaba haber soñado con alguien, hasta hoy, cuando recordaba casi cada detalle de la historia.*

“**¿Helado de fresa, en serio? ¿De verdad?**” Miró pensativo la cama vacía a su lado. “**¿Y con quién estaba hablando? ¿Su pareja? No parecía nada dulce. ¿Treinta y cinco es su edad o la de su pareja? ¿Tanto tiempo ha pasado?**” Ahora tienen veinte años; si treinta y cinco es la edad de Jinn en el futuro que vio, ¡eso significa que faltan quince años!

“**Habrá que comprobarlo un poco más,**” dijo entrecerrando los ojos con malicia.

Jay no pensaba que un hombre que disfrutara del helado de fresa fuera extraño o estuviera mal, pero con Jinn le parecía un poco sospechoso porque nunca lo había sabido antes. No es que nunca hubiera visto a Jinn comer helado, pero siempre era de chocolate, vainilla, sabores simples como esos. Si realmente le gustaba el de fresa, entonces cada vez que estaba con él, debía esforzarse por no pedirlo, probablemente por miedo a que Jay se burlara. Y sí, Jay probablemente lo habría hecho, como cuando se burló del color de su cabello aquella vez.

“Está durmiendo, hoy no hay clases, señora madre. No sé por qué tendría que despertarlo. Fue al gimnasio y volvió, nada más. Ahora voy a pedir comida, ¡sí, sí, tranquila! Llama cuando quieras, ¡está bien, está bien!”

El tono burlón que se filtraba desde fuera del dormitorio hizo que Jay supiera que el otro estaba afuera, hablando por teléfono con alguien que, bueno, ya sabes quién.

“¿Ya te despertaste? ¿Qué quieras comer? Voy a pedir.” Jin abrió la puerta del dormitorio y encontró a su compañero sentado en la cama con cara de confusión. *No es que le preocupara o tuviera algún apego especial, sino que, por la responsabilidad impuesta de cuidar de él, también tenía que ocuparse de la comida.*

“Arroz congee, entonces. Estaba pensando en ir al centro comercial a mirar escritorios.” Jay ya no mostraba la actitud extraña de ayer al despertar; parecía haberse acostumbrado a soñar con un Jin mayor y despertarse viendo al Jin adolescente, adaptándose a ello. Solo necesitaba confirmar un par de cosas más.

“Supongo que tengo que ir contigo, ¿no?” El joven que acababa de regresar del gimnasio no estaba nada contento.

“No tienes que ir, pero si mamá llama, no me hagas responsable,” dijo el de los dedos rotos, encogiéndose de hombros como diciendo **“tú decides”**. Luego, el tipo alto, vestido solo con pantalones de dormir, se acercó para tomar un guante impermeable y se lo entregó al que estaba de pie con cara inexpresiva en la puerta.

“La vida, qué vida,” murmuró Jin, echándose el cabello hacia atrás y tomando el guante transparente para ponérselo en la mano del otro, cumpliendo con su deber.

“Quéjate todo lo que quieras, aún tendrás que cuidarme por mucho tiempo, pequeño,” bromeó Jay, dando palmadas ligeras en la mejilla de Jin, como si estuviera jugando, antes de quedarse

inmóvil. Sus ojos claros, casi dulces, se encontraron con los ojos afilados de Jin, que se abrieron de par en par por la sorpresa.

¡Maldita sea, qué demonios hice!

“...Voy a ducharme primero.” Dicho eso, se apresuró a escapar al baño.

“¡Maldito Jay! ¿Soy tu juguete o qué, idiota?” Jinn, recuperando el sentido, gritó con fuerza, llevándose la mano a la mejilla que, de repente, había recibido esas palmadas. *Pasó de la sorpresa y la confusión a la furia. “¡Ahora sí que la hiciste, espera y verás!”*

El dueño de la habitación levantó el dedo medio hacia la puerta del baño. Si no fuera porque era su propia habitación, Jinn habría pateado la puerta para enfrentarse a él. *¡Ni siquiera estaba tan enojado cuando le golpearon la cabeza!*

Mientras tanto, el que huyó al baño miraba su propia mano con incredulidad, como si estuviera observando un parásito o algo que pudiera haberlo poseído.

“¿Por qué demonios golpeaste la mejilla de Jinn?” murmuró Jay a su propia mano, como si estuviera loco. No había sido consciente de lo que hacía; fue algo automático, y cuando se dio cuenta, ya lo había hecho. *¿Por qué no le dio un golpe en la cabeza o en el hombro, como siempre? ¿Por qué la mejilla?*

¿Y por qué hizo lo mismo que la pareja de Jin en el sueño?

Por ahora, Jay no pensaba demasiado en los detalles de sus sueños. Estaba demasiado concentrado en Jinn, en el Jinn que veía en sus sueños, sin notar ni sospechar que la perspectiva de esos sueños era idéntica a la forma en que miraba a Jinn en ese momento, casi como si fueran la misma.

...

“Eso no está bien, es solo temporal, ¡eres demasiado exigente!”

“¿Temporal? No es solo un día, es un mes. La próxima semana tengo trabajo que hacer, ¿cómo voy a estar incómodo? ¡Ya es bastante molesto con el dedo roto!”

“Está bien, haz lo que quieras. Pero cuando regresemos, no te quejes, que no te ayudaré, ¡te lo advierto!”

“Sí, sí, yo me encargo.”

“Entonces ve, elige lo que quieras, cómpralo y terminemos con esto para volver a casa.”

Los dos jóvenes altos y atractivos, discutiendo desde que entraron en la sección de escritorios, atraían las miradas de empleados y clientes por igual. Tanto por su apariencia como por sus personalidades opuestas, parecían no llevarse bien, pero aun así estaban juntos comprando, lo que resultaba extrañamente contradictorio pero, a la vez, curiosamente armónico.

“Este,” decidió Jay finalmente, tras dar vueltas durante más de media hora.

“Gracias al cielo,” murmuró Jin, con ganas de levantar las manos en señal de alivio. *Por fin, este tipo pretencioso había elegido algo. ¡Pensó que tendrían que seguir dando vueltas otra hora!* Si no fuera por el miedo a que su madre llamara, habría salido de allí en los primeros diez minutos.

“Te invito un helado, ¿está bien? Así dejas de hacer esa cara,” dijo Jay, completando en su mente: ***esa cara de idiota***. No quería que los empleados o los demás lo escucharan, para no arruinar su imagen de chico guapo y cálido.

“Ja,” fue la respuesta de Jin, quien no necesitaba que le dijeran lo que estaba pensando. Estaba acostumbrado a que Jay lo hiciera parecer grosero y descortés, pero ¿y qué? No hablaba así con todo el mundo, así que no le importaba lo que los demás pensaran.

“¿Pueden guardar esto aquí por ahora? Queremos ir a comer algo primero,” preguntó Jay cortésmente al empleado, porque llevar una mesa y una silla al puesto de helados sería demasiado incómodo.

“Claro, señor. Solo muestre esta tarjeta al empleado cuando venga a recogerlo.”

“Gracias.”

“De nada.”

“Vamos, hoy el tío te invita, pequeño Jin,” dijo Jay, guiñándole el ojo de forma burlona al otro, que lo miraba con furia desde no muy lejos.

“Hoy estás raro, Jay. Actúas como si fueras una buena persona, pero no es normal,” dijo Jinn, entrecerrando los ojos con sospecha. *Desde lo de la habitación, algo no cuadraba, y ahora esto de invitarlo a un helado. ¡Algo tramaba, seguro!*

“Para, estás pensando demasiado. Es solo un helado, no es gran cosa. Además, soy yo quien tiene calor y quiere comer uno, ¿o no se puede?” Jay sacudió la cabeza como si Jinn estuviera exagerando, dando pasos largos para adelantarse y evitar que el otro viera su expresión algo nerviosa y poco natural.

¿Fui demasiado obvio y por eso no parece natural? pensó el que iba adelante, algo ansioso.

“...¿En serio? Igual no te creo del todo,” dijo Jinn, acelerando el paso para caminar a su lado. Estaban en un centro comercial, no iba a correr para competir, pero tampoco iba a quedarse atrás.

“Ten,” dijo Jay, intentando mantener la calma mientras le pasaba un menú en la heladería famosa donde acababan de sentarse, como si nada hubiera pasado.

“...¿Quién eres tú? ¡Devuélveme a Jay!” ¿Cómo no iba a sospechar si actuaba así?

“No digas tonterías, idiota. Elige de una vez. Hay dos menús, ¿o quieres que los mire los dos yo solo? ¡Piensa un poco!” Jay bajó la voz, consciente de que más de la mitad del local estaba lleno de padres con sus hijos comiendo helado para refrescarse. No quería que los niños oyeron palabras groseras.

“Aun así, sigues estando raro. Es raro desde que me invitaste a venir a comer algo juntos,” replicó Jinn, sin preocuparse demasiado. *Habían dormido en la misma cama dos noches, así que sentarse a comer juntos no debería ser un problema, aunque sí un poco incómodo.*

“Entonces elige rápido, come y vámonos para que dejes de sospechar de mí,” pensó Jay, dándose cuenta de que conocerse tan bien no siempre era algo bueno. Un pequeño cambio y ya estaba bajo sospecha, dificultando cualquier movimiento.

Sus ojos dulces, escondidos tras pestañas largas y hermosas, observaban disimuladamente a Jinn, intentando ver en qué se detenía su mirada por más tiempo. Un destello apareció en sus ojos antes de desvanecerse sin dejar rastro.

“Chocolate brownie, el número diez. Ya está, ahora tú. ¿No querías comer helado?” Jin devolvió el menú a la camarera y dio una patada por debajo de la mesa al que estaba sentado enfrente, como si quisiera molestarlo y apurarlo al mismo tiempo.

“Trufa de vainilla, número cuarenta y ocho. Eso es todo, gracias,” dijo Jay, devolviendo una patada antes de sonreír dulcemente y devolver el menú a la camarera, de buen humor.

“Esa cara, Jay, es la misma que pones cuando haces algo malo. Como cuando conseguiste el número de Beam, tenías esa misma cara,” dijo Jinn. *No es que estuviera analizando su*

expresión, pero cuando alguien te hace cosas malas con frecuencia, aprendes a reconocer esa cara de satisfacción por sus fechorías.

¿Qué había hecho Jay para estar tan satisfecho? ¿O qué le había hecho sin que él se diera cuenta?

Jay decidió ignorar las sospechas del otro, encogiéndose de hombros como diciendo “**piensa lo que quieras**,” lo que provocó una mirada furiosa de Jinn, como si quisiera quemarlo vivo.

Ya no había nada más que comprobar. Jay estaba completamente seguro de que los sueños y las imágenes extrañas que aparecían en su mente, tanto dormido como despierto, eran visiones del “**futuro**” de Jinn. No había ninguna duda.

La mirada prolongada de Jinn al menú de helado de fresa no pasó desapercibida para los ojos atentos de Jay. Se detuvo en él tres segundos más que en los demás, frunciendo ligeramente el ceño, como cuando no podía decidirse a renunciar a algo.

Jinn, Jinn, solo te gusta el helado de fresa. Aunque me burle, solo sería una o dos veces, ¿no? Pero prefieres comer otros sabores para que nadie sepa que te gusta. Y dices que yo soy el que finge, ¡pero tú no eres tan diferente, eh!

Episodio 10: ¡Fuera, espíritu maligno, fuera!

“**¡Y realmente existen idiotas como tú en este mundo! ¡Un idiota puro, sin mezcla alguna!**” Jinn, apoyado en el marco de la puerta del dormitorio, soltó una risa burlona dirigida al que estaba sentado en el suelo, rodeado de piezas de un escritorio que había que armar.

Sí, armarlo él solo, con una sola mano funcional.

¿Qué más podía decir Jay? Había olvidado por completo que solo tenía una mano útil. ¿Cómo iba a armar un escritorio tan grande así?

“Ya de por sí es difícil, y con una sola mano es aún peor. ¿Qué hacemos, pequeño Jay? ¿Quieres que Phi Jinn te ayude? Pídeme amablemente, como cuando quieras aprovecharte de mí, y lo consideraré, jajaja, cara de gato.”

Las palabras resonaron en los oídos de Jay, haciéndolo detenerse. Sus ojos se alzaron hacia el que estaba de pie sobre él, con una expresión irritante, sin darse cuenta de nada.

Otra vez. Estaba pasando otra vez. Ni siquiera estaba dormido, pero esas voces e imágenes difusas seguían apareciendo. Era algo molesto, pero en medio de esa molestia había algo que lo hacía sentir nostalgia, algo familiar. Como si algo lo guiara para conocer más a Jinn. Pero, ¿por qué?

“¿Qué dices, pequeño? ¿Quieres que Phi te ayude? Solo di: ‘Phi Jinn, por favor, ayúdame a armar el escritorio y la silla. El pequeño Jay tiene la mano lastimada y no puede hacerlo solo’. Es fácil, ¿no? Dilo y te ayudaré hasta que quede perfecto, jeje,” dijo Jinn, soltando una risa al terminar.

Jinn sabía que el otro estaría furioso, con la cabeza a punto de estallar, si tuviera que decir algo así. Que alguien con una cara valiosa como oro puro, como Jay, pidiera algo de manera tan suplicante, ¡jamás lo haría! Menos con él.

“Idio...” Jay comenzó a decir, pero se detuvo. *En su mente, una risa muy familiar sonó suavemente, junto con una voz que no parecía estar hablando con él, sino con alguien más, alguien desconocido.*

****“Entonces, ayúdame, pequeño... ¿Por favor? No puedo hacerlo solo, de verdad necesito que ayudes a Phi, o estaré en problemas. ¿Sí, por favor?”***

¿Por qué “Phi” y “pequeño”? ¿Por qué sonaba como si hubiera un censor? Y esa voz, tan familiar...

Jay pensó que esto se estaba volviendo cada vez más extraño. Lo raro era que, al escuchar esa voz, realmente creía que si hablaba así, Jinn haría todo lo que le pidiera.

“Bueno, pues hazlo tú, pequeño. Yo voy a dibujar, adiós,” dijo Jinn al ver que el otro se quedó callado. Perdiendo el interés, el alto dueño de la habitación caminó hacia su escritorio junto a la ventana para seguir con su trabajo.

Pero sus pasos se detuvieron de golpe, casi tropezando en medio de la habitación, al escuchar palabras que jamás pensó que saldrían de la boca de alguien con quien siempre había peleado.

“Phi Jinn, por favor, ayúdame a armar el escritorio y la silla. El pequeño Jay tiene la mano muy lastimada y no puede hacerlo solo. Ayúdame, por favor,” dijo Jay en voz baja, casi como si estuviera suplicando.

“...” Jinn parecía haber perdido el alma.

Jay miró al que estaba paralizado en medio de la habitación con una sensación extraña. *Al decir la primera frase, sentía rechazo, pero con las siguientes, esa sensación desapareció, como si fuera algo normal. Al ver la expresión de incredulidad de Jinn, una repentina alegría lo invadió.*

No pensaste que lo diría de verdad, ¿eh, Jinn? ¡Ja, yo tampoco!

“¡¿Tú... quién eres?! ¡Fuera, espíritu maligno, fuera!” Jinn recuperó el sentido casi un minuto después, girándose hacia Jay con los ojos muy abiertos, llenos de inseguridad.

“¡Tú me dijiste que lo dijera, Jinn!” Al ver la desconfianza total del otro, Jay casi se echa a reír. ***Claro, me dijiste que lo dijera y ahora no lo soportas.***

“¡No eres el mentiroso de Jay! ¡Necesito al exorcista, sí, al exorcista!” Jinn gritó con voz aguda, haciendo ademán de ir por su

teléfono.

“¡Jinn! ¡Te estás pasando! Me dijiste que lo dijera, ahora sigue y no hagas el ridículo para disimular,” gruñó Jay, fulminándolo con la mirada.

“¿Cómo demonios dijiste eso? ¡Escupe al Jay de antes, ahora!” Jinn se acercó lentamente a Jay, señalándolo con el dedo índice, pinchando su hombro un par de veces, como asegurándose de que era real. Luego se agachó, apartó las piezas del escritorio hacia la derecha, cerca de la puerta, y se sentó a armarlo, como había prometido. Pero sus ojos, en lugar de mirar el manual, observaban a Jay con cautela, como si temiera que en cualquier momento saltara a morderlo.

“...” Jay.

“¡Tú me dijiste que lo dijera, idiota!” El de la cara dulce no sabía qué decir, solo se llevó las manos a la cabeza, riendo suavemente, sin saber qué hacer.

“Creo que estos últimos días estás muy raro. ¿Y si vas a que te revisen el cerebro otra vez? Tal vez el doctor se equivocó,” dijo Jinn.

No discutió cuando tuvo que quedarse a vivir con él, aunque pelear no habría servido de nada, pero no pelear en absoluto ya era raro. Luego estaban esas miradas más frecuentes, no de las que buscaban molestar, sino de observación, de curiosidad. No es que no lo notara, solo que antes no le había dado importancia.

Y esta mañana, lo de la palmada en la mejilla, no un golpe, sino un toque ligero, como de cariño, algo que solo alguien cercano haría. Esa mirada con un significado que no entendía, invitarlo a elegir un escritorio, a comer helado juntos, y ahora decir esas palabras que Jinn solo había mencionado por diversión. ¡Todo era raro! ¡Demasiado raro! ¡Raro hasta dar miedo!

“...No me pasa nada, mi cerebro está perfectamente. Eres tú el que piensa demasiado,” dijo Jay. Él mismo sabía que sus acciones y sentimientos habían cambiado desde que empezó a ver imágenes del futuro de Jinn. Algo lo hacía interesarse más por él, mucho más que antes, más allá de la simple curiosidad. Pero aún no estaba seguro de qué era.

“**¿En serio? No lo creo,**” respondió Jinn.

“Pero ya que estamos así, me estoy divirtiendo. Siempre me llamas ‘pequeño Jay’, ¿no? ¿Por qué ahora no lo soportas, eh?” Jay esbozó una sonrisa maliciosa. *Su rostro dulce y sus ojos curvados lo hacían parecer más suave, casi adorable para cualquiera que lo viera. Pero para Jinn, era la prueba de que tramaba algo muy malo.*

“¡Para! Antes de que te golpee con la pata del escritorio. Cierra la boca y haz lo que quieras, pero si hablas, te lanzo esto,” dijo Jinn, levantando la pata del escritorio como si fuera a arrojarla, apuntando al que siempre había sido su rival.

“...Está bien,” Jay levantó las manos en señal de rendición. Sus pestañas largas se movieron suavemente al parpadear, sus labios apretados sin decir una palabra más, con una expresión casi inocente, como si no pudiera responderle a nadie.

Jinn apartó la mirada rápidamente. Sus manos grandes seguían armando la pata del escritorio con la habilidad de un hombre talentoso, tan bueno en esto como en dibujar. No tenía problemas para hacerlo solo, pero su mente no estaba en la tarea. Pensaba en el que estaba sentado cerca, en los pequeños cambios que notaba porque llevaban peleando tanto tiempo que podía captar las emociones y sentimientos del otro con una precisión que nadie más tenía.

Menos rivalidad, más cercanía extraña. Eso era lo que Jinn sentía de Jay en los últimos días. Pero, ¿por qué? No había hecho nada diferente: lo molestaba como siempre, lo insultaba como siempre,

competía por chicos como siempre. ¿Por qué, de repente, él había cambiado? No lo entendía.

Ambos jóvenes estaban sumidos en sus pensamientos, pensamientos que cambiaban y se contradecían. Pero lo que tenían en común era que pensaban en el otro. Ambos estaban confundidos, sin entender, llenos de dudas, sin darse cuenta de que, cuando fueron al centro comercial juntos, varias personas con ojos agudos los habían visto y no podían creer lo que veían.

...

Grupo: ¿Qué le pasa a JJ hoy? (69)

‘¡Amigos, están en el centro comercial juntos de verdad! ¡No estoy alucinando, mis amigos que fueron conmigo también lo vieron! □

‘Sí, mi amigo también los vio, eligiendo un escritorio. Estoy en shock, ¿es algún juego de moda y ellos perdieron?’

‘Ayer volvieron juntos, ¿saben? Vi a Jay subirse al auto de Jinn. No sé a dónde iban, no los seguí, solo tengo una moto.’

‘Que viaje con alguien más lo entiendo, porque nuestro chico de cara dulce tiene el dedo roto. Pero, ¿por qué Jinn? ¿Por qué el tipo con el que siempre se pelea y no Farm?’

‘Aquí hay algo raro, lo juro. Es demasiado extraño. Todos saben que JJ no se lleva bien, pero estos últimos días están juntos todo el tiempo. Si no estás en shock, yo sí lo estoy.’

‘¡Es que es raro! Este grupo se creó para chismear sobre qué se pelearon hoy, ¿no? ¿Por qué de repente se convirtió en un grupo de investigación de la verdad?’

‘¡Amigos, mi amigo me envió esta foto! Dice que es del Facebook de un primo de alguien.’ *(envía foto)*

“¡Maldita sea! ¿En una heladería? ¿Los dos? ¿Sentados cara a cara? ¡Dios mío, este es un universo paralelo, por favor díganme que sí!”

‘Bueno, ¿entonces la leyenda de que JJ no se lleva bien termina aquí? ¿Un dedo roto puede cambiar el mundo entero?’

‘¿O es solo una fachada? Escuché que sus madres son amigas, ¿quizás quieren que ellas estén tranquilas después de que casi muere?’

‘No sé, no sé. Esperemos. Como fans que esperan el chisme, debemos estar atentos. ¿Seguirán igual o cambiarán de estilo? ¡Tenemos que ser los primeros en saberlo, que no se nos adelante otro grupo! ¿Ok, chicos?’

‘¡Ok!’

‘¡Ok!’

...

Ni JJ se enteraron de que sus extrañas vidas recientes habían captado la atención de mucha gente, de muchos grupos. Dondequiera que fueran, siempre atraían miradas. Que solo fueran juntos al centro comercial una vez causó tal revuelo que apenas podían creerlo. Quién sabe qué harán en el futuro para sorprender aún más a los demás...

¡A esperar con ansias!

Episodio 11: ¿Quién eres tú? Ya estás empezando a dar miedo.

“¡Jay! ¿Dónde diablos pusiste mis cigarrillos otra vez?”

“No los tomé.”

“¡No los tomaste, un cuerno! La última vez los encontré en tu mochila, mentiroso. ¡Dámelos!”

“Para de fumar de una vez. Ayer fumaste cuatro, te dije que solo dos. Hoy, nada.”

“¿Y quién demonios te dio derecho a decidir eso?”

“Me lo di yo mismo, no necesito que nadie me lo dé.”

“...¿De verdad quieres morir, no?”

“¡Voy a contarle a tu madre!”

“¿Qué, tienes tres años o qué?”

Jinn frunció el ceño, mirando el rostro de Jay, quien le sostenía la mirada sin pestañear desde el sofá, sin saber qué más decir. Habían estado viviendo juntos, aunque a regañadientes, durante unas dos semanas. Pero habían sido dos semanas demasiado extrañas. Al principio, todo parecía normal: se llevaban como los rivales que eran, insultándose, peleando como siempre. *Pero, desde no sé cuándo, el otro parecía estar cambiando poco a poco. Como si ya no quisiera ser solo su rival...*

Sino que, maldita sea, también quería ser su padre.

A veces, Jinn pensaba que esto podría ser solo una nueva forma de molestarlo, algo que se le ocurrió de repente. Pero otras veces, parecía haber algo más. El otro lo miraba con más atención de lo normal, incluso ignorando las provocaciones que Jinn le lanzaba a propósito. Actuaba como un adulto que no quiere prestarle atención a un niño, aunque tienen la misma edad. ¡Y encima Jinn nació dos meses antes que él!

Ese cambio se hacía más evidente cada día. Todas las mañanas, sin falta, Jay lo miraba con ojos confusos y desconcertados. Cada día era distinto: a veces con curiosidad pensativa, otras con un brillo extraño, y otras parecía perdido en sus pensamientos. Jinn estaba a

punto de decirle a los mayores en casa que creía que Jay realmente tenía un problema en la cabeza. Tal vez, si lo llevaba al médico otra vez, tendría que susurrarle al doctor que lo revisaran bien, porque si lo dejaba así por más tiempo, podría ser demasiado tarde.

“Apestá a muerte ese humo de cigarrillo. Aunque fumes en el balcón, el olor se cuela en la habitación. Y se pega a la ropa, al cabello,” dijo Jay sin inmutarse, con una actitud como si estuviera harto de que el niño de la casa no entendiera. Hizo que Jinn sintiera un tic en el pie de la rabia.

La mano de Jay ya estaba mejor, pero **“mejor”** significaba que ya no estaba hinchada, roja o inflamada, y no le dolía tanto. Los tres dedos rotos seguían rotos, aún le dolían y no podía doblarlos. Estaban bien sujetos con una férula, y siempre usaba un guante protector. Solo el índice y el pulgar quedaban libres, lo que le permitía manejar cosas con más facilidad, sin necesitar tanta ayuda **(a menos que fuera algo importante)**.

“Escucha, idiota, esta es mi habitación, mi ropa. No fumo cerca de ti, ni lavo mi ropa con la tuya. ¿Cuál es tu maldito problema?”
Jinn ya no sabía quién era el verdadero dueño de la habitación. ¡Le dolía la cabeza de verdad!

Ahora, su cuarto parecía ser medio de Jay. No solo había comprado un escritorio y una silla como al principio, sino también estanterías, un pequeño armario y un montón de cosas más. Había llenado la habitación. Las cajas y bolsas desordenadas que trajo al inicio ahora estaban perfectamente organizadas en los muebles que él mismo compró. Podría decirse que estaba más ordenado, como a Jinn le gustaba, pero también era confuso. *¿De quién era esta habitación, al fin y al cabo? ¿O es que, en realidad, quería apoderarse de su cuarto porque le gustaba la vista? Todo era un lío.*

“No es bueno, por eso. Es lo único en lo que no compito contigo. ¿No lo notas? Quiero que vivas mucho tiempo. Los cigarrillos destruyen tu salud. No importa cuánto hagas

ejercicio, si sigues fumando, tu salud se irá al carajo. Tu madre solo te tiene a ti, piensa en ella un poco,” dijo Jay, mirando a Jinn como un adulto que observa a un niño ignorante, con una mezcla de resignación y cariño.

“...” *Jinn*.

“Lo digo en serio, voy a llamar al exorcista, Jay. Has cambiado, has cambiado un tres millones por ciento. No eres el Jay, el hijo de la tía Jenny, con el que he peleado por más de diez años. ¿Quién eres? Ya estás empezando a dar miedo,” dijo Jinn, retrocediendo lentamente hacia la puerta, bajo la mirada divertida y ligeramente cariñosa del causante de todo.

“Solo me preocupo porque la tía Jan se pondría triste si te pasa algo. Además, no estás tan enganchado al tabaco, ¿o sí? Hay días que ni siquiera te veo fumar,” dijo Jay, sin pensar que lo que hacía estaba mal. Quería lo mejor para él. Además, Jinn parecía fumar solo cuando estaba ocioso, no porque estuviera desesperado o irritable sin un cigarrillo. Por eso pensaba que era mejor que lo dejara ahora.

No sabía por qué, pero cada vez que veía a Jinn fumar, sentía una mezcla de disgusto, frustración y enojo, aunque no tenía nada que ver con él. No era solo Jinn quien estaba confundido; Jay tampoco se entendía a sí mismo.

“Estás jodidamente raro. ¿Qué te pasa? ¿Es esta tu nueva forma súper elaborada de molestarme, que no logro entender?” Jinn solo bromeaba, no creía realmente que estuviera poseído ni nada por el estilo. Pero, aunque seguía siendo él, de repente sentía que Jay parecía mucho más maduro, como si de un momento a otro hubiera envejecido varios años.

“Tonterías. ¿Por qué iba a bromear con esto? Solo pienso que, después de pasar por cosas malas, me di cuenta de que la vida es importante y quiero cuidarla. Además, nosotros dos no nos odiamos tanto como para no soportarnos, ¿o sí? Solo pensé

que tal vez podríamos ser amigos, o al menos ser como las personas cuyas madres son amigas, no estar pinchándonos todo el tiempo,” dijo Jay con sinceridad. Pero al ver la cara de Jinn, torcida y escéptica, como si no creyera ni una palabra, no pudo evitar torcer la boca y fulminarlo con la mirada.

“¡Mira, mira! ¿Y con qué me vas a convencer de ser amigos, idiota? ¡Sigues mirándome con esa cara de mala leche!” dijo Jinn, poniendo los ojos en blanco con un tono burlón.

“¡Vamos, si hablas así, ni tú te lo crees! Si no te lo crees, ¿cómo esperas que yo lo haga?”

“...Hablo en serio.”

“No te creo. Llevamos peleando desde los siete u ocho años. ¿Y de repente, en solo dos semanas, te das cuenta de todo? Ja, ¿crees que soy estúpido?” Jinn estaba cansado de hablar con un mentiroso como él.

“...” Jay suspiró. *Bueno, si él fuera Jinn, tampoco le creería.*

A decir verdad, Jay nunca imaginó que llegaría a este punto. Desde que empezó a ver el futuro de Jinn, al principio era divertido descubrir secretos que no conocía. Pero después de más de medio mes así, sus sentimientos comenzaron a cambiar poco a poco sin que se diera cuenta.

Ya no solo veía los secretos de Jinn. Empezó a ver su vida, su día a día, sus tristezas, decepciones y dolores. Cuanto más veía, más lo lamentaba. Cuanto más veía, más le dolía el pecho sin saber por qué. Solo sabía que, incluso al despertar, esos sentimientos lo seguían. Era como si él fuera el Jinn de sus sueños, como si fuera él quien enfrentaba todo eso de verdad.

No tenía ni idea de por qué Jinn estaba así en el futuro. Lo que veía era el resultado, no la causa; momentos después de que ocurrieran las cosas, no cuando estaban sucediendo. Si tuviera que adivinar, los

eventos dolorosos que le pasaban a Jinn probablemente ocurrían poco después de este momento, quizás a los veintidós o veintitrés años, no más. Jay aún no sabía todos los detalles, pero estaba seguro de que Jinn sufriría profundamente en ese tiempo.

¿Y dónde estaba él en todo esto?

Jay no creía que pudiera ignorar a Jinn en un momento de tanto dolor. Aunque siempre habían competido y peleado, cuando uno de los dos necesitaba ayuda, el otro estaría allí. Como cuando Jinn corrió a salvarlo durante el accidente de coche sin pensarlo dos veces. Pero, ¿dónde estaba él? Ya fuera en sus veinte o en sus treinta, no estaba.

Jay nunca se vio a sí mismo en el futuro de Jinn, ni una sola vez.

Veía a sus propios padres, a amigos conocidos, a extraños, pero nunca a sí mismo. ¿Estaba muerto? No, sus padres no parecían estar de luto. ¿O tal vez Jinn tenía una pareja que lo había alejado de él, causando una pelea seria? No parecía probable; siempre habían competido por chicos, ¿por qué dejarían de hablarse por uno solo? ¿O era amor verdadero? Podría ser. La sonrisa y la mirada dulce que nunca había visto en Jinn aparecían por esa pareja. Aunque no le veía la cara, debía ser alguien atractivo, sin duda.

A Jinn le gustaban los chicos de cara dulce, no femeninos, sino suaves, con piel clara, nariz prominente, y si eran mestizos o tenían rasgos extranjeros, mejor. Pero normalmente solo conseguía chicos de cara dulce, porque no siempre aparecía alguien que cumpliera todos sus requisitos.

Espera... ¿Cara dulce? ¿Atractivo? ¿Nariz prominente?

“¡¡¡...!!!”

“Para, hacer ojitos tiernos no te va a salvar. Aunque hagas eso y parpadees hasta que tus pestañas se caigan, no te creo, ¡mentiroso! Dulce por fuera, pero un sinvergüenza por dentro,”

gruñó Jinn, pasando furioso junto a Jay, que estaba perdido en sus pensamientos, hacia su escritorio. No iba a fumar, no porque Jay usara a su madre como excusa, ¡ja!

Jay sentía como si un martillo llamado **“Eso es imposible”** le hubiera golpeado la cabeza, seguido de otro llamado **“No hay manera de que sea así.”** Giró lentamente hacia Jinn, que le daba la espalda, con una sensación de estremecimiento. La imagen de la espalda ancha que veía ahora se superponía con la del futuro. Solo cambiaba que, en lugar de diseñar ropa para un profesor, estaba escribiendo algo en un diario.

Su lengua rosada humedeció lentamente sus labios secos. Su cuerpo alto se levantó del sofá, caminando en silencio hasta detenerse detrás de Jinn, en la misma posición que en sus sueños, la misma del futuro que había visto. El mismo punto, el mismo ángulo, el mismo nivel de mirada, sorprendentemente idéntico.

“Si sigues actuando como un espíritu vengativo, voy a llamar al exorcista de verdad esta vez. Que todos sepan que estás loco,” dijo Jinn.

Si sigues así, voy a levantarme y besarte de verdad. Esta vez no llegarás a tiempo a tu evento, y todos sabrán que estás loco por un chico.

La imagen frente a él se dividió en dos, como siempre. Era Jinn girándose a mirar atrás, pero la diferencia estaba en las miradas. El Jinn del presente lo miraba con una expresión de **“ya no puedo más”**, convencido de que estaba poseído. El Jinn del futuro lo miraba con ojos brillantes, llenos de cariño y burla amorosa. Jay respiraba agitadamente, con los ojos muy abiertos, mirando la escena sin poder creerlo.

El ángulo, la mirada, los sentimientos... no podían engañarlo. ¿Cómo no lo había notado antes? ¿Por qué nunca sospechó que solo veía a Jinn, solo su futuro, siempre desde este ángulo, sin ninguna otra

perspectiva? Era un ángulo tan familiar que no podía ser más familiar, pero nunca lo había considerado.

Era el ángulo desde el que siempre miraba a Jinn, ligeramente por debajo, sin tener que bajar mucho la vista, solo un poco más que de costumbre.

Ya fuera ahora o en sus sueños, siempre era así. Como si él mismo fuera a quien Jinn miraba, con quien hablaba desde el principio. Siempre había sido él.

Era él mirando a Jinn a través de sus propios ojos en el futuro.

En el futuro, siempre había sido él, no otra persona.

¿Cómo demonios podía ser posible algo así?

Episodio 12: ¡Maldita sea, cómo demonios llegamos a esto!

“Vamos, ayer eras un espíritu vengativo, ¿y hoy eres un espíritu tímido o qué? ¿Qué demonios te pasa ahora? ¡Ay, me duele la cabeza!” En este momento, Jin deseaba que el mundo tuviera superpoderes como en las películas, un poder curativo que pudiera reparar los huesos de los dedos de Jay y hacer que sanaran rápido. Porque si esto seguía así por más tiempo, ¡no lo soportaría!

“Eso es asunto mío. Hoy no voy a comer, ve tú solo,” dijo Jay, y de inmediato se fue por otro camino, con un aire apresurado, como si temiera que Jin lo persiguiera para atraparlo.

“¡Oye, qué demonios! ¡Eso es asunto tuyo!” El abandonado levantó el dedo medio tras él con furia antes de dirigirse al comedor como de costumbre.

Los estudiantes que estaban por ahí estaban tan confundidos como los protagonistas. Pensaban que JJ ya se llevaban bien, basándose en las dos semanas en que llegaban y se iban juntos todos los días. Algunos días incluso comían en la misma mesa, a veces se sonreían

como amigos normales. En el grupo de Line hasta habían bromeado con que la leyenda de “JJ no se soporta” estaba a punto de terminar.

Pero hoy, de repente, era como retroceder en el tiempo. Aunque seguían asistiendo a clases juntos, la actitud de Jay de no querer tener nada que ver y las acciones de Jin hacían que todos volvieran a marearse. ¡No jueguen con los sentimientos de la gente, es pecado, no lo saben!

“¿Qué hacemos? Cambian tanto que ya no puedo seguirles el paso.”

“No sé, a esperar y ver. Tal vez esta tarde tengamos respuestas. ¿Hoy tienen clases de moda todo el día?”

“Todo el día, me lo dijo un amigo. Mejor mantén los ojos abiertos, ¡no nos vayamos a perder la noticia!”

Los protagonistas no estaban precisamente cómodos tampoco. Jay se dejó caer en una silla en el aula como si no tuviera alma. No había nadie a su alrededor. Soltó un suspiro y cerró los ojos con aire agotado. La noche anterior apenas había dormido, con la mente ocupada pensando en lo que había descubierto, y por otro lado, temeroso de soñar con más del futuro que aún no estaba listo para enfrentar.

Quería creer con todas sus fuerzas que lo que había pensado antes estaba equivocado, que era un error, que no era real. Pero al repasar todo desde el principio, al ordenar lentamente las imágenes que había visto, se sobresaltó tanto que el sudor le empapó. Cuando no lo miraba, no lo veía, pero al mirarlo, era claro como el agua. No había nada más claro.

¿Un futuro en el que él y Jin eran pareja? ¡Eso era una locura!

“¡Maldita sea, cómo demonios llegamos a esto!” Se llevó las manos a la cabeza, incapaz de encontrarle sentido. No era de

extrañar que nunca se viera a sí mismo en esos sueños. ¿Cómo iba a verse, salvo en un espejo?

Jay no sentía rechazo ni nada por el estilo, pero era una confusión tremenda. Piénsalo: a esta edad se peleaban a muerte, competían por chicos como si fuera un juego. Pero a los treinta y tantos, ¿terminaban juntos? ¿Qué demonios pasó?

“¡Oye, Jay! ¿Dónde está tu compañero hoy? ¿Por qué estás solo?” Una voz familiar sonó desde la puerta. Jay salió de sus pensamientos y miró a su compañero de carrera con cara de querer matarlo.

“¿Compañero de qué? Si es tu amigo íntimo, ¡pregúntale a él!” Lo fulminó con la mirada, irritado.

“¿Qué pasa? ¿Ya pelearon? Pensé que serían amigos para siempre,” dijo Van, dejando su mochila al otro lado antes de caminar hacia un compañero con el que podía hablar, pero no eran cercanos.

“¿Cuándo hemos sido amigos?”

“Vamos, antes, ¿no? Todos los vieron. Iban y venían juntos, comían juntos, estaban pegados casi todo el tiempo. ¡Me tienen con el corazón roto!” bromeó Van, sentándose en una silla frente a su alto amigo, riendo sin parar.

“Si sigues riendo así, te pateo. Dices que él y yo nos llevamos bien porque los dos somos unos pesados,” dijo Jay, sin preocuparse por mantener su imagen de caballero dulce y gentil frente a sus compañeros de carrera. Era demasiado agotador, así que solía ser él mismo sin ocultarse.

“Vamos, di lo que quieras. Si no son amigos, ¿por qué elegiste quedarte con Jin en lugar de irte con nong Beam? Escuché que no terminaron bien, ¿verdad?” dijo Van.

Jay se quedó helado con la pregunta. Su mente retrocedió al último chico que le había quitado a Jin, uno que llegó y se fue tan rápido

que apenas lo notó. No era que estuviera aburrido o que el chico hubiera hecho algo mal, pero después del accidente y de que lo obligaran a quedarse con Jin, no tuvo tiempo para andar por ahí como antes. Al no estar en el centro de su atención, el interés por el otro se desvaneció. Cuando volvieron a hablar, la emoción y la diversión ya no estaban. Además, si se hubiera ido con Beam ese día, ¿qué habría hecho cuando su madre llamó?

No es que Jay tuviera miedo, pero el temor a la madre de Jin era real. Temía que si no contestaba el teléfono por no estar con Jin, ella iría directo a su apartamento. Y el castigo habría sido peor: en lugar de quedarse juntos hasta que su dedo sanara, podrían haberlo extendido hasta que terminaran el cuarto año. Y lo peor sería que Jin tendría ventaja sobre él en ciertas cosas, algo que Jay no quería. Por eso, ambos debían seguir las órdenes de los mayores sin rechistar.

Nadie querría que su rival tuviera más poder sobre ellos del necesario, ¿verdad?

Al ver que Jay no mostraba interés, Beam pareció entenderlo. El chico lo insultó varias veces antes de irse, pero Jay ya no lo recordaba. Solo sabía que terminado era terminado. Jin tampoco parecía interesado en ese chico, así que, ¿para qué seguir compitiendo si no era divertido?

“Es porque lo ordenaron desde casa, ¿no te lo dije? Separarnos cuando llaman es el fin, te lo digo. Además, terminar rápido o lento es lo mismo,” dijo Jay, encogiéndose de hombros sin inmutarse.

“Son igual de malos, de verdad. A veces pienso que no se odian tanto, no sé. Hay algo raro,” dijo Van, frotándose la barbilla pensativo. Era una persona sensible, y la gente como él solía captar los sentimientos de los demás más rápido que el promedio.

“¿Cómo que raro?” Jay quiso discutir, pero se detuvo. A veces, él también quería saber qué hacía que Van pensara así.

“Hmm, nunca lo he hablado con Jin porque seguro me patearía. Pero tú no eres de los que se enojan tanto, a lo mucho eres un poco mentiroso,” dijo Van. **“Solo siento que ambos buscan la atención del otro. ¡No, espera, no me mates aún, escúchame!”** Al ver que Jay abría la boca para hablar, Van lo frenó rápidamente.

“Es que tú haces todo lo que él hace. Él se declara gay, tú también. Te gusta cortejar a las mismas personas que él, estudias diseño como él, compites con él en todo. Pero, al mismo tiempo, él hace lo mismo contigo. Cuando te interesa algo, él se interesa. Cuando haces algo bien, él también lo intenta. Pero nunca se hacen daño de verdad, aunque tienen todas las oportunidades. Por eso digo que son iguales,” explicó Van, aliviado al ver que Jay no parecía querer patearlo... por ahora.

“No es que queramos hacernos daño. Competimos porque es divertido, no porque nos odiemos,” replicó Jay con confianza. Competían porque era entretenido, porque querían superar al otro, no por odio.

“Eso es lo que digo, son raros. Compiten en todo porque quieren que el otro haga lo que ellos quieren, pero nunca piden nada razonable. Parece que solo quieren molestarte. Además, a veces ni siquiera te interesa la persona que le quitas a Jin. Tus ojos no muestran interés, solo satisfacción por ganarle. Y cuando no ganas, pareces más molesto que triste. Por eso pienso que solo son dos idiotas que quieren acercarse pero no saben cómo. Jin no tiene la paciencia para pensar en esto, pero tú, ¿de verdad no lo has pensado?” dijo Van, mirando el rostro perfecto de Jay mientras evaluaba si lo patearían solo a él o junto con su amigo.

“A veces pienso que Jin tiene ese tipo de gustos solo para molestarte,” añadió.

“¿Por qué?” Jay no pudo evitar preguntar, aunque su cerebro apenas procesaba. Quería escuchar hasta el final, porque tal vez ahí

estaba la clave para entender por qué el futuro era así.

“¿No lo notas? Todos los que le interesan son de cara dulce, con muchas pestañas, parecen inofensivos, suaves. Si tienen ojos caídos que parecen tristes, le gustan aún más. Y si son mestizos o tienen algo de sangre extranjera, ¡uf, se enamora al 100%! ¿No se parecen a ti?” dijo Van.

“...”

“Quitando que eres alto y corpulento, todo lo demás encaja perfectamente. ¿Nunca lo notaste?” continuó.

“...”

Sí, era extraño que nunca lo hubiera notado. Había competido y robado chicos a Jin durante tanto tiempo, pero nunca se dio cuenta de que siempre quitaba a personas que se parecían a él mismo. Hasta que el golpe del futuro le dio de lleno en la cabeza y lo hizo despertar.

Tal vez porque nunca miró tan profundamente antes. Solo sabía qué tipo de chicos le gustaban a Jin, cuáles le interesarían seguro. Si Jin los cortejaba primero, él los robaba. Si no, él se adelantaba, porque sabía que Jin iría por ellos tarde o temprano. Pero si él los conquistaba y ellos lo elegían, Jin no insistía.

Jay nunca quiso a esos chicos, nunca sintió nada por ellos. Sabía que sus acciones eran pésimas, pero no entendía por qué. Cada vez que veía a Jin con alguien, quería quitárselo, alejarlo de él, hacer que Jin dejara de interesarse por ellos.

Nunca se detuvo a pensar por qué Jin quería chicos así, por qué le gustaban los de cara dulce, por qué siempre se fijaba si eran mestizos. Solo pensaba en quitárselos, y si no lo lograba, no importaba, porque al final esas relaciones no duraban mucho. Aunque duraran meses, siempre terminaban, y Jin buscaba a alguien nuevo. Antes no le importaba por qué, pero ahora empezaba a

entenderlo. Parecía que Jin buscaba algo en esas personas, intentaba quererlas, pero al no encontrar lo que esperaba, se alejaba y buscaba a alguien más, como si fuera insaciable, como un mujeriego. Pero, en realidad, tal vez en el fondo estaba buscando a alguien en particular.

Jay ya había olvidado desde cuándo empezó todo esto, por qué Jin quería chicos así. Hasta que supo que él mismo era la pareja de Jin en el futuro. Los recuerdos borrosos empezaban a aclararse.

Ese oscuro pasado que Jin no quería que mencionara también estaba relacionado con esto.

El hecho de que Jin había estado enamorado de él desde los siete años.

Episodio 13: ¿¡Quieres competir... conmigo!?

Jay no había estudiado en la misma escuela que Jinn desde el principio. Fue a un jardín de infancia diferente antes de trasladarse a la misma escuela primaria. El primer día que llegó, siendo aún pequeño, su rostro no distinguía claramente entre masculino y femenino, lo que llevó a muchos compañeros a pensar que era una niña. Aunque la maestra aclaró que era un niño, muchos seguían confundidos, equivocándose una y otra vez. Y sí, *Jinn era uno de ellos*.

En ese entonces, Jinn lo miraba con ojos brillantes, como si estuviera viendo su dulce favorito. Siempre estaba cerca, cuidándolo en todo lo que un niño de siete años podía hacer. Decía que lo quería más que a nadie, que se casaría con él. Pero Jay, en ese momento, estaba completamente harto. Desde pequeño siempre lo habían tratado así. No entendía por qué todos insistían en confundirlo con una niña, cuando su ropa y sus cosas eran claramente de niño. Sin embargo, la gente parecía ignorarlo.

Un día, Jay no pudo soportarlo más. La frustración acumulada, sumada al presente, hizo que explotara. Le gritó a Jinn que era un niño, no una niña, que los niños debían gustarles las niñas y que no podía casarse con él. Los ojos traviesos del pequeño Jinn lo miraron sin entender nada, y dijo:

“Ya sé que Jay es niño, mi mamá me lo dijo. Pero, aunque seas niño, ¿por qué no podemos casarnos? Todavía me gustas.”

No recordaba exactamente qué le respondió, pero desde entonces empezó a molestar a Jinn siempre que podía. Le quitaba todo lo que le gustaba: dulces, juguetes, amigos. Hasta que Jinn pasó de quererlo a no soportarlo. Se molestaban mutuamente hasta el punto de no poder estar cerca el uno del otro. Esos ojos que antes brillaban se volvieron maliciosos, y en lugar de cuidarlo, Jinn comenzó a incitar a otros a molestarlo. *Todo cambió de la noche a la mañana en poco tiempo.*

Desde entonces, el aula se dividió en dos bandos. Cuando llegaron a la secundaria, las bromas se intensificaron. Peleaban a golpes casi a diario, se disputaban todo lo que podían, marcando bandos claros que mantenían la escuela en constante caos. Los llamaron a los padres tres veces y les dieron un ultimátum: una cuarta vez y serían expulsados.

Hay que admitir que fue muy vergonzoso. La maestra habló del tema frente a asta de la bandera, con todos los estudiantes presentes. Jay, que siempre había cuidado su imagen, tuvo que replantearse qué hacer, porque no podía seguir así. Y parecía que Jinn también lo entendió. Dejaron de pelear físicamente, pero comenzaron una guerra verbal. Seguían compitiendo por todo, pero en lugar de hacerlo a escondidas, lo hacían de frente, para saber quién ganaba en el momento.

Ambos descubrieron que competir a escondidas era más arriesgado que hacerlo abiertamente. Hacerlo a escondidas se sentía como una

humillación no percibida, pero de frente todo se resolvía rápido, sin alargar el asunto.

Las cosas mejoraron después de eso. Se llevaban peor que nunca, pero ya no había peleas grupales como antes. Los amigos de ambos bandos se fueron uniendo hasta formar un solo grupo. Jay y Jinn se convirtieron en rivales que competían sólo entre ellos, sin involucrar a los demás.

Jay cambió mucho, especialmente en la preparatoria. Le encantaba el deporte, entrenar al extremo, hasta que nadie volvió a confundirlo con una niña. Su rostro se volvió más definido, sólo ligeramente dulce, con un cuerpo alto, musculoso y fuerte. Jinn también cambió, cuidándose más en todos los sentidos. Eran como rivales en todo, sin importar de qué se tratara. Conocían al otro mejor que nadie, pero al mismo tiempo, siempre intentaban ocultar sus puntos débiles. Jay tenía cosas que no quería que Jinn supiera, y Jinn igual. Eran los más cercanos, pero también los más distantes. Muy extraño.

En el primer año de preparatoria, Jinn comenzó a salir con chicos. Al principio, los amigos estaban confundidos, pero al ver que seguía siendo el mismo, no le dieron importancia. Jay, al principio, se sintió desconcertado, pero al verlo seguido, empezó a molestarle. Intentó coquetear con el chico con el que Jinn salía, y resultó que el chico le siguió el juego. Pero en lugar de continuar, Jay se detuvo. No quería meterse con alguien con quien Jinn ya estaba saliendo. Era su ego estúpido.

Al principio, no pensaba que le interesarían los chicos, pero al hablar y tener contacto con ellos, no sintió rechazo. Así que pensó que tal vez también le gustaban los chicos. Entonces, ideó una nueva competencia: si lograba conquistar a los chicos que le gustaban a Jinn antes de que él pudiera salir con ellos, ganaría. Así empezó la rivalidad por chicos hasta ahora.

Pensándolo bien, todo esto venía de cosas insignificantes. Y, al parecer, casi todo había comenzado por él. Si en aquel entonces

hubiera explicado las cosas en lugar de molestar a Jinn, todo sería diferente. Pero no sabía si sería mejor o peor que ahora.

Entonces, ¿por qué en un futuro, más de diez años después, terminaban siendo pareja? ¿Era cosa del destino o qué?

“¡Oye, Van, eres un espía o qué?”

Un tono cortante y molesto vino desde la puerta, haciendo que Jay girara la cabeza de inmediato. Sus ojos dulces y claros miraron distraídamente el rostro provocador del recién llegado. Al ver el dedo índice de Jinn moviéndose para llamar a su amigo, sintió la garganta seca. No sabía por qué, pero en ese momento quiso correr hacia Jinn en lugar de dejar que alguien más lo hiciera.

Porque la actitud de Jinn ahora era igual a la que tenía en el futuro cuando llamaba a su “**pareja**”.

Y esa pareja era él mismo.

“No, tranquilo, solo vi que estaba solo y charlé un poco. Estoy de tu lado, siempre,” dijo Van, haciendo un gesto exagerado de lealtad a Jinn.

“Qué lengua de víbora,” dijo Jinn, sacudiendo la cabeza con cansancio. Sus ojos afilados miraron al que estaba sentado al otro lado, torciendo la boca con desprecio, antes de sentarse en su lugar a esperar al profesor.

Dejando a Jay, que conocía el futuro, pensando solo. No sabía qué hacer con esto. *¿Cambiar el futuro o dejar que ocurriera? Pero algo le decía que el futuro que veía estaba incompleto, que no encajaba con la realidad actual. Había cosas que no cuadran. ¿Por qué? ¿Tal vez el futuro ya había cambiado desde aquel accidente en la carrera? Porque Jay estaba seguro de que, si no hubiera visto esas imágenes superpuestas que lo asustaron, habría ganado a Jinn en esa competencia. Y todo sería diferente.*

“¿Y ahora qué hago?” ¿Por qué veía el futuro? ¿Por qué sabía estas cosas antes de que pasaran? ¿Era porque el futuro no era bueno y debía cambiarlo? Pero, ¿qué tenía de malo? ¡Qué dolor de cabeza!

“No te dije que no, ¿y no me creíste? Mira, no te levantaste, te lo mereces.”

“No me levanté porque olvidé poner la alarma, no porque estuviera cansado de ti. Soy de otro nivel.”

“¿De otro nivel? Caíste dormido antes que yo, y después de que te di una paliza, aún tengo que limpiarte. La próxima vez te lo haré más fuerte.”

“¿Fuerte? Si apenas tienes fuerza, engordado por mí. Te pido que hagas un esfuerzo y a los dos movimientos dices que estás cansado. ¡Oye, Jinn, suéltame!”

“Repite eso, o te aplasto los huevos aquí mismo. Total, no los necesitas, no vas a tener hijos.”

“Perdón, perdón, fue mi culpa, todo es mi culpa, lo acepto.”

“Buscas problemas, ven aquí. ¿Qué clase de diseñador no sabe hacerse el nudo de la corbata? ¿Cómo eres el número uno?”

“Soy diseñador, no modelo de pasarela. Además, tengo esposa, ella me hace el nudo todos los días, ¿verdad?”

“Estoy cansado de ti, de verdad. Si sigo diseñando, seguiré siendo el número uno, ¿no?”

“Claro, si sigues ese camino como planeaste, serás el número uno. Yo soy el número uno ahora, pero no somos tan diferentes. Si uno lo logra, es como si el otro también, ¿no?”

“Hablas bonito, creo que mereces una recompensa antes de ir al trabajo.”

“¡Argh!” Jay abrió los ojos, despertando del sueño con un sobresalto. Su respiración caliente y acelerada, su cuerpo temblando ligeramente tras la intensa emoción. Sus ojos brillantes escanearon la oscuridad del dormitorio, buscando a la persona que debería estar a su lado. Pero la cama estaba vacía, sin rastro de nadie. Solo se escuchaba el sonido del agua y una tenue luz viniendo del baño.

“**Maldita sea,**” dijo Jay, pasándose la mano izquierda por el cabello con frustración. Al mirar el bulto en sus pantalones, suspiró.

“**¿Qué recompensa es esa? Me complicas la vida.**” Pensó en el sueño, que al principio parecía útil porque revelaba algo inesperado, pero luego se volvió subido de tono. *Lo único bueno era que estaba seguro de que él era quien estaba arriba. Y esta vez, escuchó su propia voz hablando con Jinn, clara como el día.*

Era como si, al descubrir algo, los sueños revelaran más detalles, confirmando que sus pensamientos eran correctos. Al principio, solo escuchaba la voz de Jinn, pero ahora oía conversaciones completas. Todo estaba conectado, el presente y el futuro que soñaba. Pero aún no entendía cómo.

“**Pero, ¿no estaba bañándose?**” Jay se levantó de la cama y se acercó sigilosamente a la puerta del baño, pegando el oído para escuchar qué hacía Jinn. *¿Estaría haciendo lo que él pensaba?*

No lo tachen de pervertido, pero un hombre que se levanta a la una de la madrugada y pone el agua para cubrir ruidos solo podía estar haciendo una cosa...

“**¡Ah!**” Exacto, ayudándose a sí mismo, como Jinn estaba haciendo.

“**¡Maldita sea! ¿Qué te pasa, idiota?**” El grito de Jinn, interrumpido, hizo que el que golpeó la puerta se riera con malicia. **“¡Te lo mereces! Me usaste en el sueño (el futuro), así que no pienses en disfrutar ahora, Jinn.”**

“¿Qué haces? ¿Estabas en la cama conmigo y te excitaste? ¿De verdad tienes pensamientos impuros conmigo, Jinn?” bromeó Jay con tono provocador.

“¿Pensamientos impuros? ¿Qué tiene que ver mi excitación contigo? Solo es que hace tiempo que no estoy con nadie. ¿Qué tiene de malo ayudarme a mí mismo?” gritó Jinn, furioso. *En serio, ¿por qué Jay se despertaba en medio de la noche? No esperaba que estuviera despierto, por eso no fue al baño de afuera. ¡Qué desastre!*

“No está mal, pero si estás excitado... Yo también hace tiempo que no estoy con nadie.”

“¿Y me lo dices por qué? Ve al baño de afuera, entonces. ¿O qué, quieres competir a ver quién se masturba mejor?”

“...”

“...”

“¡Tienes razón! Nunca hemos competido en eso. ¡Abre la puerta, vamos a competir!” Jay sintió una emoción incontrolable. Tal vez porque acababa de ver a Jinn en el sueño **“premiándose”** con manos y boca. No podía evitar preguntarse cómo sería en la vida real. *En el sueño solo veía, no sentía. Ahora que tenía la oportunidad, ¿por qué no aprovecharla?*

“¡¿En serio?!?” Jinn se quedó boquiabierto, incrédulo. **¡Maldita sea, qué le pasa!**

“En serio. Abre la puerta o me masturbo en tu almohada.”

“¡Oye, no! ¡Maldita sea, espera!” Jinn se subió los pantalones rápidamente y abrió la puerta del baño en un segundo, como si temiera que Jay cumpliera su amenaza.

¡No te atrevas a ensuciar mi almohada, idiota!

Pero cuando la puerta se abrió, Jinn supo que había cometido un grave error. *El Jay que estaba frente a él parecía otra persona. Sus ojos astutos brillaban con una intensidad extraña, una mirada que nunca había usado antes. Sus labios dibujaron una leve sonrisa, pero con un aire peligrosamente seductor.*

“**Buen chico,**” dijo Jay, entrando al baño y cerrando la puerta tras él. Durante todo el movimiento, no apartó los ojos del rostro de Jinn ni por un segundo. Al verlo, su mente y su corazón gritaron al unísono, imposibles de ignorar.

No podía negarlo ni resistirse.

Era suyo. En el futuro, era suyo.

Sí, suyo. Su hombre, solo suyo.

Episodio 14: Si hubiera sabido que el futuro sería así, en ese entonces... □

“**¿Qué mierda de ‘buen chico’? ¿Qué te pasa? ¡Ya estoy pensando en llamar al exorcista otra vez!**” Jinn no quería admitir ni un poco que se sentía nervioso. Enfrentarse a esta versión de Jay, en un espacio tan reducido y con su “**hermanito**” entre las piernas en un estado semierecto, ¡era demasiado!

¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea! ¿Qué te pasa, Jay?

“**¿Competir, no? ¿Qué más podría ser? ¿Me tienes miedo, pequeño? Estás tan pegado a la pared que parece que quieras fundirte con ella,**” se rió Jay suavemente, burlándose con diversión. No podía evitar sentir un poco de cariño por este “**novio del futuro**”.

“**¡Miedo, un carajo! En mil años nunca quisiste competir en esto conmigo, ¿qué demonios te pasa hoy?**” Jinn seguía sospechando, pero intentaba relajarse. No quería mostrar esta actitud asustada frente a él, ¡sería perder todo el orgullo!

“Es que quiero competir ahora. Estoy excitado, no hay que desperdiciar el momento,” dijo Jay, señalando la protuberancia en sus pantalones largos de dormir, donde se podía ver claramente la forma de lo que había dentro.

Jinn miró instintivamente, pero apartó la vista de inmediato, como si no quisiera verlo. En su mente, maldecía a Jay de mil maneras, pero si decía que no, que no quería competir, ese mentiroso lo atormentaría por siempre. *Esto era una cuestión de orgullo. Podía perder, pero no competir no era una opción!* (¿?) **“¿Qué? ¿Tienes miedo de que sea más grande y dure más que tú? No te preocupes, de todos modos, no me vas a ganar, ja ja.”**

“¡Pff! Qué confiado estás, ¿eh? ¡Ven, que no te tengo miedo!”
Jinn le lanzó una mirada feroz a Jay, hablando con rabia. *¡Maldito!*

Jay sonrió con suficiencia, sus ojos dulces brillaban como si no se diera cuenta. *Sabía que hablar así haría que Jinn se encendiera, y cuando se encendía, no dejaría pasar el asunto fácilmente. Justo lo que quería.*

“Vamos, empecemos ahora para volver a dormir,” dijo el que tenía un plan, bajándose los pantalones con una sola mano, alzando una ceja hacia el que dudaba frente a él, como diciendo: **“¿Qué pasa, débil? ¿Ya te dio miedo perder?”**

“¡Tch!” ¿Qué más podía hacer Jinn? Bajó sus pantalones de dormir, siguiéndole el paso.

Ambos tenían la costumbre de dormir sin camiseta, así que solo los pantalones de dormir eran su única prenda. Ahora, bajados justo por debajo de las caderas, dejaban casi todo su cuerpo al descubierto, sin secretos entre ellos.

Jay dejó su mirada en el cuerpo semidesnudo de Jinn por más tiempo del necesario, recorriéndolo lentamente de arriba abajo, haciendo que el corazón de Jinn diera un vuelco. *No sabía si era por nervios o por rabia...*

“Mira, el mío es más grande,” dijo Jay.

Jinn miró el miembro erecto frente a él y apretó los labios, antes de levantar la vista hacia su dueño, que le guiñaba un ojo de forma irritante.

“Solo un poco, ¿no? Es casi igual,” dijo Jinn, torciendo la boca. Ya estaban así de duros, ¿y aún tenían que competir por el tamaño? ¡Qué absurdo! (**Claro, porque el suyo era más pequeño...**)

“Además, es más largo,” dijo Jay, acercándose un paso más, sin dejar de alardear. Su mano derecha, grande, tomó su miembro y lo movió arriba y abajo, sin importarle que el pequeño baño fuera demasiado estrecho para dos chicos altos y robustos.

“¿Y por qué te acercas tanto?” Jinn pegó la espalda contra la pared del baño, casi fusionándose con ella. Su rostro se calentó ligeramente sin razón aparente, y sus ojos afilados miraban fijamente el rostro de Jay, que estaba a solo dos pasos, inmerso en un deseo que Jinn nunca había visto antes.

“¿Qué? ¿Voy a hacer trampa o qué?”

“¡Trampa, un carajo, Jay!” Jinn dio un salto cuando sintió que tocaban su miembro. Sus ojos se abrieron de par en par, sorprendido, porque nunca pensó que Jay sería tan atrevido.

“Entonces, hagámoslo juntos. Vamos, ayúdame, solo tengo una mano,” dijo Jay, acercándose tanto que sus cuerpos casi se tocaban. Sus miembros erectos se rozaron, erizando la piel. La mano de Jay no podía abarcálos a ambos, así que Jinn, cuyo cerebro parecía estar en cortocircuito, tuvo que colaborar.

“¿Qué... qué mierda haces?” dijo el dueño de la habitación con voz entrecortada. Su mano sudada fue guiada por Jay hacia el miembro caliente. Por instinto, Jinn apretó, arrancando un gemido suave de la garganta de Jay al instante.

El más bajo sintió cómo su cuerpo se calentaba lentamente, sin saber si era por la excitación previa o por los gemidos de Jay, tan cercanos que daban miedo.

Nunca habían estado tan cerca antes... nunca. Los sonidos de sus respiraciones pesadas se mezclaban con gemidos suaves, resonando en el baño. Sus cuerpos altos se sonrojaban, pasando de rosa a casi rojo por la intensidad del momento. Mejillas, orejas, cuellos: no había parte que no cambiara de color, como si estuvieran bañados en salsa de tomate.

Jay sentía una turbulencia como nunca antes. Tal vez porque había tenido ese sueño extraño antes, y estar ahora en una situación tan parecida hacía que el sueño pareciera volverse realidad. No sabía qué expresión tenía, pero la de Jinn era algo que nunca había visto. Esos ojos afilados estaban bajos, escondiendo algo bajo el cabello claro que caía sobre su frente. Jinn evitaba mirarlo directamente, con las mejillas sonrojadas, mordiendo suavemente sus labios finos. Su cuello estaba tenso, mostrando venas marcadas. Los gemidos que soltaba eran más suaves que nunca. Jay pensó que, cuando estaba espiando en la puerta, había escuchado gemidos más fuertes que los que oía ahora, estando tan cerca.

“Jay, tú eres el trámoso,” dijo Jinn, agarrando rápidamente la muñeca de Jay para evitar más provocaciones.

“Tú también puedes hacerlo,” respondió Jay con voz ronca, mientras su pulgar jugaba con la punta del miembro de Jinn.

Jay lamió sus labios cuando Jinn siguió su sugerencia, tomando su miembro con fuerza y moviéndolo rápidamente, como si quisiera hacerlo terminar primero. Los movimientos eran intensos, tocando aquí y allá, haciendo que Jay soltara gemidos de satisfacción sin parar.

Jinn, con dos manos disponibles, se esforzaba por complacer (**no, exprimir**) el miembro de Jay, intentando que terminara primero. Al mismo tiempo, tenía que controlarse para no dejarse llevar por los

toques de Jay. Aunque solo tenía una mano útil, Jay era hábil, y ahora habían pasado de hacerlo juntos a que Jinn lo hacía por Jay, y Jay por él.

¿Cómo habían llegado a este punto?

“**Jinn...**” Jay cerró los ojos, apretando los dedos de los pies cuando Jinn rozó suavemente la punta de su miembro. Se sentía tan bien que no pudo evitar gemir, pero no esperaba que su gemido incluyera el nombre de Jinn.

Ambos detuvieron sus manos al mismo tiempo. Sus ojos se encontraron de lleno por primera vez. El que fue nombrado abrió los ojos de par en par, con los labios entreabiertos, incrédulo. Jay tampoco esperaba haber gritado el nombre de Jinn. **No fue intencional, ¡su boca lo hizo sola!**

“Jinn, ah, qué bueno, chupa más fuerte, sss, pequeño, eres tú, Jinn, Jinn, ¿se siente bien, eh?”

“Jinn, ah, pequeño, trágalo todo.”

En el sueño, todos sus gemidos eran sobre Jinn, Jinn, Jinn. ¿Era por eso que, en la vida real, su cuerpo y mente lo llevaron a gritar ese nombre?

“¡Idiota! ¿Por qué mierda gimes mi nombre?” Jinn se quedó sordo cuando escuchó a Jay. *Esa voz baja, ronca, con un temblor al final, era algo que nunca había oído de él. ¡Y tan cerca, tan claro! No, esto no podía ir más lejos.*

“Porque tú me haces sentir así. Si no grito tu nombre, ¿el de quién más?” No sabía por qué, en lugar de decir que fue un desliz, Jay eligió esas palabras. *No estaba mintiendo, era la pura verdad.*

“¡Ya no sigo, me da escalofríos!” Jinn levantó las manos para empujar el cuerpo sudoroso de Jay, pero este no se movió ni un centímetro.

“¿De qué tienes miedo?” Jay no iba a dejarlo pasar. *Sus instintos le decían que Jinn estaba más asustado que con escalofríos, como decía. Desde que empezó a soñar con el futuro, podía sentir las emociones de su rival al instante, sin importar qué.*

Y ahora, más que nunca. Saber que en el futuro serían pareja, y que los gustos de Jinn parecían basados en él, lo hacía pensar que tal vez Jinn aún sentía algo por él. O quizás solo le gustaban los chicos con su apariencia...

“¿Miedo, yo? ¡Apártate, no sigo con esto!”

“Si no tienes miedo, termina lo que empezaste. No me dejes a medias,” dijo Jay, pensando que esta era la sesión de masturbación más larga de su vida. No porque fuera más resistente, sino porque iba a pausas.

“¡Yo... mierda!” Jinn dio un salto cuando Jay, con dos dedos libres de la férula, pellizcó su pezón, mientras su otra mano hacía que su miembro, casi flácido, volviera a endurecerse.

“También eres sensible aquí, ¿eh? Rápido, o vas a perder.”

“¡Ah!” Jinn apretó los dientes hasta que le dolieron, respiró hondo y decidió terminar de una vez. Si no, Jay no lo dejaría en paz.

Tomó el miembro de Jay otra vez, moviéndolo con un ritmo que sabía que todo hombre disfrutaría.

“¡Sss, qué bueno! Tus manos son rápidas,” rió Jay suavemente, burlándose de la velocidad con la que Jinn lo hacía.

“¡Para de jugar con mis pezones antes de que te rompa los dedos que te quedan, o mejor, toda la mano!” gruñó Jinn, intentando tragarse sus gemidos para que no se escaparan.

“Eres terco como el demonio,” dijo Jay, con ojos brillantes y maliciosos, pero soltó el pezón duro, no queriendo más dedos rotos. Apoyó la mano ligeramente en la pared junto a la cabeza de Jinn. No

sabía por qué, pero ahora Jinn, en sus ojos, había pasado de “**molesto**” a simplemente “**terco**”.

“**Que el futuro me use, ¿y qué?**” pensó Jay, resignado.

“**¡Terco tu padre! ¡Mierda!**” Justo cuando Jinn abrió la boca para insultar, la mano en su miembro se movió más rápido, haciendo que no pudiera contener un gemido.

“**Tu voz es bastante dulce. Hazlo otra vez,**” dijo Jay, torciendo la boca cuando Jinn apretó su miembro.

“**¡Cállate y termina de una vez!**” Jinn no quería hablar más. Se concentró en mover la mano al máximo. *Si no era Jay, entonces él debía terminar primero.*

Jay se contenía hasta hacer que su rostro estuviera rojo. *Las habilidades de Jinn no eran ninguna broma; cada toque era perfecto.* Miró los labios mordidos y enrojecidos frente a él, sintiendo un cosquilleo en el pecho. Su garganta se secó de repente.

“**Sss, maldita sea,**” gimió Jinn, cerrando los ojos mientras el placer viajaba de su miembro a su cerebro. Su cuerpo temblaba, como si no pudiera resistir más.

Jay también estaba a punto de terminar. *En ese momento, decidió hacer algo. Algo que, si lo hacía, cambiaría todo para siempre. Pero si no lo hacía, lo lamentaría. Sí, lo lamentaría mucho.*

Así que...

“**Jinn.**”

“**¿Qué? ¿Llamas a tu padre?**” Pero antes de que Jinn terminara de insultar, sus palabras fueron silenciadas cuando alguien presionó sus labios contra los suyos. Alguien con quien nunca, en toda su vida, pensó que haría algo así.

Jay no dejó que Jinn reaccionara. Su mano seguía moviendo el miembro de Jinn rápidamente, mientras sus labios chupaban los de Jinn con fuerza. Su lengua se deslizó dentro, explorando la cavidad cálida, buscando la lengua suave que se escondía dentro.

“¡Mmph!” Jinn se quedó rígido, como si toda su fuerza se desvaneciera. Su mente se quedó en blanco al darse cuenta de que acababa de liberarse. Sus labios y su miembro estaban completamente bajo el control de Jay.

El temblor y la humedad en su mano hicieron que Jay sonriera. Siguió moviendo hasta que Jinn liberó todo, antes de ocuparse de sí mismo, ya que Jinn había abandonado su tarea. Mientras tanto, sus labios seguían molestando, sin darle un segundo de libertad. Sus lenguas se enredaban, produciendo sonidos húmedos que eran completamente subidos de tono.

“¡Sss, ah! ¿Terminé por masturbarme o por morderte los labios?” Jay se apartó cuando sintió un dolor agudo en los labios. Su miembro liberado se sentía relajado, siguiéndole los pasos a Jinn. Un hilo de sangre goteaba de su labio inferior, prueba de la agresión.

“Estás loco, maldita sea!” gritó Jinn, completamente rojo. El sabor de la sangre de Jay aún estaba en su boca. Su rostro ardía tanto que temía que se quemara.

“Je je, no estoy loco,” dijo Jay, riendo con cariño al ver a Jinn como un conejo asustado con las orejas erguidas.

“Maldita sea,” Jinn se limpió los labios con el dorso de la mano, antes de recordar qué había tocado con esas manos.

“Solo pensé que tú, así... eres bastante lindo, eso es todo.”

“¡¡¡...!!!”

Jay soltó otra risa al ver a Jinn sorprendido una y otra vez. Sus ojos brillantes lo miraban fijamente, sin desviarse. **Demonios, ¿cómo no**

se había dado cuenta antes de lo adorable y provable que era Jinn?

Hoy, en este momento, Jay decidió que un futuro así... no estaba nada mal. No, no estaba mal en absoluto.

Tal vez había una razón para que llegaran a ese punto. Solo tenía que buscarla poco a poco.

Pero lo más claro era que nunca había estado tan cerca de alguien y sentido su corazón latir tan fuerte como ahora. Nunca. Esta fue la primera vez.

Y Jinn fue el primero.

Si hubiera sabido que el futuro sería así, ¿por qué competí con él por chicos? No sería mejor... ¿haberlo conquistado desde el principio? ¡Ja!

Episodio 15: ¿Un diario... en serio?

“¡Maldito idiota!” Jinn soltó un improperio en cuanto su madre colgó el teléfono. Se masajeó la oreja, que estaba completamente roja después de más de media hora de sermón.

“¡Ja, ja, ja! Pensé que bromeabas, ¡esto es épico!” Van se rió a carcajadas, hasta que un cojín le golpeó la cara con fuerza.

“Ríete todo lo que quieras, ¿me estás jodiendo? Esto es serio al mil por ciento, ¡maldita sea!”

“¿Y qué? Sabías que pasaría esto, pero lo dejaste solo. Y Jay fue y se quejó de verdad, ¡qué imbécil! Me parto, ja, ja.”

Jinn puso los ojos en blanco, sin saber cómo replicar, porque todo era cierto. Después de lo que pasó en el baño, Jinn echó a Jay de la habitación y cerró la puerta con llave para que no entrara. Pero no pudo pegar ojo. Al amanecer, huyó de la habitación para buscar a su

amigo, mientras Jay seguía durmiendo plácidamente en el sofá. *¡Él podía dormir, pero Jinn no había cerrado los ojos ni un minuto!*

Antes de que fueran las diez de la mañana, su madre llamó directamente y lo regañó sin parar porque el que se quedó solo en un día festivo fue a quejarse. *¡Sabía que esto pasaría, pero no podía escapar antes de que todo explotara!*

Jinn estaba confundido consigo mismo. No, confundido con Jay. Dos tipos que se insultaban, se peleaban y competían por chicos, ¿y de repente se besaban y se ayudaban mutuamente a liberarse? ¡Eso no era normal! Si le contara esto a su madre, ¿qué diría?

“¿Y por qué huiste de él? ¿Qué te hizo?” preguntó Van, curioso. *Normalmente, Jinn podía enfrentarlo, ¿por qué esta vez salió corriendo? Qué raro.*

“Está poseído, te lo juro. Necesito un exorcista de verdad, Van. Jay ha cambiado demasiado... me trata diferente,” dijo Jinn, tragándose la palabra **“beso”** y optando por hablar en términos generales.

“¿Diferente cómo?”

“Es raro, como... demasiado amable. Bueno, no tanto, pero sí amable. ¿Entiendes? Antes nos insultábamos todo el tiempo, ¿no? Seguimos haciéndolo, pero ahora hay algo distinto en cómo lo hace. No sé cómo explicarlo, como si la rivalidad fuera menos intensa. Y no me gusta, ¡no me gusta nada!” No le gustaba y no quería que las cosas fueran así. Quería que todo volviera a ser como antes. Jinn lo pensaba con firmeza.

“Pero, ¿no es eso bueno? Si no son rivales, podrían ser amigos, idiota. ¿Estás tan obsesionado con tener un rival, Jinn?” Van estaba desconcertado. *No pelear, no insultarse, no competir, ¿no era eso mejor?*

“Quiero que las cosas sean como antes. Jay y yo peleando, no quiero que eso cambie. No quiero que seamos amigos como todos esperan.”

“¿Jinn?” Van miró a su amigo con sorpresa. Jinn tenía una expresión que nunca había visto antes. Su rostro atractivo estaba inmóvil, pero sus ojos temblaban, y sus labios murmuraban algo ininteligible.

“No puedo ser otra cosa que su rival. Es lo único que puedo ser.”

Exacto, porque solo podía ser eso, no quería perderlo.

...

“Los JJ no se llevan bien.”

Eso es lo que todos decían, ¿no?

Jay giraba de un lado a otro en el centro de la habitación, con las cejas fruncidas casi juntas. Miraba a izquierda y derecha, sin saber por dónde empezar a buscar “**eso**”.

Al despertar y descubrir que alguien había escapado, no sintió ni una pizca de enojo o molestia. En cambio, sintió diversión y cariño. Llamó a Jinn varias veces, pero este cortaba las llamadas sin parar, lo que empezó a irritarlo un poco. Justo entonces, su madre llamó, y Jay se quejó. Seguro que ahora Jinn estaba recibiendo un buen sermón de su madre.

Solo quería que Jinn regresara rápido. Tenía demasiadas preguntas para él. *Pero antes, necesitaba encontrar algo. Algo que Jinn, en el futuro, dijo que existía en este momento. La prueba perfecta para atrapar a ese testarudo y que no pudiera escapar.*

Un diario.

Nunca imaginó que alguien tan rudo y temperamental como Jinn tuviera la costumbre de escribir un diario. Si no fuera porque en sus sueños lo veía escribiendo a menudo, nunca lo habría sabido.

“Antes también escribía, en la preparatoria y la universidad. No empecé ahora.”

“No pareces de los que escriben esas cosas.”

“Por eso, no me conoces lo suficiente, ja, ja. ¿Llamarlo escribir? Más bien es desahogarme. Todo lo que me frustra lo pongo ahí. Lo que no quiero que otros lean, cosas sobre ti también están ahí.”

“¿En serio? ¿Dónde está? Déjame leerlo. No te dará vergüenza a estas alturas, ¿verdad? Los secretos de Jinn sobre su pequeño Jay.”

“¡Idiota, ja, ja! Por favor, para. No es que me dé vergüenza, es que no sé dónde está. Se perdió.”

“¿En serio? Solo no quieres que lo lea, Jinn.”

“Tonterías. Estaba en el condominio viejo. Cuando pasó... eso, recogí todo a las prisas y no sé dónde lo puse. Tal vez lo tiré. Lo busqué, pero no lo encontré. Han pasado más de diez años.”

“Qué lástima. Quería saber qué escribiste sobre mí. Si lo hubiera sabido entonces, quizás estaríamos juntos desde hace tiempo.”

“Ja, ni de broma. En ese entonces, éramos insoportables. Si lo hubieras sabido, te habrías burlado y pensado que tenías ventaja sobre mí. Por eso hice todo lo posible para que no lo supieras. ¿Listo, eh?”

“Sí, muy listo. No tenía idea de cómo te sentías.”

“¿Y qué clase de cuaderno es ese?”

Con solo dos dedos funcionales en la mano derecha, Jay sacaba cuadernos pequeños y grandes, revisándolos uno por uno. Pero después de registrar más de la mitad de la habitación, no encontró

el diario que Jinn mencionó. Solo había cuadernos de bocetos y notas de clases.

“¿O será que solo me engaño en el futuro?”

Jay empezaba a preocuparse. Siguió buscando hasta que decidió entrar al dormitorio. No había muchos muebles o cajones, pero sí algunos. Abrió cada uno cuidadosamente, buscando en lugares donde se pudiera esconder algo. Sabía que Jinn lo habría ocultado muy bien, ya que vivían juntos todo el tiempo. Si él fuera Jinn, lo escondería donde nadie lo encontraría, especialmente la persona de la que hablaba el diario.

Si es que existía de verdad...

“¿Oh?” Justo cuando Jay estaba a punto de rendirse, sus ojos se posaron en un lugar específico. Entrecerró los ojos y se acercó. Su mano grande abrió el cajón donde Jinn guardaba su ropa interior. Normalmente, nunca tocaría algo así de otra persona, ni siquiera sabría por qué abrirlo. Pero ahora era diferente. *Si él ya había tocado más que eso, quizás Jin pensaba lo mismo.*

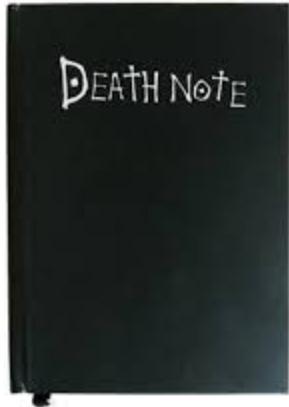
Su mano se deslizó hasta el fondo del cajón, y sus dedos tocaron algo liso y rectangular.

Aquí está.

Sonrió satisfecho y sacó el cuaderno, pero se quedó inmóvil al verlo claramente.

Era un cuaderno negro, un poco más grande que su mano, con las palabras grabadas en letras prominentes:

‘Death Note’



“...”

“¿Escribiste sobre la persona que te gusta en un Death Note? Te creo, ja, ja.” Pero aunque dijo eso, Jay pensó que tenía sentido. Si Jinn decía que era un cuaderno para desahogar frustraciones, no lo escribiría en un cuaderno de colores brillantes.

Jay ordenó todo como estaba antes de revolverlo, intentando dejarlo lo más intacto posible. Pero no quería ocultarlo tanto como para que Jinn no se diera cuenta. No planeaba esconderlo. Si ese cuaderno realmente contenía los sentimientos de Jinn hacia él, quería hablarlo claramente. No quería dejar las cosas en el aire. *No sabía por qué, pero su corazón estaba cada vez más inquieto, como si esperara algo.*

No sabía si era su imaginación, pero sentía que cuanto antes aclarara esto con Jinn, más útil sería el futuro que veía. Como siempre había sido. *Quería saber qué pasaba con Jinn en este momento y si aún podía cambiarse.*

“Maldita sea, ¿qué escribiste aquí?” dijo Jay, incapaz de contenerse al abrir el cuaderno. La letra era tan caótica que parecía hecha solo para que el autor la entendiera. Era casi imposible descifrar las letras.

Pero, ¿pensaba que eso detendría su curiosidad? Gran error. Jay salió del dormitorio, se sentó en el sofá cómodo y comenzó a descifrar palabra por palabra. Había que decir que este cuaderno no

podía llamarse diario. *Jinn escribía donde quisiera, sin fechas, sin un inicio claro. Como dijo en el futuro, era puro desahogo. Cómodo para el escritor, pero un dolor para el lector.*

‘¿Qué es eso de pelear conmigo y luego hacer que un amigo me traiga medicina? ¡Muérete, idiota!’

Jay soltó una risa tras leer la primera frase. Continuó descifrando la letra de Jinn con dificultad, pero seguro de que lo hacía casi correctamente. Recordaba que la letra de Jinn no era tan difícil de leer, así que esta debía ser exclusiva para este cuaderno.

‘Si no elijo este tema, tú tampoco, ¿verdad? Siempre quieres ser bueno conmigo, ¿eh? Ya verás.’

‘Con la cara tan verde todavía tienes el descaro de ponerme esa cara de idiota. Mañana te daré otro puñetazo, directo al ojo.’

‘¿Por qué tuvimos que ser castigados por mamá juntos? La tía Jenny pega duro, igual que su hijo.’

‘Maldita sea, no podemos pelear más. ¿Y ahora qué?’

Jay pensó que esto debía ser de la secundaria, porque sólo entonces peleaban físicamente. Después de que les advirtieran que los expulsarían si seguían, cambiaron su forma de molestarse. *¿No dijo que escribía en la preparatoria? Mentiroso.*

Al pasar a la siguiente página, Jay alzó una ceja. La letra era más legible, pero casi cada línea tenía un dibujo de una mano mostrando el dedo medio, como representando el estado de ánimo del autor.

‘Solo me ganaste una vez y actúas como si fueras el rey, idiota. La próxima, te lanzaré una pelota de básquet a la cara.’□

‘¿Sabes que nombrar tu Instagram como el mío no es solo imitarme, es como... da igual.’□□

Jay frunció el ceño ligeramente, recordando cuando tenían dieciséis años. En ese entonces, todos en el salón estaban obsesionados con publicar fotos en una aplicación llamada Instagram. Él y Jinn también, como adolescentes que seguían a sus amigos. Jinn creó su cuenta primero, con el nombre:

[@jJinn.room](#)

Parecía el nombre del taller de moda de su madre. Al verlo, Jay, que competía en todo, lo imitó sin pensarlo:

[@jje.rome](#)

Pensándolo ahora, había muchas cosas que pasó por alto sin perdón. **¿Por qué dos “J”?** **¿Jinn Room?** **¿Jay?** Letras tan similares de forma extraña. Por eso, y por sus nombres con “J”, los demás los llamaban **“los JJ”**.

Muchas cosas que nunca vio quedaron claras al leer el cuaderno de Jinn. Aunque parecía un lugar para desahogarse o insultarlo, también era un espacio para liberar los sentimientos y deseos ocultos del autor. Deseos que nunca mostró a nadie.

“¿Qué es esto...?” Pero la siguiente página hizo que Jay se quedara rígido. Su corazón dio un vuelco tan fuerte que sintió dolor en el pecho. La página estaba casi sin espacio, llena de marcas profundas de bolígrafo, como si el autor hubiera volcado todas sus emociones. Solo unas pocas palabras, repetidas sin cesar, hicieron que Jay sintiera que no podía respirar.

‘Mentiroso, mentiroso, mentiroso, mentiroso, mentiroso.’

‘Eres el mayor mentiroso.’

‘Te odio, te odio, te odio, te odio, te odio.’

‘Te odio tanto.’

Las palabras de odio que Jinn escribió sobre él lo hicieron sentir tan triste que apenas podía respirar. Tan triste que no sabía cómo expresarlo.

Tan triste que quería llorar.

Episodio 16: El mundo deja de girar

Jay sentía como si su mente estuviera en blanco. No podía pensar en absoluto, ni siquiera un poco, en qué podía haber llevado a Jinn a escribir que lo odiaba.

Peleaban, se insultaban, se maldecían casi todos los días en ese entonces, pero nada de eso le hacía pensar que se odiaban.

Él nunca había odiado a Jinn, y siempre había creído que Jinn tampoco lo odiaba.

Pero esta página del diario hacía tambalear todas las creencias de Jay.

¿O era que, en realidad, Jinn lo había odiado todo este tiempo?

“**No, no es así,**” murmuró Jay, negándolo de inmediato.

Jinn no podía odiarlo, de ninguna manera. Si no, ¿cómo no lo habría sentido? Si lo odiara, no podrían llevarse bien como lo hacían. Si lo odiara, no querría ni mirarlo a la cara, querría verlo caer y no levantarse jamás, no solo molestarse día tras día como hacían.

Pero el otro seguía actuando como siempre, lo que significaba que, cuando escribió esta página, algo debió haber hecho Jay para que Jinn perdiera la paciencia.

Pero, ¿qué?

El joven miró el cuaderno en su regazo con una mezcla de valentía y miedo. Nunca había imaginado que sentiría tanto dolor al saber

que el otro decía odiarlo. No había pensado que le importaría tanto Jinn, mucho más de lo que jamás había calculado.

Con manos temblorosas, tomó el cuaderno de nuevo, lo abrió en la página donde lo había dejado, respiró hondo para darse ánimos y pasó a la siguiente.

Esta página no tenía nada más que un gran dibujo de una mano mostrando el dedo medio, ocupando toda la hoja. Jay tuvo que pasar a la siguiente, pero después de tres páginas más, no había nada, solo papel en blanco.

Pensó que el diario podría haber terminado ahí, hasta que llegó a la cuarta página. Por fin volvió a ver la letra de Jinn.

Esta vez, las letras parecían sin fuerza alguna, como si quien las escribió estuviera agotado. Las líneas estaban entrecortadas, pero se podía distinguir lo que decían:

‘Me siento de la mierda, no quiero verte la cara nunca más.’

‘Eres un mentiroso de mierda, porque solo querías quitarme algo, ¿y por eso llegaste a tanto? ¿Debería estar feliz por eso?’

‘Pero no estoy feliz, no estoy nada feliz, maldita sea.’

‘¿Cómo lo hiciste? Dijiste que era imposible, ¿y ahora cómo lo lograste?’

‘Dijiste que los hombres no podían estar juntos, que nunca te gustaría un hombre, ¿y ahora cómo es que estás con uno?’

‘En realidad, no sentías eso, ¿verdad? No creías que estar con un hombre fuera imposible, solo que no me querías a mí, ¿verdad?’

‘En realidad, te da igual quién sea, ¿no? Hombre, mujer, lo que sea, mientras puedas competir conmigo, ¿verdad? Eres jodidamente increíble, increíblemente mierda. ¿Quién podría superarte?’

El diario terminaba ahí en esa página. Jay sintió su mente entumecida. Sus dedos tocaron suavemente las letras entrecortadas, como si quisiera saber cómo se sentía el otro al escribirlas.

Pero lo que sabía era que él, al leerlas, se sentía fatal, absolutamente fatal.

Sin embargo, la siguiente página era como un martillo gigante que se alzaba con fuerza y golpeaba su cerebro, haciéndolo doler por completo.

Una sola frase escrita en el centro de la página blanca con tinta negra:

‘Ya lo entendí. En este mundo, cualquiera es válido para ti, menos yo, ¿verdad? Por fin lo entiendo.’

“**No, nunca pensé eso,**” respondió Jay con voz ronca.

La fuerza que tenía parecía desvanecerse a la mitad al leer esa frase.

Nunca había sabido que podía hacer sentir tan mal a Jinn.

No sabía nada, absolutamente nada.

Solo pensaba en competir con él, en quitarle todo lo que le interesaba, sin imaginar que las cosas llegarían a este punto.

Porque nunca supo que Jinn aún lo quería.

No lo sabía, no tenía la menor idea de los sentimientos del otro.

Si no hubiera leído este diario, probablemente nunca lo habría sabido en toda su vida.

El diario de la secundaria parecía terminar ahí.

No continuaba.

Como si el otro hubiera decidido que ya lo entendía todo y no necesitaba desahogarse más.

Jay tuvo que pasar cinco páginas más para encontrar la siguiente entrada. Pensó que esto debía ser algo reciente, porque hablaba de cosas de la universidad.

‘Eres realmente mi sombra vengativa, ¿verdad? ¿Quieres ser diseñador como yo para superar a mi padre o qué? Estoy harto de verte la cara.’

‘Mierda, idiota, quítamelo todo siquieres. Seguiré buscando gente que se parezca a ti, así, para que robes a alguien como tú mismo. Aunque ahora sé que me he convertido en un psicópata, todos los que persigo son solo sustitutos tuyos. Si estás tú, llévate a ti mismo, imbécil. ¡Qué satisfacción!’

“...”

“***¡Vaya!***”, pensó, *Van realmente conocía bien a su amigo íntimo. Incluso cosas que nunca había considerado, él las había adivinado perfectamente.*

Jinn quería a personas así porque se parecían a él, pero también porque quería molestarlo y volverlo loco.

No sabía qué decir, de verdad, maldita sea.

‘¿Cómo creciste tanto? Y tienes una fuerza de toro. Cuando éramos niños, eras tan lindo. Menos mal que somos rivales, porque si no, ¿cómo podría resistirme a ti?’

“*Ja, ja, pequeño Jinn, ¿tú dominándome? Sueñas despierto,*” sonrió Jay con malicia, pero sus ojos se suavizaron al leer esto. Sintió que Jinn no estaba pensando nada negativo, al menos aún tenía el ánimo de burlarse de él.

‘¿Por qué no me acostumbro? Ya ha pasado tanto tiempo.’

‘¿Soy demasiado constante? Lo siento, chicos adorables, pero aún no siento que mi corazón lata por ustedes, solo siento deseo, ¡ugh!’

“...”

Jay no sabía qué decir, solo pasó a la siguiente página.

‘¿Tienes que ser bueno en todo? ¿Cómo diseñaste algo así? Sacaste más puntos que yo, maldito. Mi madre es diseñadora, ¿te atreves a competir con ella?’

‘No quiero competir contigo más, ya no se me ocurren más ideas. Pero si no compito, ¿qué hago? ¿Por qué no puedo dejar de pensar en ti?’

‘Si JJ no se lleva bien, pues así será.’

‘Si algún día realmente quieres a alguien que me quitaste, ¿cómo me sentiré?’

‘¡Romperte un dedo, idiota! ¿Qué clase de conducción temeraria es esa? Me hiciste quedar mal también. Pero menos mal que no pasó nada grave. ¿Cómo voy a sacarte de mi vida si, cuando te vi casi chocar, mi corazón casi se detuvo del susto? Soy tan débil.’

‘¿Cómo hago para no sentir nada por ti? ¿Qué tienes de bueno? No lo veo.’

El lector soltó una pequeña risa.

Sus ojos dulces brillaban con suavidad.

Nunca había pensado que tendría tal influencia en el otro. Pero Jay no se sentía superior ni orgulloso. Solo sentía alegría, felicidad, y satisfacción.

No quería usar esto para tener ventaja sobre Jinn.

No sabía por qué, pero su corazón estaba lleno de alegría, mucha alegría.

Tal vez él estaba más afectado que Jinn. Al menos Jinn siempre había sido consciente de sus sentimientos, solo intentaba ocultarlos. Pero él...

No solo no lo sabía, sino que ignoraba por completo sus propias acciones. **¿Estúpido o lento para los sentimientos?**

‘Bueno, hermanos, creo que necesitamos un descanso. No puedo seguir escribiendo sobre ti si vamos a vivir bajo el mismo techo. Espero que en dos meses las cosas mejoren. Creo que tendré que elegir un camino. Esto es jodidamente insoportable. O dejo de quererte, o tú me odias, pero si no funciona, seguiremos con el proyecto “JJ no se lleva bien”. Porque no puedo ser nada más para ti. Si no puedo dejar de quererte ni hacer que me odies, seguiremos siendo rivales para siempre, hasta que uno de los dos deje el rencor y sigamos caminos separados.’

‘Pero no seré yo, serás tú, Jay. Tú tendrás que dejarme atrás y seguir adelante. No seré tu amigo, no seré nada si no soy tu rival o tu pareja.’

‘Si vuelvo a escribir, será porque hay algo que desahogar, o sea, seguimos siendo rivales como siempre, nada ha cambiado. Todo lo que escribí arriba es solo delirio. Pero si no vuelvo a escribir, es porque ya me odias, nos sepáramos de verdad, no hay nada más que decir. Probablemente lloraré y quemaré este diario, cerrando para siempre esta Death Note.’

El diario terminaba ahí, sin más.

Probablemente porque él se mudó a la habitación y Jinn no podía escribir cómodamente.

Pero esto era suficiente para que Jay tomara una decisión.

No sabía si, sin haber visto el futuro, sin haber soñado con estas cosas, habría descubierto el secreto que Jinn ocultaba.

O si lo hubiera sabido, qué habría sentido. ¿Se habría burlado, como dijo el Jinn del futuro, o sentiría lo que siente ahora? No lo

sabía, de verdad. Porque todo esto estaba más allá de cualquier expectativa, casi increíble.

Jay nunca había pensado en Jinn de esa manera, no por ninguna razón, sino porque siempre había creído que eran rivales, que debían competir siempre, ganarle al otro.

Nunca lo vio como un hombre normal, nunca reflexionó sobre lo extraño de todo esto. No solo Jinn era extraño, él también lo era.

¿Realmente quería quitarle esos chicos a Jinn solo para molestarlo?

Antes no lo había pensado, pero ahora sentía que no era tan simple como le decía a los demás.

Desde que Jinn empezó a salir con chicos, Jay se sintió confundido. No entendía nada, solo sabía que no quería que Jinn estuviera con nadie más. Por eso se metía a coquetear con los chicos que Jinn salía.

Cuando veía que el otro seguía el juego, se sentía herido.

Herido porque Jinn no elegía mejor, ¿por qué salía con alguien así?

Todo empezó desde ahí. Jay se convirtió en el que siempre competía, coqueteando con los chicos de Jinn. Pero la verdad, que parecía recién descubrir, era que solo quería que Jinn lo viera.

Quería que viera que esos chicos no eran sinceros, que no había nadie bueno.

Pero si los chicos que Jinn perseguía no le seguían el juego, o si los que él coqueteaba elegían a Jinn, Jay se sentía aturdido, como si estuviera perdiendo algo.

Eso lo frustraba mucho, pero no podía hacer nada. Sin embargo, cuando veía que Jinn terminaba con esos chicos, se sentía feliz otra vez.

Con el tiempo, se dio cuenta de que nadie duraba con Jinn. Eso lo tranquilizaba, porque sabía que no había perdido nada.

Aunque su corazón le había dado señales tantas veces, siempre las ignoró.

*Aunque era tan evidente,
más evidente de lo que podía ser, ¿por qué era tan estúpido?*

Inteligente en todo, excelente en todo, excepto en esto, en lo que tenía frente a sus ojos durante más de diez años.

Tal vez no era solo Jinn quien lo quería. Tal vez él también...

“¡Tienes que recibir un puñetazo, maldito JJ! ¡Hoy uno de los dos morirá, traidor!”

Justo cuando Jay estaba perdido en sus pensamientos, la puerta de la habitación se abrió de golpe, y el verdadero dueño entró lleno de furia.

El recién llegado miró con ojos furiosos al traidor que causaba problemas, listo para pelear, como si quisiera anunciar al mundo que hoy alguien terminaría con la cabeza rota.

Pero cuando sus ojos brillantes se posaron en su rival, lo que más llamó su atención no fue el rostro sorprendido de Jay, sino lo que tenía en las manos.

“¡¡¡...!!!”

“No pensé que volverías tan rápido, pero está bien. ¿Podemos hablar, Jinn?”

Si le preguntaran a Jinn qué era lo que más temía en este mundo, diría que era **“este momento”**.

El momento en que la persona en su secreto descubriera el secreto que había ocultado toda su vida.

El mundo entero se detuvo.

Jinn entendió el significado de eso en este preciso instante.

Episodio 17: ¿Quieres que te rompa el cuello también?

“¡Jinn!”

Jay se levantó de un salto y corrió hacia la persona que parecía querer abrir la puerta de nuevo, apenas habiendo regresado, como si intentara escapar de esta situación.

¡Ni lo sueñes!

“¡Suéltame!”

Jinn se retorcía con todas sus fuerzas, sin prestar la menor atención a la persona que lo abrazaba por detrás.

En ese momento, el joven sentía que su vida era un completo desastre y no quería seguir frente a esta persona ni un segundo más.

“¡Jinn! ¡Hablemos primero! ¡Ay, mis dedos!”

Jay usó toda su fuerza para sujetar a Jin desde atrás, sin importarle en absoluto los esfuerzos del otro por liberarse, hasta que los tres dedos rotos de su mano izquierda fueron golpeados por el forcejero, haciendo que soltara un grito agudo.

Ese grito hizo que Jinn se detuviera por una fracción de segundo, lo suficiente para que Jay aprovechara y lo empujara hacia el sofá, bloqueando la puerta con su cuerpo. El sonido de las respiraciones agitadas de ambos resonaba en la silenciosa habitación.

Jinn no giró ni un poco para mirar a la persona que lo había empujado con todas sus fuerzas. El joven se dejó caer boca abajo en el sofá, tomó el cuaderno **“Death Note”** que había caído al suelo y lo escondió bajo su cuerpo, con el rostro hundido en el respaldo, sin mirar siquiera al que estaba frente a la puerta.

Su intención era clara: no quería hablar ni media palabra.

Jay reprimió el dolor en sus dedos y arrastró un zapatero para bloquear la puerta. Dudó un momento antes de mover también un estante cercano para reforzar la barricada. Al menos, si el otro intentaba escapar, esto retrasaría su velocidad lo suficiente para que él pudiera atraparlo de nuevo.

Una vez asegurado todo, se volvió hacia la persona que fingía estar muerta en el sofá. En su interior, sentía una mezcla de diversión y ternura. Sabía por qué Jinn había elegido no escapar a su habitación: no tenía sentido. De todos modos, él habría pateado la puerta si fuera necesario.

La persona que no quería que su habitación quedara destrozada había optado por quedarse allí, fingiendo estar muerta.

“Mis dedos se han roto aún más, ¿sabes?”

“¿Quieres que te rompa el cuello también?”

La voz gruñona que respondió hizo que Jay soltara una risa contenida, divertido.

“Vamos, date la vuelta y hablemos como es debido,” Jay sacudió ligeramente la ancha espalda de la persona acostada boca abajo.

“¿Cómo encontraste eso? No, espera, ¿por qué fuiste a revolver mi cajón de ropa interior? ¿Eres un pervertido o qué? ¿Querías oler mi ropa interior?”

“Los pervertidos olerían ropa interior usada, idiota. ¿Por qué iba a oler algo que ya lavé? Y no soy un pervertido. En cuanto a cómo lo encontré, no te lo diré todavía. Quiero hablar de otra cosa antes.”

En el momento en que dijo esto, Jay sintió que la ancha espalda bajo la camiseta gris oscuro de Jinn se tensaba, pero el otro seguía con la cara hundida en el respaldo, negándose a mirarlo.

“No hay nada de qué hablar. Si quieres burlarte o reírte de mí, hazlo de una vez. ¿Qué más necesitas discutir?”

Jinn cerró los ojos, intentando relajar su cuerpo tenso al máximo.

De todos modos, las cosas habían llegado a este punto, no había nada que cambiar. Que lo odiara, mejor. Así todo terminaría.

“¿Estás loco o qué? ¿Por qué haría eso? Solo... nunca supe que te hice sentir tan mal. Lo siento.”

Jay se dejó caer en el suelo frente al sofá donde Jinn estaba acostado boca abajo, sentándose justo detrás de la cabeza del otro.

Jinn abrió los ojos, alarmado, sus pupilas se movían de un lado a otro, como si intentara analizar cuánto podía confiar en esas palabras.

¿Por qué la actitud de Jay no era como él había imaginado?

“Olvídalos. De todos modos, no te importa, ¿verdad? Si realmente quieres disculparte, haz como si no supieras nada de esto, como si nunca lo hubieras leído. ¿De acuerdo?”

“No, no lo haré. Lo recuerdo todo, cada letra.”

Jay respondió sin rodeos, negándose rotundamente.

“¡Maldita sea! ¡Eres un mentiroso otra vez, imbécil!”

En el momento en que Jinn giró la cabeza hacia atrás, el rostro que estaba a solo unos centímetros lo sorprendió tanto que no pudo articular palabra.

“No lo olvidaré, porque también me ayudó a entender mis propios sentimientos.”

Jay sonrió con suavidad al chico de ojos abiertos de par en par frente a él.

Los dos dedos de su mano izquierda que no estaban inmovilizados acariciaron suavemente la mejilla derecha del que estaba pegado al sofá, quien se quedó inmóvil, como si hubiera perdido el sentido.

Jinn se levantó de un salto, como si tuviera un resorte, sus mejillas blancas enrojecieron al instante, como si obedecieran una orden, y, aunque solo había tocado una mejilla, ambas se sonrojaron de manera sorprendente.

“¡Tú! ¡No intentes jugar juegos raros conmigo! Esto no es una broma. Te golpearé hasta desfigurarte la cara, aunque tenga que terminar en la comisaría, no me importa.”

Sus ojos rojos lo fulminaron con furia, como si quisiera dejar claro que cada palabra iba en serio.

“¿Jugar a qué? No estoy jugando. Solo me di cuenta de que he pasado por alto muchas cosas. No estoy ciego, pero he sido un idiota.”

Jay se revolvió el cabello hasta dejarlo hecho un desastre, su rostro mostrando frustración y cansancio consigo mismo, mientras Jinn lo miraba entrecerrando los ojos.

“¿Qué te va a importar? Todo el día solo te dedicas a competir conmigo.”

“Exacto, por eso pasé por alto tantas cosas. No sabía que te había hecho sentir así en la secundaria. Solo vi que salías con chicos y quise probar también, nada más. No es que me gustaran los chicos ni nada por el estilo. Ni siquiera había salido con nadie antes, tú lo sabes.”

Jay levantó la mirada para encontrar los ojos del otro, que estaba sentado en una posición superior. No sentía que esta postura lo hacía parecer subordinado, como si estuviera acostumbrado a actuar así.

“Yo sí quiero a chicos, por eso salgo con ellos. Pero tú, tú que me dijiste que en esta vida nunca te gustaría un hombre, que los hombres deben estar con mujeres, que hombre con hombre es asqueroso. ¡Eso es lo que me hizo sentir mal, idiota!”

Jinn pateó a Jay, que estaba en el suelo, haciéndolo caer hacia atrás, y soltó un bufido al ver la cara de confusión del otro.

“¡¿Yo?! ¿Dije eso? ¡No, imposible, nunca dije eso!”

El acusado gritó con voz aguda. Jay no podía creer que hubiera dicho algo tan repugnante.

No, seguro que no lo dijo.

“¡Lo dijiste! Lo dijiste cuando discutíamos sobre por qué los hombres no podían casarse. Mi madre dijo que sí se podía, y tú respondiste eso. Después de eso, no paraste de molestarme.”

Hablar de esto encendió a Jinn. No importaba cuántas veces lo recordara, esas palabras siempre lo hacían enojar y tristecer. *¡Vaya habilidad!*

“...”

Jay intentó recordar.

“Espera, ¿a los siete años? ¡¿Fue a los siete años?! ¡Jinn, en serio! ¿Siete años? ¿Por qué tomas en serio lo que dijo un niño de siete años hasta ahora? ¡Qué estrés!”

Jay quería sacudirlo con fuerza para que lo entendiera. *¿Siete años? ¡En serio! ¿Por qué seguía aferrado a las palabras de un niño de siete años?*

“¡Sí, lo recuerdo! ¿Quién es como tú, que dice cosas y las olvida? ¡Maldito homófobo! Pero luego creciste y elegiste salir con chicos.”

“Jinn, yo tenía siete años. Ni siquiera recuerdo qué te respondí cuando me preguntaste eso. ¿Y tú lo tomaste en serio hasta ahora? Maldita sea.”

Jay se quedó sin palabras, de verdad. *No es que no quisiera asumir la responsabilidad de lo que dijo, pero, ¿siete años? Hace catorce años. El que habló no lo recuerda, pero el que escuchó no lo olvida. Así son las cosas, ¿verdad?*

Jinn parpadeó lentamente, intentando seguir el razonamiento de Jay. Si él no recordaba haber dicho eso, ¿significaba que solo él se había aferrado a ese asunto? ¿Que solo él lo había tomado en serio?

“...”

Jinn entendió por primera vez lo que significaba malinterpretar algo, percibir cosas distintas.

“Lo recuerdo, ¿qué quieres que haga? Fue la primera vez que confesé que me gustaba alguien y me rechazaron así. Está bien que lo recuerde. Fue una experiencia horrible para un niño de siete años.”

Jinn no creía estar equivocado.

¿Era su culpa recordar palabras hirientes como esas?

¿Aunque quien las dijo también tuviera siete años? ¿Por qué mientras más lo pensaba, más sentía que era él quien se lo tomaba demasiado en serio?

“Lo siento. Lamento no recordarlo. Lamento haber dicho eso a los siete años. Lo único que recuerdo es que no me gustaba que me vieran como niña. Aunque dijiste que sabías que era hombre, en ese momento pensé que me querías porque parecía una niña. Tenía siete años, ¿cómo iba a expresar mi molestia?”

Jinn se quedó en silencio. Empezó a pensar que lo que decía el otro tenía algo de sentido. Él tampoco era muy racional, tenía un temperamento fuerte. Si hubiera sido él, no solo habría dicho algo así, sino que probablemente habría insultado o golpeado, como solía hacer.

“Bueno, está bien. Te perdonó por eso. Al menos, si no lo dijiste con desprecio, me siento un poco mejor... supongo.”

Jinn sentía un conflicto interno.

Si aceptaba esto, ¿significaba que él había exagerado? ¿Que el otro no sentía desprecio, que no creía que los hombres juntos fueran algo asqueroso?

Entonces, si Jay salía con chicos, no era solo para quitárselos a él. También debía haber algo de interés, ¿no? Pero la persona que le gustaba no era él, como siempre. ¿Qué diferencia había con la situación actual? Al final, seguía sin ser él.

“Y no me gustaban esos chicos. Al principio, solo pensé que eras estúpido por no darte cuenta de que eran unos inestables, así que los aparté para que lo vieras. Luego, quise mostrarte que esos tipos podían irse con cualquiera si les gustaba, que no te querían de verdad. Pero al leer tu diario, me di cuenta de que yo también estaba pensando demasiado. Solo buscabas a

alguien como yo, no es que te gustaran ellos. No importa cuántos te quitara o a cuántos cortejara antes que tú, solo me hacía parecer un psicópata, ¿verdad?"

Jay fulminó con la mirada al que se reía a carcajadas tras mencionar esto.

"Ja, ja, me das escalofríos. Pero... no del todo. Al principio, solo quería encontrar una pareja para olvidarte... Pero mientras buscaba, todos los que me interesaban tenían algo que me recordaba a ti. Así seguí, en un ciclo, hasta que tú los quitabas. No es que los usara como tu reemplazo o para pasar el tiempo. Solo pensé que si podía sentir algo, estaría bien. Lástima... que no sentí nada."

"Nunca pensé que se parecieran a mí. Ni que aún sentías lo mismo. No lo vi porque eras tú. Cada persona que te gustaba, pequeña, delgada, de rostro dulce... Pero yo, ahora, solo soy un poco más dulce que otros, grande, alto, más alto que tú. ¿Cómo iba a relacionarlo? Aunque cortejara a esos chicos, ¿cómo iba a pensar en otra cosa?"

"Vaya, hablas como si, al saber que me gustas, tú también me quisieras, idiota."

Jinn murmuró la última frase en voz baja.

Al menos, no era tan malo como había pensado. Tal vez había sido demasiado pesimista. Quizá ahora podrían ser amigos de verdad.
Suspiró.

"¿Y por qué piensas que no podría ser así?"

"¡¡¡...!!!"

Jay sonrió con una dulzura llena de cariño, mirando a la persona que se había quedado rígida. Su mano grande se extendió para

tocar suavemente la barbilla de Jinn, acariciándola con delicadeza, sin apartar la mirada de los ojos temblorosos del otro.

“Si hubiera sabido que aún me querías, habría encontrado respuestas hace mucho. ¿Todo lo que hice fue solo por competir contigo, por molestarte, por ser mejor que tú, o solo porque quería estar en tu vida, que estuvieras ligado solo a mí?”

Si lo hubiera sabido desde el principio, tal vez las cosas serían completamente diferentes.

Pero pensaba que aún no era tarde. El futuro que vio probablemente era por esto.

Demasiado lento. Él y Jinn se juntaron demasiado tarde, habiendo estado juntos casi toda la vida, pero empezando a estarlo en sus treintas.

Aunque aún no sabía por qué, Jay creía que el futuro al que se dirigía ahora no sería el mismo que vio en sus sueños.

Tal vez vio ese futuro porque no era lo suficientemente bueno.

A veces, el futuro está para advertirnos y guiarnos por el camino correcto. Pero otras veces, está para cambiarlo. Jay creía que su caso era este último, y estaba seguro de que su relación con Jinn también debía cambiar.

Cambiar para que ocurriera antes.

Otras cosas eran confusas, poco claras, pero esto era lo más claro de todo.

¿Tan bueno era que debían acelerar el tiempo? Suponía que la única persona que podría responder eso sería él mismo.

Episodio 18:Si miento, que mi serpiente sea tan pequeña como un dedo meñique

“¡No, no juegues conmigo, Jay!”

Jinn, que apenas había recuperado la voz, protestó con un tono entrecortado.

“No estoy jugando. Solo que por fin tuve la oportunidad de pensar bien las cosas. Si no hubiera leído lo que escribiste, habría tardado mucho más en entender mis propios sentimientos.”

“No puedes asumir cosas por tu cuenta. No siento que tú... que tú me... bueno, eso. ¡No lo siento! No, en absoluto. Creo que solo te dejaste llevar por lo que escribí, nada más.”

Jinn levantó rápidamente una barrera para proteger sus sentimientos.

Al menos, si resultaba que Jay se lo había imaginado todo, no le dolería tanto. Solo sería un pequeño golpe.

“No me lo estoy imaginando, de verdad. ¡Tienes que creerme! Estos son mis sentimientos, ¿cómo vas a saber más que yo?”

Jay replicó con firmeza.

Si no hubiera soñado con el futuro, tal vez estaría un poco confundido. Pero al haberlo visto, el joven estaba convencido de que no había nada más que pensar. Porque no había forma de que empezara a querer a Jinn de repente cuando fueran adultos, o que se juntaran solo por estar cerca. De ninguna manera. Solo había una razón que podía llevar las cosas tan lejos:

Él había querido a Jinn desde el principio. Desde este momento, o tal vez incluso antes de que entendiera lo que significaba querer a alguien.

“Solo... solo no quiero creerlo porque es demasiado... estúpido.”

Jinn se frotó la cara, incapaz de lidiar con la situación, y dejó caer su alto cuerpo contra el respaldo del sofá con un suspiro.

“¿Estúpido cómo?”

Jay levantó una ceja, mirando al otro, que parecía no poder aceptarlo, sin entender por qué.

“Piénsalo. Yo te quiero, tú me quieres, pero ninguno de los dos se lo dijo al otro. Nos la pasamos molestandonos como idiotas, ¿no? Y encima involucramos a otras personas. Todo se habría resuelto si solo hubiéramos hablado. Por eso digo que es estúpido.”

“... Sí, realmente es estúpido.”

Jay finalmente lo entendió.

Ambos se miraron con una expresión de incredulidad por su propia idiotez antes de estallar en risas.

“Ja, ja, pero ¿qué se supone que debía hacer? Apenas me di cuenta. No quería que estuvieras con nadie más, no quería que me dejaras atrás. Pero, por otro lado, quería acaparar a todos los que te podrían gustar para que no tuvieras a nadie más. Puede que fuera una excusa para no sentir nada, pero ahora es diferente. Cuando supe que la persona que te gustaba era yo, que siempre fui yo, me alegré. Me sentí feliz y pensé que así debía ser. Tú y yo, juntos, uno al lado del otro. Esa imagen es exactamente lo que mi corazón quiere.”

Jinn miró al joven que sonreía ampliamente frente a él, perdido en sus pensamientos. *Sus sentimientos estaban tan revueltos que no sabía cómo expresarlos. Porque nunca había imaginado que las cosas terminarían así. Nunca, ni una sola vez, había soñado con este día. Pero todo lo que Jay decía, todo lo que expresaba con su mirada, era algo que no podía ignorar.*

“Entonces, ¿qué pasa con nosotros?”

El que estaba sentado en el sofá preguntó en voz baja, como si no estuviera seguro.

“Seremos novios, obvio.”

Jay respondió alto y claro.

¿Qué más había que esperar?

“¡Qué! Cof cof cof. ¡Espera, espera! ¿No es eso demasiado rápido?”

Jinn se atragantó con su propia saliva al escuchar la respuesta tan directa del otro.

“¿Rápido de qué? ¿Cuántos años llevas queriéndome? ¿Vamos a esperar hasta cumplir dos décadas? ¡Para entonces estaremos viejos!”

No sabía por qué la idea de “demasiado rápido” lo irritaba tanto. *Tal vez porque el futuro que vio era demasiado lento y eso lo frustraba. Tenía que ser así. Si no, ¿por qué habría visto el diario? Si no era para cambiar las cosas.*

“Estás tan serio que me haces dudar.”

Jinn empezó a preguntarse quién quería estar con quién más: él, que lo había querido tanto tiempo, o Jay, que ahora parecía tan decidido?

Dijiste que apenas te diste cuenta, ¡y ahora vas con todo! ¡Me estás asustando!

“¿Y qué quieres hacer entonces? ¿Hacer como con los demás? ¿Salir, probar, y si funciona, entonces estar juntos? ¿Y alguna vez funcionó?”

“¡Bueno, no lo sé! ¿Qué se supone que debo hacer?”

Jinn estaba más nervioso de lo que nunca había estado.

De repente, su deseo de tantos años parecía a punto de cumplirse, después de más de una década de tristeza. Estaba completamente desconcertado.

“No es que yo sepa mucho más que tú, pero creo que deberíamos estar juntos primero. Así tendremos derecho total sobre el otro, aprenderemos a conocernos en un rol que nunca imaginamos. ¿Entiendes? Yo también estoy confundido, pero si seguimos dejando las cosas así, ¿no seguiremos dando vueltas en la incertidumbre? Al final, podría terminar mal.”

Aunque él mismo no lo entendía del todo, algo en su corazón le decía que no debía esperar, que no debía dudar, que no debía dejarlo pasar. No debía perder tiempo. Esa voz se repetía una y otra vez, y él pensó que estaba bien. Porque la claridad era un paso importante.

“¿En serio? Bueno, si tú lo dices.”

El dueño de la habitación terminó de hablar y se quedó en silencio, como si no supiera qué más decir.

“Así es. A partir de ahora, tú y yo... no, nosotros, somos novios.”

Jay también se quedó en silencio tras decirlo.

Ambos, uno sentado en el suelo y el otro en el sofá, estaban visiblemente nerviosos, fuera de su elemento.

La palabra “**nosotros**” era algo que Jinn y Jay nunca habían usado para referirse a ellos mismos. Era la primera vez.

Sus miradas se desviaban a la izquierda, a la derecha, pero evitaban cruzarse. Sus rostros, antes de un tono normal, ahora

estaban rojos hasta las orejas, revelando completamente sus sentimientos.

“Espera, aún no me has dicho cómo encontraste mi cuaderno. No, mejor dicho, ¿cómo supiste que tenía ese cuaderno?”

Jinn preguntó por la duda que tenía desde el principio, entrecerrando los ojos con una sensación de peligro inexplicable.

“¿Eso? Bueno, parece que será una larga historia. Espero que me creas, porque es verdad.”

Jay extendió su brazo para que Jinn lo ayudara a levantarse del suelo, antes de sentarse a su lado en el sofá, como un novio recién estrenado.

“Cuéntame primero, luego decidiré.”

“Está bien. Todo empezó con un sueño mío...”

Jay decidió contarle al otro sobre su habilidad especial, explicando toda la verdad, excepto los detalles que aún no tenían resolución, es decir, lo que aún no había soñado. Porque pensaba que esto debía ser muy importante, tal vez incluso más que el hecho de que ahora estuvieran juntos.

Jay quería asegurarse primero de que esto podía resolverse. No quería que Jinn tuviera miedo o se preocupara demasiado antes de que ocurriera. Temía que el otro perdiera la cabeza y alterara el futuro de manera drástica. Tenía que esperar, esperar a estar completamente seguro de que el futuro de Jinn había cambiado, antes de contárselo.

Este deseo abrumador de protegerlo era tan claro que no podía ignorarlo. Cambiaría el futuro de Jinn él mismo. No dejaría que fuera tan terrible como lo había previsto.

Lo prometía.

Jinn miró a Jay como si estuviera viendo a un loco, mirando a izquierda y derecha, preguntándose si realmente estaba bien salir con alguien así. *Tal vez debería intentar olvidarlo una vez más. Quizás esta vez funcionaría...*

“¡Oye, podrías poner una cara más amable, Jinn!”

Jay lo fulminó con la mirada.

“Lo intento, pero no puedo. Dame un segundo.”

“¡Habla en serio! Sé que suena increíble, pero pasó de verdad. Lo he comprobado.”

“¿Comprobado cómo? Dime.”

No es que Jinn no quisiera creer, solo que era difícil de aceptar. *¿Ver el futuro? ¿Un futuro donde ellos eran novios?*

“Sabía qué tipo de café te gusta porque lo soñé antes de verte prepararlo. Sé que te gusta el helado de fresa, aunque nunca te lo he visto comer frente a mí. Sé que te gusta ver Doraemon cuando no sabes qué pensar. Que tu objeto favorito es la máquina del tiempo. Que escribes en tu diario cada vez que te sientes abrumado. Que te gusta mirar el cielo, pero prefieres el atardecer porque odias madrugar. Que te gusta el silencio durante el sexo, sin música, sin crear ambiente, porque prefieres escuchar los gemidos y el sonido de los cuerpos. ¿Quieres más? Sé más cosas.”

Jay soltó una risa sarcástica, mientras el oyente se quedó boquiabierto, con los ojos abiertos de par en par, como si acabara de escuchar una historia de terror.

“Maldito...”

Jinn solo pudo decir eso antes de quedarse sin palabras. *Todo lo que Jay había dicho era cierto. Eran cosas que nunca le había*

contado a nadie, algunas que ni siquiera su madre sabía. Pero él lo sabía. Este tipo que decía haber soñado el futuro y haber visto el accidente.

¡Maldita sea! ¿Es en serio?

“Lo vi de verdad. Vi cosas que pasan cuando tenemos más de treinta. Al principio no sabía que era tu novio porque no me veía a mí mismo en esos sueños. Pero luego entendí que estaba viendo a través de mis propios ojos, viéndote a ti en el futuro. Por eso lo creí.”

“Entonces, cuando me invitaste a comer helado, estabas probándolo, ¿verdad?”

Por fin, Jinn entendió por qué Jay había actuado tan extraño durante las últimas tres semanas.

“Sí. Tu boca eligió chocolate, pero tus ojos miraban el de fresa con anhelo. Desde entonces empecé a creer. Luego hubo más eventos que me convencieron por completo, incluyendo lo del cuaderno. En el futuro, me dijiste que escribías un diario sobre mí en la secundaria y la universidad, pero que no lo encontrabas. Cuando desperté, lo busqué y lo encontré. ¿Ves? No miento. Todo es verdad.”

Jay puso su mano derecha en la cabeza de Jinn y la revolvió suavemente.

“Esos toques raros que hice también fueron porque en el futuro lo hacía. Al soñarlo, mi cuerpo actuaba solo, no era intencional.”

Jinn miró el rostro de Jay con una mirada más suave, sin apartarse de la mano en su cabeza. *Porque se sentía bien. No parecía que lo estuviera molestando o burlándose, sino que lo hacía con genuino cariño.*

“Por eso pareces más maduro, ¿verdad? Porque en los sueños éramos más de diez años mayores, y eso se te pegó.”

Al juntar todas las piezas, todo empezaba a encajar de una manera increíble.

“Sí, ¿tú también lo notaste? Pero no es que me sienta de treinta y tantos. Solo que algunas cosas se volvieron más claras. Creo que es algo bueno, muy bueno. Porque si no hubiera visto el futuro, no sé hasta dónde habríamos seguido peleando. No habría entendido las cosas tan rápido, habría estado confundido y habría alargado todo esto.”

“Supongo que sí. Entonces, ¿puedes decirme ahora qué viste en el futuro? Entre nosotros, tú y yo, ¿quién está arriba, JJ? No me mientes, o todo lo que has dicho será una mierda.”

Jinn señaló a Jay, sabiendo lo mentiroso que podía ser, mientras el otro sonreía con ojos brillantes.

“Puedo jurarlo siquieres. Si miento, que mi serpiente sea tan pequeña como un dedo meñique.”

Jinn tragó saliva nervioso, porque sentía vagamente que, si él se atrevía a jurar así, lo que temía probablemente era cierto.

“¡Para!”

Intentó detenerlo, pero ya era tarde...

“Yo. Yo estoy arriba. Yo soy el que penetra.”

Jay dijo con una sonrisa fría.

“¡No es verdad! ¡Eso no puede ser!”

Jinn gritó con todas sus fuerzas, mientras el otro estallaba en risas por haberlo fastidiado. *Aunque no era solo una broma, porque era cierto. Aunque Jay aún no había soñado los detalles completos de*

esos momentos, todo lo demás lo había visto. Esto era 100% seguro.

“Ja, ja, tranquilo, no hay prisa. Puedes tomarte tu tiempo para aceptarlo.”

Jay se lanzó a abrazar al que estaba perdiendo los estribos, haciendo que ambos cayeran acostados en el sofá.

“¡Me estás engañando, Jay! ¡No hay forma de que yo sea la esposa, idiota! ¿Estás mintiendo, verdad?”

Jinn tiró del cabello de Jay hasta dejarlo despeinado, antes de darse cuenta de que estaba siendo abrazado por el otro.

“No miento. ¿Acaso parezco alguien que sería tu esposa? En tu cuaderno incluso dijiste que no podías imaginarte dominándome, pero yo sí puedo.”

Jay, aún encima, se levantó un poco para que sus rostros estuvieran al mismo nivel.

“Maldito...”

No sabía por qué, pero Jinn sentía que el otro no mentía. Pero aceptar que él sería el que recibiría le resultaba demasiado vergonzoso.

“Ya te dije, no hay prisa. De todos modos, será antes de los treinta. Podemos empezar con manos y boca.”

Jay hablaba en serio con cada palabra.

“¿Cómo puedes ser tan dulce de repente?”

Jinn sentía que esta versión de Jay hacía que su corazón latiera el doble de rápido. ¿Era así como sería a los treinta y tantos?

“En serio, no lo sé. Solo sé que ahora mismo quiero besarte como loco.”

Sus ojos dulces, fijos en los labios del otro, ardían con tal intensidad que Jinn podía sentirlo.

“Entonces, ¿qué estás esperando?”

El que estaba debajo tomó las mejillas de Jay y lo atrajo hasta que sus labios suaves finalmente se encontraron.

En ese instante, Jinn pudo estar seguro y creer de verdad que todo esto no era un sueño. Algo que nunca pensó que ocurriría en su vida estaba sucediendo ahora, en este momento, de una manera que nadie podría haber previsto.

Episodio 19: Asuntos pendientes

“Cada día se vuelven más raros, ¿eh? ¿Hay algo que no me estén contando?”

“Eso digo yo. Toda esta semana han estado actuando súper extraño. ¿Será que alguien ya recibió una advertencia?”

“Bueno, pueden pensar lo que quieran, no me molesta.”

Jinn, con una cinta métrica colgada en el hombro, respondió de manera despreocupada.

“Sí, supongamos que es así. Sujeta esto con un alfiler.”

Jay, que estaba envolviendo una tela alrededor de un maniquí, respondió sin prestar mucha atención, dando un leve empujón con el pie a Jinn, que estaba a su lado, para que sujetara la tela al maniquí, ya que tenía las manos ocupadas.

“¿En serio?”

Van y Farm se miraron entre sí, viendo la incredulidad en los ojos del otro, pero no podían hacer nada. *Si los protagonistas no querían*

contar nada, ¿qué más podían hacer?

“Así es. Vamos, empiecen a trabajar. Al menos deberían tener la tela en el maniquí, o la profesora los matará.”

Jinn reprendió a sus dos amigos, que estaban más interesados en los chismes que en avanzar con su propio trabajo.

Ahora, todos los de su especialidad estaban en el taller de costura. Tras finalizar el diseño de los trajes, era hora de darles vida para que la querida profesora pudiera verlos y tocarlos, con las calificaciones esperando a los más talentosos. La cantidad de puntos dependería de la habilidad de cada uno.

En cuanto al romance secreto de JJ, ya había pasado una semana. Ambos seguían actuando como siempre, sin sentir que estaban mostrando algo fuera de lo normal. Pero los demás no pensaban lo mismo.

Durante esa semana, siempre recibían preguntas de este tipo, ya fuera de amigos de antes que pasaban por allí o de compañeros de la especialidad con los que se veían a diario. Pero siempre respondían lo mismo.

No es que no quisieran revelar su relación, pero era algo muy difícil de explicar.

Si de repente, los famosos JJ, que se peleaban a muerte y competían por chicos hasta hacerse una reputación, anunciaran que estaban saliendo románticamente, seguro que habría gente que se desmayaría de la impresión. Al menos, los chicos por los que competían en el pasado serían los más sorprendidos.

Por eso, Jay y Jinn decidieron no contárselo a nadie por ahora.

Pero ya no se trataban con la frialdad de antes.

Era como si quisieran que sus acciones hablaran por sí mismas.

Podría decirse que eran algo tímidos. Realmente les daba vergüenza admitirlo en este momento. Querían esperar un poco,

hasta que su relación estuviera más consolidada, antes de contárselo a los demás. En esto, ambos estaban completamente de acuerdo.

No les avergonzaba tener al otro como pareja, sino las innumerables locuras que habían cometido juntos, más de cien historias.

¿Quién iba a imaginar que los archienemigos llegarían a este punto?

Si hubieran sabido que acabarían juntos, no habrían hecho tantas cosas en el pasado.

Necesitaban tiempo para endurecer su piel y prepararse para las burlas que, sin duda, vendrían en avalancha.

“Claro, pero, en serio, Jinn, estás guapísimo. ¿Es un vestido de mujer? Qué trabajo tan fino.”

Farm, que ahora estaba en un grupo de cuatro algo confuso, preguntó con curiosidad.

“Sí, exacto. Tengo a mi madre como modelo, así que quería hacer algo más fluido. Estoy harto de coser ropa de hombre.”

“Jinn diseña ropa de mujer increíblemente bien, probablemente porque ha visto los diseños de su madre muchas veces. Esta vez se llevará la máxima puntuación, seguro. Somos nosotros los que tenemos que preocuparnos.”

Van elogió a su amigo cercano antes de mirar su propio diseño.

Era bonito, pero hacer que quedara perfecto era otra historia...

“Bueno, qué se le va a hacer. El tuyo no se queda atrás, Jay. Ustedes dos siempre compitiendo. Yo me enfrentaré al resto.”

Farm soltó una risa junto con los demás compañeros de la especialidad, que asintieron.

En su departamento, los mejores eran JJ, así que ellos que pelearan entre sí. Los demás los apoyarían.

“Débiles de mierda. Vamos, luchen. Quién sabe, tal vez esta vez alguno de ustedes gane.”

Jay animó a todos, pero no pareció tener efecto, ya que las miradas parecían decir: **“No, gracias, la vida ya es bastante agotadora.”**

“No tienen ni un poco de entusiasmo.”

Jinn negó con la cabeza y volvió a concentrarse en su trabajo, ignorando a los demás.

“Jinn, ya está, vámonos a casa.”

La voz que sonó cerca de su oído, junto con la gran mano del que estaba detrás de él, hizo que Jinn diera un pequeño respingo.

Al mirar alrededor y ver solo maniquíes, se dio cuenta de que había estado tan inmerso en su mundo que no notó que los demás se habían ido.

“¿Qué hora es?”

Preguntó en voz baja a su novio.

“Las seis y media. Tengo hambre, vamos a buscar algo de comer.”

Jay apoyó la barbilla en el hombro de Jinn, hundiendo la punta de su nariz en el hueco de su cuello blanco.

“Sí, ya terminé. ¿Los demás se fueron hace mucho?”

Jinn dejó que Jay se acurrucara a su gusto. O mejor dicho, ya estaba acostumbrado.

Durante la última semana, al otro le encantaba hacer esto: si no se acurrucaba aquí, lo hacía allá, como un niño falto de cariño.

Al principio, Jinn no estaba acostumbrado y casi lo pateaba varias veces. Pero, como dicen, a todo se acostumbra uno.

“Como a las cuatro, creo. Vi que estabas muy concentrado y no quise interrumpirte, pero ahora tengo hambre.”

Jinn asintió, y ambos recogieron sus cosas rápidamente, apagaron las luces, cerraron la sala y bajaron del edificio, que ahora estaba

tan silencioso que solo se escuchaban sus pasos.

Fuera del edificio, aún había algunos estudiantes dispersos.

No todas las facultades terminaban clases al mismo tiempo, como en la secundaria. Algunas eran más lentas, otras más rápidas, sin contar las actividades extracurriculares.

En resumen, la universidad por la tarde no tenía nada de aterradora.

“¿Qué quieres comer?”

Jinn se puso el cinturón y preguntó a su novio, que estaba sentado a su lado.

Desde que empezaron a salir, casi nada había cambiado entre ellos, salvo los sentimientos y el contacto físico. Seguían insultándose y dándose patadas como siempre.

Si no fuera porque vivían juntos, habrían pensado que la confesión de aquel día fue un sueño.

“No sé, ¿qué tal? ¿Comemos fuera o en casa?”

Aunque dijo que tenía hambre, era solo eso. Jay no tenía un menú en mente. Era de los que comía cualquier cosa.

“Fuera, me da flojera lavar platos.”

“De acuerdo.”

Jinn salió de la universidad y se dirigió a un centro comercial cercano al condominio. No quería complicarse buscando comida. Total, ahí había de todo, no hacía falta ir a varios sitios.

Jay miró de reojo el perfil del conductor, con una pequeña sonrisa curvando sus labios, de buen humor. Desde que empezaron a salir, sentía que Jinn era más adorable. No es que actuara de manera cursi o fingiera serlo, sino que era la forma en que expresaba sus sentimientos.

Fuera de casa, Jay apenas notaba que eran pareja. Solo en el departamento lo sentía claramente.

Jinn no era romántico, eso ya lo sabía desde sus sueños. Pero era alguien que mostraba sus sentimientos directamente.

Tal vez porque ahora eran más jóvenes que en el futuro, y apenas habían comenzado a salir, las cosas aún no estaban del todo asentadas. Aun así, la diferencia entre ser rivales y amantes era evidente. Jay no exigía nada; ya estaba muy feliz. Solo esperaba que esta felicidad durara para siempre.

“Ya te pegó la costumbre de los treinta y pico, ¿verdad? Ja, ja. Nada de música, solo escuchas noticias.”

El conductor bromeó con el que ponía noticias en lugar de música, como sería lo normal.

“Sí, supongo. De repente siento que estar al tanto de lo que pasa en el mundo no está mal. Debo estar envejeciendo.”

Jay no se lo tomó a mal y siguió buscando noticias, hasta que una en particular le llamó la atención.

Una noticia que, con toda seguridad, la persona al volante no quería escuchar.

“Hablemos de una noticia algo entretenida. Decimos ‘algo’ porque esta persona es una exestrella famosa, adorada por todo el país, que ahora se dedica a llevar el negocio familiar. Hablamos de Jet, quien acaba de donar una gran cantidad de dinero a más de cien orfanatos en todo el país. Además, hay rumores de que a finales de este año podría volver a trabajar en la industria del entretenimiento, aunque sea en algo pequeño. Seguro que se aburrió de estar sentado en una oficina. ¡Tendremos que esperar para ver qué proyecto logra traer de vuelta a este exgalán de mil millones! Seguro será algo grande, porque si no, ¿cómo lo convencerían? Pero no creo que sea actuar en una serie, eso toma demasiado tiempo y un ejecutivo

no tiene tanto. Lo que sí sabemos es que los fans, chicos y chicas, ya deben estar ansiosos. Y si no conoces a este 'hermano mayor nacional', busca sus películas o series antiguas. ¡Verás que las leyendas existen! Ja, ja."

“Ja, ja.”

“No has hablado con él, ¿verdad?”

Jay rió suavemente ante el bufido que escuchó, colocando su mano derecha en el muslo de su pareja y acariciándolo para calmarlo.

“¿Hablar con quién? ¿Por qué tendría que hablar con él? No somos nada.”

Jinn torció la boca, claramente molesto. *¿Hablar? ¿Para qué?*

“Claro, no son nada. Solo son ‘padre e hijo’, nada más.”

“¡Pfft! Soy hijo de mi madre y punto. No tengo padre. Si vuelves a decir eso, te pateo del coche ahora mismo.”

El dueño del auto aprovechó un semáforo en rojo para fulminar con la mirada a su copiloto, dándole un golpe no muy fuerte ni muy suave en la frente.

“¡Ay! Me estás maltratando otra vez, Jinn. ¿De verdad me quieres?”

Jay apretó el muslo de Jinn en represalia, haciendo que el otro gritara de forma similar.

“¡Ay, ay! Mi pierna va a quedar morada. ¿Y tú qué? ¿Eso es amor? ¡Me apretaste con todas tus fuerzas!”

“Amor sádico, seguro. Ja, ja. ¿Quién creería que estamos saliendo?”

El de los dedos rotos soltó una risa fuerte, arrancando otra sonrisa al conductor.

“Pensarían que perdimos una apuesta, seguro. Pero está bien, así somos nosotros. Si tuviera que ser todo meloso como las otras parejas, te dejaría. No lo soportaría. Prefiero volver a tener el corazón roto.”

Jinn ya no se enojaba tan en serio como antes. Desde que empezaron a salir, ambos se habían suavizado automáticamente. No solo él, Jay también. Era como si poco a poco entendieran que, entre ser pareja y ser rivales, algunas emociones y situaciones no podían compararse.

“Sí, pienso lo mismo. Me gusta que seamos así. Con el tiempo, todo se irá acomodando.”

“Claro que sí. Por eso dicen que el tiempo es importante, pequeño Jay.”

“Sí, señor Jinn. Como tú digas.”

Jinn sonrió ante la rendición sin discusión del otro. Eso era lo que decía sobre suavizarse.

Normalmente, si lo llamaba pequeño Jay, el otro habría contraatacado. Pero ahora parecía no importarle, como si fuera una broma entre novios en lugar de una provocación como antes.

Jay miró pensativo a su novio, que conducía con atención. Al escuchar lo de Jet, algo en su cerebro se activó sin razón aparente.

En el futuro, parecía que nunca había visto al padre de Jinn. Pero, por alguna razón, sentía que lo que había previsto estaba relacionado con él, de alguna manera. Aunque no sabía cómo.

Algo que ocurriría en unos pocos años en el futuro.

Algo de lo que aún no sabía la causa exacta.

Algo que esperaba con todas sus fuerzas poder cambiar.

La tía Jan murió.

La madre de Jinn murió.

Y Jinn, en el futuro, dijo que fue su culpa.

Episodio 20: La excepción en todo □

“Jinn, Jinn, tranquilo. Respira hondo, no pasa nada. Fue solo un sueño, pequeño. Todo ha pasado ya.”

Jay abrazó a su pareja, acercándolo a su pecho. Su mano grande buscó un vaso de agua junto a la cama y lo ayudó a beber, mientras Jinn, empapado en sudor por la pesadilla, temblaba.

“Ugh. Soy un mal hijo, ¿verdad? Mamá está enojada contigo, ¿no? Seguro que me odia.”

Una voz ronca y débil susurró con suavidad.

“De ninguna manera. La tía Jan nunca estaría enojada contigo, Jinn. ¿Quieres una pastilla?”

“Claro que sí. Me dijo que no condujera rápido, pero lo hice. Fui yo. Yo maté a mamá. ¿Por qué no fui yo el que murió?”

El hombre, al borde de perder la razón, murmuraba, haciendo que el corazón de quien lo escuchaba se encogiera.

“No pienses así, Jinn. Nadie quería que esto pasara. Fue un accidente. La tía Jan estaría muy triste si supiera que te has estado culpando durante diez años. Ella te quiere mucho, nunca podría odiarte.”

Jay consoló al hombre en sus brazos con una voz suave. Cada vez que Jinn tenía estos episodios, él debía ser lo más delicado posible.

“¿De verdad? ¿Mamá no me odia de verdad?”

El rostro pálido de Jinn se alzó para mirar al otro, como si quisiera asegurarse. Las pequeñas arrugas en las comisuras de sus ojos estaban enrojecidas. Aunque ya tenía 38 años, su actitud era la de un niño perdido, lo que hacía que Jay sintiera un dolor en el corazón casi insoportable.

“De verdad. Lo juro. Toma una pastilla para que puedas dormir tranquilo.”

“¿Y ahora? ¿Mamá ya habrá renacido? ¿O me está esperando?”

Tras tragarse la pastilla, Jinn preguntó de nuevo.

“Ya renació. Porque tú no vas a ir con la tía Jan pronto. Primero tienes que esperarme, ¿entendido?”

La voz de Jay era firme, pero escondía un leve matiz de miedo. Sus fuertes brazos rodearon el cuerpo que últimamente parecía más delgado, algo que empezaba a notarse.

“Tú sabes que eso es imposible.”

Los ojos apagados de Jinn miraron a su pareja con ternura, mientras sus dedos acariciaban suavemente la mejilla del otro.

“No hagas eso. No te permito hablar de esto. Duérmete, no hay nada. Mañana cocinaré diez platos para ti, y si no te los terminas, te daré una paliza.”

“Si no hubiera sido tan impulsivo entonces, todo habría sido mejor.”

Los ojos de Jinn comenzaron a cerrarse mientras murmuraba, antes de quedarse dormido en los brazos de Jay con una respiración regular.

“Si hubiera estado contigo entonces, habría sido mejor.”

El hombre que ya no podía dormir esa noche besó suavemente la frente de su pareja. Sus dulces ojos estaban llenos de lágrimas.

“Si no hubiera ido a buscar a mi hermano entonces, habría sido mejor.”

“Si te hubiera pedido que fuéramos pareja antes, habría sido mejor.”

“Si... entonces... habría sido mejor.”

...

Jay abrió los ojos con la mente en blanco, pero con el corazón pesado, lleno de oleadas de dolor.

Un dolor que apretaba y soltaba, dejando una agonía constante. Sus ojos se nublaron con lágrimas que cayeron lentamente.

“Maldita sea...”

El joven se sentó, limpiando con los dedos las lágrimas que fluían desde el futuro hacia el pasado. Un futuro que, desde hacía un tiempo, sospechaba que no tendría un final feliz como esperaba.

“¿Jay? ¿Estás bien?”

Jinn, que acababa de salir del baño, habló suavemente a su novio.

“Ven aquí un momento.”

“¿Qué pasa? ¿Estás siendo mimoso? Me da escalofríos.”

Jinn bromeó mientras era abrazado por la cintura al acercarse. Sus dedos se deslizaron entre el suave cabello de Jay, que hundía su rostro en el abdomen del otro.

“Soñé algo no muy bueno. Necesito un poco de consuelo.”

Al abrazar ese cuerpo musculoso y fuerte, Jay se sintió mejor. Al menos ahora no era ***entonces***, y nunca dejaría que fuera como ***entonces***.

Ese cuerpo casi sin músculos, que se volvía más delgado cada día en el futuro...

Él se aseguraría de que eso nunca ocurriera.

“¿Soñaste qué? ¿El futuro? No será que rompimos, ¿verdad?”

Jinn lo miró con desconfianza, entrecerrando los ojos.

No me des esperanzas para luego hacerme esto, idiota.

“¿Qué? No, nada de romper. Seguimos queriéndonos. Solo que soñé que estabas enfermo, pero no sé de qué.”

Jay decidió contar solo eso. Su rostro, algo dulce, se alzó para mirar al hombre frente a él. Su barbilla fuerte descansaba sobre el abdomen desnudo lleno de abdominales. La vista era un pecho musculoso y un rostro atractivo inclinado hacia él.

“¿Enfermo? Pero no tengo ninguna enfermedad. ¿Era grave?”

“No estoy seguro. Vamos a hacernos un chequeo. En dos días tengo cita con el doctor por mis dedos.”

Aunque Jay pensaba que la enfermedad de Jinn no aparecería ahora, probablemente ocurriría en ese lapso de tiempo perdido. *Pero más vale prevenir que lamentar.*

“¿En serio? Bueno, está bien. ¿No me estarás engañando para hacerme un examen de enfermedades venéreas, verdad?”

Jinn bromeó, recibiendo un fuerte pellizco en el trasero como respuesta.

“¡Claro que no! Yo también me haré el chequeo. Que revisen todo. ¿Todavía no crees que veo el futuro, Jinn?”

Jay entrecerró los ojos peligrosamente. *¿Aún no le creía? ¿Tendría que demostrarle más, tal vez mostrando que conocía todos sus “puntos débiles”?*

“Te creo, te creo. Solo pensé que las cosas ya habían cambiado. Pero está bien, hagamos lo que te deje tranquilo. Y no me mires con esa cara malvada, Jay, o te daré una patada.”

Jinn lo fulminó con la mirada. Ahora sabía perfectamente qué significaban esas expresiones y miradas del otro. ***No me vas a engañar.***

“Sí, han cambiado, pero no del todo. Porque algunas cosas aún no han llegado. Bueno, lo resolveremos poco a poco.”

“Entonces, ve a ducharte para que sigamos trabajando.”

Jinn echó al otro, que parecía estar de mejor humor, a bañarse.

Ese día no tenían clases formales, pero debían continuar con sus proyectos de costura, un ciclo que seguiría por un tiempo, típico de los estudiantes de moda y confección.

No es que Jinn no estuviera preocupado por lo que Jay temía, pero se trataba del futuro, un futuro lejano, a varios años de distancia. Además, las cosas ya habían cambiado mucho de lo que debían ser. Tanto, que todo podía transformarse.

Pero, aun pensando así, Jinn decidió hacerse el chequeo como sugirió Jay. Quién sabe, tal vez había alguna enfermedad oculta en

su cuerpo.

Por su propia tranquilidad y la de su novio.

*Esta vida que nunca esperó,
una vida con Jay como pareja,
Jinn quería vivirla por mucho tiempo. Al menos, que valiera la pena
por los años de tristeza (**autoimpuesta**).*

...

Las dos semanas siguientes transcurrieron sin grandes cambios. Iban a clases juntos, regresaban a casa juntos, se ayudaban mutuamente, se llevaban bien y dormían juntos.

Todos los que los veían ahora podían notar que habían cambiado. De ser rivales, pasaron a algo más cercano a la amistad. *¿O no?* Tanto, que sus compañeros de universidad iniciaron un hilo en línea preguntando si el legendario enfrentamiento de J&J había terminado oficialmente.

Pero los más felices con esto eran, sin duda, los padres de ambas familias, que casi fueron a hacer ofrendas de agradecimiento porque sus queridos hijos finalmente dejaron de pelear.

Además, no mencionaron nada sobre volver a sus casas, como habían acordado antes.

Era obvio que temían que los casi dos meses que llevaban viviendo juntos no fueran suficientes para consolidar su relación, así que querían que pasaran más tiempo juntos.

Lo que no sabían era que los “**niños**” ya estaban mucho más “**consolidados**” de lo que podían imaginar.

En cuanto a los dedos rotos de Jay, no había problemas.

Ya no necesitaba el yeso, pero aún debía tener cuidado. Compró un soporte para dedos en internet, similar a un yeso, para usar cuando

salía, y así evitar golpes. Aún le costaba mover los dedos, pero estaba mucho mejor que al principio.

La relación “**íntima**” de Jay y Jinn avanzaba paso a paso. Aunque aún no habían llegado al final, habían hecho todo lo demás. Seguían discutiendo y dándose algún que otro golpe, pero ya no era en serio como antes.

Era más una forma de jugar.

Cuando uno se enojaba de verdad, el otro se calmaba automáticamente. Era como si ambos hubieran decidido dejar de lado los prejuicios y el orgullo para cuidar esta relación lo mejor posible.

Aunque, en la mayoría de los casos, era Jay quien cedía más. Tal vez porque tenía la mentalidad de una versión mayor de sí mismo, lo que lo hacía parecer un poco más maduro que Jinn en términos de emociones y pensamientos (**en algunos aspectos**).

Esto hacía que todo fluyera bien, sin peleas serias.

“Sssss Jinn, más despacio.”

“Pídetelo a ti mismo, idiota.”

Ambos, con el rostro y el cuerpo enrojecidos, jadearon al unísono por la excitación.

Estaban desnudos en la cama. Jay, de lado, con la cabeza hacia la cabecera; Jinn, de lado, con la cabeza hacia los pies.

Frente a cada uno estaba el miembro erecto del otro, ardiente y húmedo por la saliva.

Jay había dicho que no había prisa por llegar al final, así que esto era lo más íntimo que hacían por ahora.

Para Jinn, el miembro frente a él era el más grande que había tenido en la boca.

Y esa era una de las principales razones por las que aún no podía aceptar la idea de que entrara y saliera de su trasero...

“Mmm.”

El aroma único que llenaba sus fosas nasales no era desagradable, sino que avivaba aún más el deseo que ya ardía en él.

Jinn recorrió con la lengua la punta hinchada y roja dentro de su boca, mientras sus dedos masajeaban suavemente las bolas del otro, arrancándole gemidos de satisfacción.

La saliva se derramaba por las comisuras de sus labios, en una escena desordenada y profundamente sensual.

Por su parte, Jay tenía frente a él el primer y único miembro que había tenido en la boca en toda su vida.

Nunca había hecho esto antes.

Recordaba que la primera vez casi se ahogó, poniéndose rojo y negro. Pero ahora había mejorado, al menos podía hacer que el otro moviera las caderas ligeramente en respuesta.

“¡Sssss Jay! ¿Tu boca es una aspiradora o qué?”

La voz temblorosa de protesta de su pareja hizo que Jay riera suavemente.

“Tú eres el que lo disfruta.”

“Mmmmm... mmf... Jay, voy a terminar.”

Con la boca llena del enorme miembro, Jinn solo pudo emitir un sonido apagado.

“Mmm.”

Jay respondió, pero no retiró la boca, dejando claro que quería “*intercambiar*” como siempre.

“¡Mmm!”

El cálido fluido, casi abrasador, inundó su boca y fue tragado, al mismo tiempo que él liberaba en la boca del otro.

Jay tragó el fluido de su novio sin repugnancia.

Aunque al principio no estaba acostumbrado al sabor y al toque salado, con el tiempo se habituó. *Tal vez porque era Jinn, su pareja.*

“¿Y por qué tenemos que tragarlo?”

Jinn tampoco había dejado que nadie terminara en su boca antes. *Jay fue el primero, y probablemente sería el único.*

“Es un juramento de amor.”

“Por favor, qué cursi.”

El que preguntó puso los ojos en blanco.

“Ja, ja.”

Jay se sentó y luego se lanzó sobre Jinn, que jadeaba exhausto.

Sus labios se fundieron con los del otro, sin importar lo que habían hecho antes.

Se besaron con tanta pasión que casi parecía que devoraban la boca del otro.

Sus lenguas, aún con el sabor salado del fluido, se entrelazaban, produciendo sonidos subidos de tono.

Los labios se apretaban con fuerza, dejando un leve sabor a óxido.

La mano grande del más alto acarició los músculos firmes de la cintura de su novio, subiendo lentamente hasta apretar el pecho tenso, para luego centrarse en los sensibles pezones, haciendo que el hombre debajo gimiera profundamente.

Jay no fue suave en absoluto, apretando según su deseo.

El joven estaba fascinado con esta sensación, algo que nunca había experimentado.

Normalmente, los hombres con los que había estado eran más delgados, con cinturas pequeñas. Aunque no fueran extremadamente delgados, todos eran más pequeños que Jinn.

Ahora, abrazar un cuerpo tan robusto, donde casi todo era músculo salvo los labios, lo volvía loco de una manera que no podía creer.

Jinn también tocaba a Jay por todas partes: desde su espalda firme, su cintura fuerte, hasta los músculos que parecían esculpidos por un dios.

Era hermoso y fascinante.

Un cuerpo grande que nunca pensó que abrazaría, pero que llegó de forma inesperada. Si no fuera Jay, Jinn no sabía si podría estar tan cerca de un hombre tan robusto.

Él era su única excepción en todo.

Desde que era un niño pequeño con un rostro dulce como muñeco, hasta convertirse en un joven fuerte y robusto, completamente diferente, pero aún lo quería.

Ambos seguían sumidos en esa pasión de la que no podían escapar pronto.

No, tal vez nunca podrían escapar.

Se hundían más y más, hasta el punto de no poder liberarse de las garras del otro.

Estaban en las manos del otro, completa y voluntariamente.

Episodio 21: ¿Qué haces aquí?

“¿Cuándo crees que nuestras madres hablarán de lo de volver a casa?”

“Yo digo que no lo mencionarán, créeme.”

Jinn, que estaba conduciendo, respondió rápidamente, como si no tuviera que pensar.

“Sí, yo también lo pienso. Si no estuviéramos juntos, ¿cómo crees que estaríamos ahora?”

Jay, sentado al lado del conductor, preguntó con una risa.

“Probablemente estaríamos en el hospital otra vez. Han pasado casi dos meses, no hay forma de que hubiéramos aguantado tanto.”

Jinn expresó lo que pensaba.

Si no fuera por los sueños de Jay sobre el futuro, que cambiaron todo, no había manera de que ambos hubieran soportado vivir juntos tanto tiempo.

“Sí, probablemente. O estaríamos planeando cómo engañar a nuestros padres para que no sepan que nos separamos.”

“Eso también es posible. Pero, ¿para qué pensar en eso si ya no es así?”

Jinn giró el volante siguiendo la ruta. El destino, como siempre, era el centro comercial. Tanto él como Jay eran perezosos, especialmente con lavar los platos.

Podían hacerlo, pero si podían elegir, preferían no lavar. Por eso, solían parar a comer algo después de clases en lugar de cocinar en casa.

“Solo trato de encontrar conexiones, sabes, de cómo sería si no hubiera visto el futuro. Pero, como dices, todo ha cambiado tanto que casi nada es igual. Por eso... tengo un poco de miedo.”

La mano grande de Jay acarició el muslo del conductor, como solía hacer. Jinn levantó una ceja, pero entendió de qué tenía miedo el otro.

“Lo sé, temes que sea como en las películas, ¿verdad? Que si cambias algo en el pasado, el futuro será completamente diferente.”

“Algo así. Pero no es que tenga mucho miedo, porque obviamente no será igual. Solo temo pasar por alto algo. Todavía no he terminado de soñar; es como si los sueños fueran fragmentos que van y vienen. Lo bueno es que he aprendido más cosas. Al principio, solo veía y escuchaba a una persona, como si hablara sola. Pero conforme entendí más en la vida real, los sueños se han abierto más. ¿Entiendes? Creo que están conectados, como si el futuro quisiera que viera las cosas poco a poco, no de golpe. ¿Por qué será?”

Esto era algo que Jay siempre había cuestionado, pero aún no lo resolvía.

El futuro debería presentarse de forma clara, pero él lo veía de manera fragmentada, a veces útil, a veces inútil, como si no tuviera un enfoque claro.

“Tal vez porque quieren que resuelvas una parte a la vez. Como si al resolver una ecuación, se revelara la siguiente, para que no cometas errores en el proceso... Maldita sea, dicho así, parece que alguien te está guiando.”

“¡Sí, exacto!”

Jay abrió los ojos ligeramente al escuchar las palabras de su pareja.

Era justo eso. Desde que empezó a ver el futuro, había seguido lo que veía: las preferencias de Jinn, invitarlo a comer helado, algo que nunca había hecho, y hasta encontrar el diario.

Ahora, ¿qué seguía?

Los sueños de las últimas noches habían sido subidos de tono, despertando cada día con una erección. Si los sueños anteriores eran sobre una enfermedad, pero los exámenes médicos mostraron que todo estaba bien de la cabeza a los pies, ¿entonces de qué se trataba? ¿De qué?

“¿...La tía Jan?”

“¿Eh? ¿Viste a mi madre?”

“No, no, solo se me ocurrió algo relacionado con ella.”

Jay sudó frío.

Parecía que empezaba a entender qué debía resolver a continuación: la muerte de Jan.

Pero según sus primeras suposiciones, eso debía ocurrir dentro de dos o tres años, ¿no?

¿Por qué lo soñaba ahora?

¿Significaba que al cambiar las cosas ahora, estaba alterando la línea temporal, adelantando eventos que no debían ocurrir aún?

¿Entonces podía cambiarse?

¡Por favor, que así sea!

Porque Jay sabía que el estado enfermizo de Jinn en el futuro, su cuerpo debilitado, estaba relacionado con esto.

Si Jan no moría, tal vez esa enfermedad o las pesadillas no ocurrirían.

Tenía que ser así, seguro.

Jay decidió que haría todo lo posible para evitar la muerte de Jan.

Sabía que todos nacen y mueren, pero al menos no debía morir por culpa de Jinn, como él mismo decía en el futuro. No podía ser así.

“Sabes, Jay, creo que mi futuro no pinta bien, ¿verdad? Por eso nunca me cuentas nada.”

Jinn miró a su pareja con una mirada perspicaz. No era estúpido.

Cada vez que preguntaba por su futuro, Jay siempre esquivaba el tema, diciendo que esperara, que necesitaba ver más antes de contarle.

¿Quién no sospecharía algo?

“No te cuento porque tú solo vas a imaginar cosas. Cuando deje de soñar, te lo contaré todo, porque eso significará que el futuro ya cambió por completo, ¿de acuerdo?”

Jay sabía que su pareja sospechaba, pero no podía hacer nada al respecto.

¡No iba a abrir la boca solo porque lo presionaran, no tenía sentido!

“Idiota.”

Jinn puso los ojos en blanco, molesto. *Sabía que si Jay no quería hablar, no había forma de sacarle nada.*

Era increíblemente bueno guardando secretos.

En el pasado, Jinn apenas podía encontrarle algún punto débil.

“Vamos, solo confía en que quiero lo mejor para ti. Cuando todo termine, te contaré. ¿Qué comemos?”

Jay cambió de tema rápidamente, abrió la puerta del auto y rodeó con el brazo el cuello de su pareja, que era solo cinco centímetros más baja, mientras entraban al centro comercial.

No esperaba que tener un novio de su misma estatura fuera tan cómodo: no tenía que bajar la cabeza para hablar, besar era fácil, y abrazarlo por el cuello o la cintura encajaba perfectamente.

¿Por qué no se dio cuenta a los dieciséis?

Si lo hubiera hecho, ya estarían celebrando cuatro años juntos.

Jay no se preocupaba por cuándo empezó a querer a Jinn, solo asumía que lo había querido desde siempre.

Si hubieran estado juntos antes, no habría “**J&J no se llevan bien**” ni “**¿Cuándo se reconciliarán J&J?**”. Solo habría “**J&J son pareja, qué lástima**”.

Grupo: ¿Qué pasa con J&J hoy? (222)

‘¡Chicos, estoy seguro de que ya se llevan bien! Los vi abrazados caminando por el centro comercial, ¡en serio!’

‘Sí, creo que la rivalidad de J&J terminó. Ahora son amigos, jajaja.’

‘Pero algo me huele raro. ¿Seguro que son solo amigos?’

‘Yo también lo siento. Los vi sonriendo dulcemente el uno al otro. Los encuentro todo el tiempo en el estacionamiento de la facultad. Jay siempre sonríe dulce, pero ahora abraza a Jinn por el cuello. Y Jinn ya no hace muecas, ahora sonríe con cariño. ¡Lo juro, no me lo estoy inventando!’

‘Como la foto que subieron al grupo el otro día. Una amiga de moda se tomó una selfie, pero de fondo se veía a J&J recostados juntos en el taller. ¡Siempre están pegados!’

‘¿Deberíamos cambiar el lema? De ‘J&J no se llevan’ a ‘J&J se comen’?’

‘Jaja, ese está bueno. Apúntalo, lo usaremos.’

‘¡Chicas yaoistas! Se les fue la mano. Tiene que ser ‘J&J se casan’. ¡Estoy gritando de emoción!’

...

“Estoy demasiado lleno.”

Jinn, a punto de abrir la puerta del conductor, se detuvo al sentir el calor de un cuerpo que se pegó a su espalda.

“Déjame conducir, señor Jinn. Tú ve al asiento del copiloto y relájate.”

Jay susurró cerca de su oído, dándole un suave beso.

“Compórtate, estamos en público.”

Jinn dio un codazo ligero al abdomen del que estaba detrás, antes de mostrarle el dedo medio cuando el cuerpo grande lo empujó, apartándolo de la puerta.

“¿Esto es tu invitación, idiota?”

“Ve, ve, siéntate tranquilo, yo conduzco.”

Jay solo bromeaba, porque si hacía más, él mismo sería el que tendría problemas.

“Maldito.”

Jinn negó con la cabeza, resignado. Más allá de los sentimientos, no veía cómo parecían una pareja enamorada.

Si no fuera por las miradas y acciones claras de Jay, habría pensado que solo lo estaba molestando. Por suerte, no era así, porque si lo fuera, no dudaría en golpearlo hasta que ni sus padres lo reconocieran.

“Uf, mi posición favorita.”

Aunque estar de copiloto era cómodo, Jay también quería conducir de vez en cuando. El auto negro salió del estacionamiento del centro comercial rumbo al condominio.

Los dos dentro bromeaban, se insultaban, dando una sensación de amor-odio imposible de distinguir. Si hubiera un tercero, pensaría que eran bipolares.

“Espera, Jay, da la vuelta. Creo que vi la tienda con las luces encendidas. Son casi las nueve, ¿por qué no ha vuelto mamá?”

Jinn frunció el ceño, molesto, y ordenó al conductor de inmediato.

“Ok, ok.”

Esa calle era casi una vía principal, aunque más bien secundaria. No era tan concurrida como la principal, pero tampoco desierta; estaba bastante desarrollada con tiendas que buscaban escapar del bullicio.

La madre de Jinn era una de ellas.

El lugar donde la tía Jan tenía su atelier estaba dedicado exclusivamente a tiendas de ropa, de cierto nivel, no de marcas masivas.

El ochenta por ciento cerraba a las ocho, incluida la tienda de la tía Jan, que solía cerrar incluso antes, ya que al ser su propio negocio, abría y cerraba a su gusto.

Era raro que la tía Jan mantuviera la tienda abierta después de las ocho. Por estar acostumbrado, al pasar en el auto sin conducir, Jinn tuvo tiempo de mirar y notó que la tienda no estaba muy adentro, cerca de la entrada, por lo que era fácil de ver.

“¿Tendrá algo que hacer?”

Jay dio la vuelta como le indicaron, sin pensar que fuera extraño.

“No lo creo. Los empleados ya debieron irse. Mira, casi todas las tiendas están cerradas, solo la de mi madre sigue abierta. ¿Por qué no ha vuelto a casa?”

Jinn quería pasar porque estaba preocupado. La tía Jan era una mujer sola, y aunque estuviera cerca de los cincuenta, su belleza no había disminuido.

Jinn solo estaba preocupado por su madre, ya fuera por conducir de noche o por personas con malas intenciones.

“Para aquí, no hay nadie.”

El conductor decidió estacionar al frente, no en el lateral como solía hacer.

“Ok, siempre paro aquí.”

Jinn abrió la puerta en cuanto el auto se detuvo, esperando un momento a su novio antes de caminar juntos hacia la tienda.

“Tal vez la tía Jan está recogiendo algo.”

Jay puso su brazo sobre el hombro de Jinn por costumbre, y el dueño del hombro no protestó, caminando con firmeza.

Pero al detenerse frente a la tienda, los ojos fieros de Jinn brillaron con furia al instante. Jay también se quedó quieto, mirando lentamente a su pareja.

Dentro de la tienda, aún iluminada, entre la ropa y los maniquíes, había alguien sentado detrás del mostrador.

Alguien que Jinn no esperaba ver allí.

Aunque llevaba una mascarilla cubriendo medio rostro, Jinn lo reconoció al instante.

Y la persona que estaba de espaldas, hablando con él, era su propia madre.

No había forma de equivocarse.

¡Bang, bang, bang!

El sonido de los golpes fuertes y rápidos contra el vidrio hizo que el hombre y la mujer que estaban tomados de la mano dentro se sobresaltaran y miraran de inmediato.

Sus ojos se abrieron con sorpresa al encontrarse con el “***hijo***”, cuyos ojos enrojecidos y rostro furioso eran evidentes.

“Abre la puerta ahora.”

Jinn apretó los dientes con fuerza, articulando lentamente para que los de dentro lo entendieran.

La tía Jan miró al hombre, que se quedó rígido al ver a su hijo, su cuerpo grande petrificado en un instante.

“Jinn, escucha a mamá primero, por favor.”

¿Qué más podía hacer la tía Jan sino abrir la puerta para dejar entrar a su hijo y al hijo de su amiga? Con una voz suave, intentó calmarlo.

“¿Qué haces aquí? Pensé que esto estaba claro y terminado hace mucho.”

Jinn no miró a su madre ni un segundo.

Sus ojos, llenos de ira y descontento, se clavaron en el hombre que se quitaba la mascarilla, dejando ver un rostro que era el modelo del suyo.

El hombre que le dio la mitad de su sangre al nacer. El padre biológico por sangre. Y el mismo hombre que aquel día le dijo que no era su **“padre”**.

Episodio 22: ¡No puedes irte!

Jet enfrentó la mirada furiosa de su hijo, una mirada que había recibido desde ***aquel*** día.

Su hijo, al que amaba, nacido de la única mujer que había ocupado su corazón toda su vida.

Su hijo, al que había herido de forma imperdonable sólo por su propia inmadurez.

“Jinn, por favor, cálmate.”

Jan intentó apaciguar a su hijo, pero no quería reprenderlo demasiado. Sabía perfectamente por qué él actuaba así. *Todo era culpa suya y del hombre a su lado, no de Jinn.*

“Te pregunté qué haces aquí.”

Jinn seguía mirando fijamente a ese hombre, sin desviar la atención hacia su madre ni un segundo.

“Vine a ver a tu madre.” Jet respondió en voz baja.

“No creo que ustedes dos tengan algo más de qué hablar, señor Jet. Eso terminó hace mucho. ¿No fuiste tú mismo quien lo aceptó entonces?” Cada palabra parecía calmada, pero todos en la sala podían sentir claramente que Jinn no estaba tranquilo en absoluto.

Si Jay no lo estuviera sosteniendo por los brazos desde atrás, probablemente ya estaría frente a ese hombre.

“Jinn, ven, hablemos tranquilamente.”

La única mujer presente suspiró. Su hermoso rostro, lleno de preocupación, miró brevemente al hombre a su lado. Al ver la inseguridad en sus ojos, sólo pudo ofrecerle una mirada de compasión.

Al fin y al cabo, él era quien debía resolver esto. *El que cometió el error debía disculparse, sin importar que fuera un adulto.*

“Suéltame.” Jinn sacudió los brazos ligeramente, enviando una señal a su pareja, pero Jay no parecía dispuesto a obedecer.

El joven más alto soltó las manos, pero en su lugar rodeó el cuello de Jinn con su brazo largo, como si quisiera evitar que se lanzara hacia adelante, anticipándose a sus movimientos.

El corazón de Jay latía con fuerza, no porque estuviera frente al padre de su novio, sino porque sentía que este momento debía ser el desencadenante de la muerte de Jan. Todos los personajes que había imaginado que estarían relacionados con su fallecimiento estaban aquí, excepto él mismo, que parecía estar fuera de lugar. *Todo estaba sucediendo demasiado rápido, al menos tres años antes de lo que había previsto.*

“Tranquilízate, Jinn. Hablemos como adultos, con razón. No seas impulsivo.”

El que veía el futuro intentó calmar al temperamental en voz baja.

Aunque últimamente Jinn había controlado mejor su carácter, esta situación no era normal. Jay sabía que debía prevenir cualquier problema.

“Sabes por qué.”

“Lo sé, pero si sigues así de alterado, podrías empeorar todo. Cálmate, resolvámoslo juntos, ¿de acuerdo?”

El tono suave, lleno de comprensión y consuelo, logró calmar a Jinn de manera sorprendente.

Desde que Jay empezó a soñar con el futuro, más de diez años adelante, parecía haber madurado. *Sus palabras, sus acciones, incluso el tono que usaba para calmarlo cuando se sentía mal, todo lograba apaciguar a Jinn cada vez.*

“Vaya, se han vuelto muy cercanos, ¿no? Me alegra mucho.”

Jan sonrió, sus ojos se entrecerraron hasta parecer lunas crecientes, observando a su hijo y al hijo de su amiga cercana.

Habían pasado de no soportarse a ser tan cercanos que era evidente a simple vista.

“Sí... supongo.” Jay sonrió tímidamente antes de arrastrar a su pareja para sentarse en un sofá para visitas, no muy lejos de donde estaban Jan y Jet.

“Mamá.”

Jinn llamó a su madre con voz dura.

“Jinn, ¿por qué le hablas con ese tono?”

Jet frunció el ceño ligeramente, reprendiendo a su hijo en voz baja.

“¿Y no es por tu culpa?”

Jinn levantó una ceja con actitud desafiante, aunque sus ojos mostraban claramente su descontento.

“Para, para, paren ambos. Y tú, cállate un momento, ¿puedes?”

Jan se giró para regañar al padre de su hijo con voz firme.

“... De acuerdo.”

“La verdad es que quería esperar un poco más para explicártelo bien, Jinn. No pensé que sería hoy.”

La madre suspiró de nuevo.

Realmente no planeaba contarle esto a su hijo todavía, había pensado esperar un par de años más.

Pero ahora que las cosas habían llegado a este punto, no tenía sentido seguir ocultándolo.

“...”

Jinn estaba furioso al máximo.

No era estúpido. Solo con ver a los dos tomados de la mano, felices antes, ya podía imaginarlo. Pero no quería que fuera así. ¡No quería esto!

“Nosotros... decidimos volver a estar juntos hace un tiempo, pero no se lo contamos a nadie.”

“¿Ja, volver a estar juntos? ¿Mamá, de verdad te engañas así? ¿Volver a estar juntos en secreto, como si fueras una amante oculta?”

Jinn no le gritó a su madre en absoluto. Cada palabra iba dirigida a ese hombre.

“¡Jinn!”

Jet reprendió a su hijo con voz firme, mirándolo con desaprobación al rostro tan parecido al suyo.

“¿Qué? ¿No es verdad? Tú sabes mejor que nadie qué le puedes ofrecer a mi madre. ¡No, mejor dicho, no puedes ofrecerle nada!”

Jinn no insultó a su madre en ningún momento. *Cada palabra era un ataque directo a ese hombre.*

“Ya no es como antes, yo...”

“¡Tú no eres mi padre, y yo no soy tu hijo!”

Las palabras de Jinn cortaron como un cuchillo, haciendo que Jet se estremeciera en su interior.

Sus ojos afilados, enrojecidos, no por ira, sino por un profundo dolor.

“Jinn.”

Jay llamó suavemente, acariciando la amplia espalda de su pareja con su mano grande, como si quisiera consolarlo.

“... Ya no es como antes. Nada será como antes. Todos los errores que cometí, los corregiré yo mismo. La madre de Jinn no es ninguna amante secreta. Desde el principio hasta el final, solo he tenido a Jan, nunca a nadie más.”

Jet sabía que el nudo en el corazón de su hijo, que él mismo creó, no se desharía con solo palabras. Pero usaría el resto de su vida para demostrarle a Jinn que cada palabra que decía era sincera.

“Ja, ja, ¿ni siquiera tienes el valor de decir que tienes esposa e hijo? Siempre nos has escondido. Afuera, eras una gran estrella de una familia prestigiosa, deseado por muchos. Cuando dejaste el espectáculo, te convertiste en un joven ejecutivo exitoso. ¿Y solo después de todo eso recordaste a quién dejaste atrás? ¿Pensaste que podías volver aquí cuando quisieras? ¿Que nosotros te estaríamos esperando? Tu lugar en mi vida desapareció hace mucho.”

Jinn miró sin pestañear al hombre al que alguna vez amó profundamente, el hombre en quien creía que lo protegería siempre.

Y era cierto, pero...

Solo fue cierto durante los primeros siete años de su vida. Después de eso, ese hombre lo abandonó, dejándole una herida en el corazón que nunca pudo sanar.

“No, no pienso así. Este lugar, donde están tú y tu madre, es al que siempre quise volver. Es el lugar que más he anhelado, pero fui demasiado cobarde.”

Con voz temblorosa, Jet habló con urgencia a su hijo.

Nunca pensó que podría volver cuando quisiera.

Regresar fue extremadamente difícil, no fue fácil llegar a este punto.

Pero no iba a quejarse, porque todo era su propia culpa.

“No fue algo reciente. Él volvió hace tiempo, pero no te lo conté.”

Jan limpió las lágrimas que caían lentamente, mirando a su hijo, sentado no muy lejos, y luego al hombre que una vez la hizo sufrir hasta casi morir, pero al que amaba profundamente.

“¿Y qué? Es demasiado tarde. Hemos estado bien sin él, ¿no es así?”

Jinn no prestó atención. Recordaba claramente cada segundo de la última vez que vio a este hombre como su padre...

Tenía siete años.

Soltó la mano de su madre y corrió emocionado hacia el hombre que sabía que era su padre. Las luces brillantes y el bullicio llenaron sus oídos, pero lo que escuchó con claridad fueron las palabras del hombre que se hacía llamar su padre, rodeado de todos. Palabras que destrozaron sus sentimientos por completo.

“Pequeño, aunque soy muy guapo, no soy tu padre. No me llames así.”

Esas fueron las palabras que salieron de la boca de ese hombre antes de que alguien lo llevara suavemente de vuelta con su madre.

Otros podrían pensar que esas palabras no eran gran cosa para un niño de siete años, pero para Jinn no fue así.

Tenía una memoria excelente, especialmente para cosas como esta, cosas que lo herían profundamente. Como dijo Jay, a los siete años, Jinn recibió dos golpes devastadores al mismo tiempo.

El primero, de Jay, su primer amor.

El segundo, de este hombre, de quien su madre decía que lo amaba mucho, pero que no podían estar juntos.

En ese momento, Jet eligió no ser su padre.

Por eso, ahora, Jinn tampoco quería ser su hijo.

No sabía cuándo este hombre decidiría dejar de ser su padre otra vez.

“Volvamos a casa, mamá. Y tú, vete. Regresa al lugar donde has estado siempre. Ya no te necesitamos. No vuelvas a molestar a mi madre.”

Aprovechando un momento en que Jay aflojó su agarre, Jinn se lanzó a tomar el brazo de su madre y giró para salir de la tienda, aún furioso.

“¡Jinn! No, hablemos primero.”

Jet se levantó apresuradamente para seguirlo, dejando a Jay, que parecía estar en trance, en la tienda.

“Si no hubiera sido tan impulsivo entonces, habría sido mejor.”

Jay abrió los ojos de golpe y salió corriendo de la tienda, adelantando a Jet con pasos rápidos. Sus ojos temblaron al ver a Jinn caminando hacia el auto.

“Mamá me dijo que no condujera rápido, pero no escuché. ¿Por qué no fui yo el que murió?”

Jay estaba seguro de que el sueño de entonces y este momento eran el mismo evento.

El evento que causaría la muerte de Jan.

“¡Jinn, detente!”

Su grito y el fuerte abrazo alrededor del cuerpo de Jinn lo hicieron detenerse. La fuerza con la que sujetaba el brazo de su madre se

relajó, permitiendo que Jan liberara su brazo.

“¡Jay, maldita sea, de qué lado estás!”

Jinn gritó a su novio con fuerza.

“No estoy de ningún lado, ¡pero no puedes irte!”

Jay le gritó de vuelta.

“¿Por qué no puedo irme?”

“¡Porque yo tengo las llaves del auto!”

“...”

Jinn se quedó en silencio.

“Y estás demasiado alterado para conducir. Si lo haces, harás algo de lo que te arrepentirás toda tu vida.”

La voz firme junto a su oído hizo que Jinn se detuviera. Su corazón se apretó con un dolor que no entendía, pero que lo hacía sentir como si fuera a morir.

“Ya eres adulto, hablemos con calma. Mira, lastimaste el brazo de la tía Jan.”

Jay habló con suavidad, como solía hacer últimamente, y como siempre, logró calmar a Jinn.

Los ojos de Jinn, aún llenos de furia contenida, miraron a su madre, que estaba junto a ese hombre.

Al ver el brazo blanco y delgado con claras marcas de dedos, sintió un remordimiento profundo.

“Mamá, lo siento.”

Se disculpó en voz baja.

“No pasa nada, Jinn. Pero, ¿podemos hablar tranquilamente? Estas cosas hay que discutirlas con calma. Hay mucho que entender. Aunque hoy me lleves a casa, no significa que no volveré a ver a tu padre. Si no es hoy, será mañana. No cambia nada, solo es escapar por un día.”

Jan no estaba enojada con su hijo, ni un poco. Sus hermosos ojos miraron a los dos jóvenes, con Jay aún sosteniendo a Jinn sin soltarlo. Parecía que su hijo confiaba más en él que en ella, su propia madre. *Era realmente increíble.*

“Como dice la tía Jan, mejor hablemos en casa. Aquí puedes gritar todo lo que quieras, pero hay gente mirando.”

Jay miró a su alrededor, notando que empezaban a atraer atención. Además, Jet era una figura conocida, aunque ya no estuviera en el espectáculo, no había garantía de que esto no se convirtiera en noticia.

“Está bien. Mamá, ven conmigo. Y tú, vete solo.”

Jinn respiró hondo lentamente, señalando al hombre sin mirarlo.

“Pero primero debo cerrar la tienda, o mañana no quedará ni un maniquí.”

Jan fulminó a su hijo con la mirada. Jinn parpadeó, olvidándose por completo de cerrar la tienda, porque su mente estaba enfocada en alejar a su madre de ese hombre.

El corazón de Jay latía con fuerza, pero sentía que algo en su interior lloraba de alegría.

Alegría por haber cambiado algo.

Alegría porque el Jinn de ahora no tendría que sufrir como en el futuro que había visto.

Lo había logrado, ¿verdad? Jinn no sufriría más por esto, ¿cierto?

Episodio 23: Aunque la sociedad me condene, no me importa

La historia de amor de Jan y Jet era como una telenovela.

La joven conoció a su esposo a los veinte años.

En ese entonces, aún no había terminado la universidad, pero ayudaba a una amiga mayor en el set de una película donde Jet era el protagonista.

Así fue como se encontraron varias veces.

Con el tiempo, se volvieron cercanos, sin saber exactamente cuándo comenzó todo. Cuando se dieron cuenta, ya estaban hablando más allá de ser solo compañeros de trabajo, hasta que finalmente decidieron ser pareja.

Jan lo entendía todo. Entendía que su pareja era una estrella en ascenso, sin suficientes conexiones en la industria. Jet, solo dos años mayor que ella, mantuvo su relación en secreto, sin contárselo a nadie. Estuvieron así casi dos años, hasta que, al acercarse al final de su cuarto año en la universidad, Jan quedó embarazada.

En ese momento, recuerda lo confundidos que estaban ambos, pero nunca consideraron deshacerse del bebé.

Se casaron en secreto, convirtiéndose en marido y mujer legalmente, aunque no lo anunciaron públicamente.

Todo parecía ir bien. A Jan no le molestaba vivir como una figura en las sombras, porque sabía que ese hombre la amaba. La relación continuó hasta que dio a luz a Jinn.

Para entonces, Jet ya era una celebridad cuyos movimientos eran noticia. No podía visitarla todos los días, pero nunca faltó una

llamada.

Jet amaba a Jinn profundamente, con una ternura indescriptible en su voz cada vez que hablaba de su hijo. *Jan se enamoraba más de él cada día.*

Pero la felicidad no dura para siempre.

Cuando Jinn tenía cuatro años, la familia de Jet comenzó a interferir en su relación. La abuela de Jet quería que terminaran, pues consideraba que Jan no era digna de él. Jet le había mencionado algo sobre esto: su abuela era estricta y controladora.

El padre de Jet seguía todas sus órdenes, haciendo de la abuela la figura dominante en la familia.

Jet había podido actuar en películas solo porque llegó a un acuerdo con ellos: dejaría el espectáculo y asumiría el negocio familiar como el único nieto varón.

Lo que siguió fue aún más dramático. Jan fue amenazada de todas las formas posibles para que terminara con Jet. Lo peor fue que querían llevarse a Jinn, algo que ella jamás permitiría. Su trabajo comenzó a tener problemas. Estaba empezando a construir su marca, pero la acusaban de copiar diseños o de tener trabajos de mala calidad, dañando la reputación que comenzaba a forjar.

Hubo muchos incidentes: difamaciones, intentos de arruinar su nombre. Esto duró unos dos años. Jet intentó manejarlo, pero los problemas no cesaban. Cuando resolvía uno, surgía otro. Todos sabían quién estaba detrás, pero el poder lo impedía todo.

Durante ese tiempo, constantemente salían rumores sobre Jet con hijas de ejecutivos, actrices famosas o incluso hijas de políticos.

Siempre eran considerados “**una pareja perfecta**” por los fans, como si quienes creaban los rumores quisieran que Jan se sintiera indigna.

Esto continuó por un tiempo.

Cuando se filtró un rumor sobre ella y Jet, entre todas las mujeres con las que lo vinculaban, ella fue la única considerada “*indigna*”. Incluso fue acosada por fans de Jet frente a su lugar de trabajo, quienes querían interrogarla.

Era la más accesible de todas las personas vinculadas a él.

Harta del acoso, Jan comenzó a trabajar desde casa la mayor parte del tiempo. Finalmente, Jet decidió terminar la relación, no por los rumores, sino por preocuparse por su seguridad.

Sabía que los problemas no acabarían y, tras años de lucha, su familia ya no quería esperar más.

No quería que su esposa fuera difamada frente al país entero.

Para Jet, era él quien no era digno de ella, no al revés.

Jan intentó aferrarse, diciendo que lo superarían juntos, pero Jet no lo veía así. Solo pidió que ella y su hijo estuvieran a salvo, aunque eso significara no poder estar a su lado.

Después de eso, Jan no pudo contactarlo más.

Los problemas desaparecieron como si nunca hubieran existido, como un sueño. Ella y su hijo volvieron a una vida tranquila, pero Jan nunca recuperó la felicidad.

Jet redujo su trabajo en la industria, alejándose gradualmente, hasta que dos años después anunció su retiro para hacerse cargo del negocio familiar.

El tiempo pasó así. Cada cumpleaños de Jan, su aniversario de boda y el cumpleaños de Jinn, llegaba un regalo sin falta. Jan nunca los abrió, pero tampoco los tiró. Todo seguía guardado en cajas en el fondo de un almacén, y en lo más profundo de su corazón. Cada vez que escuchaba noticias sobre Jet, temía que fueran de un compromiso, una boda o algo peor, como una tragedia.

Temía que un día él apareciera para pedirle el divorcio.

Afortunadamente, eso nunca pasó.

Aunque decía que lo odiaba, que estaba furiosa, sabía que nunca olvidó a ese hombre.

Jet seguía siendo su único esposo.

No quería dejarlo ir, al menos quería ser la única que ostentara el título de su esposa legal para siempre.

Hasta hace tres años, cuando Jet reapareció frente a ella.

No vino a pedir el divorcio, sino a pedir otra oportunidad. Ya no era el Jet de antes. Ahora tenía el poder y la capacidad de protegerla a ella y a su hijo. Pero Jan aún tenía miedo. Miedo de que, si algo así volvía a ocurrir, él la abandonara de nuevo, aunque fuera por amor.

Jet le contó todo lo que había hecho, por qué su familia ya no los molestaba.

Explicó que, siendo el único nieto, usó eso como moneda de cambio: no interferirían con Jan y Jinn, él asumiría el negocio y lo haría crecer. La familia aceptó, pensando que podrían controlarlo más tarde. Pero Jet comenzó a acumular poder, liberándose de su control.

Al principio, no lo notaron. Pero cuando rechazó repetidamente matrimonios arreglados y se negó a tener herederos, comenzaron a preocuparse.

Para entonces, era demasiado tarde.

Jet organizó una “**rebelión**” en la familia, tomando el liderazgo y pasando por encima de su padre sin miramientos.

Dos años después, su abuela falleció, y Jet quedó completamente libre.

Siempre había vigilado a Jan y a su hijo desde lejos, pero no se atrevía a acercarse, por miedo y, sobre todo, por vergüenza y desprecio hacia su propio fracaso como cabeza de familia. Dijo que se arrepentía de haber usado ese método para protegerlos, pero si tuviera que elegir de nuevo, lo haría igual. Al menos, todos estaban a salvo, aunque él sufriera inmensamente.

Durante tres años, Jet cortejó a su esposa de nuevo, paso a paso, hasta que ella cedió y aceptó intentarlo.

Pero Jan decidió no contarle a Jinn, porque conocía bien el carácter de su hijo.

Sabía que no lo aceptaría.

Jet también lo entendía y vivía con culpa y arrepentimiento.

Pero todo se derrumbó en este momento, cuando Jinn, por casualidad, llegó a la tienda justo cuando Jet estaba allí. Si hubiera sido cualquier otro hombre, Jinn solo habría frunció el ceño y actuado con frialdad. Pero este era su padre biológico, quien le dejó un trauma profundo.

Su ira, dolor y confusión superaban a los de cualquier otra persona.

Por suerte, Jay estaba allí; de lo contrario, Jan no habría podido detener a su hijo en ese estado.

...

Jay estaba sentado junto a su novio, sintiéndose fuera de lugar otra vez.

Frente a ellos estaban la madre y el padre de Jinn.

Los cuatro llevaban un rato sentados en silencio, enfrentados, después de que Jan explicara toda la historia a su hijo. Jinn no había dicho nada, solo miraba a sus padres con una expresión pensativa.

“Jinn, di algo, por favor.”

Era la primera vez que Jan se sentía nerviosa frente a su hijo.

Era como si la hubieran atrapado teniendo una aventura, aunque el **“amante”** era el padre biológico de Jinn.

“...”

Jinn no tenía nada que decir. Quería gritar, desahogarse contra el hombre que los dejó solos a él y a su madre durante más de diez años.

Pero al pensarla, ¿de qué serviría?

Por mucho que se enfadara, nada cambiaría.

Sabía que su madre seguía amando a ese hombre.

El suspiro profundo de Jinn, el centro de atención en ese momento, hizo que los tres a su alrededor se sintieran incómodos. Estaban acostumbrados a un Jinn explosivo y temperamental, no a este Jinn tranquilo y silencioso.

“Di lo que sientes, pero dilo con calma, ¿entendido?”

Jay susurró suavemente, pero recibió una mirada fulminante de su pareja, llena de reproche y desdén.

“¡Tú me dijiste que me calmara, y lo estoy intentando! ¿Qué quieres que haga?”

Jinn empujó la mejilla con la lengua, con una actitud claramente provocadora, haciendo que los ojos de Jerome se crisparan.

“... Te dije que te calmaras, pero no tanto. Si no dices nada, ¿vamos a quedarnos mirándonos toda la noche?”

“¿Y qué quieres que diga? ¿Que no lo permito? ¿Que no se junten? ¿Que terminen? ¿Crees que me harán caso?”

Jinn dio una patada fuerte a la pierna de su novio sentado a su lado.

Sus ojos afilados y hermosos, que todos decían eran astutos, ahora solo mostraban descontento mientras miraban a los dos adultos, sus padres biológicos.

En realidad, Jinn entendía todo.

Su madre le había contado la historia hace tiempo. Pero desde la perspectiva de alguien que fue abandonado, sin importar la razón, abandono es abandono.

Creció sin padre, fue objeto de burlas por ser “**el niño sin padre**”.

Escuchó rumores sobre su madre, diciendo que era una amante, que andaba con cualquiera sin saber quién era el padre. Salió adelante solo con sus puños y piernas.

Sabía que Jet los había cuidado desde las sombras, pero ¿y qué?

¿

Cómo podía fingir que nada había pasado después de tanto tiempo?

“Es tu vida amorosa, mamá. Nunca te has metido en mis asuntos de pareja, así que, ¿qué podría decir?”

Jinn respiró profundamente, logrando dejar de lado parte de su resentimiento, y habló con calma a quienes esperaban.

“Jinn.”

Jan murmuró suavemente, sabiendo que su hijo solo aceptaba no opinar sobre su relación con Jet, pero que eso no incluía su propia relación con él.

“No pasa nada, Jan.”

Jet sonrió levemente a su esposa y miró con ternura a su hijo, que ya era tan alto como él. Con esto bastaba. *En cuanto a la relación padre-hijo, él se esforzaría por reconstruirla, aunque le tomara toda la vida.*

“Y espero que lo que dijiste antes sea diferente a cómo fue en el pasado. No quiero que mi madre sea el centro de atención por rumores contigo. Pero si no puedes hacerla tu esposa abiertamente, o no puedes darle el lugar que merece con orgullo... entonces no vuelvas.

Mamá puede aceptarlo, pero yo no. ¿Entiendes?”

“Esa es mi intención. Todo ha cambiado. No hay ninguna razón para hacer algo indigno con Jan otra vez.”

Jet siempre se había despreciado por no haber podido declarar al mundo que esta mujer era su esposa, por su propia incapacidad en el pasado.

“Bien. Porque si no lo logras, aunque la sociedad me condene, no te dejaré acercarte a ella nunca más.”

La mirada firme y decidida de Jinn hizo que todos en el lugar supieran que este joven cumpliría exactamente lo que decía.

“Lo lograré. Lo haré, seguro.”

El tiempo que viene puede ser difícil para Jet, pero estaba dispuesto a enfrentarlo. Dispuesto a acercarse de nuevo a su hijo y a su esposa, a usar el resto de su vida para compensarlos por todo.

A ser el padre y esposo que no pudo ser antes por su propia impotencia.

Episodio 24: Ya pasó

Jay miró con ternura al hombre que yacía boca abajo, inmóvil, en el sofá apenas llegaron al departamento.

Había notado desde hace un tiempo que, cuando Jinn se sentía perdido o sin saber qué hacer, siempre adoptaba esa postura. Y, maldita sea, le parecía increíblemente adorable, tanto que no pudo resistirse a sacar el teléfono y tomarle una foto.

“Tranquilo, solo es tu mamá y tu papá volviendo a estar juntos. No pasa nada.”

Jay guardó el teléfono en el bolsillo del pantalón antes de caminar hacia su pareja y sentarse sobre su espalda.

“¡Ay! ¡Jay, maldito! ¿Crees que pesas dos kilos o qué? ¡Levántate, idiota, no puedo respirar!”

Jinn gritó, quejándose ruidosamente.

“Es que verte así no me deja resistirme, de verdad.”

“¿Estás planeando asesinarme, verdad? ¿Quieres un nuevo novio? ¡Ja, sigue soñando! ¡Aunque sea un fantasma, te perseguiré!”

Jay se quedó helado al escuchar esas palabras.

La sonrisa divertida en su rostro desapareció, reemplazada por preocupación. Se preguntaba si lo que había hecho hoy era realmente lo que su sueño quería que hiciera, o si solo era un evento similar.

No había ninguna garantía, ni un poco.

“De acuerdo, persígume entonces, porque si no lo haces, haré que en tu próxima vida sigas siendo tailandés.”

El que hablaba se dejó caer en el sofá, cerca del hombre que yacía desparramado.

“¡Maldito, eres un vil y despreciable idiota!”

Jinn estiró las piernas sobre el regazo de su novio, sin importarle si eran pesadas o no, como venganza por haber sido aplastado antes.

“Es lo normal, ¿no?” Jay apartó sus preocupaciones.

De todas formas, tendría que esperar a dormir para saber más. Pensar demasiado no le daría respuestas.

“Uf, ¿crees que estará bien? No quiero que mi mamá sufra otra vez.”

Jinn miraba fijamente las luces del techo, con la mente dando vueltas a lo que acababa de pasar.

“Nadie lo sabe. Tendrás que intentarlo y ver qué pasa.”

“¡Oye!”

“Y tú, ¿qué vas a hacer con él?”

Jay acomodó las piernas de su pareja para que descansaran mejor, mirándolo con ojos de apoyo mientras veía su rostro confundido.

“No sé, Jay. No tengo idea de cómo tratarlo. Tal vez porque soy demasiado fuerte, ¿sabes? Han pasado tantos años y nunca quise reclamarle nada. En el fondo, lo sé todo. Sé por qué se fue, sé qué pasó, pero desde mi perspectiva, duele igual. No fue fácil llegar a ser quien soy hoy, tú lo sabes.”

“Lo sé.”

Como alguien que había estado con él desde los siete años, ¿cómo no iba a saberlo Jay?

Ya fuera por lo que le contaba su propia madre o por lo que había visto y oído, Jinn no siempre había tenido ese carácter. Todo se acumuló por lo que tuvo que enfrentar: las difamaciones contra él y su madre.

Jinn nunca se rindió, siempre respondió con palabras y puños.

Con el tiempo, eso se convirtió en parte de su personalidad: temperamental, impulsivo, de lengua afilada, sin ceder ante nadie, hábil para pelear.

Así era el Jinn de ahora.

“Eso es. Que cuide bien a mi mamá, eso es suficiente. En cuanto a mí, dependerá del futuro. Pero gracias por calmarme. No me gusta cuando me pongo furioso, no escucho nada. En ese momento, sentía tantas cosas mezcladas... Si hubiera conducido, habría ido tan rápido como cohete. Creo que si no me hubieras detenido en la tienda, no habría parado. Gracias al Jay de más de treinta años por ser tan tranquilo y hacerme calmar.”

Jinn bromeó con un tono juguetón, burlándose del hombre más maduro y sereno que él.

“Sí, agradéceme con reverencias al pecho de tu Phi.”

“¡Pfft, maldito aprovechado!”

Jinn escupió verbalmente al otro, satisfecho. No pudo evitar recordar el dolor que sintió en el corazón cuando pensó que podría haber un accidente.

“Pero es raro, ¿sabes?”

“¿Qué es raro?”

Jay miró con curiosidad a Jinn, que tenía la mano en el pecho, sobre el corazón.

“Cuando me dijiste que podría pasar algo inesperado si conducía en ese momento, sentí un pinchazo en el corazón. De repente, no podía respirar, todo mi cuerpo se entumeció. ¡Oye, me asusté! ¿Reaccioné demasiado fuerte o qué?”

Jinn se sobresaltó, mirando a su novio sin entender su expresión.

Jay giró rápidamente hacia él al escuchar esas palabras. Sus ojos brillaron tanto que casi parecían emitir luz.

Estaba casi seguro de que este evento y el de su sueño eran el mismo, aunque en un momento diferente.

Tal vez el dolor que sintió Jinn fue porque, si no lo hubiera detenido, habría ocurrido el accidente.

Jan habría muerto, Jinn se habría culpado eternamente, su cuerpo se habría deteriorado, su mente colapsado, incapaz de diseñar ropa nunca más.

Detenerlo hoy había cambiado por completo el futuro que había visto, ¿verdad?

Jay esperaba que sí.

Aunque aún no conocía toda la historia, con lo que había visto, podía prever el final. Y no era algo que quisiera ver, ni un poco.

“Tal vez deberíamos revisar tu corazón otra vez, por si el doctor se equivocó la última vez.”

Jay desvió el tema con ojos inocentes, sin mover ni una ceja. No quería contarle a Jinn todavía, no hasta estar seguro.

Temía que Jinn se preocupara demasiado, especialmente porque todo acababa de pasar. Se preocupaba tanto por los sentimientos de su novio que se sentía el mejor novio del mundo, sin una pizca de vergüenza.

“¡No, no voy a revisarme otra vez! Si vuelvo, el doctor me regañará. No ha pasado ni un mes. Solo me asusté, supongo. Después de calmarme, no sentí nada más, todo normal.”

Jinn estaba convencido de que debía ser eso.

“Sí, probablemente. Pero... ¿crees que fuimos demasiado obvios frente a la tía Jan? ¿Se dará cuenta de que estamos juntos?”

Jay frunció el ceño, curioso.

No es que quisieran ocultarlo, pero les daba un poco de vergüenza admitir que ahora estaban saliendo con alguien con quien antes peleaban a muerte.

“No creo que haya pensado tanto. Solo debe estar sorprendida de lo cercanos que somos. Pero si fuera tu mamá, seguro sospecharía mucho. Después de esto, estará vigilándonos. Y tu papá... creo que ya lo sabe.”

Jinn analizó la situación con lógica.

Si Jenny y Vee hubieran estado allí, además de ayudarlo con el tema de su madre y ese hombre, seguro habrían notado su relación no tan secreta.

Aunque Vee no estuviera interesado en hombres, sus gestos y miradas no habrían escapado a su ojo de halcón. Pero Jinn olvidó que, aunque Vee no estaba, había otro hombre presente: su propio padre.

“Tienes razón. Tu papá te conoce mejor que tú mismo. Pero no es que queramos ocultarlo tanto, solo necesitamos un poco de tiempo. De repente, me da vergüenza.”

Ambos se miraron y rieron.

Normalmente, eran descarados, pero con este tema, eran más tímidos que el papel.

Habían acumulado demasiadas peleas en el pasado.

No hacía falta imaginar cuánto los molestarían cuando lo hicieran público, ya fuera por amigos en la vida real o en las redes sociales de la universidad. Solo pensarlo ya les causaba estrés.

“No pasa nada, lo haremos público poco a poco. El hashtag ‘J&J no se llevan’ ya casi no se usa. ¿A dónde se fueron todos?”

Jinn murmuró en voz baja.

No eran celebridades ni figuras públicas, pero tenían su propio hashtag de pareja por su atractivo. Era increíble. No había toneladas de publicaciones, pero siempre había algo para curiosear en casi todas las plataformas. Y cuando tenían enfrentamientos públicos, el hashtag se volvía especialmente animado.

“Sí, ahora hay un montón de cosas nuevas. Incluso hay quienes nos shippean. Parece que acertaron, ja ja.”

“Qué más da. Total, viste este futuro y te enamoraste de mí, ¿no?”

Jinn levantó una ceja con aire pícaro hacia su pareja, pero sus piernas fueron separadas por la fuerza, y el cuerpo de alguien cinco centímetros más alto se deslizó entre ellas, quedando sus rostros al mismo nivel. Sus cuerpos ardientes se apretaron sin dejar espacio.

“Tú eres el que se enamoró de mí primero, desde pequeño.”

Jay frotó la punta de su nariz contra la de Jinn, quien estaba debajo de él. **“Pero te equivocaste en una cosa.”**

Jinn sintió que su respiración se entrecortaba con esa cercanía tan excitante. Aunque ambos estaban completamente vestidos, la intensidad en sus miradas hacía parecer que no llevaban nada puesto.

“¿En qué me equivoqué?” La voz de Jinn sonó ronca, captando claramente el aroma del perfume del otro. Sus ojos brillantes lo miraron con intensidad, mientras sus labios esbozaban una sonrisa seductora.

“Te equivocaste al decir que me enamoré de ti por ver el futuro.” Jay ladeó ligeramente el rostro, presionando sus labios contra los de su pareja, que aún sonreía.

El contacto fue tan suave que apenas se sentía, pero ambos sabían que incluso esa ligereza podía hacer temblar sus fuertes pechos. **“La verdad es que, al ver el futuro, solo descubrí que me enamoré de ti mucho antes.”**

El tono dulce y las palabras románticas que nunca había oído hicieron que las orejas de Jinn ardieran.

La pasión parecía subir sin control, casi tocando el techo.

“Te he amado desde hace mucho, sólo que no me había dado cuenta.”

Al terminar la frase, una mano grande empujó con fuerza el fuerte cuello del hombre de arriba, uniendo sus labios. Esta vez no fue un toque ligero. Fue intenso, ardiente, como si quisieran devorarse, fundirse hasta no poder separarse.

Olvidaron toda la frustración anterior, recordando sólo el tacto de su pareja.

Episodio 25: Tal vez tengas que esperar un poco □

Dos cuerpos fuertes, de tamaños similares, se entrelazaban en un abrazo tan intenso que parecían fundirse en uno solo. Las sábanas arrugadas seguían el ritmo de los movimientos de quienes estaban sobre ellas.

Gemidos suaves y respiraciones agitadas eran los sonidos más prominentes en ese momento. No había diálogos ni conversaciones, solo los cuerpos y las miradas comunicándose entre sí.

Jay deslizó su lengua, lamiendo el pecho de la persona debajo de él. El torso firme y tenso de Jinn estaba completamente empapado por la saliva de Jay.

Los pezones, previamente atacados, estaban rojos y erguidos, con leves marcas de dientes alrededor y huellas rosadas esparcidas por todas partes, desde el cuello hasta el abdomen, que ahora era lamido con avidez.

“Vaya, Jay, realmente te encanta chupar, ¿eh?” Jinn bromeó con voz temblorosa, pero jadeó al instante cuando Jay bajó para succionar su miembro, como si respondiera a su comentario anterior.

Jinn bajó la mirada hacia el hombre entre sus piernas, con ojos ardientes. Sus dedos finos y elegantes se deslizaron entre el cabello oscuro, acariciándolo suavemente antes de apartarse para darle un par de palmadas en la mejilla, como una señal.

“Adelante.”

Con el permiso dado, Jay volvió a deslizar sus dedos entre el cabello de Jinn, mientras sus fuertes caderas se alzaban,

empujando desde abajo hacia la boca que lo esperaba.

Imitó el acto amoroso con movimientos suaves, cuidadoso de no ser demasiado brusco por temor a que el otro no pudiera soportarlo. Jay abrió la garganta, como lo había hecho varias veces antes, dejando que su pareja se moviera a su gusto. Sus grandes manos sujetaron con firmeza, masajeando con audacia. Los sonidos subidos de tono avivaron la pasión de ambos jóvenes. La boca caliente de Jay hizo que Jinn gimiera sin parar, mientras el sonido de la saliva y la succión casi lo llevaba al clímax de inmediato.

“Joder... Jay, voy a...” Jinn gimió brevemente.

El encargado de complacerlo retiró los labios al instante y usó su mano para acariciar rápidamente, deslizándola a lo largo de todo el miembro, hasta que un líquido blanco y espeso se derramó en su palma.

El que había terminado se dejó caer exhausto en la cama, su pecho subiendo y bajando con respiraciones pesadas. De pronto, se estremeció ligeramente al sentir algo rozar su entrada trasera.

Vaya, qué intenciones tan claras, pensó, regañando mentalmente a su novio con ferocidad.

“Yo aún no he terminado, ¿sabes?”

En realidad, Jay no había hecho nada por sí mismo. Su gran miembro, erecto desde el principio, había sido lamentablemente ignorado.

“... Eres un...”

Jinn murmuró con resignación, pensando un momento antes de suspirar.

Bueno, si no empezaba, no llegarían a ninguna parte.

Jay tenía una postura clara: si Jinn no cedía, se quedarían en ese punto indefinidamente, sin avanzar más.

“¿Eh?”

El culpable fingió no entender con un tono inocente, haciendo que Jinn quisiera patearle la cara mentirosa fuera de la cama.

“Un dedo, solo eso por ahora.”

El dueño de la habitación habló entre dientes, arrancando una sonrisa maliciosa al instante.

“Je je, de acuerdo.”

Jay sonrió ampliamente.

Esto ya era una buena señal para lo que vendría en el futuro.

Jinn cerró los ojos, relajando su cuerpo tanto como pudo, sabiendo lo que venía. Aunque pensaba que un solo dedo no debería doler, la sensación sería extraña para alguien que nunca había tenido nada en ese lugar. Normalmente, él era el activo, ¡maldita sea!

Jay usó el dedo manchado con el fluido de Jinn para acariciar suavemente la entrada trasera, sus ojos hambrientos fijos en el lugar que más le interesaba. Masajeó en círculos hasta que la zona se oscureció ligeramente antes de introducir lentamente su dedo medio.

“Espera, espera, un momento.”

Jinn detuvo a su pareja a tiempo, alcanzando el cajón de la mesita de noche. Tras revolver un poco, arrojó un tubo de lubricante hacia el hombre entre sus piernas.

“Por si acaso. No querrás que me duela tanto que no pueda moverme, ¿verdad?”

“Eso es lo último que haría en mi vida.”

Jay respondió al instante, abriendo el tubo y exprimiendo casi la mitad en su dedo, como si temiera que menos lastimara a su pareja.

“Ja ja, idiota exagerado.”

“Mejor prevenir. Mis dedos no son pequeños.” Dijo eso y volvió a concentrarse en lo que había dejado a medias.

Jay se sintió afortunado de que su mano izquierda fuera la que se había roto antes. Aunque ya estaba curada, no estaba al 100%. Si hubiera intentado usar el dedo medio de esa mano en un lugar tan estrecho, probablemente se habría roto de nuevo.

Y estaba seguro de que Jinn no quería llevarlo al médico para explicar la causa de otra fractura.

Qué suerte.

“Está jodidamente apretado.”

Jay lamió sus labios, hablando con voz ronca.

“Obvio que está apretado, se siente tan malditamente raro.”

Jinn frunció el ceño, no por dolor, sino por la extraña sensación de tener algo dentro.

“Parece que estás bien. ¿Otro dedo? Con uno solo es difícil moverse.”

Jay, viendo una oportunidad, quiso aprovecharla al instante.

“¡Maldito, qué excusa más patética! Está bien, un poco más, pero si digo para, lo sacas de inmediato, ¿entendido?”

Jinn gruñó, dando permiso otra vez. No sentía dolor, así que pensó que no habría problema.

“De acuerdo, te obedezco.”

En ese momento, haría cualquier cosa con tal de avanzar un poco más.

Jay aplicó más lubricante y lentamente introdujo un segundo dedo, observando el rostro de su pareja, que mostraba incomodidad pero no pedía detenerse. La estrechez ardiente hacía que mover los dedos fuera difícil.

Su propio miembro, ignorado por tanto tiempo, dolía de deseo, ansioso por reemplazar los dedos. Pero Jay sabía que no sería hoy, así que lo único que podía hacer era aliviarse solo. Su mano derecha se movía lentamente dentro de Jinn, mientras la izquierda rodeaba su propio miembro, acariciándolo al mismo ritmo.

“¡Mierda, qué escalofrío!”

Jinn se estremeció y jadeó cuando un punto sensible dentro de él fue tocado.

“¡Aquí está! Lo encontré, ¿lo sientes, verdad?”

Jay habló con entusiasmo, moviendo sus dedos en ese punto sin tocar otra zona.

“¡Claro que lo siento, maldita sea! ¡Muévete a otro lado, Jay!”

Jinn levantó el brazo para cubrir su rostro, abrumado. *Sabía que ese punto era sensible para los hombres, pero nunca lo habían tocado antes, y no sabía cómo reaccionar.*

“¿Para qué ir a otro lado? Aquí es donde más sientes.”

Jay giró los dedos y dio pequeños empujes, continuando así hasta que sintió una presión más fuerte, señal de que Jinn estaba sintiendo más. Su respiración se aceleró, y su mano izquierda se movió más rápido, siguiendo el ritmo de la derecha.

“Mierda...”

Jinn gimió suavemente, alcanzando su propio miembro, que volvía a reaccionar por la intensidad. Era una sensación extraña, pero no mala, solo diferente a la que estaba acostumbrado.

El más emocionado, sin duda, era Jay. Al ver que Jinn no se resistía, se sintió aliviado. Apenas tenían veinte años, y el orgullo y el deseo de liderar aún eran fuertes.

Que Jinn cediera tanto lo sorprendía enormemente.

“Ven aquí.”

Jinn entreabrió los ojos y movió un dedo para llamar a su pareja. El aludido no se hizo de rogar y se acercó de inmediato. Jinn tomó el miembro de Jay, que aún seguía moviendo los dedos dentro de él, y lo acarició al mismo ritmo que los dedos se movían. Cuanto más fuerte empujaba Jay, más rápido movía Jinn la mano. Sus respiraciones agitadas resonaban cerca, cargadas de pasión.

“Mmm...”

Jay se inclinó para besar a su pareja con ardor, siguiendo la intensidad del momento. Sus dos dedos seguían moviéndose sin parar en la entrada ardiente. El miembro en la mano de Jinn vibraba de placer, mientras la presión de las paredes internas casi aplastaba sus dedos.

“Más.”

Jinn apretó ambos miembros, el suyo y el de su pareja, moviéndolos al unísono, mientras el punto sensible dentro de él era tocado sin cesar, llevándolo al límite.

El líquido blanco y espeso salió casi al mismo tiempo de ambos. El de Jinn era más claro, siendo su segunda vez, mientras que Jay, que solo había complacido a su pareja hasta ahora, llegaba por

primera vez.

“Mierda...”

“Mis dedos casi se rompen con esa presión.”

Jay bromeó al retirar los dedos de la entrada enrojecida, pero su miembro, aún suavizándose, fue apretado con fuerza.

“¿Quieres saber lo que es romperse de verdad?”

Jinn lo fulminó con la mirada, desafiante, como diciendo “*prueba y verás*”.

“¡No, no! Ya sé que en el futuro también haces esto.”

Jay exclamó con voz temblorosa.

“Eso significa que buscas tu muerte hasta en el futuro, ¿eh?”

Jinn soltó el miembro del otro y cerró los ojos, asimilando sus propias sensaciones.

El que casi “**muere**” miró el rostro de su pareja con ternura, besando suavemente su rostro cubierto de sudor, en cada rincón que podía alcanzar, entregándole todo su cariño.

“Así soy yo, no cambio. Y... ¿cómo te sentiste?”

“Hmm, no estuve mal. Al menos no me opuse tanto. Uf, iremos paso a paso, pero tal vez tengas que esperar un poco.”

Jinn frotó su frente contra la de su pareja, que se había acostado a su lado. Sus ojos se encontraron con dulzura, y una sonrisa llena de amor fue dedicada al dueño de su corazón.

“No hay problema, puedo esperar. Solo quiero que sepas que, cuando llegue el momento...”

“¿Me tratarás como a un príncipe?”

“¡Te haré pedazos!”

“¡Pfft! Entonces espera diez años más, idiota.”

“¡Ja ja ja!”

Las bromas, los insultos y las risas reemplazaron las respiraciones ardientes de antes, mostrando que los dos jóvenes en la cama no habían cambiado en absoluto su relación. Seguían siendo los mismos de siempre, solo que habían pasado de un estado a otro.

Simple, pero lleno de felicidad.

Episodio 26: ¿Cómo era el futuro que viste, Jay?

Jay abrió los ojos con un corazón apesadumbrado.

A su alrededor, todo seguía envuelto en una oscuridad absoluta, sin un solo rayo de luz.

El sonido constante de la respiración de la persona que dormía a su lado lo impulsó a acercarse a ese calor. Abrazó por la espalda a su pareja, aún sumida en el sueño, hundiendo su rostro en el hueco de su cuello, como solía hacer.

Sus ojos dulces, ahora enrojecidos, miraban fijamente la oscuridad frente a él, con una expresión vacía, sin rumbo, dejando que sus pensamientos se perdieran en el sueño que acababa de tener.

Un sueño que narraba toda su historia.

El sueño de esta noche fue más extraño que cualquier otro. Por primera vez, Jay no vio a Jinn en su campo de visión. Delante de él, solo estaba su madre, llorando desconsoladamente, mientras su padre la consolaba a su lado, sin apartarse.

Las palabras que escuchó hicieron que su corazón se estrujara de dolor.

El auto de Jinn había tenido un accidente, chocando de frente contra otro vehículo que venía en sentido contrario. Ambos autos iban a una velocidad superior a la permitida, lo que provocó una colisión brutal.

Por suerte, Jinn no sufrió heridas mortales, aunque estaba gravemente herido. Lo más trágico fue que Jan, que iba con él, murió en el acto. El padre de Jay explicó que Jinn se había enterado de que sus padres habían retomado su relación, lo que lo enfureció.

Además, Jet había sido vinculado recientemente con alguien más, lo que avivó aún más la ira de Jinn.

En su furia, Jinn se llevó a Jan rápidamente, acelerando sin control, con el auto de Jet siguiéndolo. Otro vehículo, también a gran velocidad, perdió el control y chocó contra ellos. El conductor del otro auto quedó en estado crítico, inconsciente, mientras que Jinn, aunque físicamente sobrevivió, su mente se derrumbó irremediablemente.

En el sueño, Jay acababa de regresar de Estados Unidos con Vince, su hermano mayor. Parecía que, tras graduarse, quiso tomarse un descanso, lo que lo mantuvo fuera de Tailandia varios meses. Nunca imaginó que, en tan poco tiempo, ocurriera algo tan grave.

El tiempo en el sueño pasó rápidamente. El funeral de Jan se llevó a cabo poco después. Jet, demacrado, apenas conservaba rastros de la estrella famosa que alguna vez fue. Jinn, cubierto de heridas, con una vía intravenosa aún en la mano, asistió en silla de ruedas. Padre e hijo no intercambiaron palabra alguna, ambos sumidos en el dolor de haber perdido a su ser querido.

Jay observaba a Jinn desde la distancia, no lo suficientemente cerca para hablar. Sentía claramente que, en el sueño, tenía la intención de acercarse a Jinn y hablar en serio después del funeral.

Pero eso nunca ocurrió.

Tras el funeral, Jinn desapareció. Nadie sabía a dónde fue.

Al principio, todos pensaron que necesitaba estar solo un tiempo, pero después de una semana sin noticias, comenzaron a preocuparse. Jay, junto con el padre de Jinn y su hermano, irrumpió en el departamento de Jinn, solo para encontrar una habitación vacía, con una sola nota:

“No me busquen. Viviré en algún lugar. Algún día volveré.”*

Ese “**algún día**” tardó seis años.

Jay sintió claramente en el sueño lo perdido que estaba, el dolor que le desgarraba el corazón, como si fuera a morir. Se preguntaba una y otra vez por qué había esperado, por qué no habló con Jinn en ese momento. Fue entonces cuando, en el sueño, comprendió qué sentía por Jinn.

Darse cuenta cuando ya no estaba fue una sensación horrible.

Cuatro años después, Jet murió, consumido por la tristeza. Jay sospechaba que Jet sabía dónde estaba Jinn, incluso que tal vez lo había encontrado, pero nunca se lo dijo a nadie. La historia no tuvo un final feliz. Jinn ni siquiera apareció en el funeral de su padre. Aun así, toda la herencia de Jet pasó a Jinn, su único hijo.

Jay buscó a Jinn incansablemente, en cada lugar donde pensó que podría estar, pero nunca lo encontró. Usó sus diseños y los medios a su alcance para intentar llegar a alguien cuya ubicación desconocía. En el sueño, sentía un dolor inmenso, una mezcla de nostalgia y arrepentimiento por haberse dado cuenta tarde de sus sentimientos.

Cada diseño que creó bajo su nombre estaba inspirado en lo que sentía por Jinn, con la esperanza de que algún día él lo supiera.

Jinn reapareció frente a él en la boda de Van. Van le había dicho que Jinn envió un regalo de felicitación, lo que significaba que seguía las redes sociales de sus amigos. Aprovechando esto, Jay publicó su deseo de que Jinn, su amigo cercano, asistiera a la boda. Y Jinn apareció.

El Jinn de ahora era completamente diferente al de seis años atrás. Estaba tan delgado que parecía que el viento podría llevárselo. La sonrisa astuta y llena de vida de antaño fue reemplazada por una tenue curva en los labios.

Las marcas de tristeza y soledad eran visibles en su frágil cuerpo.

En ese momento, Jay supo que, en el futuro, decidió mantener a Jinn a su lado, sin dejarlo escapar nunca más.

Como había predicho, Jay cuidó de Jinn. Él, su padre y su madre se aseguraron de que no volviera a desaparecer. Jinn contó que había estado en muchos lugares, sin un hogar fijo, haciendo trabajos pequeños para sobrevivir.

Ya no diseñaba ropa, no porque no quisiera, sino porque no podía. El accidente le dejó cicatrices físicas y emocionales. Jinn se había vuelto adicto al alcohol y al tabaco, de forma extrema. Jay tuvo que esforzarse mucho para ayudarlo a dejarlo por completo.

Le confesó todos sus sentimientos.

Al principio, Jinn no parecía creerle, pero finalmente lo aceptó. Comenzaron a salir a los treinta y un años. Hubo momentos de felicidad y de dolor. La adicción de Jinn afectó gravemente su salud, y su mente seguía sin sanar. Tenía pesadillas casi todas las noches, dependiendo de pastillas para dormir. Jay aprendió a cocinar, algo que nunca pensó hacer, solo para darle algo útil de comer todos los días. Sabía que no resolvía mucho, pero no podía quedarse sin hacer nada.

Vivían juntos todos los días, en una rutina similar a sus sueños anteriores: felices, discutiendo, peleando y durmiendo abrazados.

Una vida simple y familiar.

Jinn dejó de trabajar porque Jay no se lo permitió, y los médicos recomendaron que mantuviera la mente relajada, sin estrés.

Los días de Jinn consistían en quedarse en la casa que Jay compró, escribir en un diario y jugar con sus dos gatos. A veces, viejos amigos lo visitaban, trayendo algo de alegría.

Así pasaron varios años.

Por fuera, Jinn parecía normal, pero Jay sabía cuánto se deterioraba por dentro.

A los cuarenta y dos años, Jinn comenzó a enfermarse con frecuencia. Visitaban el hospital tan a menudo que parecía su segundo hogar. El cuerpo de Jinn, que Jay había intentado fortalecer, volvió a debilitarse. Por más que Jay cocinara bien, no podía hacer que Jinn tuviera apetito.

Su corazón temblaba durante todo el sueño, con un dolor profundo e indescriptible, como si pequeñas agujas perforaran su carne hasta llegar al corazón, una por una.

El sueño terminó cuando Jinn salió del hospital y volvió a casa, con su salud algo mejorada. Jay sabía, sabía que el próximo sueño sería el último sobre el futuro. *Un futuro que, aunque ya no ocurriría, aún dolía inmensamente.*

“¿Mmm, Jay, qué pasa? ¿Estás llorando?”

La voz somnolienta de su pareja hizo que Jay se sobresaltara ligeramente.

El cuerpo desnudo en sus brazos se giró lentamente hacia él.

La luz naranja se encendió, y Jinn lo miró confundido, incapaz de moverse en el abrazo apretado.

Las lágrimas caían sobre la piel ardiente de Jinn. Una mano grande levantó el rostro empapado de Jay, forzándolo a mirarlo a los ojos. El rostro lleno de dolor y los ojos enrojecidos hicieron que el corazón de Jinn diera un vuelco.

“Una pesadilla.”

Jay dejó caer la última lágrima, incapaz de contenerla, con el corazón tan apretado que apenas podía respirar.

“Shh, tranquilo, no pasa nada. Solo es un sueño, un futuro que no ocurrirá. Estoy aquí, tranquilo.”

Jinn no sabía qué había soñado Jay, pero estaba seguro de que era sobre el futuro, un futuro que él había elegido no contarle. Un futuro que no debía ser tan hermoso como el presente.

“No me dejes, por favor. No me abandones, nunca.”

No importaba en qué sentido.

“¿Cómo podría abandonarte? Llevamos años así, y no he podido cortar contigo. Ni hoy ni mañana podré hacerlo.”

Jinn abrazó a su pareja con más fuerza, sin importarle que la cintura de Jay estuviera tan apretada que apenas podía respirar.

Era la primera vez que veía a Jay así: asustado, triste, herido, perdido y desolado.

“He intentado decirme que es solo un sueño, pero, maldición, duele como si fuera real. Sentí todo como si estuviera allí de verdad.”

Jay no le importaba parecer débil en ese momento, olvidando cualquier imagen que quisiera mantener.

De repente, sintió el impulso de desnudar su alma ante esa persona, temiendo que, si no lo hacía ahora, no tendría tiempo en el futuro.

“No va a pasar. Lo cambiaste, ¿no? Mírame. ¿Soy igual al que viste en tu sueño?”

“No, no eres igual.”

Respondió en voz baja, con la garganta aún emitiendo sollozos.

“Exacto, no soy igual. Porque lo cambiaste. Estoy aquí contigo, y estaré contigo hasta que tú... no, aunque no me quieras, seguiré aquí.”

Jinn besó el cabello húmedo de Jay sin reparos, abrazándolo con fuerza, como queriendo asegurarle que estaba allí y no se iría a ninguna parte.

“Te quiero. Quiero que estés conmigo toda la vida.”

Jay levantó el rostro, mirando fijamente a su pareja con una obsesión casi aterradora en sus ojos.

“De acuerdo, estaremos juntos para siempre, así como estamos ahora.”

Jinn sonrió con la mayor dulzura que pudo, mirando a la persona que parecía haber perdido algo importante.

La sonrisa de su pareja finalmente calmó el corazón de Jay. Se acercó hasta que sus rostros estuvieron al mismo nivel, besando desde la frente hasta la barbilla, antes de regresar a los labios, presionándolos sin dejar espacio.

“Mío, mío, mío, completamente mío, mío para siempre.”

Jinn acarició la espalda de la persona que lo besaba, murmurando palabras como un loco, con una ternura que contrastaba con su tono

autoritario y posesivo. *Sin embargo, no sabía por qué, pero sentía que Jay solo intentaba reafirmar algo.*

Su voz no era firme; era suave, ronca, cargada de una nostalgia sutil, más una súplica que una orden. Una voz triste que parecía rogar para que sus palabras se hicieran realidad.

¿Cómo era el futuro que viste, Jay?

Jinn solo podía esperar descubrirlo pronto, al menos para aliviar un poco el dolor de su pareja, compartirlo juntos y no dejarlo sufrir solo.

Episodio 27: Este receso, voy a hacerlo oficial, maldita sea



‘Maldita sea... Dime que no estoy soñando. ¡AHHHH! ¿Desde cuándo se siguen? Bueno, ya está, #J&JSonEnemigos ha terminado, chicos.’

'¡OMG! ¿Qué está pasando? Jay sube una foto de Jinn, Jinn comenta, y ambos se siguen... #J&JSonEnemigos'

'Maldita sea, ¿es 1 de abril? ¡Que alguien me pellizque!'

'Huelo algo sospechoso viniendo por la señal de internet, ¿o estoy imaginando cosas? Hmmm.'

'Es hora de pensar en un nuevo hashtag, chicos. #J&JSonEnemigos ya no sirve.'

'Bueno, es hora de crear una nueva leyenda. Aunque no sé cuál todavía.'

'#J&JSonAmigos #J&JDejanDePelear #J&JSeQuieren #J&JEstánJuntos #J&JSeCasan #J&JSeComen, elijan uno, chicos. O si alguien tiene una idea genial, que la tire.'

Han pasado más de una semana desde aquella noche.

Fue una semana en la que ambos estuvieron ocupados hasta el cansancio, trabajando en sus diseños para terminarlos antes del receso, sin tiempo para sentarse a hablar en serio.

Pero algo que Jinn notó claramente fue que Jay estaba más apegado a él, tanto físicamente como con la mirada.

Si estaban cerca, tenía que tocarlo. Si estaban lejos, no dejaba de mirarlo, como si temiera que Jinn desapareciera.

Lo miraba tanto que algunos amigos comenzaron a sospechar.

Jay parecía estar revelando su relación poco a poco, ya no tan tímido como antes.

Era como si el sueño sobre el futuro de aquella noche lo hubiera hecho decidir dejar de avanzar con cautela y simplemente ignorar las miradas de los demás.

“Este receso, voy a hacerlo oficial, maldita sea.”

Jay lo decidió con firmeza.

“¿En serio? Bueno, está bien. Al menos así evitamos a los amigos.”

Jinn no tuvo objeciones. De hecho, era mejor hacerlo oficial durante las vacaciones, aunque solo fueran poco más de dos semanas.

¿Por qué no es el receso grande? pensó. ***Eso nos daría al menos dos meses.***

“Sí, evitamos a los amigos, pero no a mi mamá.”

Jay soltó la frase con frialdad.

“... Olvídalos, creo que no dirá nada. Solo estará muy, muy confundida.”

Los padres de ambos sabían que ambos habían salido con hombres antes, así que su relación no debería ser un problema.

El verdadero problema sería cómo responder a la avalancha de preguntas que vendrían.

No es que no quisieran responder, sino que no sabían cómo.

¿Qué iban a decir? ¿“Oh, Jay vio el futuro y por eso comenzamos a salir antes”?

Eso los llevaría directo a un hospital psiquiátrico.

“Bueno, si preguntan, solo di la verdad, excepto lo del futuro. Yo me encargo de responder, se me da bien inventar historias.”

Jay miró con ternura el perfil de su pareja, que dibujaba en su iPad.

Estaban en la habitación, sin planes de salir. Antes, Jay pensaba que al estar juntos saldrían a citas, viajarían, como se supone que

hacen las parejas. Pero la realidad era que, al empezar a salir justo en medio de un proyecto, la mayor parte del tiempo, aparte de estudiar, la dedicaban a trabajar en sus diseños.

“¿O qué tal esto? Si no queremos responder mil preguntas, nos escapamos de viaje y volvemos justo antes del nuevo semestre.”

“Hmm, suena interesante.”

Jinn levantó la vista de la pantalla, mirando a Jay, que se acercó con una ceja levantada de forma traviesa.

“Así será. También servirá como cita. Llevamos casi dos meses juntos y ni siquiera hemos ido al cine. ¡Maldita sea, qué clase de pareja somos!”

Jay habló con voz firme, apretando los dientes. Antes, llevaba a menudo al cine a las personas con las que salía sin compromiso, pero ahora que tenía una relación seria, ni siquiera habían pasado cerca de un cine.

Se sentía un completo fracaso, y no solo él; también creía que Jinn había fallado en eso.

“Sí, tienes razón. Nunca lo pensé, ¿sabes? Tal vez porque no tuvimos esa fase de coqueteo romántico. Comenzamos a salir de forma tan directa que no pensamos en esas cosas. Lo siento, Jay.”

Jinn cerró su iPad y estiró la mano para revolver suavemente el cabello de su novio, sintiéndose algo culpable.

Ahora que lo había conseguido, no lo estaba cuidando como debía.

“No pasa nada, yo también la cagué. Digamos que esta vez estamos empatados.”

Jay amaba esa sensación, la de Jinn cediendo como nunca antes lo había hecho. En el pasado, Jinn jamás habría admitido un error así, pero ahora lo hacía sin siquiera parpadear, sin sentirse incómodo. Eso debía ser el amor: no importa cuán duro seas, siempre puedes ablandarte.

Aunque, claro, había algo que no solo no se ablandaba, sino que se ponía más duro cada día...

“Y hablando de eso, seguro ya lo viste, ¿no?”

Tras terminar con el tema personal, Jay preguntó sobre algo que hizo que Jinn pusiera los ojos en blanco, exasperado. Se refería a los padres de Jinn, que ahora eran vistos juntos con más frecuencia.

Antes, lo mantenían en secreto de él, sí, de él, no de la sociedad ni de los medios. Lo ocultaban de su propio hijo.

Jinn apenas se dio cuenta de que tenía fama de ser explosivamente temperamental en los ojos de su madre.

Y, bueno, tenía razón.

Pensando en cómo estalló aquel día, entendía por qué no se lo contaron desde el principio.

Ese hombre aún no había dado una conferencia de prensa oficial, porque ya no era una celebridad.

Era un asunto personal de un conocido empresario, no algo que atrajera a reporteros como cuando los famosos están en el ojo público.

Para Jinn, esto era algo bueno.

Al menos, su madre no estaría rodeada de una multitud.

Parecía que las cosas eran realmente mejores ahora, como ese hombre había prometido.

Bueno, mientras su madre estuviera feliz, eso era suficiente.

“Sí, lo vi. Van me preguntó hace días si mi mamá estaba saliendo con ese tipo. Solo dije que sí.”

Jinn no quería hacer un anuncio público, pero sabía que no podrían mantenerlo en secreto por mucho tiempo.

Si Jet hacía un anuncio, no diría solo que estaba saliendo con su madre; probablemente declararía que habían sido marido y mujer por años y que tenían un hijo juntos.

El futuro sería, sin duda, caótico.

“Seguro seremos el centro de atención al principio, si anuncian que están juntos.”

Jay no estaba muy preocupado. De hecho, era algo positivo. Sus proyectos futuros dependerían de la promoción en los medios, y la atención mediática sería útil. Pensaba que el camino de Jinn de ahora en adelante no sería nada malo.

“Sí, qué más da.”

“No te preocupes, lo resolveremos paso a paso.”

El más alto besó con fuerza la frente de Jinn, con un impulso juguetón, solo para recibir un mordisco en la barbilla como represalia, dejando una marca de dientes.

Después, los dos jóvenes se enzarzaron en una pelea juguetona hasta quedar exhaustos.

Era una relación que no era empalagosamente dulce, pero tampoco tan árida como para no notar que se querían.

Una relación tipo J&J, que solo los J&J entendían.

...

“¡Cinco de nosotros sacamos A en la sección! ¡Hermoso, espectacular!”

Van dejó caer su rostro sobre la mesa, agotado, como si las calificaciones anunciaras por el profesor lo hubieran atacado mentalmente. Desde que entregaron el trabajo, fue la asignatura con las notas más rápidas. Presentaron, y los resultados salieron de inmediato, sin necesidad de esperar los exámenes escritos.

“¿Esperabas sacar A con ellos? Un B+ ya es increíble, hombre.”

Farm dio una palmada suave en el hombro de su amigo, animándolo.

“Solo estaba exagerando. Con esta nota, mi mamá ya estará gritando de alegría, te lo aseguro.”

Van levantó la cara, guiñando un ojo con picardía.

“Y ustedes dos, ¿a dónde van en el receso? Ya pueden separarse, ¿no? Tu mamá probablemente no dirá nada ya.”

Aunque hablaba así, los ojos de Farm observaban a ambos con una mirada claramente inquisitiva.

“Supongo. ¿Por qué? ¿Quieres ayudar con la mudanza? Perfecto, tengo un montón de cosas y necesito un ayudante.”

Pero eso no iba a poner a Jay en un aprieto. El joven mintió sin parpadear. *Bueno, no era exactamente una mentira.*

Realmente necesitaba ayuda para mover cosas, pero no para mudarse fuera, sino para llevar todas sus pertenencias al departamento de Jinn.

Jinn tenía problemas para dormir si no era en su propia habitación, así que Jay sería quien se mudara.

“¿En serio? Bueno, avísame cuando vayas a mudarte.”

Farm entrecerró los ojos, pero finalmente dejó de sospechar.

Debo estar imaginando cosas*, pensó. *¿Esos dos juntos? ¡Tendría que caer un rayo! Solo deben estar más cercanos, eso es todo... ¿o no?

Jinn miró de reojo a su pareja, que engañaba a su amigo con una cara de póker.

¿No que eran amigos del alma? ¡Mentiroso sin descanso!

Los ojos de Jinn hicieron que Jay sintiera un cosquilleo en los dientes, con ganas de dejarle el pecho lleno de marcas de mordiscos toda la noche.

“¿Y tú, Jinn, a dónde vas de viaje? Llévame, a lo mejor saco alguna idea.”

Van miró a su amigo con ojos brillantes, lleno de expectativas.

“Voy, pero no te llevo. Esta vez ya tengo compañía.”

Jinn sonrió con picardía, guiñando un ojo a su amigo, que lo miraba con curiosidad.

“¿Quién? Últimamente no te he visto ligando con nadie. No hay noticias en el hashtag.”

“¿Tú también sigues su hashtag, Van?”

Farm no podía creerlo.

“¡Oye, Farm, estás completamente perdido! Sigo las noticias por mis amigos, hombre. Así son los buenos amigos,

aprende.”

“Solo eres un chismoso, maldito. Como descubra que eres tú el que está avivando los rumores...”

Jinn fulminó a su amigo con la mirada.

Este tipo ama crear drama. ¿Cree que no lo sé?

“¡Oye, cómo voy a hacer eso! Te quiero demasiado, hombre.”

“No lo quieras tanto. Jinn siempre está hablando mierda de ti conmigo.”

Jay, con un toque de celos, echó leña al fuego con cara seria.

“¡Maldito mentiroso! ¿Cuándo he hablado mierda de Van? ¡Este tipo no tiene nada interesante para hablar! ¡Su vida es un aburrimiento!”

El acusado dio una patada fuerte a la pierna de quien estaba sentado a su lado.

“¿Debería alegrarme por eso? ¿Perdón por no tener una vida emocionante?”

Van, con su vida simple, se sintió genuinamente ofendido.

“¿Entonces no van juntos, verdad, JJ?”

Farm, atacado de nuevo por la sospecha, no podía dejar de pensar que algo andaba mal.

¡Maldita sea, todo es sospechoso!

“No creo que vayamos a ningún lado. Será un descanso largo. Todavía estoy recuperándome.”

Jinn tuvo que esforzarse para mantener los ojos fijos y no dejar que rodaran, evitando a toda costa que su amigo sospechara más.

¿Cómo puede mentir tan fácilmente este tipo? pensó, criticando a su novio mentalmente con ferocidad.

“De acuerdo , pasaré por tu casa entonces.”

“Cuando quieras.”

Pero no me encontrarás, ja.

Jay completó la frase en su mente con malicia.

“Y entonces, Jinn, ¿con quién vas?”

Van, aún curioso, insistió una vez más.

“Por ahora es un secreto, pero pronto lo sabrán.”

Jinn solo dijo eso y no añadió más, dejando una profunda curiosidad en los corazones de los interesados. *Una curiosidad que se resolvería junto con la de todos los demás en pocos días.*

Episodio 28: #ILYSB JJ

“Duele, ¿eh? Pensé que no dolería. ¡Ay!”

“Ja, te dije que te prepararas. Dijiste que no era nada, ¿y ahora qué? ¡Estás pálido!”

“¡Pff! Tú estás igual, apretándome la mano hasta casi romperme los huesos, ¡idiota!”

“Es que pica, ¡es una zona súper sensible! Pero quedó bonito, me gusta.”

“Sí, a mí también. Creo que será el único tatuaje que tendré.”

“Lo mismo digo.”

Jay miró el tatuaje en el cuello izquierdo, justo debajo de la oreja de su pareja, con una mirada tierna. Observó las letras que eran como un símbolo para ellos, un símbolo que comenzó cuando eran rivales aquel día y que ahora los unía como amantes.

JJ

Un tatuaje que estaría en sus cuerpos toda la vida, representando los sentimientos que perdurarían para siempre.

¡Que quien diga que existe el láser para borrar tatuajes no tenga pareja nunca!

“¿Qué pasa? ¿Por qué pones cara como si estuvieras maldiciendo a alguien?” Jinn levantó una ceja, mirando a su novio con curiosidad. Sus ojos se deslizaron hacia el tatuaje idéntico al suyo, aunque en el lado opuesto: el suyo en el lado izquierdo, el de Jay en el derecho.

Las letras ****JJ**** eran el comienzo de muchas cosas, buenas y no tan buenas, pero a Jinn le gustaban bastante. *Tener la inicial igual que la de su pareja era algo especial, aunque al principio no sabía que terminarían siendo novios.*

“Nada, solo estoy pensando tonterías. Oye, ahora no podremos bañarnos en el mar, ¿verdad?”

“Sí, ¡qué fastidio! Venimos a la playa y no podemos meternos al agua. Ah, y tampoco podemos sudar mucho.” La última frase la dijo con un tono burlón, riéndose de su pareja.

“¡Maldita sea! ¡Eso sí que es el fin del mundo! Vamos a la farmacia, sé que venden parches impermeables para heridas. ¡Comprará uno ahora mismo!”

Jay arrastró a su novio por el brazo con rapidez, como si la farmacia fuera a cerrar en cualquier momento.

“¡Oye! ¡El sudor sale de los poros! ¡No es agua! ¡Un parche no va a ayudar en nada, idiota! ¡Estás tan cachondo que se te fue el cerebro!”

La última frase la dijo en voz baja, solo para que la escucharan ellos dos.

Jinn siempre había pensado que era un hombre bastante entusiasta en temas de intimidad, al punto de que, si pudiera, lo haría todos los días. Pero normalmente no llegaba a tanto. Sin embargo, Jay lo hacía sentir que perdía en ese aspecto. No solo era capaz de hacerlo todos los días, sino también por la mañana, por la tarde, ¡y a veces antes de dormir! Y eso que aún no habían llegado al **“nivel final”**. *Si llegaban a eso, Jinn estaba seguro de que primero tendría que contratar un seguro para su trasero. ¡Ya con lo de ahora apenas podía cerrar la mandíbula!*

“...Voy a ponerme un pañuelo en el cuello.” Jay no se inmutó por los insultos de su pareja, porque eran ciertos. Desde que estaban juntos, había aprendido a ignorar las palabras de Jinn, quizás porque sabía que, en el fondo, decían la verdad sobre él. No había mucho que discutir.

“...No lo puedo creer.” Fue lo único que pudo decir Jinn, quedándose sin palabras.

Dejó que su pareja lo tomara de la mano y lo guiara por un camino lleno de gente.

Estaban en Hua Hin, no muy lejos de Bangkok. El ambiente era agradable, con una cantidad moderada de personas, no tan concurrido como Pattaya, por lo que habían elegido este lugar para relajarse.

El tatuaje no estaba en sus planes iniciales. Todo comenzó porque el restaurante donde comieron estaba justo frente a un estudio de tatuajes que parecía limpio y profesional. Tras buscar el nombre del lugar en internet, encontraron muchas reseñas y fotos. Jinn solo

mencionó de pasada que le gustaría tatuarse unas letras, y Jay, de inmediato, tuvo la idea. Lo arrastró al estudio, eligieron una fuente y, en un abrir y cerrar de ojos, ambos tenían un tatuaje en el cuello.

“Jaja, te estaba molestando. Vamos, hay que hacer el check-in.”
Dicho esto, Jay tiró de su pareja hacia el auto para dirigirse al alojamiento.

Aunque algunas personas los miraban con curiosidad al ver a dos hombres altos y atractivos tomados de la mano, a Jay y Jinn no les importaba. En ese momento, solo tenían ojos el uno para el otro.

“¿Ya apagaste el teléfono?”

“Sí, lo apagué. Mañana lo enciendo.”

“Diablos, parecemos unos adolescentes.”

“¿Y quién tiene la culpa de tantas locuras? No importa, no le tengo miedo a los demás, pero espero que mi madre y la tía Jenny no se desmayen antes.” Jinn miró a su pareja y soltó una carcajada.

Hace apenas cinco minutos, ambos habían completado una misión de proporciones épicas: subir una foto con un texto a sus cuentas de Instagram, con miles de seguidores, para anunciar su relación al mundo entero y luego apagar sus teléfonos como unos cobardes.

“No creo que sea para tanto. Al principio puede que no lo crean, tendrán que procesarlo.”

Jay ya no se preocupaba tanto por las miradas ajenas. Un sueño que tuvo lo hizo querer estar más con Jinn, y para eso debían hacer pública su relación. Aunque lo tenía claro, al momento de hacerlo sintió algo de vergüenza.

Suspiró, dejando ir esos pensamientos, y tomó a Jinn de la muñeca, tirando de él para que cayera sobre su regazo.

“¡Auch!” Jinn gritó por el impacto.

“¡Te lo mereces, idiota! ¿Pensaste que soy pequeño como esos niños? Jaja, ¡qué te duela!” Jinn se rió a carcajadas, pero no se levantó del regazo de su pareja.

“¡Levántate! ¡Mierda, eso dolío! ¡Casi me rompes los huesos!” Jay intentó empujarlo, sorprendido de que Jinn cediera tan fácil.

“¡Qué exagerado!” Aunque dijo eso, Jinn se levantó como le pedía. No por compasión, sino porque estar sentado tanto tiempo en el regazo de otro hombre, aunque fuera su novio, le daba un poco de escalofríos.

“Caíste con todo tu peso, Jinn.” Jay gruñó, molesto.

“¡Tú me jalaste, idiota!” Jinn se sentó en una silla cercana.

La brisa en el balcón era fresca y liberadora, algo que no se sentía en la ciudad. El resort donde se alojaban era caro, pero el ambiente valía cada centavo. Estaba cerca del mar, con villas separadas que ofrecían privacidad sin sentirse aislados.

“Sí, fue mi culpa.” Jay acercó su silla a la de su pareja, entrelazando sus dedos con los de Jinn.

“¿Qué pasa?” Jinn inclinó la cabeza, rozando la de Jay, notando que algo lo preocupaba.

“...No he vuelto a soñar desde esa noche. Sentía que estaba a punto de entender todo, pero de repente, los sueños pararon.”

“Sabes casi todo y no me cuentas nada.”

“Quería esperar a que todo terminara. Estaba tan cerca, ¿por qué se detuvo?” Jay suspiró, apoyándose en Jinn como buscando su calor.

“Tal vez porque quieres saber demasiado. Intenta relajarte hoy, quizás sueñas. Pero, ¿cómo terminaría? Todo ha cambiado ya.”

Jinn no entendía nada. Al principio, los sueños de Jay tenían sentido, pero ahora, cuando todo era diferente, ¿qué sentido tenía soñar con un futuro que nunca ocurriría?

“Por eso necesito soñar hasta el final, para saber. Tal vez haya algo importante todavía.” Jay entendía lo que Jinn quería decir, pero también tenía sus propias dudas.

“Puede ser. Intenta relajarte. Ya terminaron las clases, entregaste tu proyecto y lo aprobaste. Ya hicimos pública nuestra relación. Deberías estar tranquilo ahora.”

“Pero aún me falta algo.”

“¿Qué?”

“Todavía no te he hecho mío.”

“¡Pff! ¡Idiota! ¡Estoy hablando en serio!” Jinn le dio una patada en la espinilla.

“¡Oye, en serio! Tal vez sea por eso. Vamos, entremos. Si el otro día entraron tres dedos, hoy mi serpiente gigante podría entrar también.” Jay se levantó de un salto, agarró a Jinn por el brazo y lo levantó con fuerza, cargándolo un poco en el aire mientras lo llevaba al cuarto. Todo en menos de un minuto.

“¡Jay! ¡Maldito idiota!” Los gritos de Jinn quedaron atrapados tras la puerta del resort, sin que nadie los escuchara.

Los dos jóvenes, enzarzados en su “*lucha*” en la cama, no tenían idea del caos que habían desatado en las redes sociales. Tras lanzar la bomba, habían huido del lugar, dejando a todos atónitos y gritando.

....



8,796 Me Gusta
jje.rome** / Mi único y verdadero @jjinn.room
Eso es todo, ya no somos rivales, sino novios. #J&Usomosnovios
#J&Uparasempre
Me gusta este hashtag. Y el de #J&Unorivales, pueden borrarlo, ¡es fake news ahora!

‘¡Maldita sea! ¡Grito!’

‘¿Es real? ¿O qué pasa? ¿Jay perdió una apuesta o qué?’

‘Pero el tatuaje es real! Está rojo e hinchado todavía. ¿Tanto esfuerzo para una broma?’

‘¡Grito! Mi barco fantasma de repente es el principal.¡Grito!’

‘El fin de una leyenda es el comienzo de otra. ¡Anoten eso ahora!’

‘Los de la carrera de moda están enloqueciendo. ¡No somos los únicos locos!’

“Jinn también lo publicó. ¡Dios mío, es real!”

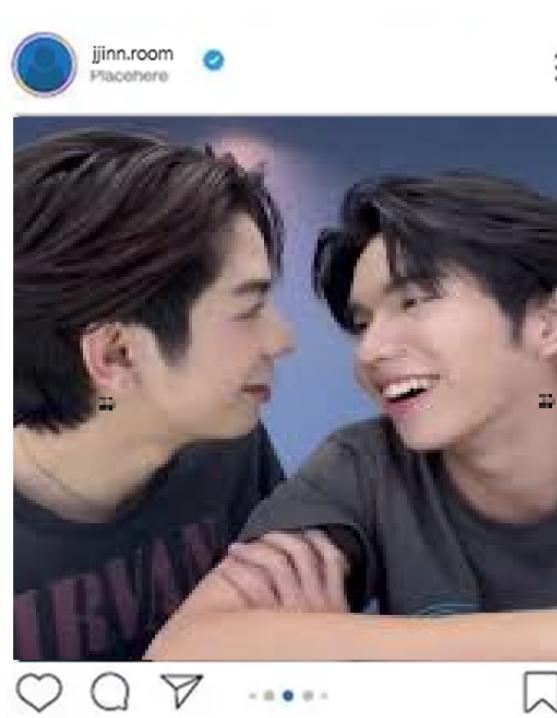
“¿Y qué pasó con lo de pelearse por una chica el año pasado?”

“¿De enemigos a amantes? Por eso Jelay estaba más dulce últimamente. Sorprendido, pero feliz por ellos.”

“Hora de una nueva leyenda. ¿Les molesta si pedimos que abran un OnlyFans? Quiero saber sobre sus noches. ¡Grito!”

“Sé que es grosero preguntar, pero, ¿quién es activo y quién pasivo? Quiero escribir una novela.”

...



Me gusta por Vanhelsing y 8,697 personas más**

jjinn.room / Solo nosotros dos J&J. Esto no es una actuación. El dueño de esta cuenta es quien publica, y esto es real. #J&Jsomosnovios Es hora de cambiar el hashtag para siempre. ILYSB @jje.rome

“¿ILYSB? ¿I Love You So Bad? ¡Grito! ¿Cómo llegaron a esto?”

“Por un lado, estoy confundida; por otro, estoy emocionada. Era una fan del yaoi y, de repente, soy la capitana del shipp principal. ¡No sé qué hacer!”

“Sabía que estaban muy pegados últimamente. Esas miradas... Ahora entiendo. Los que perdieron en esa pelea deben estar más confundidos que nosotros.”

“¿De pelear por un chico a enamorarse entre ellos? ¿Es esto el karma?”

“¿Quién es el activo y quién el pasivo? No me lo imagino.”

“Es real. Conozco a alguien que salió con ambos. Dicen que son intensos. ¡Me muero!”

“Mi amiga de moda siempre los incluye en sus historias. De 10 historias, 20 son de ellos juntos.”

“Si es real, los felicito. Jinn es una gran persona para mí, aunque no era lo que él buscaba entonces. Espero que Jay sí lo sea. Aunque estoy muy sorprendido.”

“Hasta los ex están comentando. Chicos, ¿pueden contar cómo fue salir con ellos? Jeje.”

“Lanzaron la bomba y desaparecieron. En el grupo de moda los están llamando a gritos, ¡y no responden! ¡No huyan!”

Episodio 29: El guapo Jay estará conmigo para siempre

“Sí, es verdad, mamá. Jinn y yo no estamos bromeando. Estamos juntos de verdad, llevamos un tiempo ya. ¡Mira, ahora estamos bien, como tú querías! ¿Por qué te pones tan exigente, señora? No es una broma, nos queremos de verdad. Ay, si estuviera fingiendo, ni siquiera haría falta que tú intervengas,

mamá, ¡Jinn me mandaría directo al hospital! No lo dejaría pasar si fuera así.”

Jinn, que acababa de colgar el teléfono tras hablar con su madre hacía apenas un minuto, soltó una risa suave ante las palabras de su pareja. *Sí, Jenny no tenía de qué preocuparse. Él mismo podría enviar a Jay al hospital si descubriera que le estaba tomando el pelo con esto. ¿Para qué quedarse con alguien que no vale la pena?*

“Sí, sí, ¿podemos hablar de esto cuando regresemos? Estoy hambriento, voy a buscar algo de comer. Solo nos quedan unos días de viaje, luego volvemos a casa, ¿ok? ¡Entendido! ¡Adiós!”

“No hay escapatoria, pero al menos ganamos algo de tiempo.” Jinn apoyó la barbilla en la cabeza de su pareja, meciéndola ligeramente.

“Sí, no parece que estén enfadados ni nada, solo temen que yo te esté engañando. Al final, ¿Jenny es la madre de quién? ¡Qué confusión!” Jay estiró la mano para acariciar el muslo firme de Jinn, que estaba de pie detrás de él, con una mirada traviesa.

“Jaja, eres un desastre, ¿eh? Pero dejemos eso. Mi madre también piensa que podría estar engañándote.”

“Es que parece imposible, ¿no? Cuando regresemos, seguro nos esperan con una lista de preguntas de tres páginas.”

“Sí, y encima, ¿por qué hicimos el anuncio al mismo tiempo? Ahora tenemos dos noticias bomba.” Jinn se dejó caer en el sofá al lado de Jay, claramente frustrado, deslizándose como si no tuviera fuerzas.

“Jaja, ¡cosas de padre e hijo! Creo que él siguió el mismo plan que nosotros: publicar la noticia y luego ver qué pasa. ¿Quién iba a imaginar que por la mañana tendríamos dos bombazos al mismo tiempo? No llores, pequeño Jinn, tu guapo Jay estará

contigo para siempre.” Jay se rió hasta cerrar los ojos, atrapando el pie de Jinn, que intentaba darle una patada, y lo sostuvo con fuerza.

“¡Idiota! A estas alturas, aunque no quieras quedarte, ¡no te escaparás de mí!” Jinn señaló a su novio con fiereza antes de suspirar, recordando lo que había pasado esa mañana.

La noche anterior, después de “**pelear**” con Jay hasta quedar agotados, se abrazaron y durmieron como siempre. Todavía no habían llegado al “**nivel final**”. Al despertar, encendieron sus teléfonos con la intención de responder a sus amigos y familiares sobre el anuncio de su relación. Pero lo que encontraron no fue solo eso. Había otra noticia, tres veces más grande: Jet había anunciado que tenía esposa e hijo.

Lo hizo justo cuando Jinn y Jay publicaron su relación y apagaron sus teléfonos. ***¡Por favor, no hagan estas cosas al mismo tiempo!*** El anuncio de Jet salió en un medio importante, aunque no dio muchos detalles sobre su vida pasada, solo mencionó que había tenido problemas personales que lo llevaron a separarse. Ahora que lo había resuelto, quiso compartirlo con todos. Se disculpó con sus antiguos fans por ocultarlo y terminó diciendo quién era su esposa.

La noticia dejó a todos confundidos, pero no generó mucho drama, ya que sus fans de aquella época rondaban los cincuenta años y no eran como los de ahora. La mayoría lo felicitó y se dedicó a buscar información sobre la madre de Jinn. Pero como esto coincidió con el anuncio de Jinn y Jay, la atención se duplicó: por un lado, ser el hijo de Jet; por otro, ser gay y anunciar su relación con un hombre.

¡Qué error! Deberíamos haber coordinado con él para no soltar las noticias juntas.

Aunque el día había comenzado con cosas que requerían pensar mucho, Jinn estaba feliz. Feliz de poder gritarle al mundo que era el novio de Jay, aunque eso significara soportar un montón de burlas.

Y aunque no quisiera admitirlo, también sentía algo por el anuncio de Jet: por fin, él y su madre tenían un lugar en el mundo de ese hombre. ***Todavía soy joven, ¿verdad?***

“Jinn.”

“¿Eh?”

“¿Por qué anoche dormiste tan bien?”

“¿Eh? Porque era tarde y tenía sueño. Si tengo sueño, duermo. ¿Por qué? ¿Acaso tenía que quedarme despierto hasta las cinco para que me metieras los dedos?” Jinn, que estaba masticando un pan, miró a Jay como si buscara pelea.

“No, no. Si fuera hasta las cinco, no estaría usando los dedos, sino otra cosa. Me refiero a que, ¿cómo dormiste tan bien si no era tu habitación?” Jay recordó algo que Jinn le había contado cuando empezaron a salir: *que le costaba dormir fuera de su cuarto*. Pero anoche, en un lugar nuevo, Jinn durmió como tronco.

“...Ciento, lo olvidé por completo.” Jinn, que siempre había tenido problemas para dormir fuera, se sorprendió.

“¿Será que ya lo superaste?”

“No sé, veremos esta noche.” Jinn lo pensó seriamente.

“Seguro es porque dormiste conmigo. ¿Y si ahora estás enganchado a mí?” Jay se acercó por encima de la mesa con una mirada juguetona, sus ojos brillando y sus pestañas resaltando aún más.

“Vaya, cómo te gusta presumir.” Jinn metió un trozo de pan en la boca de Jay, que no paraba de hablar, casi haciéndolo atragantarse.

“¡Oye!” Jay iba a protestar, pero Jinn continuó.

“Pero podría ser verdad.” Sus ojos astutos brillaron mientras miraba a Jay, con una sonrisa seductora. *La cara atractiva de Jinn se volvía irresistible cuando se esforzaba en ser encantador.*

“...”

“Tal vez sí estoy enganchado. Y qué le voy a hacer, si te quiero tanto.” Sonrió dulcemente.

Jay se quedó congelado, como si el tiempo se hubiera detenido. Sus ojos se abrieron un poco más ante esa expresión. *Era raro que Jinn se pusiera así, seduciéndolo a propósito. Normalmente, sus expresiones eran de fastidio, burla o ganas de pelear. Pero desde que estaban juntos, Jay había visto otras facetas de Jinn, y esas lo volvían loco. Esa ternura, ese encanto... hacían que su corazón diera un vuelco cada vez.*

¡Maldita sea, quiero devorarlo! gritaba en su mente hasta quedarse sin voz.

“Jaja, rápido, termina de comer para que salgamos a pasear.” Jinn sabía perfectamente que sus acciones descolocaban a Jay, y por eso lo hacía. ***Vamos, déjame devolverte todas esas veces que me volviste loco.***

Después de eso, siguieron disfrutando de sus vacaciones como habían planeado, ignorando por completo las noticias que circulaban. Sus familias les aseguraron que se encargarían de todo, así que dejaron de preocuparse. Aunque al principio querían quedarse todo el receso, las noticias los obligaron a regresar antes. Pero sus familias no fueron crueles: les dieron cinco o seis días más para disfrutar. Los planes de visitar más lugares quedaron pospuestos para otra ocasión.

Sus cuentas de Instagram solo se usaban para subir fotos, sin responder comentarios, lo que hacía que sus seguidores gritaran de frustración. Los amigos de su carrera tenían algo de ventaja, ya que Jinn y Jay respondían algunas preguntas en el grupo. Después de

todo, eran amigos con los que seguirían tratando por mucho tiempo. Pero con los desconocidos, no les interesaba interactuar.

El grupo que estaba más confundido, sorprendido y gritando hasta quedarse sin voz eran sus amigos de la secundaria, los que conocían todas sus peleas e incluso habían participado en alguna.

“Cuando regresen, vengan al campo.” Ese fue el mensaje que dejó Da, el líder de siempre, en el chat, sin hacer más preguntas. Seguro quería interrogarlos en persona.

Por ahora, solo sus familias conocían la verdad de boca de J&J. Nunca imaginaron que serían los cupidos de sus hijos sin saberlo. Querían que se llevaran bien y dejaran de pelear, pero nadie pensó que esa cercanía no sería solo de amigos, sino algo mucho más profundo.

Durante esos seis días de viaje, Jay y Jinn descubrieron muchas facetas del otro, buenas y malas. Aprendieron a lidiar con sus diferencias, a discutir y reconciliarse. Pero nunca sintieron que quisieran terminar la relación. Al contrario, disfrutaban y se emocionaban al conocer aspectos nuevos del otro, lados que solo un amante podía ver.

Ambos se comportaban como rebeldes, chocando con todo, saltando y desbordando energía. Incluso fueron a un bar gay, de donde los echaron porque pensaron que estaban peleando, cuando solo estaban jugando fuerte por celos. Todo hacía que el tiempo volara, pero estaban felices hasta desbordar.

“¿Listo para volver a la realidad?” preguntó Jay desde el volante, sonriéndole a su pareja en el asiento del copiloto.

“Pff, listo o no, hay que hacerlo. Prepárate para el interrogatorio.” Jinn se puso las gafas de sol que tenía en la cabeza y chasqueó la lengua con actitud.

“Sí, a dejarnos interrogar hasta que estén satisfechos.” Jay enganchó el cuello de Jinn, acercándolo, y levantó las gafas que acababa de ponerse. Inclinó la cabeza y lo besó con fuerza, succionando su labio inferior hasta hacer un sonido. Luego se apartó, volvió a colocarle las gafas y arrancó el auto, todo en un instante.

Jinn miró a Jay con reproche, pero no dijo nada. *En el fondo, le gustaba cuando hacía eso.*

El auto negro avanzó hacia su destino, un destino donde caminarían juntos de la mano por el resto de sus vidas.

Episodio 30: Esta debe ser la razón por la que vio el futuro

“Nunca lo pensé, ni en sueños.”

“En este mundo, seguro que nadie lo hubiera imaginado.”

“¿Cómo pasó? Cuando Phi Jet lo dijo, pensé que estaba delirando. Y resulta que...”

“Te lo dije, sus miradas eran extrañas, no eran las de simples amigos.”

Jinn y Jay estaban sentados en silencio en medio de cuatro adultos que los observaban con atención. Empezando por Jenny, Vee, Jan, y terminando con Jet, todos con expresiones de incredulidad.

“De verdad, nosotros tampoco lo pensamos, pero, bueno, supongo que fue cosa del destino.” Jay soltó una risita nerviosa.

“En serio, todo es real. No estamos bromeando, estamos juntos de verdad.” Jinn lo reafirmó con seriedad, echando un vistazo rápido a su madre y al hombre a su lado, antes de suspirar suavemente. **Tendrán que acostumbrarse rápido, porque no hay forma de que nos separemos ahora.**

“De verdad, al principio teníamos muchas preguntas. Pero pensándolo bien, no sabemos qué preguntar. Los sentimientos son algo delicado. Si les preguntamos cómo se enamoraron, seguro que no sabrían responder. Solo diremos que lo aceptamos y no nos oponemos, porque, de todos modos, es mejor que antes, ¿no?” Jan miró a los dos chicos, que parpadeaban con cara de inocentes. **‘¡Ja, no me vengan con ese teatro! Los tengo calados.’**

“Sí, mucho mejor, definitivamente. Nos... nos llevamos muy bien.” Jay Pasó por alto las pequeñas peleas y discusiones. **‘Que nos llevemos bien no significa que no peleemos, solo que es menos. ¿Está bien así?’**

“Pues entonces, eso es todo.” Jinn asintió para cerrar el tema.

“**‘¿Y ahora qué? ¿Te mudas de vuelta?’** Vee alzó una ceja, bromeando con su hijo.

“Sí, me mudo.”

“**‘¿Eh?’** El padre no esperaba esa respuesta.

“**‘Me mudo al cuarto de Jinn.’** Jay guiñó un ojo a su padre con picardía.

“**‘¡Este chico!’** Jenny negó con la cabeza, resignada, y miró a su amiga con ojos brillantes, como pidiendo su opinión.

“**‘¿Qué? ¿Vas a interceder por tu hijo?’** Jet bromeó con la amiga de su esposa.

“**‘No, no voy a interceder. Solo digo que ya te lo advertí.’** Jenny guiñó un ojo al esposo de su amiga, con una expresión idéntica a la de su hijo. Ese **“ya te lo dije”** significaba que Jay no se mudaría jamás. **‘Hijo de su padre, cuando se encariña con alguien, no se aleja fácilmente.’***

Jenny lo había hablado con Jan desde que se enteró, como pidiéndole permiso tácitamente. No le importaba quién debía pedirlo, pero como su hijo se había mudado al cuarto del hijo de otra persona, como madre, sentía que debía decir algo formalmente. En cuanto a los detalles entre los dos chicos, quién ocupaba qué “*rol*” era asunto privado de ellos, y ella ni siquiera quería imaginárselo.

“Bueno, ya son mayores. Si tienen pareja, es normal que quieran estar juntos.” ¿Qué podía decir Jan? Ella conocía bien a su hijo. Aunque antes no tuviera pareja formal, nunca estaba precisamente “*desocupado*”. Todavía se preguntaba de dónde sacaba ese carácter, porque ni ella ni su esposo eran así. Pero estaba bien, porque estaba segura de que Jay mantendría a Jinn bien sujeto. ***Ese sobrino debe tener algo especial para haber peleado tanto tiempo con él sin rendirse.***

“Eso es. Bueno, ya no hay nada más que decir. Chicos, vayan a preparar el lugar. Nosotras, las damas, empezaremos con la comida.” Jenny, como anfitriona, dio las órdenes de inmediato.

Todos planeaban cenar en el jardín frente a la casa, así que los hombres, que eran mayoría, fueron a preparar el espacio.

“¿Quieres ver mi cuarto?” susurró Jay a su pareja.

“No es el momento. Ya veremos después.” Jinn no se consideraba tímido, pero tampoco tan descarado como para pasearse por el cuarto de su novio con su madre y... ***esa persona*** cerca. Todavía era algo nuevo; necesitaba más tiempo para relajarse.

“Está bien. ¡Papá! ¿Jugamos baloncesto?” Jay gritó, mostrando una pelota de básquet.

“Claro, hace tiempo que no organizamos nada. Una partida estará perfecto.” Vee tampoco estaba seguro. Había pasado mucho desde que jugó así con su hijo.

“¿Competimos? Hace meses que no me divierto.” confesó Jay. Normalmente, él y Jinn siempre competían en algo, pero desde que eran pareja, eso había desaparecido, y sentía que le faltaba esa chispa.

“De acuerdo, habrá que buscar un juego entonces.” Jinn pensaba lo mismo. Tendrían que hablarlo más adelante.

“Ya veremos. Vamos, terminemos esto para poder jugar.” Jet cruzó la mirada con Jay por un instante antes de que el chico apartara la vista. Una leve sonrisa apareció en el rostro del emisor, agradecido porque el novio de su hijo quería darles la oportunidad de acercarse como padre e hijo, algo que nunca habían hecho.

La casa de Jay tenía un pequeño campo deportivo, perfecto para los dos hijos adolescentes de Vee. No estaba lejos del jardín que debían preparar. Una vez todo estuvo listo, los cuatro hombres se reunieron junto al campo, mirándose unos a otros hasta que Vee propuso dividirlos en parejas. *Naturalmente, cada uno con su padre.*

Al principio, Jinn no estaba muy contento, pero no dijo nada. ***Si no nos dividimos así, ¿cómo lo hacemos? Queremos competir, no mezclar a los adultos.***

“Vamos, no es algo serio. Solo intenten meter la pelota en el aro, y las reglas, como quieran.” Vee, como anfitrión, explicó las reglas del partido amistoso con calma.

“De acuerdo.” Jet asintió. No había jugado fuera del gimnasio en años y no estaba seguro, pero quería ganar para alegrar a su hijo.

“¡Empecemos!”

Los cuatro corrieron al campo, chocando y luchando por la pelota. Los más competitivos eran los dos chicos, que, además de ser pareja, ahora también eran rivales. ***O quizás rivales que también son pareja.***

“Tú bloquea a Vee, no dejes que robe la pelota.” Jinn ordenó a su **“compañero de equipo”** al instante.

“Entendido.” Jet obedeció sin dudar.

“¡Pásamela!”

“¡No solo corras, roba la pelota!”

“¡Genial! ¡Buen tiro!”

“¿Por qué me empujas?”

“¡Te dije que fueras a la izquierda!”

“¡Perfecto! ¡Estamos ganando!”

“¡Tira!”

“No está mal, ¿eh?”

Los gritos de los chicos hicieron que Jan, que acababa de terminar de cocinar, saliera a mirar. Sonrió hasta que se le cerraron los ojos al ver a su hijo y a su esposo chocando las manos tras meter un tiro que los puso en ventaja.

“¡Papá, ponte serio!” Jay, molesto porque su padre no estaba al nivel, le habló en voz baja. Vee miró a su hijo como si fuera un inútil, aunque fue él quien propuso jugar para que Jinn y Jet tuvieran un momento juntos. Sabía que su hijo, al entrar al campo, se dejaba llevar por su espíritu competitivo y olvidaba todo lo demás.

“¿Quieres ganar de verdad? ¿No es tu novio?” susurró Vee, exasperado.

Jays se quedó quieto, como si recordara el propósito del juego. Miró a su padre, que lo observaba con cansancio, y sonrió tímidamente.

Cierto, hoy es por la amistad, no por ganar. Si quiero competir, ya lo haré con Jinn después.

“Ahem.” Al calmarse, su ánimo cambió al instante. Vee, al ver que su hijo recuperaba el sentido, casi se ríe. Observó a Jay, y por alguna razón, sintió que había madurado. No en todo, pero ya no parecía tan infantil. ***Qué raro, pero está bien. Ya tiene veinte años, no está mal que crezca un poco.***

“Vamos.”

Jinn frunció el ceño al notar que el equipo contrario estaba lleno de huecos. Al principio, solo Vee parecía desconcentrado, pero ahora incluso Jay jugaba sin ganas, dejando que su equipo anotara sin parar.

“¡Jinn, tira!” Jet, sin notar nada más, animó a su hijo. Al ver que metió la pelota, se acercó a abrazarlo por los hombros antes de volver a pelear por el balón.

“¡Ya, chicos! La cena está lista. Vayan a lavarse la cara y a comer.” Jenny aplaudió un par de veces para detener el juego.

“Qué lástima. ¿Jugamos otra vez, Jinn?” Jet llamó a su hijo, notando que miraba a Jay con fiereza.

“¡Jay!”

“¿Eh?”

“¿Por qué te dejaste ganar?”

“No me dejé, ¿o tú mejoraste?”

“¡Maldita sea! ¿Buscas pelea?” Jinn se lanzó contra su novio con furia, tan rápido que nadie pudo reaccionar.

“¡Oye, Jinn! ¿Por qué me pegas? ¡Estoy siendo un buen novio!” Jay gritó mientras esquivaba las piernas largas de su pareja.

“¡Buen novio un carajo! ¿Quién te pidió que me dejaras ganar? ¡Tramposo!” Jinn señaló a Jay con desprecio. ***iHacer trampa así es inaceptable!***

“¿Me insultas delante de mi papá?” Jay soltó una carcajada.

Jinn se atragantó al girarse y ver la sonrisa de Vee. Respiró hondo, llamó a Jay con un gesto autoritario y dijo:

“¡Ven aquí!”

Jay, sin dudarlo, se acercó y recibió un golpe fuerte en la cabeza.

“¡No vuelvas a hacer eso! Si no, no competimos en nada. ¡Es una pérdida de tiempo!” Jinn sonrió con malicia.

“¡Ay! Ok, ok, lo prometo.” Jay, más alto, le dio un golpe en el hombro a Jinn, casi haciéndolo caer.

“¡Maldito Jay!”

“¡No eres el único que puede pegar!” respondió con aire de superioridad.

“¡Basta, basta! ¿De verdad se quieren?” Jan se apresuró a detener la pelea antes de que escalara.

“Es solo un juego, tía Jan. No es en serio.” Jaya acarició el hombro de Jinn como para calmarlo.

“Sí, solo jugamos, mamá.” Jinn asintió con sinceridad.

Los cuatro adultos se miraron.

“De acuerdo, vamos a comer.” Jet rió suavemente y los invitó de nuevo. Jan y Jenny seguían preocupadas, mirando a los chicos que caminaban detrás. Pero al verlos abrazarse por el cuello, hablar amigablemente y sin tensiones, se relajaron.

‘Tendremos que acostumbrarnos a que se quieran con tanta intensidad. Los chicos de ahora son difíciles de entender.’

...

Jay, recién salido de la ducha, caminó hacia el grupo que ya estaba comiendo. Las risas y charlas alegres lo hicieron sonreír. Algo en su corazón se sentía aliviado y feliz. Sus pasos se detuvieron a unos metros, y sus ojos contemplaron la escena con emoción: su familia y la de su pareja juntas, completas. Jan estaba viva, Jet había vuelto a ser parte de la familia, y Jinn rebosaba de vida, rodeado de personas que lo querían de verdad.

De repente, quiso llorar. No de tristeza, sino de plenitud, alegría y emoción. ***Esta debe ser la razón por la que vi el futuro. Jinn está feliz y vivo. Lo logré.***

“¿Jay? ¿No vas a comer?” La voz de Jinn lo sacó de sus pensamientos. Su expresión molesta no era por él, sino por Jet, que le llenaba el plato de comida.

“Sí, voy a comer.”

“Entonces ven, ¿por qué te quedas ahí parado?”

“¡Ya voy!” Corrió y se sentó junto a Jinn, quitándole el lugar a su padre con picardía.

Entre las risas felices de ambas familias, bajo el sol que se despedía del cielo, Jay sonrió ampliamente. *Sabía que esa noche soñaría de nuevo, y sería la última vez. La historia que quedó incompleta estaba a punto de llegar a su fin. Pero ya no tenía miedo. Esos sueños tristes no podían tocarlo más. Jinn había cambiado, todo había cambiado por completo.*

‘Bueno, terminemos esta historia.’

Episodio 31: La historia completa de Jay y Jinn

Jay miraba a su amado con un corazón apesadumbrado, sus piernas apenas tenían la fuerza para dar un paso hacia adelante, hacia la persona que, de espaldas, tomaba un sorbo de agua tibia en silencio. Alguien cuyo cuerpo se debilitaba cada día desde que regresó del hospital. El Jinn de ahora era completamente diferente al de antes, como si fuera otra persona.

“¿Qué pasa, cumpleañero? No tienes buena cara,” dijo Jinn con una leve sonrisa, su voz suave y gentil. Esa sonrisa tenue nunca abandonaba su rostro.

Con los años, el brillo y la energía juvenil de Jinn se habían desvanecido con el tiempo. Ya no estaba lleno de un encanto astuto ni de una vitalidad desbordante; ahora parecía un árbol marchito a pesar de haber cumplido apenas cuarenta y tres años dos meses atrás. En contraste, Jay seguía siendo imponente en cada ángulo, su cuerpo alto y musculoso intacto. La edad no le había arrebatado nada; al contrario, le había otorgado una calma profunda y una rica experiencia.

Qué diferentes eran ahora.

Uno se marchitaba, mientras el otro florecía con fuerza.

Jay abrazó a su amado, escondiendo el dolor en sus ojos para no preocuparlo. Cada día era una lucha en su corazón, temiendo despertar y no encontrar a la persona que dormía a su lado, temiendo que desapareciera, temiendo tanto que no podía apartar la mirada de él.

“Solo estoy pensando si este año Dios concederá mi deseo,” murmuró Jay .

“...Cambia tu deseo, tal vez así lo consigas,” susurró Jinn con voz débil, sabiendo que el deseo de Jay este año, como siempre, no se cumpliría.

“Pero solo hay una cosa que deseo,” respondió Jay .

“Tú, siempre tan terco. Pareces aceptar la realidad mejor que yo,” dijo Jinn con un tono lleno de cariño.

“No te engañes, no soy tan fuerte. Ni un poco,” replicó Jay . Solo era mejor fingiendo, aparentando que podía soportarlo, cuando en realidad su corazón y su alma se habían roto innumerables veces.

“Ven, sopla las velas antes de que se haga más tarde.”

“Mmm.”

Jinn levantó un pequeño pastel con una sonrisa, mientras el cumpleañero encendía las velas con un encendedor. El suave canto de **“Cumpleaños feliz”** resonó en la sala, antes de que Jay cruzara la mirada con su amado, cuyos ojos transmitían un profundo significado.

Los ojos dulces y enrojecidos de Jinn se cerraron lentamente. Sus manos se unieron a las de Jinn, que sostenía el pastel frente a ellos. En su mente y corazón, solo había un deseo, el mismo de años atrás. Pero quizás, como su amado sugería, debería intentar pedir algo diferente. No sabía cuál de los dos deseos sería más difícil, o si, sin importar lo que pidiera, Dios no le concedería nada.

“Si pedir que Jinn esté conmigo toda la vida es demasiado, entonces quiero retroceder en el tiempo. Volver a cuando tenía veinte años, antes de que todo fuera así. Volver a empezar todo de nuevo. Quiero amar a esta persona por más tiempo. Por favor, dame una oportunidad,” pidió Jay, su deseo lleno de desesperación y tormento, pero también de una ferviente determinación.

Jinn miró a su amado con ojos llenos de tristeza. Si fuera posible, él también querría hacer realidad el deseo de Jay. Querría estar juntos por más tiempo. Si hubiera sabido que llegaría a esto, habría

cuidado mejor su cuerpo y su mente, no habría permitido que se deterioraran hasta este punto irreparable. Pero nadie puede prever el futuro, solo queda aceptar y lamentar.

Lo único que podía hacer ahora era ayudar a pedir un deseo por él, esperando que Dios, compadecido de alguien al borde de la muerte como él, concediera a Jay su deseo.

“Que todos los deseos de Jay se hagan realidad, sin importar cuáles sean. Si no es por él, que sea por mí, que debo dejarlo solo,” murmuró Jinn.

“Quédate conmigo un poco más, no me dejes aún,” susurró Jay, acercando su mejilla demacrada a la mano huesuda de la persona que yacía en la cama de hospital.

El cuerpo de Jinn estaba tan delgado que partía el corazón de quien lo veía. Rodeado de tubos y cables, su respiración se debilitaba con cada momento, pero aún así, ofrecía a su amado la misma sonrisa gentil de siempre.

“Mírate, cuídate un poco. Prometiste que cuidarías este mundo por mí,” dijo Jinn con una voz entrecortada y ronca, haciendo que Jay no pudiera contener más las lágrimas.

Jinn sintió las lágrimas ardientes caer sobre el dorso de su mano, quemándolo. Dolía porque sabía que él era la causa de esas lágrimas.

“Maldita sea, siempre me abandonas,” dijo Jay, sus anchos hombros temblando con cada sollozo.

“Lo siento, fui yo quien falló,” respondió Jinn, aunque había jurado no llorar, las lágrimas rodaron por sus mejillas. No lloraba por sí mismo, sino por la persona que dejaba atrás.

Los muertos no sienten dolor, no perciben nada más. Pero los que quedan atrás sufren con cada aliento.

Jay no dijo más, solo hundió su rostro y lloró, gritando en su interior un **“¿por qué?”** una y otra vez.

“En tu cumpleaños, cambié mi deseo,” dijo Jay, levantando la mirada. Porque si no miraba ahora, ¿qué imagen recordaría después?

“¿A qué lo cambiaste?” preguntó Jinn, incapaz de contener su curiosidad. En esos últimos momentos, mientras su corazón latía más lento, el miedo crecía. Miedo de saber que no volvería a hablar con la persona frente a él.

“Quiero retroceder en el tiempo, volver a la universidad, empezar todo de nuevo,” dijo Jay, secándose las lágrimas que nublaban su visión. Se sentó en la cama junto a su amado, susurrando su deseo con suavidad.

“Ja, ¿y luego qué? Tú y yo seguiríamos peleando como siempre. ¿Qué cambiaría?” respondió Jinn, usando toda su fuerza para levantar la mano y posarla sobre la cabeza de Jay, como consolándolo.

“Sí, ja, ja, fui un estúpido al pensarla. ¿Qué cambiaría si volviéramos? Nos peleábamos a muerte entonces,” dijo Jay, como si de pronto hubiera perdido toda su energía. Aunque su deseo fuera absurdo, saber que no era suficiente lo hacía sentir desesperanzado.

“Tranquilo, pequeño Jay, no estés triste. Tu Phi Jinn usará su derecho de moribundo para pedir un deseo más por ti,” dijo Jinn.

“No hagas eso.”

“Pido que los deseos de Jay se hagan realidad. Que al retroceder, lleve consigo estos recuerdos. Que Jay pueda ayudar al Jinn de entonces. Que todo cambie. Que Jay cumpla todos sus deseos,” dijo Jinn, jadeando tras terminar la larga frase. Esperaba con todo su corazón que alguien escuchara y cumpliera este deseo.

“No digas más, Dios seguro lo escuchó,” dijo Jay, secando con ternura las lágrimas de su amado, consolándolo con voz baja.

“Te amo, Jay. Solo quiero que lo sepas,” dijo Jinn, consciente de que su tiempo se agotaba. Aunque le dolía, no podía hacer nada más que dejar su amor para que Jay lo recordara siempre.

“Lo sé. Yo también te amo, te amo con locura,” respondió Jay, besando con cariño la frente de Jinn. Sus ojos enrojecidos se fijaron en él, queriendo grabar cada detalle, sin olvidar ni un fragmento.

“Te he amado desde que tenía siete años.”

“Lo sé, aunque lo descubrí un poco tarde. Yo te amé después, pero te amaré para siempre. Solo a ti, para siempre,” juró Jay, considerando esas palabras un voto eterno. Mientras Jinn fuera Jinn, en cualquier vida, él lo amaría.

“Yo también.”

Jinn cerró los ojos, esperando el suave beso que estaba por llegar. El toque, ligero como una pluma, estremeció su alma, como si ese voto de amor se hubiera grabado en lo más profundo de su ser.

El último beso entre amantes.

Uno se durmió para siempre, mientras el otro vivía para guardar cada recuerdo, añorándolo y sin poder olvidarlo jamás.

...

Desde entonces, cada diseño de Jay estuvo impregnado de un profundo amor y nostalgia por su amado perdido. Sus prendas ya no tenían colores vibrantes, solo tristeza, soledad y un anhelo que calaba hasta los huesos. Todos los que veían o vestían sus creaciones decían que no estaban diseñadas por él, sino por el alma que aún llevaba a su ser más querido.

Jay falleció a los sesenta años, diecisiete años después de la partida de Jinn, dejando todo atrás, feliz de irse para reunirse con quien lo esperaba al otro lado, la persona que añoró con cada respiro.

La casa de modas J&J's HOUSE fue heredada por el sobrino de Jay, para que los recuerdos de su tío permanecieran allí eternamente.

...

Jay caminaba lentamente por un sendero blanco. A ambos lados, no había nada más que un vacío blanco, lleno de vida pero

impregnado de paz.

“¿Jinn? ¿Jinn, estás aquí?”

“Jinn, no me habrás abandonado para reencarnar, ¿verdad?”

“Jinn, Jinn.”

Su voz resonaba por el lugar, pero no había respuesta. Jay no se rendía. Había sobrevivido diecisiete años solo, hablando al aire como si fuera su amado. Ahora que estaba muerto, encontrar a su amor no podía ser más difícil que eso.

Sin que él lo notara, mientras avanzaba, su apariencia cambiaba. Del anciano de sesenta años que era al morir, pasó a un hombre de mediana edad, luego a uno más joven, hasta convertirse en un muchacho de veinte años.

En ese momento, el vacío frente a él se movió ligeramente, y una figura apareció, de espaldas a él.

“¿Jinn? ¡Jinn! Sabía que me esperarías,” exclamó Jay, con una sonrisa radiante, corriendo hacia la figura con alegría.

“Ja, ja, pequeño, no soy Jinn,” respondió una voz gentil, riendo suavemente.

Jay se detuvo en seco, su sonrisa desvaneciéndose.

“Entonces, ¿quién eres?”

“No lo sé. Tal vez un demonio, tal vez el Dios al que le pediste deseos. No hay una definición clara, depende de cómo me llame la gente,” dijo la figura, girando una esfera transparente en sus manos.

El corazón de Jay latía con fuerza. Intentó ver el rostro de la figura, pero una luz blanca cegadora lo ocultaba todo.

“¿Entonces vienes a concederme un deseo?” preguntó Jay. De joven, no seguía ninguna religión ni tenía un pilar espiritual. Solo seguía lo que otros hacían, visitando templos o iglesias sin tomar sus enseñanzas como guía.

Solo comenzó a creer en algo cuando conoció a Jinn, algo que no podía definir. Lo llamaba **“Dios”**, pero su Dios no era específico; era quien pudiera hacer realidad sus deseos.

“Sí y no,” respondió la voz suavemente.

“¿Cómo es eso?” preguntó Jay, inseguro.

“No es tu deseo, pero tú serás quien lo reciba.”

“...”

“Alguien pidió un deseo por ti. En sus últimos momentos, cuando los deseos tienen más poder, no pidió nada para sí mismo, solo que todos tus deseos se hicieran realidad.”

Las lágrimas rodaron por las mejillas de Jay al escuchar esas palabras. No las secó, dejando que fluyeran mientras recordaba a su amado, quien incluso sabiendo que los deseos eran solo un consuelo, pidió por él. Y ahora, en este momento tras su muerte, ese deseo se manifestaba de forma increíble.

“¿Entonces me dejarás retroceder en el tiempo? ¿Es posible?” preguntó Jay, con voz temblorosa.

“Sí. Este es tu deseo, y se lo concedo a él,” respondió la figura, indicando que lo hacía porque Jinn lo había pedido.

“Gracias, muchas gracias,” dijo Jay, a punto de arrodillarse, pero una ráfaga lo sostuvo en pie.

“No es necesario. Puede llamarse un deseo, pero también una compensación,” dijo la figura con un suspiro lleno de tristeza y disculpa.

“¿Compensación?”

“Las cosas no debían ser así. Pero un solo error hizo que tres vidas terminaran antes de tiempo,” explicó, sacudiendo la cabeza con pesar.

“¿Te refieres a que la tía Jan no debía morir?” preguntó Jay, sorprendiéndose de su propia perspicacia. Las tres vidas debían ser Jan, Jet y Jinn.

“Eres listo para algunas cosas, pero para las tuyas... qué tonto,” dijo la figura con un suspiro.

Jay se sintió pequeño, insignificante.

“Debo explicártelo, o te confundirás al retroceder. En realidad, solo una persona debía morir en ese accidente: el conductor del otro auto, que debía chocar contra un poste. Pero por un error, los autos colisionaron, y Jan murió. Todo se complicó después.”

Jay escuchó con atención, sin perder una palabra.

“He intentado corregirlo, pero no había forma de intervenir, solo observar. Cuando el padre de ese chico vino aquí, pensé en darle una oportunidad, pero solo pedía la felicidad de su hijo y reunirse con su esposa. No tenía deseos de cambiar nada, así que no pude dárselo. Y ese chico... su alma era pura, vacía de emociones humanas, buscando un nuevo comienzo.”

“¡No, eso no es verdad! ¿Cómo podría Jinn abandonarme? Nosotros... nosotros...” interrumpió Jay, incapaz de aceptarlo.

“Escucha. Sabes cuánto se rompió su corazón mientras vivía. No fue su elección; fue el peso de años acumulados. Lo único que quedó en su alma fuiste tú. Su deseo fue que el tuyo se cumpliera, y eso me dio la oportunidad de corregir el error,”

explicó la figura. La esfera transparente flotó hacia las manos de Jay, quien sintió su suave y fría superficie.

Miró la esfera con asombro. Dentro, vio tres almas: Jan, Jet y Jinn.

“Esto irá contigo. Corrige todo, hazlo mejor. Yo ayudaré desde aquí,” dijo la figura con cariño.

“¿Recordaré esto? ¿Recordaré esta vida?” preguntó Jay, preocupado.

“Sí, lo recordarás.”

“¿Puedo pedir algo más?” dijo Jay, mirando con determinación.

“Si está dentro de ese deseo, sí.”

“No quiero recordarlo todo de golpe. Durante estos diecisiete años, he pensado en esto una y otra vez, como un loco. Me di cuenta de que, de joven, no era muy listo, era ingenuo, torpe, pero también audaz, valiente y apasionado, cosas que ya no tengo. Si recuerdo todo, sería como un viejo de sesenta años atrapado en un cuerpo joven, sin la alegría que debería tener. Quiero volver a ser el chico de veinte años, con Jinn a mi lado. Quiero que los recuerdos regresen poco a poco, mezclándose con quien era entonces, sin perder la diversión de esa edad. Pero también quiero cambiar las cosas, recordarlo todo. Sé que es egoísta, pero ¿es posible?”

“Conoces bien quién eres. Está bien. Vivirás como el joven de veinte años que eras, y los recuerdos te guiarán lentamente para no equivocarte. Debes confiar en tu corazón, hacerlos felices a todos, y asegurarte de que los tres estén juntos como debía ser. Yo me encargaré del resto,” respondió la figura, compensando el error que alteró sus vidas.

“Lo juro,” afirmó Jay con firmeza, grabando esa promesa en su corazón para siempre.

“Ve. Cuando todo termine, recordarás este momento.”

“Dile que lo sentimos. Esta vida es nuestro regalo para él. Que su camino sea suave y feliz para siempre.”

Voces claras resonaron desde todas direcciones, llenando a Jay de reverencia.

“¿Cómo debo llamarlos?” preguntó.

“Eso depende de ti. El nombre no importa, solo que sepas que somos nosotros,” respondieron las voces, desvaneciéndose lentamente. Jay miró el vacío donde antes estaba la figura, lleno de gratitud.

“Sí, Dios,” dijo, refiriéndose no a un dios religioso, sino a quienes le dieron esta nueva oportunidad, la oportunidad de empezar de nuevo y estar con su amado por más tiempo.

Cerró los ojos, dejando que algo lo absorbiera lentamente, aferrando con fuerza la esfera transparente.

“En esta vida, te amaré mejor. Lo juro.”

[Nota del autor]

No especificar la enfermedad de Jinn fue intencional desde el principio. Como el personaje fallece, preferí no nombrar una enfermedad específica. Pueden pensar que es una “enfermedad grave” causada por años de descuidar su cuerpo y mente, llevándolo a un estado de deterioro irreparable.

Episodio 32: A partir de ahora, J&J sólo tendrá felicidad

Los ojos enrojecidos y húmedos se abrieron lentamente, con un parpadeo pausado. Las pupilas de un color claro permanecían inmóviles, sin el menor atisbo de temblor, como si su dueño aún estuviera atrapado en un ensueño prolongado. La tenue luz que se filtraba a través de las cortinas translúcidas iluminaba la habitación,

como una señal para que la persona que acababa de despertar del sueño profundo supiera que un nuevo día había llegado.

Finalmente, Jay comprendió toda la historia, una historia que lo hizo sentir un dolor tan intenso que casi lo mata. No, no era que la hubiera comprendido, sino que la **'recordó'**.

La habilidad especial que él creía que le permitía ver el futuro no era tal. En realidad, era **'retroceder al pasado'**. Jay no veía el futuro, sino que había regresado, había vuelto atrás como siempre había deseado, gracias al deseo que Jinn había pedido: **'Que todos los deseos de Jay se hicieran realidad'**.

Los días sin Jinn a su lado fueron los más lentos y solitarios que alguien pudiera imaginar. Jay recordaba cada detalle, ya fuera felicidad o sufrimiento, cada segundo de tormento. Sin embargo, no se sentía como un anciano de sesenta años. Seguía sintiéndose como un joven de veinte, solo que cargaba con los recuerdos de una **"vida pasada."** Tal vez porque no los recordó de golpe, sino poco a poco, a través de sueños que él confundía con visiones del futuro. Eso evitó que, de la noche a la mañana, su mente y espíritu de veinteañero se transformaran en los de un hombre de sesenta.

Había que admitir que, en aquel entonces, había sido sorprendentemente previsor.

"Gracias, Dios", murmuró Jay, juntando las manos sobre su pecho, cerrando los ojos y dirigiendo su corazón hacia el **"Dios"** al que veneraría por el resto de su vida.

Era extraño, pero al recordar todo, no sintió la tristeza ni el dolor de antes, cuando soñaba con esos momentos. Tal vez porque ahora conocía toda la historia, desde el principio hasta el final, y porque Jinn estaba a su lado. ***Todo había sido corregido correctamente.*** No había perdido nada, nadie había perdido nada. Dios le había otorgado una segunda vida, una vida que, de ahora en adelante, estaría llena de felicidad.

Su mano grande acarició el espacio vacío a su lado en la cama, sintiendo un vacío en el pecho. De pronto, su cuerpo se levantó con rapidez, abrió el armario, tomó una camiseta, se la puso y salió corriendo tras abrir la puerta de la habitación.

“¡Oye, Jay! ¿A dónde vas, pequeño?” gritó Jenny, su madre, que estaba tomando café en la sala, al ver a su hijo bajar las escaleras a toda velocidad, casi saltando cinco escalones a la vez.

“¡A la casa de enfrente!” respondió Jay a gritos, sin disminuir la velocidad ni un instante.

“¡Qué prisa, pequeño travieso!”

“¡Mi corazón no puede más!”

El joven salió disparado por la puerta de su casa, cruzó la calle y se detuvo frente a la verja de la casa de enfrente. Al ver a Jan regando las plantas en el pequeño jardín, gritó de inmediato:

“¡Tía Jan, Jinn ya despertó?”

“¡Vaya, qué temprano llegaste! Todavía no, sigue durmiendo”, respondió Jan, cerrando la llave del agua y acercándose para abrir la verja al novio de su hijo, quien lucía un aspecto inusual, como no lo había visto en mucho tiempo.

El estado de Jay era evidente para cualquiera: recién levantado. Su cabello estaba desordenado, con mechones apuntando en todas direcciones, su rostro aún somnoliento, llevaba una camiseta desteñida que rara vez usaba, pantalones largos de pijama y pantuflas de estar por casa. Para cualquier otra persona, esto no sería extraño, pero se trataba de Jay, el mismo Jay que nunca salía de casa sin estar perfectamente arreglado. Era raro, pero entrañable.

“Entonces, ¿puedo pasar? Soñé algo extraño y quiero contárselo.”

“Claro, su habitación está a la izquierda”, dijo Jan, sin objetar, solo sacudiendo la cabeza con cariño.

“Gracias”, respondió Jay, haciendo una reverencia a la madre de su novio, cuidando de no acercarse demasiado porque aún no se había lavado los dientes. Entró a la casa con pasos cuidadosos, pero se detuvo un instante, giró y miró a Jan nuevamente.

Esa figura pequeña le hizo sentir un nudo en la garganta. Era tan menuda, pero había cargado con la vida de dos hombres grandes. **Cuando ella no estuvo, el mundo de Jet y Jinn se derrumbó. Era algo pequeño, pero de un valor inmenso.**

“Todo estará bien ahora, tía. A partir de ahora, su familia será feliz”, murmuró para sí mismo en voz baja antes de girarse y subir las escaleras hacia la habitación de la persona que más quería ver.

¡Toc, toc, toc, toc!

Jay golpeó la puerta con fuerza, tan ruidoso que estaba seguro de que quien estuviera dentro se enfadaría.

“¡Ay, quién demonios!” se oyó un grito molesto desde el interior.

“¡Soy yo!”

“¿...Jay?”

“¡Sí, soy yo!”

“¿Qué te pasa? ¿No puedes estar un solo día sin mí? ¡Por Dios, qué es esto!”

“Te extrañé.”

“¿Eh?” Jinn parpadeó confundido, sin estar preparado para aquello.

En cuanto abrió la puerta, Jay se abalanzó sobre él, abrazándolo con tanta fuerza que lo hizo retroceder. Jinn miró al intruso que lo empujó dentro de la habitación y cerró la puerta tras de sí, completamente desconcertado. *¿Era necesario tanto drama por una noche separados?*

“¿Estás bien, Jay?” Pero una vez superada la sorpresa, la preocupación tomó su lugar. El dueño de la habitación acarició la espalda de su novio y preguntó en voz baja.

“No mucho”, respondió Jay con voz apagada, su rostro hundido en el hombro de Jinn, lo que hizo que este frunciera el ceño, dejando atrás cualquier rastro de somnolencia.

“¿...Terminaste de soñar?” Jinn solo podía pensar en eso como la causa del extraño comportamiento de Jay al despertar.

“¿Por qué eres tan listo, eh? Ja, ja, sí, terminé. Por eso vine a contártelo.” Jay levantó la cabeza y le dedicó una sonrisa dulce a su novio. Sus manos acunaron las mejillas de Jinn, y sus ojos lo miraron fijamente, como si quisieran atravesar hasta su alma.

“¿Tengo que prepararme para esto?” Jinn comenzó a sentirse nervioso sin saber por qué.

“No hace falta, porque aunque lo intentes, no podrías imaginar lo que voy a contarte.” Jay acarició las mejillas de Jinn con los pulgares.

“¿En serio? ¿Es tan increíble? ¡Oye, por qué muerdes mi mejilla, idiota! ¡Tu aliento apesta, Jay! ¡Te voy a patear contra la pared!” Cuando Jay acercó su rostro, Jinn pensó que iba a darle un beso matutino, pero en lugar de eso, *¡le dio un mordisco en la mejilla!*

“Te estoy castigando.” *'Castigándote por dejarme solo durante diecisiete años, cruel'*, completó Jay en su mente, sin importarle si Jinn entendía o no.

“¿Castigarme por qué?”

“¡Ay! ¿Me pateaste con todas tus fuerzas?” Jay, que salió volando por el golpe y casi chocó contra la puerta, se sujetó el estómago, quejándose con voz aguda.

“¡Claro! ¡Maldito, qué te pasa!” Jinn lo miró con desprecio.

“Es un cariño de pareja, ¿no? No entiendes nada.”

“¿Cariño de pareja un cuerno? Seguro que me dejaste marcas de dientes. ¿Tú entiendes lo que significa ‘cariño’?”

“Claro que sí, soy un poco salvaje. Oh, sí, te dejé marcas.” Jay se acercó de nuevo a Jinn, tocando la mejilla blanca donde ahora destacaba la marca de sus dientes, sorprendido.

“¡Obvio que hay marca! No fue un mordisco ligero, idiota.” Jinn golpeó la frente de Jay con un dedo.

“Es lo único que puedo hacer. Ven, te contaré esta historia increíble.” Jay, aún recuperándose del golpe, tomó la mano de Jinn y lo llevó a sentarse en la cama.

“¿De verdad dejas que te vean en este estado?” Jinn, al observar bien a su novio, no pudo evitar burlarse.

“Ya no importa. Al diablo con la imagen, ya no me interesa.”

“¿Eh?”

“Escucha, no veía el futuro, sino que retrocedí en el tiempo.”

“¡¿...Qué?!”

“Todo comenzó después de que terminamos la universidad. En ese entonces no éramos pareja como ahora, solo peleábamos y competíamos como siempre. Después de graduarnos, volé a Estados Unidos para estar con Vince durante tres meses.

Luego..." Jay miraba a los ojos de Jinn mientras relataba, sosteniendo sus manos con fuerza, como si quisiera consolarlo y transmitirle su seguridad.

Jinn parecía estar escuchando la historia más absurda del mundo, algo que nunca imaginó que oiría. Pero los ojos firmes de Jay lo hacían incapaz de no creerle. Jay sostenía sus manos con fuerza, transmitiéndole toda su sinceridad. Jinn tragó saliva con dificultad, su cuerpo temblaba ligeramente, sintiendo un frío que le calaba hasta los huesos. Su rostro estaba empapado de lágrimas que no sabía cuándo habían comenzado a caer. Su mente no quería creer, pero su cuerpo y su alma lo aceptaban sin objeción alguna.

"Ellos me pidieron que te dijera que lo sienten. Esta vida es un regalo. Un camino suave y lleno de felicidad para siempre." Jay levantó las manos que sostenía, las besó suavemente y abrazó a Jinn, quien temblaba mientras lloraba. *El rostro de Jinn cambiaba constantemente mientras escuchaba, como si no quisiera creerlo.*

"Jay..." Jinn solo pudo decir eso antes de quedarse sin palabras, abrazando con fuerza la amplia espalda de su novio, ofreciendo una disculpa profunda por haberlo dejado solo durante diecisiete años.

Diecisiete años, un tiempo tan largo, con un anhelo que nunca llegó al otro lado.

"No estoy mal. En realidad, todo parece un sueño ahora, algo que ya pasó. Esto es lo que Dios me dio: recordar el pasado poco a poco. Al verlo tantas veces, me acostumbré. Los sentimientos regresaron lentamente, no de golpe, así que no siento que haya cambiado tanto. Es como fusionar mi vida anterior con esta, poco a poco, de forma perfecta. Recuerdo todo, pero ya no siento tanto dolor ni tristeza, porque estás aquí, aún estás conmigo. Todo ha cambiado, Jinn." Los dos jóvenes se abrazaron con fuerza, compartiendo el dolor, el sufrimiento, el tormento y la alegría en los brazos del otro.

Jinn no podía imaginar cómo habría sido ser Jay en ese entonces. *¿Qué habría hecho? ¿Seguir viviendo porque su amor se lo pidió, o morir para acabar con todo? Él habría elegido lo segundo, no habría soportado vivir así durante diecisiete años. Por eso siempre decía que Jay era más fuerte que él, pero no entendía por qué sentía que también era un idiota.*

Un idiota por soportar tanto dolor y tristeza, pero agradecido por seguir vivo. Qué contradicción, ¿verdad?

“Pensé que tu insomnio cuando dormías en otros lugares podría ser un eco de la vida pasada. Pero en esta vida, con la tía Jan aún aquí, todo cambió, y ese síntoma desapareció, como si nunca hubiera existido.” Jay creía que esa era la explicación más lógica. *Si no, ¿por qué Jinn tenía síntomas similares, aunque más leves, a los de entonces?*

“...Tal vez. Porque cuando me di cuenta, ya era así. Mamá no sabía por qué, pero de repente desapareció cuando fuimos de viaje. Quizás porque todo se solucionó entonces, y mi alma fue realmente reiniciada.” Jinn entendió más rápido que su novio. Jay había dicho que al regresar trajo consigo su alma. Entonces, ese síntoma podría ser realmente un eco de la vida pasada, como él suponía.

“...” Jay sentía que había una gran brecha en cómo él y Jinn procesaban las cosas. Él estaba en la tierra, pero Jinn parecía flotar en el cielo.

“Aquel día en que ibas a llevar a tía Jan y yo te detuve, en realidad, eso no debería haber pasado. Fue un error de la vida anterior. Pero creo que Dios quiso resolver ese nudo en tu alma, así que recreó un evento similar, con todos los personajes presentes. Como no saliste conduciendo con furia, no hubo accidente, no actuaste impulsivamente ni desoyendo a los demás. Tía Jan está aquí, no hubo pérdida alguna. Tu alma de la vida pasada finalmente fue liberada.”

“No sé cómo sentirme respecto a tu Dios.” ¿Estar enojado porque todo en su vida se volvió tan terrible, o agradecido por esta segunda oportunidad? Realmente no lo sabía.

“Puedes estar tan enojado como quieras, pero ellos ya pagaron por su error. Supongo que allá arriba tienen departamentos para dividir el trabajo, ¿no?” bromeó Jay, intentando alegrar a su novio.

“Quién sabe. Si no lo hubiera vivido, no lo creería.” Jinn se apartó, se secó las lágrimas y miró a la persona frente a él con una mezcla de emociones en los ojos.

“Exacto. Yo era el que menos creía en estas cosas, y mira, me pasó. De ahora en adelante, nos haremos chequeos médicos cada año, beberemos menos, no fumaremos, no competiremos en carreras, no conduciremos rápido. Cuando estemos enojados, no tocaremos el auto. Viajaremos juntos a menudo, viviremos al máximo. Quiero hacer muchas cosas contigo, un tú sano y lleno de vida. ¿Está bien?” Jay tocó suavemente la mejilla con la marca de sus dientes y luego deslizó su mano hasta el tatuaje en el cuello izquierdo de Jinn.

“¿Pudiste hacerte ese tatuaje entonces?” Jinn también acarició el tatuaje de Jay.

“No, no lo hice. No pensé en eso. Cuidé de todos, trabajé, encontré tiempo para descansar, adopté dos gatos para que me hicieran compañía. Viví como un matrimonio jubilado.” Un golpe suave en el estómago hizo reír a Jay.

“Está bien, haremos lo que dices. Viviremos al máximo, como no pude hacerlo contigo entonces. Lo siento, Jay, aunque no recuerde nada.”

“No importa. Es mejor que no recuerdes. Es lo mejor, porque si lo hicieras, no serías el Jinn de ahora.” Jay no quería que Jinn

recordara, ni un poco. Temía que se convirtiera en el Jinn de entonces. Así estaba bien, porque Jinn lo amaba, en esa vida y en esta.

“Sí, pero tú también, ¿eh? Menos mal que pediste ese deseo, porque eres un tonto de verdad.” Jinn pinchó la frente de Jay con entusiasmo.

“...Bueno, no pienso que sea estúpido, pero sí un poco lento. Siempre paso por alto lo que está cerca. Desde darme cuenta de que eras mi novio en esos sueños, no, desde que éramos niños. Siempre creí que era más listo que todos. ¡Maldita sea!” Jay, que había ignorado todo, maldijo con cansancio. *Pensaba que si hubiera sido Jinn, él habría entendido todo mucho antes, o al menos habría sospechado más. Él, en cambio, tuvo que esperar a que le revelaran la verdad. ¿Cómo no llamarlo tonto?*

“Pero ser lento tiene sus ventajas. Estamos aquí gracias a ti. Gracias, Jay, por amarme tanto.” Jinn acarició suavemente la mejilla de su novio.

“No, gracias a ti por amarme siempre.” Jay apoyó su frente contra la de Jinn y se quedó así, inmóvil.

“Gracias a nosotros por amarnos.”

“Sí, gracias a nosotros por amarnos.”

A partir de ahora, los días estarán llenos de felicidad y satisfacción. Cada camino será suave, sin obstáculos, y vivirán plenamente, como el deseo que les fue concedido.

‘A partir de ahora, J&J sólo tendrán felicidad’.

Episodio 33: El J&J que se ama

“Mamá.”

“¿Eh? ¡Vaya, qué es esto, estás siendo cariñoso?” bromeó Jan, al ser abrazada por detrás por su hijo.

“**Jinn te ama, mamá. Te amo más que a nadie en el mundo**”, dijo el hijo, tragándose el dolor más profundo y abrazando a la única mujer que amaba, sintiendo la suavidad cálida de su piel, el aliento que indicaba que estaba viva.

Su madre aún estaba con él, no era como en la vida anterior. Qué maravilla.

“**Je, je, mamá también te ama, Jinn. Te amo más que a nadie en el mundo**”, respondió Jan, tomando las mejillas de su hijo para besarlas desde atrás. Su hijo, alto y mucho más grande que ella, siempre sería su pequeño en sus ojos.

“**El desayuno está listo**”, anunció Jet, saliendo de la cocina con una voz suave. Asintió ligeramente hacia el novio de su hijo, que lo miró con calma, antes de fijar sus ojos en la escena de madre e hijo abrazados frente a él, deseando que algún día pudiera hacer lo mismo.

“**¿Puedo quedarme a comer? No quiero volver a casa y que me molesten**”, dijo Jay, ya bañado y con los dientes cepillados, haciendo reír con diversión a los dos adultos.

“**En serio, ¿estás en alguna promoción especial o qué?**” bromeó Jan, sacudiendo la cabeza con cariño mientras echaba un vistazo al hijo de su mejor amiga, vestido con la ropa de su propio hijo.

“**No hay ninguna promoción, tía Jan. Así soy yo ahora**”, respondió Jay.

“**Ya, ya. Pero, ¿qué pasa? ¿Por qué tienes los ojos rojos? ¿Pelearon?**” Jan se giró y miró a su hijo con curiosidad.

“**No, no peleamos. Solo nos dimos unos golpes. Mira, mamá, Jay me mordió la mejilla, aún tengo la marca, ¿ves?**” Jinn señaló

su mejilla, como si estuviera acusándolo.

“Solo fui un poco salvaje. Soñé que me abandonó, tía Jan, tío Jet. Es de mala índole, merece un castigo”, dijo Jay, sentándose a la mesa como si estuviera en su propia casa.

“Son unos niños de verdad. Pero bueno, aún son jóvenes”, comentó Jet con una sonrisa, sin tomarse en serio las bromas extrañas de los chicos.

Jinn miró fijamente al hombre, a su **“padre”**, con una mezcla de emociones. *Lo que Jay le había contado lo hacía sentir tristeza, aunque no era culpa de Jet. Sin embargo, lo aceptaba de buena gana. Sabía, aunque no lo recordara, que Jet probablemente había aceptado ser culpado por la muerte de su madre para que él estuviera en paz. Jinn sabía muy bien cuán malo podía ser su propio carácter.*

“Vamos, comamos”, dijo Jan, tocando suavemente el brazo de su hijo para indicarle que se sentara a la mesa.

Los cuatro comieron juntos en un ambiente cálido, conversando de vez en cuando, sin el silencio incómodo que temían.

Jet sirvió comida a su hijo con alegría, feliz de sentir que Jinn ya no lo rechazaba ni se sentía incómodo en su presencia. Eso era suficiente para ponerlo de buen humor todo el día.

...

“¿Entonces van directo al condominio después?” preguntó Jan a su hijo antes de salir a abrir la tienda.

Ella y su esposo debían ir a trabajar. Ese día, Jan tenía una cita con un cliente importante, así que no podía faltar. Jet, como presidente, siempre tenía una montaña de trabajo esperándolo. Todos los días, él la llevaba a la tienda y dejaba que su chofer lo recogiera después. Si no había trabajo urgente, regresaba a la tienda y volvían a casa

juntos. Pero si surgía algo, ella conducía de regreso sola, y él era recogido más tarde por su chofer.

Era un poco complicado, pero bastante cómodo.

“Creo que sí, porque Jinn y yo tenemos que ir a ver a Phi Ta después. Probablemente volvamos directo al condominio”, respondió Jay.

“No...”

“No vamos a competir, no vamos a beber y conducir, lo sé, señora. Ahora que estamos juntos, no competimos. Ya correremos una carrera a pie otro día”, interrumpió Jinn con picardía antes de que Jan terminara de hablar.

“Ya verás, no me entere de que lo hicieron, ¡a los dos!” advirtió Jan, señalando a los dos jóvenes con su dedo delgado.

“Con el honor de... un hombre guapo, tía Jan”, dijo Jay, que estuvo a punto de decir **“yerno”** pero cambió rápidamente para evitar problemas.

“En serio. Me voy, Jinn, cierra bien la casa.”

“Ok, mamá.”

“Voy al trabajo, hijo”, dijo Jet, abriendo la puerta del auto y sonriendo suavemente a su hijo.

“Sí... conduce con cuidado, papá.”

“¡¡¡!!!”

Jinn esbozó una pequeña sonrisa ante la expresión de asombro de Jet, quien fue llamado **“papá”** por primera vez en más de catorce años. Luego se dio la vuelta y entró a la casa, ignorando por completo la voz emocionada de Jet repitiendo a su madre una y otra vez.

“¡Jan, Jan! ¿Escuchaste? Jinn me llamó papá, ¿lo escuchaste? ¡No estoy soñando, verdad?”

Sí, no le prestó ninguna atención.

...

“No puedo creer lo que ven mis ojos”, dijo Mai.

“Esta imagen frente a mí”, añadió Van.

“¡Es real, maldita sea!” exclamó Farm.

“Están exagerando, los voy a patear”, gruñó Jinn, fulminando a sus amigos con la mirada.

“¿Y de dónde sacaste a Van y a Farm, Mai?” preguntó Jay, arqueando una ceja.

“Porque ustedes dos armaron un lío y desaparecieron, así que tuve que preguntarle a Van. Este tipo no sabía nada, pero terminamos hablando más. Cuando les dije que hoy estarían en el lugar de Phi Ta, quisieron venir también”, explicó Mai.

“Sí, hablar por teléfono no es lo mismo. ¡Teníamos que verlos en persona!” dijo Van, guiñándole un ojo a Jinn con una actitud que pedía un golpe.

“Debería haber seguido mi instinto desde el principio”, murmuró Farm, sonriendo con aire astuto.

“Actúan como si yo fuera el villano, idiotas. ¡Phi Ta, hola!”

“Hola, Phi.”

“Vaya, Jay, este no es tu estilo habitual”, bromeó Ta, mirando al joven alto que hoy vestía de manera diferente.

“Es ropa de Jinn”, respondió Jay sin inmutarse. Al recuperar todos sus recuerdos, por un momento sintió que era mayor que todos los presentes, pero decidió desechar esa sensación. Prefería ser así.

Envejecer juntos poco a poco era mucho mejor.

“Vamos, chicos, sentémonos a charlar.”

No solo estaban Ta y Mai, sino también varios amigos de antes, lo que resultó en que Jinn y Jay fueran interrogados, burlados y objeto de miradas incrédulas toda la noche.

“Yo, hace un tiempo, me di cuenta de que no estaban así por un castigo. El dedo de Jay sanó hace siglos, ya casi lo olvidé, pero ellos seguían pegados como pegamento. Las miradas, las palabras, ¡por Dios! Debería haber apostado algo, ¡Phi!” dijo Farm, ya algo borracho, hablando sin parar en medio del grupo.

“Yo no me di cuenta, y eso que estoy con ellos todo el tiempo”, frunció el ceño Van. Él se jactaba de tener un instinto agudo y hasta le había dicho a Jay sus sospechas, pero ahora, *¿qué significaba esto? ¿Que se lo había imaginado?*

“No es que quisiera ocultarlo tanto, pero sabía que pasaríamos por esto, así que no quería decirlo todavía”, dijo Jay, bebiendo un refresco. Había tomado un trago de alcohol y no quiso más. Jinn, por su parte, no bebió nada, como si aún estuviera afectado por la historia que Jay le había contado, manteniendo cierta resistencia al alcohol.

“Sí, sabías bien. Era obvio que te iban a molestar. Nos dejaste a todos confundidos. Por un lado, estoy en shock, pero por otro, siento que tiene sentido. Siempre pensé que si no tuvieran prejuicios, serían grandes amigos. Ahora, en lugar de amigos del alma, son almas gemelas, ¡viva!” Todos en el grupo gritaron **“¡viva!”** al unísono, haciendo que Jinn quisiera repartir patadas.

“¿Y cómo pasó? ¿Por qué de repente abrieron sus corazones?” preguntó Donut con valentía.

“Encontró un diario donde me quejaba, y así empezamos a hablar”, dijo Jinn, no muy dispuesto a hablar, pero sintiendo que no era gran cosa. Solo se sentía un poco incómodo.

“¿Qué escribiste?” Nin se acercó, como queriendo meterse en la conversación.

“Puedes llamarlo quejas, pero también podrían ser sentimientos, ¿no?” dijo Jay, dando un leve empujón con el hombro a quien estaba a su lado.

“¿Cómo? ¡No me digas, Jinn, que tú estabas enamorado de Jay primero!” exclamó Van, con los ojos brillando, decidido a recuperar su crédito por su intuición.

“¿Eh?” Todas las miradas, incluida la de su novio con una sonrisa maliciosa, se dirigieron a Jinn.

“...Sí, así es”, dijo Jinn, encogiéndose de hombros como si no le importara, aunque sus orejas estaban rojas, y Jay no pudo resistirse a pellizcarlas con cariño.

“¡Maldita sea! ¡Eres el número uno en ocultar tus sentimientos en este país!” exclamó Ta, boquiabierto.

“Porque soy increíble, ¿no?”

“Ja, ja, ja. Y tú, Jay, no me digas que Jinn fue el único enamorado, ¿verdad?” preguntó un viejo amigo.

“Claro que no. Cuando supe que le gustaba, me miré a mí mismo y, bueno, aquí estamos. Nuestros corazones se alinearon, solo que los sentimientos tardaron un poco, ja, ja.”

“No un poco, idiota. Fueron diez años. Puedes llamarlo estúpido”, dijo Farm, burlándose a todo volumen.

“¿Quieres que te patee?” Jay levantó el pie, amenazando con empujar a su amigo de la silla.

“¡Oye, oye, señor Jay! Antes no eras así. Esto es lo que dicen: rodéate de malas compañías, y te llevarán por mal camino”, dijo Farm, fingiendo una voz aguda y escondiéndose detrás de Mai.

“Pero si te rodeas de eruditos, te volverás un erudito con una boca venenosa. ¿Quieres eso, Farm?” Jinn hizo crujir sus nudillos, giró el cuello y miró a su amigo con una expresión maligna, listo para pelear.

“Lo siento, pequeño”, dijo Farm, levantando las manos en señal de rendición con aire lastimero.

“Ja, ja, ja. ¡Vamos, chicos, brindemos! Por los rivales que hoy son amantes, ¡salud!” exclamó Taa, como el hermano mayor, levantando su vaso en el centro.

“¡Salud!” Los vasos chocaron, produciendo un sonido claro y resonante.

“¿Quién dijo que J&J no se llevaba bien?” bromeó un amigo.

“J&J no se llevaba bien, pero solo frente a los demás. A escondidas, resulta que se querían en secreto, ¡vaya!” rió Donut a carcajadas.

“¿Ya terminaron? Si no, pronto habrá un J&J que golpea la boca de sus amigos también”, dijo Jinn, mirando a Donut con una expresión de matón.

“*Cof, cof*. Ya está, Phi. Jinn siempre ha sido un salvaje.”

“Pero que estén juntos mucho tiempo, chicos. Felicidades.”

“¡Felicidades!”

“Felicitades, chicos.”

“Felicitades, J&J. Que se amen por mucho tiempo.”

“Gracias, gracias”, respondieron Jay y Jinn, mirándose y sonriendo ampliamente. *Todo era menos vergonzoso de lo que pensaban.* Solo un poco de timidez, pero los amigos eran amigos, solo querían lo mejor y hacían bromas para divertirse. Antes habían pensado demasiado.

Ahora, probablemente, ya no había nadie que no supiera de ellos.

El **“J&J que no se lleva bien”** había desaparecido de este mundo.

Solo quedaba el “J&J que se ama”, que permanecería para siempre de ahora en adelante.

Episodio 34: J&J, que se tendrán el uno al otro para siempre □

“Mmm”

“¡No muerdas, mierda, qué eres, un perro? ¡Mierda!” Jinn apretó la nuca de Jay como una advertencia inmediata en cuanto sintió los dientes afilados mordiendo no tan suavemente su pezón.

“Es que me dan ganas,” dijo el que mordía, levantando la mirada hacia el hombre que en ese momento jadeaba. El pecho firme y musculoso de Jinn, lleno de músculos, fascinaba a Jay como siempre. Al principio no sabía por qué, pero tras recordar todo, el joven pensó que probablemente era porque esto era lo que siempre había querido ver: *un Jinn fuerte, un Jinn con un cuerpo lleno de músculos, no el Jinn flaco y frágil que parecía que un viento fuerte lo derribaría.*

Aunque pensara así, Jay amaba todo de él. Pero que estuviera tan fuerte como ahora parecía cumplir algún deseo profundo en su corazón, haciéndolo realidad.

El deseo de que el otro estuviera a su lado hasta que envejecieran, fuerte y feliz.

“Estás bien excitado, ¿eh?” Jinn se llevó el brazo a la frente, exhausto, antes de soltar un siseo cuando su pezón fue chupado y lamido otra vez.

Los dos jóvenes estaban enredados en la cama en la habitación de Jinn. La ropa estaba desperdigada desde la puerta hasta el baño, tirada sin cuidado. Sus cuerpos desnudos, fuertes y no muy diferentes en musculatura, estaban aún húmedos, ya fuera por la ducha previa o por el sudor que corría como un río en ese momento, manchando las sábanas, aunque a ninguno de los dos parecía importarle.

“Ah, Jay...” Jinn dejó escapar un gemido grave y profundo desde la garganta cuando los dedos largos de su amante se movieron en círculos dentro de su entrada trasera, una entrada que hoy no escaparía de ser invadida por algo mucho más grande.

“Ya estás acostumbrado, hoy no me detengo solo en los dedos, Jinn,” dijo Jay, lamiendo con su lengua rosada la barbilla del hombre que se sonrojaba ligeramente. Movió los dedos, que estaban siendo apretados con fuerza, rápidamente, produciendo sonidos subidos de tono. Las yemas de sus dedos acariciaron expertamente la zona más prominente.

“Ya... ya lo sé, mierda,” Jinn sabía que hoy enfrentaría la batalla de verdad después de tantas pruebas en el campo.

No era solo porque ambos habían hablado abiertamente de todo o porque habían salido con amigos y se sentían relajados para dar el paso final. Este era simplemente el momento perfecto. Antes, cuando aún salían de fiesta, hubo varias veces en que Jay parecía perder el control, pero siempre se contuvo. *Esta vez, nada los detenía. No había preocupaciones sobre no poder salir después, ni clases porque estaban en vacaciones.* Además, Jinn ya se había

acostumbrado un poco... o más bien, había aceptado la idea. Todo era perfecto, no había razón para que el que solo había usado dedos durante tanto tiempo tuviera que seguir conteniéndose.

Jay retiró los dedos un poco y añadió más lubricante antes de volver a introducirlos, moviéndolos dentro y fuera en el espacio cálido y suave que se volvía más flexible cada día, porque el cuerpo de Jinn ya no se resistía, relajándose y cooperando bastante.

“¿En qué posición quieres? ¿De frente o de espaldas?” susurró Jay con voz baja cerca del oído de su amante.

“Mierda, de frente. Al menos si veo tu cara, me sentiré mejor,” respondió Jinn. Toda su vida había sido el que tomaba la iniciativa con otros, desde que empezó a acostarse con alguien. Nunca imaginó estar en esta posición, pero como era Jay, lo aceptó.

“Está bien,” Jay sonrió con ternura, sus labios finos besaron suavemente la mejilla sonrojada de su amante, antes de apartarse y besar con fuerza los labios de Jinn.

Jinn respondió al beso con pasión, como si no quisiera perder. Sus manos sujetaron la nuca del hombre que lo cubría, guiando la lengua hacia la boca que ya estaba abierta, esperando. Sus lenguas se entrelazaron con destreza, llenas de maestría, luchando con cada movimiento hasta que el sonido húmedo de la saliva resonó por toda la habitación.

El sonido de un paquete de condón siendo rasgado hizo que Jinn tomara una bocanada de aire. Su cuerpo tembló ligeramente, pero Jay, que estaba atento, lo calmó con una voz dulce y suave, logrando que se relajara por completo.

La primera vez siempre es difícil.

“Ah, relájate un poco, o te dolerá,” dijo Jay, con sudor cubriendo su frente. Las venas de su cuerpo se marcaban por la tensión, pero se esforzaba por no embestir de una vez.

“Si fuera tan fácil, sería genial, mierda,” Jinn frunció el ceño por la incomodidad, pero intentó calmarse.

Sus ojos brillantes y enrojecidos miraron el rostro lleno de paciencia de su amante, sintiendo una calidez interna. Tal vez porque ahora Jay no parecía de su misma edad, al menos en cuanto a pensamientos. Su paciencia y calma eran mucho mayores que antes, aunque no había cambiado del todo. Seguía siendo el mismo Jay, solo que ahora combinaba perfectamente esta vida con la anterior.

El cabello oscuro y húmedo caía sobre la frente hermosa de Jay. Esos ojos dulces que tanto le gustaban estaban medio ocultos por pestañas largas y curvadas. La punta de su nariz recta tenía pequeñas gotas de sudor que Jinn no pudo resistir limpiar con suavidad con los dedos. Los labios rojos y carnosos estaban apretados, mostrando cuánto se estaba conteniendo.

“Solo un poco, ¿ok?” dijo el que estaba arriba, empujando su miembro más profundo.

“¡Ah, mierda! ¡Diablos!” Jinn apretó con fuerza los hombros de Jay al sentir una punzada en su interior.

“Ah, Jinn, mi pene va a romperse, no aprietas tanto, rayos,” Jay apretó los dientes, sintiendo el dolor de la presión intensa en su miembro. Su cuerpo grande tembló ligeramente por la mezcla de placer y tormento.

“¿Y yo qué, puedo evitarlo, imbécil?” respondió Jinn con voz entrecortada, molesto. Sus manos grandes tomaron su propio miembro, acariciándolo y moviéndolo suavemente para desviar la atención del dolor en su entrada hacia la sensación en la parte delantera.

Jay miró con ojos oscuros la entrada enrojecida que ahora tenía su gran miembro insertado. Su lengua rosa lamió sus labios con deseo.

Sus dedos apretaron suavemente los pezones de su amante, intentando ayudarlo a relajarse. Sus ojos se deslizaron hacia la imagen subidísima de tono del hombre debajo de él.

“Ah, ya está todo dentro, muy bien, pequeño Jinn,” suspiró Jay al sentir que su miembro estaba completamente dentro del canal caliente. Sus caderas delgadas se movieron en círculos lentamente, sin prisa, antes de inclinarse para besar a su amante, que estaba tan abrumado que no podía hablar.

Era la primera vez que Jinn sentía algo así, tan intenso que no podía articular palabra. Su piel se erizó al darse cuenta de lo profundo que estaba ese miembro dentro de él.

No estoy muerto, ¿verdad? pensó Jinn, sin fuerzas.

“Vamos, hazlo, ya no puedo hablar,” dijo Jinn, rindiéndose completamente al otro, porque ya no había nada que perder.

“Jaja, eres jodidamente adorable. No duele mucho, ¿verdad?”
Jay masajeó suavemente la entrada, preocupado.

“No tanto... mierda, no tanto como pensé. Puedo soportarlo,” dijo Jinn, y era verdad. Se sentía sorprendentemente bien, no era el dolor insoportable que había imaginado. Dolía, pero no como si fuera a matarlo, solo era una sensación de plenitud y apertura.

¡Mierda!

“Voy a moverme, despacio,” dijo Jay, retrocediendo ligeramente y empujando de nuevo en movimientos cortos, repitiendo hasta que el canal se acostumbró, permitiéndole moverse más.

El sonido de la carne chocando y el movimiento del miembro entrando y saliendo del canal lleno de lubricante hizo que Jinn sintiera su rostro arder. Una sensación extraña y electrizante recorrió su cuerpo, haciéndolo apretar su propio miembro con más fuerza y moverlo al ritmo de las embestidas de Jay.

“¡Mierda!” Jinn se mordió el labio cuando el gran miembro golpeó un punto sensible dentro de él, sintiendo que estaba a punto de llegar al clímax.

“Mmm, ¿te gusta, Jinn? ¿Te gusta que meta esta cosa grande en tu culo? Mierda, es increíble,” dijo Jay, casi sin poder contenerse, con una voz grave y ronca, sexy y llena de cariño.

“¡No hagas comentarios, maldito!” El intento de regaño de Jinn se convirtió en un gemido cuando el otro embistió con más fuerza sin avisar.

Jay rio suavemente, tomó las piernas musculosas de Jinn y las juntó, colocándolas sobre sus hombros. Luego movió sus caderas en círculos, alternando con embestidas rápidas y precisas en el punto que sabía que haría a Jinn retorcerse. *Tener recuerdos de una vida pasada era útil para esto: no había que adivinar, iba directo al blanco.*

“Mierda, cómo aprietas, Jinn, tu culo es increíble,” gimió Jay, perdido en el placer.

“¡No hagas comentarios!” Jinn realmente quería golpear esa boca parlanchina.

“Jaja, te amo tanto, mmm.”

“¡Mierda!” Jinn maldijo en voz alta, arrancando las sábanas con sus manos.

****Tu amor pesa demasiado, joder, mis entrañas se están moviendo!****

Jay miró con dulzura al hombre que lo fulminaba con la mirada, pero sus caderas no disminuyeron el ritmo en absoluto. Siguió embistiendo con deseo, sus ojos dulces fijos en el rostro de Jinn, que, aunque fruncía el ceño, también mostraba placer. Luego

entrelazó su mano con la que sostenía el miembro de Jinn, moviéndola al mismo ritmo.

Atacado por delante y por detrás, Jinn no pudo resistir más. Soltó un gemido largo y profundo, mientras un líquido blanco y espeso salía disparado, manchando su abdomen.

“Mierda,” la presión en su canal hizo que Jay siseara por el placer. Sus caderas dieron unas pocas embestidas más antes de liberarse, siguiendo a Jinn.

Jinn cerró los ojos, jadeando ruidosamente. Su cuerpo, que acababa de experimentar un placer extremo, temblaba ligeramente como nunca antes. Su garganta estaba seca, su cuerpo agotado, pero su estado de ánimo no estaba nada mal.

“¿Estás bien? Perdón, estaba muy excitado,” dijo Jay, quitándose el condón y tirándolo al lado de la cama, antes de apoyar su cuerpo sudoroso sobre el de Jinn, que estaba demasiado cansado para moverse.

Jinn pensó que había sido una buena decisión dejarse llevar esa noche, porque de lo contrario no tendría fuerzas para nada. Esperaba que las próximas veces fueran mejores. ¿Cómo podían los jóvenes ser tan fuertes? Era increíble... pensó, admirando en silencio a aquellos con los que había estado antes.

“Está bien, no más juegos, hazlo rápido,” dijo Jinn. ***¿Qué juegos? ¡Con esto ya estoy medio muerto!***

“Jaja, tranquilo, ya te acostumbrarás. Eres increíble,” Jay giró el rostro de su amante para mirarlo, frotando su nariz contra la de él con cariño.

“No me vengas con halagos, no son sinceros,” dijo Jinn, sospechando que eran solo para conseguir algo.

“Me ves con muy malos ojos.”

“Un viejo como tú no es de fiar.”

“¡Oye, ahora sí aceptas que soy mayor! Antes te molestaba hasta llamarle pequeño, qué caradura,” dijo Jay, apretando el pecho de Jinn con fuerza, dejando marcas de sus manos.

“¿Pequeño? ¡Soy tu nieto! Tú ya tienes sesenta, Jay. Qué pena, tener un novio tan viejo,” dijo Jinn, sacudiendo la cabeza con fingida resignación, antes de soltar una carcajada al ver el rostro oscurecido de Jay, acusado de viejo.

“¡Eso fue en la otra vida, mierda! Bien, te demostraré si soy joven o viejo,” gruñó Jay, el “viejo” de la vida pasada, levantándose con su cuerpo fuerte y volteando a Jinn boca abajo de inmediato.

“¿Jay? ¡Ah, joder, mierda!” Jinn hundió su rostro en la almohada al sentir algo deslizarse dentro de su cuerpo otra vez. Su canal, aún sensible, envió una corriente de placer que lo dejó sin palabras.

“¿Dijiste que estoy viejo, eh? Este viejo te va a dejar seco,” dijo Jay, poniéndose un condón a la velocidad del rayo y empujando lentamente su gran miembro en el canal enrojecido e hinchado, ignorando los gemidos de Jinn, que esta posición permitía una penetración aún más profunda.

“¡Ah! ¡Jay!”

La noche aún era larga.

...

“Jinn, ya es mediodía, levántate a comer algo,” dijo una voz suave acompañada de un leve movimiento.

Jinn, atrapado entre el sueño y la realidad, abrió los ojos lentamente. Miró confundido al hombre sentado al borde de la cama,

como si su cerebro estuviera procesando todo más despacio de lo normal.

“**¿Jay?**” su voz estaba tan ronca que apenas se escuchaba.

“**Quién más va a ser, toma agua,**” dijo Jay, ayudando a su amante a sentarse lentamente y llevándole el vaso a la boca.

“**Es como si pensara que estaba despierto, pero solo estaba soñando,**” murmuró Jinn.

“**¿Eh?**”

“**Soñé hasta cuando éramos más viejos.**”

“**i...!**”

“**Y hablabas exactamente igual que ahora. Al final, aunque estuviera enfermo, igual me cogías así...**” murmuró Jinn para sí mismo, con resignación.

“**¡No, cómo iba a ser tan maldito! Apenas hacíamos nada cuando estabas enfermo, mierda. Estabas todo el día en la cama. ¿Viste algo más?**” Jay se sintió aliviado por un lado, pero también preocupado, temiendo que esos recuerdos afectaran esta vida.

“**Nada, solo eso. No pensé que lo recordaría, solo me sentía un poco familiarizado. Ese deseo que pediste por mí... parece que esto vino de regalo,**” dijo Jinn, recordando cómo lo habían cuidado en ese entonces.

“**¿De verdad...?**”

“**¿Qué hay de comer? ¿Lo compraste o lo pediste?**” Jinn se estiró con pereza, siseando por el dolor en su trasero.

“**No, lo hice yo. Solo compré los ingredientes. En ese entonces cocinaba muy bien, estudié para eso. De ahora en adelante, yo**

cocinaré para ti," dijo Jay, dejando de lado sus preocupaciones. Como dijo Jinn, no había forma de que Dios le permitiera recordar todo, o las cosas no serían tan perfectas como habían deseado. Probablemente era un efecto secundario de haber vuelto al pasado.

"Mmm, además de guapo, tienes muchas cualidades, ¿eh?"

"¿Buscas pelea o qué?"

"Jaja, no. Ven aquí, que te doy un premio," dijo Jinn, besando ruidosamente la mejilla de su novio.

"Vaya, después de una noche de acción, ya no me llamas viejo, ¿eh?" dijo Jay, esquivando rápidamente a su amante.

"¡Espera que te patee!"

"Era broma, ven, te ayudo," dijo Jay, dejando de molestar y ayudando a Jinn a caminar lentamente hacia el baño.

Jinn, en sus veinte años, era realmente fuerte y saludable. A pesar de que la noche anterior fue su primera vez y lo hicieron dos veces, aparte de despertarse tarde y estar dolorido, no tenía ninguna queja. Al despertar, estaba lleno de energía y buen humor. ¡Qué bueno es ser joven!

"Oye, Jay, creo que anoche olvidé responderte algo," dijo Jinn de repente, asomando la cabeza por la puerta del baño con una gran sonrisa.

"¿Qué?"

"Creo que olvidé decirte que yo también te amo, jaja," dijo, sonriendo dulcemente y guiñando un ojo con picardía antes de cerrar la puerta del baño, ignorando al hombre que se quedó con el corazón latiendo fuerte por ese gesto encantador.

"¡Jinn, abre la puerta del baño ahora mismo!"

“¡Jajaja!”

Las risas y los gritos de los dos jóvenes tranquilizaron a quien los observaba. El camino que una vez fue destruido y los llevó a perderse, ahora estaba completo, como debía ser. El gran error había sido corregido por las manos de alguien decidido y obstinado. Las personas que caminarían de la mano por este camino, un camino que alguna vez estuvo lleno de espinas y destruido, ahora estaría lleno de felicidad y pétalos de rosa.

Un camino que se extendía hasta donde alcanzaba la vista.

El camino de la vida de Jinn, con Jay caminando a su lado para siempre.

Epílogo: J&J'S HOUSE

'Temas destacados de hoy'

'La ropa de la casa de moda 'J&J's HOUSE rompe récords de ventas en su lanzamiento, superando al campeón anterior sin dejar rastro.'

'La nueva ola arrasa: J&J's HOUSE se convierte en la primera marca en participar en la exhibición de moda de la próxima temporada.'

'Conoce a Jinn, el diseñador emergente más prometedor de la era.'

'Jay y Jinn de 'J&J's HOUSE: porque el amor es una competencia.'

'¡Es increíble! Son estilos completamente diferentes, pero, ¿por qué siento que combinan tan bien?'

‘Porque son novios. Aunque tengan estilos distintos, es natural que comparten algo en común.’

‘Escuché a los mayores decir que antes no se llevaban bien. No sé si es verdad.’

‘Es verdad. Mi hermano mayor estudió en la misma generación que ellos y dijo que siempre estaban peleando. Incluso competían por chicos, pero al final terminaron juntos. Dicen que en ese momento toda la universidad quedó en shock, ja, ja, ja.’

‘Sí, hasta hay un hashtag, #’J&JNoSeLleva, que ahora está abandonado. Solo lo usan cuando quieren burlarse o algo por el estilo.’

‘Pero han estado juntos mucho tiempo, ¿no? Desde entonces hasta ahora, ¿cinco o seis años? Y son tan guapos, maldita sea. Me encantan ellos y también su pareja.’

‘Sí, súper guapos. Los vi en persona una vez: altos, atractivos, con un aura que deslumbra aunque no sean celebridades. ¿No es increíble?’

‘Pero han alcanzado el éxito muy rápido. Son nuevos, pero ya están entre los mejores diseñadores. Jinn tiene un talento brutal.’

‘Es cierto. Su trabajo es vibrante, siempre lleno de energía, mientras que el de Jay es cálido, elegante, pero con un toque juguetón. Estoy esperando la próxima colección; dicen que incluirá ropa para mujeres.’

‘¡Sí, tengo que comprarla!’

Los participantes de la conversación no tenían idea de que seguían siendo el tema de charla entre los estudiantes más jóvenes de su

universidad, como siempre lo habían sido y siempre lo serían, inquebrantables, aunque hubieran pasado ya varios años.

“¿Qué pasa?” Jay tocó la mejilla de Jinn con el dorso de su mano, quien fruncía el ceño mientras sostenía un helado caliente.

“Hmm, siento que le falta algo, pero no se me ocurre qué”, suspiró Jinn suavemente antes de tomar una cucharada del delicioso helado de fresa.

“Tómate tu tiempo para pensar. Todavía falta mucho, y ni siquiera sabemos si vas a incluir ese diseño. Anda, dame un poco”, dijo Jay, abriendo la boca de inmediato.

“Siempre me lo robas. Te dije que compraras otro, pero no quisiste”, refunfuñó Jinn, aunque terminó dándole una cucharada a su novio como este le pidió.

“Si compro mucho, comes demasiado. Así está bien, uno a la vez”, dijo Jay, disfrutando del dulce aroma del helado de fresa que ahora ambos adoraban por igual.

“Está bien, está bien”, respondió Jinn, demasiado perezoso para discutir por enésima vez sobre esto.

“Entonces, ¿volvemos a casa ya? Se va a hacer tarde y habrá tráfico”, dijo Jay, tomando el helado para lamerlo mientras preguntaba.

“Sí, volvamos. Si llegamos tarde, mamá va a quejarse otra vez.”

“Últimamente no está mucho en la tienda, así que tiene más tiempo libre, no como nosotros”, bromeó Jay con una sonrisa, refiriéndose a la madre de su novio.

“Pfft, ahora es una señora de millones. Podría no volver a abrir la tienda y seguiría bien.”

“¿Y qué hay de ti, heredero de millones? ¿Por qué sigues trabajando en la tienda entonces?” Jay se acercó y abrazó a Jinn por detrás justo cuando este se levantaba de la silla, hundiendo la nariz en su mejilla con un sonoro beso.

“Porque tengo miedo de que te arruines si te dejo manejarla solo. Eres un desastre”, rió Jinn cuando Jay hundió la cara en su cuello y le dio un pequeño mordisco.

“¿En serio? ¿Y quién gasta más, tú o yo?”

“...Yo. ¿Y qué? ¿Tienes algún problema?” Cuando no podía ganar una discusión, Jinn siempre buscaba pelea, como todos.

“Ninguno, solo preguntaba”, respondió Jay, pensando para sí mismo que no era tan estúpido como para decir que sí.

“Eres un maldito trámoso”, dijo Jinn, girándose para pellizcar suavemente la mejilla de Jay antes de besarlo con fuerza.

Jay sujetó el rostro de su novio y le devolvió el beso con igual intensidad. El dulce sabor del helado de fresa llenaba sus bocas, una mezcla de suavidad y pasión que hacía vibrar sus emociones. Sus lenguas se entrelazaron con familiaridad, cada roce, cada suspiro, incluso el aroma del otro, eran parte de una costumbre inseparable.

Eran una mezcla tan perfectamente combinada que ya no podían distinguirse como entidades separadas.

“Ya, estoy lleno. Para, o llegaremos tarde de verdad”, dijo Jinn, apartando su rostro con dificultad, pero no sin antes lamer suavemente los labios rojos de Jay como despedida.

“Si no tuviéramos planes con la familia, te tomaría aquí mismo”, gruñó Jay con malicia, aunque estaban en la tienda. Esa era su oficina privada, donde nadie tenía permitido entrar.

“¡Maldito pervertido!”

“Como si tú no lo fueras”, bromeó Jay, tocando juguetonamente la entrepierna de Jinn.

“Hmm, no lo niego. Vamos, rápido, ya seguiremos en casa.”

“Lo dijiste, ¿eh?”

“¿Cuándo he mentido?”

“Siempre, maldito. Siempre te duermes y me dejas plantado.”

“Ja, ja, ja.”

Los dos jóvenes apuestos salieron de la oficina dentro de la tienda, atrayendo miradas sin querer. Sus figuras altas, llenas de energía masculina, caminaban lado a lado, despidiéndose de los empleados y clientes con sonrisas corteses antes de dirigirse a casa, como habían planeado.

Dejaron atrás la gran casa de moda ubicada en el corazón del progreso.

"J&J's HOUSE'

La casa de moda que, de ahora en adelante, se alzará como número uno en la industria, siguiendo un camino tan suave que cualquiera envidiaría.

Con el talento de diseño de Jay y Jinn, que siempre estarán lado a lado.

Capítulo Especial 1: Tras el telón de los diseñadores □

(Este evento ocurre cuando J&J tiene veinticuatro años)

“¡Ah, ah, Jay, ¿no es demasiado?”

“Shh, no hagas ruido, que alguien podría oírnos.”

“¡Maldita sea!”

Jinn se mordió el labio con tanta fuerza que casi sangró, intentando reprimir todos los gemidos en su garganta para que no escaparan ni un poco. *En medio del bullicio de la gente pasando por fuera, ¿quién podría imaginar que en la sala de descanso temporal de los diseñadores novatos que están en el centro de atención, los dos propietarios de la sala estaban inmersos en un momento íntimo y ardiente que nadie debía descubrir?*

Jay estaba arrodillado detrás de su novio, su atractivo rostro hundido entre las firmes nalgas. Sus manos separaban con fuerza aquellos glúteos redondos, antes de deslizar la lengua por la entrada rosada que palpitaba ligeramente, permitiendo que su lengua traviesa explorara con facilidad. El dueño de ese cuerpo hacía un esfuerzo titánico para contener los sonidos.

El pasaje, que había sido usado esa misma mañana, seguía suave y flexible. La entrada estaba húmeda por la saliva de su amante, y los sonidos húmedos hacían que Jinn se sonrojara por completo.

No era la primera vez que hacían esto, pero aquí, ahora, no se parecía en nada a las veces anteriores.

“Es tan suave, tu cuerpo ya está acostumbrado, Jinn”, susurró con voz ronca Jay, mientras deslizaba lentamente un dedo, acariciando el interior del pasaje.

Jinn quiso maldecir, porque habían pasado cuatro años desde que Jay lo tomaba de esta manera. ¿Cómo no iba a estar acostumbrado? Pero no abrió la boca, temiendo que los sonidos se le escaparan.

Jay bajó la cremallera de su pantalón y liberó su gran serpiente al mundo exterior. Su lengua seguía lamiendo profundamente el canal, asegurándose de que estuviera lo más húmedo posible, antes de

ponerse de pie y empujar lentamente su miembro rígido y lubricado hacia el cálido espacio.

Jinn apretó los puños, los músculos de todo su cuerpo se tensaron y temblaron ligeramente, no por dolor, sino por la intensa excitación y el nerviosismo.

Estaban en un desfile de moda, sí, un evento donde su propia marca participaba. Pero después de que terminó el desfile de su casa de moda, los dos diseñadores propietarios desaparecieron sin dejar rastro, dejando a su asistente personal a cargo de atender a los contactos de trabajo, algo que resultaba sospechosamente inusual.

“¡Ah, maldita sea! Aunque lo hicimos esta mañana, tu entrada sigue tan apretada”, susurró Jay con voz temblorosa, mientras su gran miembro se deslizaba completamente dentro. Sus labios besaban y lamían el cuello y la mejilla de Jinn, quien le daba la espalda. Como ambos eran de altura similar, Jay solo necesitaba mover las caderas sin tener que inclinarse, lo que hacía todo más cómodo.

“¿Qué demonios te pasa? ¿Por qué te pusiste así de repente? ¡Ahh!” Los dedos de Jinn se curvaron con fuerza cuando el miembro implacable comenzó a moverse, golpeando lentamente pero acertando en su punto sensible en cada embestida.

“Solo... al verte en el escenario con el traje que diseñaste, con las miradas de admiración de todos, tu sonrisa y esa confianza desbordante, me llené de felicidad al verte así. De repente, sentí que esto podría no ser real”, murmuró Jay, hundiendo su rostro en el cuello de su novio, con una voz temblorosa que mezclaba alegría y una pizca de tristeza.

Jinn se detuvo un instante antes de extender la mano hacia atrás para acariciar suavemente el cabello perfectamente peinado de Jay, quien mostraba un lado vulnerable.

“Es real. Esto no es como antes. Ya me salvaste, Jay. Así que lo que deberías hacer ahora es terminar conmigo rápido antes de que alguien sospeche, ¿de acuerdo?” bromeó Jinn, no queriendo que su novio se hundiera en un pasado que ya había quedado atrás, en otra vida, algo que no volvería a ocurrir.

“Tienes razón. Supongo que me acostumbraré a verte brillar así, eres increíble”, dijo Jay, moviendo las caderas lentamente antes de acelerar el ritmo, pero sin golpear con demasiada fuerza para evitar que los sonidos de su actividad subieran de tono. No sabía cuán insonorizada estaba la sala y no quería arriesgarse.

“Sí, soy increíble. ¡Ah, Jay!” Jinn se apoyó con un brazo contra la pared mientras con la otra mano acariciaba lentamente su propio miembro.

Jay giró ligeramente la cabeza hacia la izquierda, y sus ojos brillaron. Con sus manos grandes, giró el cuerpo de su novio hacia un lado, levantó una de las piernas de Jinn y la apoyó en el borde de un tocador con espejo. Ahora, Jinn solo tenía una pierna en el suelo.

“Ja, ja, maldito”, rió Jinn suavemente, sin protestar. Sus ojos, encendidos con pasión, se encontraron con su propio reflejo en el espejo, observando su expresión sensual con una sonrisa traviesa.

Vaya, su rostro mientras era penetrado era bastante provocador. No era de extrañar que alguien no pudiera apartar la mirada.

Jay miró a Jinn, quien no solo no lo reprendió, sino que se unió a su juego subido de tono con cariño. Jinn, lleno de vida y picardía, hacía que el corazón de Jay latiera con furia. Sus ojos dulces, ahora ardientes de deseo, observaban el cuerpo de Jinn mecérse al ritmo de sus embestidas. La parte superior de Jinn aún llevaba la camisa impecable, el cabello perfectamente peinado, pero de la cintura para abajo estaba completamente desnudo, salvo por los calcetines

oscuros. Los pantalones estaban en un lado, la ropa interior en otro, y esa entrada rosada era penetrada por el gran miembro de Jay, que entraba y salía de manera subyugante.

“¡Ah, ah! ¿Puedes ir más rápido?”

“¿Y tú me llamas pervertido? No eres menos, ¿eh?” dijo Jay, con una mirada oscura y una sonrisa pícara mientras observaba el rostro astuto de Jinn en el espejo.

“Ja, ja, jah!” Jinn se lamió los labios al sentir los golpes más fuertes que venían desde atrás.

“¡Estás apretando tanto!” Jay apenas pudo bromear antes de jadear por la presión intensa del canal cálido.

“¡Rápido, pequeño! No tengo mucho tiempo, ¡hazlo más intenso!”

“Ja, ja, está bien, como quieras.” La mano grande de Jay cubrió la boca de Jinn, y sus caderas fuertes comenzaron a embestir con rapidez, entrando y saliendo hasta hacer temblar el cuerpo de su novio.

Jinn, con la boca tapada, dejó escapar gemidos bajos y ahogados. Sus ojos se nublaron de placer, y su miembro, que sostenía en la mano, temblaba sin parar, liberando un líquido viscoso que ensuciaba todo. El canal caliente se contraía rítmicamente, y su cuerpo, que había cambiado con el tiempo, ya no resistía ser penetrado desde atrás, pero solo con Jay. **Nadie más tendría ese privilegio, ni de él ni del hombre que lo embestía.**

“¡Ah, Jinn, estás apretando tanto que voy a explotar!” Jay continuó moviendo las caderas como una máquina, embistiendo con más fuerza cuanto más apretaba el canal.

¡Toc, toc, toc!

“¿Señor Jinn? ¿Señor Jay? Ya casi es hora de la foto grupal”, dijo una voz dulce y clara de la asistente, haciendo que las caderas de Jay se detuvieran abruptamente. Jinn también se sobresaltó, y la repentina contracción casi lo hizo llegar al clímax.

“¡Ah, estamos aquí! ¿En cuántos minutos?” gritó Jay, apretando los dientes.

“Unos diez minutos, señor.”

“Ok, gracias. Saldremos en un momento.”

“¡Entendido!”

El sonido se desvaneció, y Jay retomó el movimiento de sus caderas, esta vez con embestidas más fuertes y rápidas, haciendo que la cabeza de Jinn se sacudiera con fuerza. El canal, estimulado al límite, hacía que Jinn no supiera cómo manejar el placer. Sus gemidos incoherentes resonaban en su garganta, sus dientes mordían la mano de Jay con cierta fuerza, pero este no se quejó, continuó embistiendo sin parar hasta que sintió otra contracción intensa. Incapaz de resistir más, dejó escapar un gemido grave y prolongado mientras liberaba su esencia caliente dentro de Jinn, manchando su cintura.

“¡Mierda!” Jinn dejó caer su rostro sobre el tocador en cuanto el miembro ardiente salió de él, sin fuerzas ni para bajar la pierna. La entrada rosada quedó expuesta, casi haciendo que Jay se excitara de nuevo.

Con esfuerzo, Jay intentó calmarse, fue por toallitas húmedas, limpió su propio miembro y luego atendió a Jinn minuciosamente: limpió el líquido que manchaba sus glúteos, el canal que aún palpitaba, el miembro que había liberado todo. Luego besó con fuerza una nalga, como si no pudiera resistirse, bajó la pierna de Jinn, le puso la ropa interior, los pantalones y los zapatos, dejándolo impecable. Finalmente, buscó un perfume y lo roció por la sala para disimular el olor del encuentro.

Jinn, sentado en una silla, observaba con ternura a Jay correr de un lado a otro. *Jay era más maduro que él en muchos sentidos. Desde que recuperó todos sus recuerdos hace cuatro años, algo en él cambió completamente: le encantaba cuidar de Jinn.* Sabía que era un hábito de su vida anterior, cuando cuidó de un Jinn enfermo durante años. Ahora, todo lo hacía con precisión, más reflexivo, aunque sin perder su lado juguetón acorde a su edad. Jinn no sentía que tuviera un novio “**viejo**”.

“¿Estás bien?” Jay se detuvo frente a su novio, arreglando el cuello de su camisa y peinando su cabello hasta que no quedara rastro del reciente “**combate**”.

“Sí, pero no vuelvas a hacer esto. Al menos espera a que terminemos el trabajo. Si quieres un cambio de escenario, lo hablamos después”, dijo Jinn. No le molestaba que Jay quisiera un encuentro excitante, pero al menos debían terminar el trabajo primero. *Hacerlo y luego salir a trabajar arruinaba el ambiente.*

Quería otra ronda, pero no era el momento. Qué fastidio.

“Je, je, está bien. Tu entrada rosada aún quiere mi serpiente, ¿verdad?” dijo Jay, inclinándose con una voz seductora y maliciosa.

Pero Jinn no era de los que se intimidan. Su mano grande tocó la mejilla de Jay, atrayéndolo para un beso apasionado. Los sonidos húmedos resonaron de nuevo en la sala, las lenguas se entrelazaron como si el deseo recién apagado pudiera encenderse en cualquier momento.

“¡Basta, basta! Terminemos el trabajo y sigamos en casa”, dijo Jay, apartándose rápidamente al sentir que algo bajo sus pantalones comenzaba a endurecerse de nuevo.

“Ja, ja”, rió Jinn, levantándose y arreglando su ropa antes de detenerse frente a la puerta.

“Pero tienes razón.”

“**¿Eh?**” Jay, que lo seguía, alzó una ceja y preguntó suavemente.

“Mi entrada sensible aún quiere a tu pequeño grande y largo. ¿Y qué? Tú me hiciste desearlo tanto con tus embestidas, así que ahora no puedo parar, je, je”, dijo Jinn, abriendo la puerta y saliendo con una sonrisa, silbando despreocupadamente. Caminaba con tanta naturalidad que era sorprendentemente normal.

“¡Jinn!”

“**Ja, ja.**” El grito lleno de reproche hizo que Jinn soltara una carcajada.

¡Vaya, pensar que puedes competir conmigo en descaro! ¡Te faltan cien años!

Jay, frustrado, apretó los dientes y corrió tras él.

¡Maldita sea! ¡Incluso después de renacer, no puedo ganarle!

“Cuando lleguemos a casa, estás perdido”, susurró Jay con voz profunda al oído de Jinn, alcanzándolo finalmente.

“Ya lo sé. Por eso lo dije, je”, respondió Jinn.

“¡Vamos, chicos, justo a tiempo!” llamó un diseñador senior, y Jinn tomó la mano de Jay para unirse al grupo en la foto.

Los dos jóvenes, destacando juntos, eran imposibles de ignorar. Uno travieso y astuto, el otro cálido y suave. Una combinación y contradicción inexplicable. Tras esta foto, muchos, hombres y mujeres, querrían acercarse a conocerlos, pero todos suspirarían con decepción. Sus manos grandes estaban entrelazadas con fuerza, sin dejar espacio alguno, como si quisieran gritar al mundo que ya no estaban disponibles.

“¡Vamos, sonrían por nuestro primer paso hacia el éxito! ¡Todos, a gritar!”

“¡Yay!”

Los flashes no intimidaron a Jay. Sus ojos miraban al frente, pero su mano sostenía con fuerza a la persona con la que caminaría hasta el final en esta vida.

Por fin podían estar juntos en este punto, tomados de la mano.

Por fin, Jay pudo cumplir lo que siempre lamentó no haber hecho en su vida anterior.

“Te amo.”

Jinn miró al hombre que de repente confesó su amor en medio del grupo. Sin pensarlo mucho, le dedicó una sonrisa tierna, llena de un amor imposible de ocultar, al hombre ligeramente más alto que él.

“Sí, yo también te amo.”

Te he amado solo a ti, siempre.

Capítulo Especial 2: Entrevista con JJ al estilo exagerado

(Este evento ocurre cuando JJ tiene veintisiete años)

“Hola, queridos espectadores. Hoy nuestro pequeño programa tiene el honor de recibir a unos invitados que han sido solicitados por una avalancha de pedidos. Les confieso que estoy súper emocionado porque soy fan de ellos, ja, ja. Nunca pensé que ambos aceptarían mi invitación de esta manera. Además, este es nuestro primer paso entrevistando a personas que no son actores, influencers o youtubers, sino diseñadores. Sí, señores, denle un aplauso a Jay y Jinn de la casa de moda J&J's HOUSE.”

Dos figuras altas y elegantes entraron frente a la cámara con un porte majestuoso. Uno vestía ropa oscura con patrones modernos y geniales; su cabello rubio brillaba, destacando aún más su presencia deslumbrante. Su rostro atractivo, con un aire pícaro, parecía querer atrapar la mirada de todos, incapaz de dejar que alguien desviara la vista. Su sonrisa seductora, siempre presente en sus labios finos y hermosos, era un sello imborrable.

El otro, ligeramente más alto, tenía un cuerpo perfecto desde los hombros hasta los tobillos, como si hubiera sido esculpido por un dios. Su rostro, apuesto con rasgos mestizos, era suave y delicado, pero lleno de un encanto magnético que invitaba a acercarse. Su cabello negro azabache contrastaba con su atuendo completamente claro, impecable de la cabeza a los pies.

Ambos jóvenes eran completamente opuestos, pero de alguna manera encajaban de forma sorprendente.

“Hola, señor Jinn. Hola, señor Jay. Gracias otra vez por darle esta oportunidad a mi programa”, dijo Zen, el joven presentador, extendiendo la mano con entusiasmo hacia sus invitados.

“Encantado, encantado. No es común que nos inviten a un programa que no sea sobre trabajo. Últimamente no estoy muy interesado en promocionar cosas, no quiero hacerme demasiado rico, ja, ja”, bromeó Jinn con naturalidad.

“Pero si no aparecemos nunca, podrían olvidarnos, ja, ja. Por eso pensamos que venir a un programa relajado como el tuyo no estaría mal. Además, a Jinn le gusta verlo”, respondió Jay con una sonrisa cortés.

“¿Eh? Señor Jay, no me haga ilusionarme”, dijo Zen.

“Lo veo de verdad, ¿por qué no me crees? Vi el episodio con Theo, con Zee, con Guitar, ¿quién más? ¿Kwang? Sí, has tenido a varios de nuestros modelos habituales en tu programa”, afirmó Jinn. Realmente disfrutaba el programa porque era ligero, sin

preguntas complicadas ni con dobles intenciones relacionadas con los negocios. Solo había preguntas personales, sobre amores y cosas por el estilo, que lo hacían sentir que su relación con su novio era única en comparación con las demás. (**Lector: ¡¿Ahora te das cuenta?!**)

“¡Voy a llorar! Soy realmente fan de ustedes, tengo ropa de todas sus colecciones. No de cada prenda, pero sí tengo varias, de verdad”, exclamó Zen.

“Lo sé, lo sé. En tu Instagram, la mayoría de las fotos son con ropa de nuestra marca. Muchas gracias”, dijo Jay, riendo suavemente ante el rostro sonrojado de Zen, que estaba emocionado por estar frente a sus ídolos. Por suerte, su mirada no tenía intenciones románticas, porque de lo contrario, Jay no habría podido quedarse sentado tan tranquilo.

“Sí, sí. Aunque suelo usar más las prendas diseñadas por Jay, cuando salgo a eventos siempre llevo las de Jinn”, explicó Zen, dirigiéndose al otro diseñador que admiraba mucho. Como no salía mucho salvo por trabajo, las prendas llenas de detalles interesantes de Jinn no tenían tantas oportunidades de brillar.

“No te preocupes. Mientras compres nuestra ropa, no importa quién la diseñe, el dinero va a la marca. Nunca me ha molestado eso”, dijo Jinn, provocando risas entre el equipo detrás de escena y el presentador.

“Hablando de eso, pasemos a las preguntas. Aquí tenemos casi cien preguntas preparadas”, dijo Zen, mostrando su iPad a los invitados con un guiño pícaro.

“Si en una hora puedes hacerlas todas, las responderemos”, dijo Jay, acercándose ligeramente a Jinn por costumbre. Ambos estaban sentados en un sofá largo frente al presentador, con una pequeña mesa con vasos de agua entre ellos.

“No creo que dé tiempo, ja, ja. Bueno, tal vez algunos no lo sepan, pero creo que al ver el avance del programa ya lo habrán deducido: Jay y Jinn son pareja. Lo digo para algunos espectadores, ja, ja”, anunció Zen.

“¿Todavía hay gente que no lo sabe? ¡Si estamos pegados todo el tiempo!” bromeó Jinn.

“Empecemos entonces. Son pareja y trabajan juntos, ¿alguna vez han tenido problemas?”

Jinn: ¿Qué tipo de problemas? Si es por dinero, no, nunca. Pero si es por trabajo... tampoco, ja, ja.

Jay: Es una cuestión de hábitos. Nos conocemos desde que éramos estudiantes, hemos hecho proyectos juntos desde siempre. El ritmo, los métodos, todo lo relacionado con el trabajo, lo entendemos perfectamente. Desde que abrimos la marca, nunca hemos tenido problemas con esto.

“¡Qué genial! Hablando de dinero, ¿en la casa de moda dividen quién diseñó qué, quién vende más, cómo reparten los porcentajes? No es que quiera generar controversia, son preguntas que nos enviaron desde varias fuentes”, dijo Zen, algo nervioso, temiendo que los invitados lo malinterpretaran.

Jinn: No te preocupes, nos han hecho preguntas más duras. Esta es suave. El primer año sí dividimos, porque mi madre lo recomendó. Como saben, ella es diseñadora y nos aconsejó hacerlo así. Pero después de dos años... ¿o cuánto fue? *Jinn se giró hacia su novio.*

Jay: Solo un año. Después del primero, dejamos de hacerlo porque no funcionaba para nuestra marca. En promedio, las ventas no varían mucho. A veces mis colecciones venden más, a veces las de Jinn. Hablamos y decidimos juntarlo todo, sin separar lo mío de lo suyo. Desde entonces, no hemos tenido

problemas. La marca es de ambos al 50%, así que todo se divide por igual. Es mucho más simple.

“Entonces, realmente no tienen problemas con el dinero. ¡Qué envidia! Muchas parejas que han venido al programa dividen todo claramente para evitar problemas futuros.”

Jinn: No está mal, creo que es una buena idea, pero no funciona para nosotros. Si dividimos, tendríamos problemas, pero si no lo hacemos, todo es perfecto, ja, ja.

“Ja, ja, son una pareja peculiar. Entonces, ¿por qué tendrían problemas?”

Jay: Porque alguien gasta demasiado y luego se queda confundido preguntándose a dónde fue el dinero.

Jinn: No estoy confundido, solo me pregunto por qué se va tan rápido.

“Ja, ja, entonces, ¿Jay es quien controla el dinero?” preguntó Zen, con los ojos brillantes de diversión, pensando que tal vez no necesitaría el guión, ya que los invitados daban material para preguntas sin fin.

Jay: En general, sí. El dinero de la tienda, las grandes sumas, lo manejo yo. Soy más cuidadoso que él. Si lo dejara en sus manos, mañana él y los empleados estarían en la calle.

Jinn: Mira, voy a ser claro. Siempre pensé que no amaba diseñar como mi madre, que solo lo hacía por costumbre, porque crecí viéndolo. Pero cuando tuve mi propia tienda, me di cuenta de que estaba equivocado. Me encanta. El 80% del dinero que gasto es para la tienda. Todo lo que me gusta, lo compro: clic, clic, clic. Cuando me doy cuenta, la cuenta está vacía. Sí, vacía de verdad.

Jay: Ja, ja, y luego viene a mí con cara de perdido, como si acabara de despertar de un sueño, diciendo: “*Jay, mi dinero se acabó*”. Perdón, usamos “yo” cuando estamos solos.

“No hay problema, es un programa relajado. Aquí han insultado hasta a los antepasados, ja, ja”, dijo Zen.

Jinn: Ese Kwang incluso insultó a su ex en vivo.

Jay: Sí, es cierto, ja, ja. Le pregunté qué compró, me mostró su teléfono, y desde entonces, su cuenta solo tiene lo suficiente para gastos mensuales. Si quiere algo, yo tengo que aprobarlo. Por eso aún tenemos dinero. **Jay rió suavemente, acariciando la pierna de su novio como solía hacer.**

“Entonces, en su relación, ¿Jay es el que manda?”

Jay: No, no digas eso. Si piensan así, después de esta entrevista podría terminar tomando un taxi a casa, ja, ja. **Jay agitó las manos hacia la cámara, provocando risas del equipo.**

Jinn: Digamos que no dividimos quién tiene más poder. No se puede ni se debe. No porque seamos dos hombres, sino porque, incluso en una pareja hombre-mujer, nadie debería tener todo el poder. No es equilibrado. Nos dividimos las cosas. En el tema del dinero, Jay tiene la última palabra... ¿eso es todo, no?

Las palabras de Jinn dejaron al equipo y al presentador en silencio por un momento antes de estallar en risas. Incluso Jay no pudo contenerse.

“Ja, ja, entonces, aparte del dinero, ¿Jay no tiene poder en nada más?”

Jay: Ja, ja, la verdad salió a la luz. Lo que dije antes era en broma. No hay nada más. Todo lo demás lo hablamos y

resolvemos. Las decisiones, los planes de vida, todo lo discutimos. Nadie tiene más derechos que el otro. Jinn y yo tenemos un voto cada uno en todo. **Jay miró a su novio con una sonrisa suave, sus meñiques entrelazados como sustituto de las palabras.**

“¡Eso es genial! Lo he dicho varias veces, pero creo que lo diré más: me encanta su forma de pensar. Ya no solo admiro su ropa, ahora soy fan de sus vidas”, suspiró Zen, emocionado. *Cada acción de los invitados reflejaba amor, comprensión y respeto a través de sus palabras y pequeños gestos durante las respuestas.*

Jinn: Vamos, no es para tanto. También tenemos cosas malas, pero las preguntas no llegan a eso.

“Eres muy modesto. Cambiemos de tema. ¿Por qué nunca los vemos conduciendo autos deportivos o superdeportivos como otros jóvenes ricos? Sus ganancias anuales son altísimas, ¿no les gustan? ¿O es una pregunta de un vendedor de autos?”

Jinn: Ja, ja, tal vez porque no nos han visto en fotos. Sí tenemos uno, pero no lo compramos nosotros, lo compró mi padre cuando abrimos la tienda. No lo conduzco mucho. El señor de al lado no me permite manejar autos tan rápidos, ja, ja. **Jinn dio un codazo juguetón a su novio.**

“¿Por qué?”

Jay: Él se enoja fácilmente y, cuando pierde los estribos, no escucha a nadie. Tengo pocas peticiones: no fumar, no beber alcohol con frecuencia, solo en ocasiones especiales, no conducir rápido, hacernos chequeos médicos cada año y hacer ejercicio regularmente. Eso es todo. Lo de los autos deportivos puede parecer raro, pero están diseñados para ser rápidos, y eso va contra la regla de no conducir rápido.

Silencio de Zen y el equipo.

Jinn: Sí, así es, ja, ja. Sus caras son muy graciosas. Son idénticas a la mía cuando escuché esto por primera vez. No puedo discutir, ja, ja. Quienes votaron por esta pregunta, ahí tienen su respuesta. No puedo aclarar más. *Jinn rió a carcajadas.*

Zen: Me muero de risa. ¿Por qué son tan adorables?

Jay: Pero sí lo conducimos a veces, no está guardado. Solo que yo conduzco. No es por ahorrar o aparentar, es que mi persona no es apta para cosas tan intensas como su temperamento.

Cuando Jay dijo “*mi persona*”, el equipo detrás de cámaras se tapó la boca, gritando emocionado. *Seguramente, los espectadores reaccionarían igual al ver el programa.*

“¿Y pelean a menudo? Me refiero a peleas serias, donde se enojen, no se hablen o duerman separados.”

Jinn: A ese nivel no. Somos más de gritarnos. Si no estoy conforme, hablo; si algo me molesta, lo digo. Desde que estamos juntos, rara vez no hemos dormido juntos. Aunque peleemos, es solo eso. Nos enojamos, pero no queremos terminar.

Jay: Nos gusta pelear a fondo y luego hablar con calma. Pero cada vez peleamos menos. A medida que crecemos, discutimos menos, aunque seguimos insultándonos por rutina. Si no lo hacemos, sería raro.

“Ja, ja, qué peculiar. Los he seguido desde el principio y sé que no siempre se amaron, sino que eran rivales que competían. No preguntaré cómo se enamoraron, porque ya lo respondieron hace años, búsquenlo ustedes mismos, espectadores. Pero, ¿esas peleas antiguas afectan el presente? ¿Sacan trapos sucios o reavivan viejos conflictos?”

Jay: Hmm, no, nunca. No se me había ocurrido. ¿Sacamos algo viejo para pelear? *Jay miró a Jinn con una ceja levantada, recibiendo una mirada fulminante como respuesta.*

Jinn: ¿Aburrido? No, nunca. Somos raros, lo admito desde siempre. Antes, cuando peleábamos, todo terminaba en el momento. Teníamos tantos problemas que no teníamos tiempo de pensar en cosas viejas, porque siempre surgían nuevas, ja, ja. Seguimos adelante. Una cosa termina, otra empieza. No hay nada que desenterrar porque todo quedó resuelto entonces, ya fuera ganar o perder, o los chicos de los que competíamos. Una vez que supimos el resultado, se acabó. Desde que estamos juntos, no lo mencionamos. No es bueno para los demás, y ninguno de los dos tiene resentimientos. Lo hablamos todo antes de empezar la relación.

Jinn respondió de manera completa para evitar más preguntas al respecto.

“¡Muy claro! Resolvieron todo. Entonces, trabajando con tantos modelos, ¿alguna vez sienten celos?”

Jay: Claro que sí, pero no suele empezar por nosotros. No quiero sonar presumido, pero ambos tenemos buena apariencia y posición, y nuestra carrera está en auge. Es natural que la gente se nos acerque, incluso aunque dejemos claro que tenemos pareja. Algunos no lo respetan, ya sea a la cara o a escondidas.

Jinn: Voy a traducir su lenguaje educado: los que no piensan son los que no tienen cerebro, ja, ja. Ya les dije, todos se dejan engañar por su apariencia de caballero. Este tipo es malo. *Jinn apoyó la barbilla en el hombro de Jay y sonrió hasta que sus ojos se entrecerraron.*

“¡Auch, ja, ja! Insultos educados, ¿eh? ¿Cómo manejan eso? Porque seguro seguirá pasando. No se equivocó, Jay, ambos

tienen todo para atraer: desde el físico hasta la posición. Lo confirmamos yo y todos en el estudio.” Los “sí” simultáneos hicieron reír a los invitados.

Jinn: Depende del nivel. Cada quien recibe según sus acciones. La mayoría son hombres. Como saben, soy gay, y he oído que en el mundo gay no hay muchas parejas duraderas. Algunos piensan que no somos serios, que con un poco de coqueteo podrían tenernos. Pero no somos así. No quiero decir que esto pasa solo por ser gay, en todos los géneros hay gente así. Si no son demasiado insistentes, solo lo digo y ya. Los inteligentes entienden, pero si no, no trabajamos más con ellos.

“Vaya, cortan toda relación. Puede parecer poca cosa, pero si una marca tan grande como la suya no trabaja con alguien, el rumor llega a otras marcas. Si es algo que otros desaprueban, esa persona podría quedarse sin trabajo en otros lados también.”

Jay: Exacto. Sabemos que siempre pasa, así que lo hablamos claro. Solo ha pasado con dos personas. Los demás entienden con una palabra.

“Creo que he oido de eso antes, ja, ja”, dijo Zen.

Jinn: Vaya, Zen, tienes contactos hasta en otros círculos. Mis respetos. **Jinn asintió con admiración sincera, aunque Zen se sintió algo extraño.**

Jay: Ja, ja, si no, ¿cómo podría invitar a tantos invitados?

“No sé por qué, aunque me alaban, siento algo raro. ¿Estoy pensando demasiado? Ja, ja. ¿Qué hacen si ven a su pareja hablando y sonriendo con alguien que claramente está interesado en ellos?”

Jinn: ¿Yo? Miro. Miro como buscando pelea.

“¿En serio, así de directo? Ja, ja.”

Jinn: Sí, miro a Jay.

Jay: Me mira, chasquea la lengua, mueve un dedo, y yo me separo de inmediato. No hay que perder tiempo, ja, ja. *Jay sonrió a su novio y tocó el tatuaje en su cuello.*

“Si mi pareja hace eso, yo corro. Parece que Jinn lo tiene controlado. ¿Y tú, Jay? ¿Tu método es más suave?”

Jinn: Ahí está. Por eso digo que los engaña a todos. Este no llama, va directo. En medio de la conversación, ja, ja.

“¿¡En serio!? No lo puedo creer”, dijo Zen, boquiabierto, mirando la sonrisa tranquila de Jay.

Jay: Me acerco, pongo las manos en los hombros de Jinn y sonrío así. *Jay lo demostró, sujetando los hombros de Jinn y mirando al presentador y la cámara con ojos serenos pero una sonrisa amable.*

Jinn: Y dice: “¿De qué están hablando?”. El otro se queda mudo, porque no espera que Jay intervenga. Si nadie habla, él dice: “Bueno, me retiro”. Pero ese “me retiro” incluye llevarme con él, y así termina cualquier intento de relación. Je, je.

“Jay, eres aterrador, ¿lo sabías? Me dio escalofríos, como si algo me observara. ¿Lo ven en la cámara? Los espectadores lo notarán. Dios mío, tu mirada es más intensa que la de Jinn.”

Jinn: Les dije, confíen en mí, soy la víctima. No juzguen solo por las apariencias. Los tipos rudos como yo no siempre son los que mandan. Este es el verdadero jefe.

Jay: Vamos, solo es en cosas así. Normalmente, le sigo la corriente.

Jinn: Ja, ja.

“Bueno, ya saben, no se metan con alguien que tiene pareja. No solo quedarán mal, sino que podrían recibir miradas fulminantes de ambos. ¡Vaya, casi se nos acaba el tiempo! Apenas tocamos las preguntas porque nos salimos del guión, ja, ja. Vamos con una básica para cerrar. ¿Algo que quieran decirle a su pareja o disculparse por algo que no hayan dicho? Puede ser reciente o del pasado.”

Jay: ¿Está mal si digo que no tengo nada? Ja, ja. Ya le he dicho todo lo que quería. No tenemos secretos, lo juro. Todo lo que sentimos, lo decimos. No sé qué más decirle. ¿Disculparme? Tal vez por amarlo demasiado, ¿ok? Ja, ja.

Los gritos de emoción y los chillidos del equipo hicieron que Jinn frunciera los labios ante la declaración tan exagerada de su novio, aunque sus orejas se enrojecieron lentamente.

“¿En serio, Jay? ¿Cómo se supone que sigamos después de eso?” dijo Zen, conteniendo una sonrisa, encantado de ver tanto amor.

Jay: Es broma, ja, ja.

Jinn: Yo sí tengo algo. Quiero hacer una promesa, aquí en el programa, para tener muchos testigos. Prometo que este año no me hundiré tanto en el diseño como para arruinar otro plan de viaje. No pospondré nada más. Si planeamos algo, iremos.

Jay: No pasa nada.

Jinn: Precisamente por eso. Lo siento.

“No hay problema, tranquilos. ¿Jinn se pierde tanto en el diseño que olvida el tiempo?”

Jinn: Puedes decirlo así. Si fuera otra cosa, él me reprendería, pero con esto, nunca dice nada. Por eso aprovecho este

programa para decirlo, para que todos me vigilen, ja, ja. Suena raro, pero es verdad. Cuando planeemos algo, lo publicaré en redes, solo las fechas, no el lugar. Si no hay novedades después, por favor, mándenme mensajes para recordármelo.

Jay: Estás exagerando, no es para tanto. Podemos viajar cuando quieras. **Jay negó con la cabeza, dejando de lado su sonrisa educada para volver a ser el Jay normal, fuera de cámaras.**

Jinn: No, ya lo decidí. Como nunca te enojas, me mal acostumbré. No quiero descuidarte ni un poco. **Jinn empezaba a disgustarle cuando tenía ideas de diseño, porque lo hacía ignorar todo, incluso a su novio.**

“Tranquilos, chicos”, dijo Zen, algo preocupado de que los invitados discutieran en vivo.

Jay: No es una pelea, solo no encontramos el punto medio. Él tiende a desconectarse del mundo cuando tiene una idea. A veces se sumerge en eso por días, incluso semanas. A mí no me molesta, pero a él sí, porque no es cosa de un día o dos. A veces coincide con nuestros planes de viaje, y yo los cancelo.

Jinn: Varias veces. Y él no me dice nada. Si fuera otra cosa, me regañaría todo el día. Termino siendo yo, el que cancela, quien se enoja. ¿Creen que es divertido enojarse con uno mismo porque tu pareja no te regaña? ¡Y no me toques! **Jinn fulminó a Jay, que intentaba tocarle la pierna otra vez, molesto.**

Jay: Ja, ja, pero no es un problema para mí. **Jay rió, insistiendo en tocar la pierna de Jinn, quien lo apartaba una y otra vez.**

“Ja, ja, ¿está mal si digo que me parecen adorables? Jay, ¿por qué no le dices nada? ¿No te molesta que te cancelen tantas veces? Realmente quiero saberlo. Si me pasara, estaría furioso, pero Jay no parece enojado en absoluto. Es raro.

Jay: No, porque estamos juntos casi las 24 horas. Viajar es solo un cambio de ambiente. Para mí, da igual ir o no. Quiero que él descance, pero si disfruta diseñando, no lo apresuro. Verlo diseñar cada día es algo que también me gusta.

Jinn: Jay es un psicópata. Puede mirarme trabajar todo un día sin necesidad de hablar. Cada vez que levanto la vista del diseño, me encuentro con sus ojos.

Jay: Me encanta ver a Jinn cuando está concentrado, especialmente diseñando. Me hace sentir que está lleno de vida.

“¿Entonces Jinn no está lleno de vida normalmente? No lo creo.”

Jinn: Es otro tipo de significado. Dice que cuando diseño, hay un brillo a mi alrededor, ja, ja.

Jay: Es cierto. Me encanta verlo trabajar, verlo diseñar. Siempre que lo miro, veo un destello brillante alrededor de él. Como lo ama, su estado de ánimo es especial. **Jay sonrió a su novio, sus ojos conectando en un entendimiento mutuo.**

Porque en la vida anterior no tuvo la oportunidad de verlo, en esta quiere mirarlo todo lo que pueda.

Jinn: Pero aun así, no está bien. Escuchen todos, volveré a casa, planearé un viaje y publicaré las fechas. Si en ese tiempo estoy callado y no actualizo, por favor, inunden mis comentarios para recordármelo. **Jinn guiñó un ojo a la cámara, como si ya tuviera la aprobación.**

Jay: Está bien, como quieras.

“Solo se aman, eso es todo. Jay no te regaña porque quiere que hagas lo que amas. Y tú, Jinn,quieres que te regañe porque quieres pasar tiempo descansando con él. No hay problemas

grandes, pero sí con cosas pequeñas como esta. Lo creo completamente”, rió Zen, encantado. La conversación le mostró una perspectiva nueva y adorable sobre el amor.

Jinn: Supongo que sí. A veces, ser demasiado complacido no te hace feliz. Quiero devolverle el favor, pero... ja.

Jay: Ok, ok, prometo recordártelo de ahora en adelante.

Jinn: ¡No digas eso! *Jinn lo miró con ojos entrecerrados, sabiendo que lo había dicho mil veces sin cumplirlo.*

“Ja, ja, me muero. Debería cerrar el programa, pero vi una última pregunta. Creo que quienes han visto desde el principio ya tienen la respuesta. La pregunta es si realmente se aman o es solo por negocios y publicidad. No hace falta responder, creo que cualquiera con ojos y oídos lo sabe. Muchas gracias, Jay y Jinn, por venir a nuestro programa. Quería seguir hablando, pero se nos acabó el tiempo. Ay.”

Jay: No hay problema. Si nos invitas otra vez y estamos libres, vendremos. Hoy fue muy divertido.

Jinn: Muy divertido, como charlar con un amigo.

“Gracias. Nos despedimos, espectadores. ¡Nos vemos pronto!”

Jinn: Adiós, no olviden comprar nuestra ropa. *Guiña un ojo.*

Jay: Hasta luego, apoyen a J&J's HOUSE. *Sonríe dulcemente.*

Tras la emisión, Jinn y Jay fueron la comidilla de todos. Las fans del género BL estaban extasiadas con el amor que mostraban, los pequeños gestos habituales, las miradas sinceras. Las ventas de la marca se dispararon notablemente, y sus redes sociales ganaron decenas de miles de seguidores en pocos días.

J&J's HOUSE amplió su base de clientes de forma inesperada solo por una discusión en el programa. J&J descubrió que sus peleas verbales podían generar tanto dinero. *¡Si lo hubieran sabido, habrían aceptado más programas como este desde hace tiempo!*

Capítulo Especial 3: ¿Nos casamos?

(Este evento ocurre cuando J&J tienen veintiocho años)

“¿Y por qué no estoy tan guapo como ustedes? ¡Hoy soy el protagonista, eh!”

“¿Qué? Aunque te rehagas la cara, nunca estarás a mi nivel. ¡Ridículo!”

“Tú también estás más guapo, especialmente con el traje que diseñó Jinn.”

“...Solo quieres alabar el traje que diseñó tu novio, ¿verdad, Jay? ¡No me engañas!” Van fulminó con la mirada a su amigo, uno de los padrinos que él mismo obligó a estar en su boda, pero ahora sentía que había cometido un error al invitarlos.

“Vaya, ¿no fue convincente? Qué lástima, ja, ja”, rió Jay, con un brazo sobre los hombros de su novio, ante las protestas exageradas del novio, que parecía no haber madurado nada desde los veinte años.

“¡Van! ¡Si arrugas el traje, te pateo! ¡Quédate quieto!” gruñó Jinn, el diseñador del traje, con un tic en el pie, listo para soltar un golpe después de tanto tiempo.

“¡Siempre eres cruel conmigo!” se quejó el novio, quedándose inmóvil con una mueca de disgusto.

“Ja, ja, pobre. Van, aunque hoy sea tu boda, no puedes competir con ellos. Acéptalo, amigo”, dijo Mai, dando una

palmada consoladora en el hombro de su amigo.

“Sí, tienes que aceptarlo. No puedes competir con diseñadores que, al subir al escenario al final del desfile, eclipsan a los modelos con su aura, ja, ja”, añadió Farm, sacudiendo la cabeza divertido.

Hoy era la boda de Van, una oportunidad para que los amigos se reunieran tras graduarse. No era tan difícil juntarse, ya que casi todos trabajaban de forma independiente. Solo Mai, que estudió en una facultad diferente pero se hizo amigo del grupo de diseño de moda, tenía que planificar con antelación porque debía pedir permisos a su jefe y coordinar con varios grupos, lo que era bastante complicado.

La boda de Van se celebró en un hotel de cinco estrellas. La ceremonia matutina ya había terminado, y ahora era el banquete de la tarde, con muchos invitados, ya que la madre del novio tenía muchos contactos y la novia provenía de una familia acomodada con muchas relaciones.

“Vamos rápido, antes de que tu madre venga a buscarte otra vez”, apuró Jinn, revisando una vez más el traje de su amigo.

“Ok, ok, vamos a buscar a Praew.”

El grupo de chicos guapos, liderado por el novio y sus padrinos, fue a buscar a la novia y sus damas, que estaban en otra sala, antes de dirigirse a recibir a los invitados en la entrada.

Jinn y Jay caminaban al final del grupo, sin unirse a la charla con las hermosas damas de honor, como hicieron los otros dos amigos. *Era obvio: uno, no estaban interesados en mujeres; dos, ya eran pareja. ¿Quién se buscaría problemas? No eran estúpidos.*

“No puedo creer que él sea el primero en casarse, cuando fue el último en tener pareja”, murmuró Jinn. Aunque Jay ya le había

contado la historia, estar en el evento en persona le resultaba sorprendente.

“Sí, aunque nosotros llevamos años juntos antes que él. Tch.”

“¿Eh? ¿Quieres casarte? Nunca lo mencionaste”, dijo Jinn, alzando una ceja con tono burlón.

“No, no es eso. Bueno, no sé... Es que ya planeo pasar toda mi vida contigo, así que una ceremonia no parecía importante. Pero estar aquí, en este ambiente, se siente un poco diferente a lo que imaginé”, respondió Jay, entrelazando sus dedos con los de Jinn de forma natural.

En su vida anterior, Jay había asistido a la boda de Van y otras, pero nunca sintió esto. Tal vez porque las circunstancias y emociones de entonces no lo llevaron a pensar en estas cosas. Ahora, su vida era tan buena que tenía tiempo para dejar volar su imaginación.

“Casarse es solo una ceremonia, y no podemos registrar nada legalmente. Es una molestia sin sentido”, dijo Jinn, que nunca había pensado en el matrimonio. Como Jay, sabía que estaría con él toda la vida. Además, casi todo el mundo conocía su relación; no había secretos. No era un tema importante, pero al ver el interés de Jay, su resolución comenzó a tambalearse.

“Lo dejamos para después, ya lo pensaremos. Pero tienes razón, organizar una boda es demasiado trabajo y quita tiempo para otras cosas”, dijo Jay, besando el dorso de la mano de Jinn, como solía hacer. *Últimamente, sentía que estaba más enamorado que nunca. Desde su aparición en el programa de Zen el año pasado, descubrió que Jinn lo quería más de lo que imaginaba.*

Los sentimientos de Jay fluctuaban, pero siempre terminaban en alegría, una alegría inmensa, al saber que Jinn también lo amaba más cada día.

Cumplieron su plan de viaje tras abrir la casa de moda, porque Jay decidió recordarle a Jinn por primera vez. Fue una decisión que sintió absolutamente correcta.

La sonrisa amplia y los ojos brillantes de Jinn, junto con su comentario burlón: "Por fin me recordaste. Me alegra que al fin te valores", hicieron que Jay entendiera lo que Jinn quería transmitirle: que lo complacía demasiado, siempre dejándolo hacer lo que quería, olvidándose de sí mismo. Pensaba que con mirarlo era suficiente.

Pero cuando salieron de viaje, Jay se dio cuenta de que no era lo mismo. Ver a Jinn diseñar era su deseo, sí, pero de su vida anterior, porque ahora podría verlo por mucho tiempo. Sin embargo, viajar juntos, compartir experiencias, disfrutar de actividades físicas, eso tenía un límite en el tiempo. *Finalmente, Jay comprendió qué debía aprovechar más.*

Desde entonces, siempre recordaba a Jinn cuando era hora de viajar. Durante esos viajes, apenas usaban el teléfono; si Jinn tenía una idea, solo la esbozaba y la dejaba para después. Vivían realmente como pareja, y Jay lo amaba tanto que casi enloquecía. Si tuviera que sacrificar tiempo de viaje con Jinn para organizar una boda solo para mostrar al mundo que eran el uno del otro, no creía que valiera la pena. Así que, mejor dejarlo pasar.

Los dos hombres altos entraron al salón de banquetes, atrayendo miradas al instante. Pero parecían no notarlo, continuando su charla íntima, rodeados de un aura de amor tan evidente que incluso desde otro planeta se sabría qué eran el uno para el otro.

"Creo que después de publicar las fotos del traje de boda de Van, mucha gente preguntará por esto. ¿Qué hacemos? ¿Aceptamos pedidos?" preguntó Jay en voz baja. No necesitaba pensar mucho para saber que, tras publicar las imágenes del elegante y hermoso traje de los novios en el Instagram de la casa de moda, habría un aluvión de interés.

“Pensémoslo. Diseñar trajes individuales lleva mucho tiempo y sería muy caro. Lo discutimos después”, respondió Jinn.

“Sí, creo que sería mejor hacerlo por temporadas, como aceptar un número limitado de pedidos al año. Es un desafío interesante, ¿qué opinas?”

“...Si ya tienes la idea, ¿para qué preguntas como si no la tuvieras? ¡Te pateo, idiota!” Jinn fulminó con la mirada a Jay, que reía con aire provocador a su lado.

“Solo preguntaba por preguntar. Ya detallaremos cuando tengamos tiempo. ¿Oh?”

“¡Oye! ¿Qué pasa?”

Las palabras de Jay fueron interrumpidas por gritos y chillidos emocionados de los invitados, mientras algo colorido con forma de ramo volaba y caía directamente en los brazos de Jay. El salón quedó en silencio por un momento antes de estallar en risas y vítores.

“Vaya, parece que el ramo no quiso a las chicas guapas, sino a los chicos guapos. ¿Es uno de los padrinos?” bromeó el presentador desde el escenario, riendo.

“¡Sí! ¡Jay, ven rápido, sube al escenario, ja, ja!” Van casi se atragantó de risa. Había casi veinte damas de honor, pero la novia lanzó el ramo a alguien que estaba hablando lejos. ¡Qué puntería!

“...¿Será mi destino casarme?” bromeó Jay, provocando a su novio antes de subir al escenario con elegancia.

“Pensándolo mejor, no quiero que subas. ¡Robas el protagonismo!” dijo Van, haciendo reír a los invitados.

“¡Hola, hola! No sé si la persona que atrapó el ramo tiene pareja, ¿la tiene?” preguntó el presentador, cumpliendo su rol.

“Sí, la tengo”, respondió Jay con una sonrisa dulce, sin dudar.

“Escucho los corazones rotos de las chicas y chicos de la mitad del salón. La verdad, ya sabía si tenía o no pareja, y creo que todos lo saben. ¡Están pegados todo el tiempo, ja, ja! En fin, ¿tienen planes de casarse?”

“Al principio no, pero ahora tal vez tenga que empezar a pensarlo. El destino del novio es fuerte, ¿no?”

La respuesta de Jay desató gritos y burlas de los amigos, resonando por todo el lugar. Pero sus ojos se fijaron sólo en la persona que, sonriendo, le hacía un gesto subido de tono desde abajo.

No importaba cuándo, su mirada y atención siempre estaban en esa persona.

Jinn puso cara de fastidio ante la sonrisa provocadora de Jay al bajar del escenario, quien le entregó el ramo con suavidad.

“Parece que antes de hacer trajes para otros, tendremos que hacer los nuestros, ¿qué opinas?”

El “**¿qué opinas?**” de Jay significaba que ya había decidido, sólo preguntaba por cortesía.

Jinn miró el ramo en sus manos y luego a la sonrisa astuta de Jay. Pero esos ojos dulces estaban llenos de un amor tan puro que no podían interpretarse de otra manera. Brillantes, resplandecientes, más hermosos que cualquier estrella que hubiera visto.

“¿Por qué preguntas algo cuya respuesta ya sabes? Es estúpido.”

*¿Por qué hacer una pregunta cuya respuesta era obvia? No había forma de que recibiera un “**no**”, cuando la respuesta estaba clara desde el principio.*



jje.rome



je.rome: Yo y mi novio @Jjinnn.room. No necesitamos una gran ceremonia, solo trajes de boda que hicimos el uno para el otro, un anillo y nuestras familias como testigos. Aunque llevamos casi diez años juntos, no importa. Si queremos casarnos, nos casamos. Total, siempre tenemos tiempo. ILYSB mi JinnN. / Creo que es hora de cambiar el hashtag #JJSonNovios por #JJSeCasa. ¡Ya está en uso!

[Ver los 12,466 comentarios](#)



jje.rome



jje.rome: Yo y mi novio @Jjinnn.room. No necesitamos una gran ceremonia, solo trajes de boda que hicimos el uno para el otro, un anillo y nuestras familias como testigos. Aunque llevamos casi diez años juntos, no importa. Si queremos casarnos, nos casamos. Total, siempre tenemos tiempo. ILYSB mi JinnN. / Creo que es hora de cambiar el hashtag #JJSonNovios por #JJSeCasa. ¡Ya está en uso!

[Ver los 12,466 comentarios](#)



jje.rome: Yo y mi novio @jJinnn.room. No necesitamos una gran ceremonia, solo trajes de boda que hicimos el uno para el otro, un anillo y nuestras familias como testigos. Aunque llevamos casi diez años juntos, no importa. Si queremos casarnos, nos casamos. Total, siempre tenemos tiempo. ILYSB mi JinnN. / Creo que es hora de cambiar el hashtag #JJSonNovios por #JJSeCasa. ¡Ya está en uso!

[Ver los 12,466 comentarios](#)

jJinnn.room**: ILYSB mi JEROME

¡AHHHH! ¡No puedo más, estoy en éxtasis! ¡Felicitaciones!

‘No hubo ceremonia, pero los trajes y anillos valen lo mismo que una gran boda. ¡Felicitaciones, estoy llorando de alegría!*

‘Hoy mi sueño se hizo realidad. Los trajes son hermosos, se nota quién los hizo. Nunca vi a Jinn tan elegante, y Jerome está increíble. ¡Podría morir, pero no lo haré! ¡Felicitaciones!‘

‘¡Felicitaciones! Que se amen para siempre. La última foto es lo mejor.’

‘Seguro fue por el ramo de la boda de su amigo, ¿verdad? Me siento como su madre sin haberlos criado. ¡Felicitaciones!**

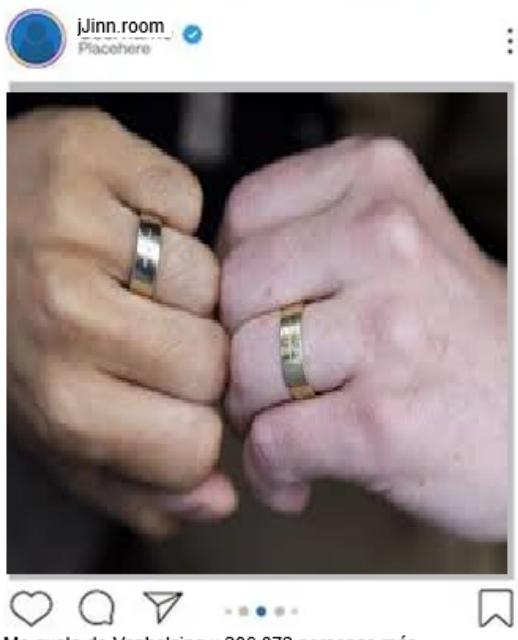
‘¡Felicitaciones! Aunque no haya ley que lo reconozca, todos sabemos. Que se amen para siempre.’*

‘Una leyenda que cierra una etapa creando otra. Pero, ¿por qué estuve en todas sus eras? ¡Felicitaciones, chicos!‘

‘OMG! Congratulations to the happy couple!‘

‘So happy to celebrate this day with you both‘

¡Felicitaciones! Que sean muy felices.



Me gusta de Vanhelsing y 286,872 personas más

jJinnn.room: Yo y mi media naranja. No hay certificado de matrimonio, pero hay un testamento: todo es mío, lo digo claro. No estábamos tan libres, pero alguien vio la boda de su amigo y quiso casarse también. Soy el mejor novio, si él lo quiere, lo hago. #JJSeCasa MINE @jje.rome



Me gusta de Vanhelsing y 286,872 personas más

jJinnn.room: Yo y mi media naranja. No hay certificado de matrimonio, pero hay un testamento: todo es mío, lo digo claro. No estábamos tan libres, pero alguien vio la boda de su amigo y quiso casarse también. Soy el mejor novio, si él lo quiere, lo hago. #JJSeCasa MINE @jje.rome



Me gusta de Vanhelsing y 286,872 personas más

jJinnn.room: Yo y mi media naranja. No hay certificado de matrimonio, pero hay un testamento: todo es mío, lo digo claro. No estábamos tan libres, pero alguien vio la boda de su amigo y quiso casarse también. Soy el mejor novio, si él lo quiere, lo hago. #JJSeCasa MINE @jje.rome

Ver los 13,241 comentarios

jje.rome: Sí, todo para ti, pero incluye mi nombre en la lista de bienes, ¿ok?

No sé qué me da más vergüenza: la foto que subió, la descripción o el comentario de su novio. ¡AHHH! ¡Felicitaciones a ambos!

Me encanta esto. Mientras más los sigo, más los quiero. ¡Felicitaciones!

No sé si están libres o no, pero si mi persona quiere casarse, lo hago. No sé quién mima más a quién. ¡Felicitaciones!

Puedo morir en paz. ¡Felicitaciones a ambos!

El comentario de Jerome me mata. Está loco por Jinn. Que se amen para siempre.

Congratulations!

¡Felicitaciones!

De #JJNoSeLleva a #JJSonNovios y ahora #JJSeCasa. He estado en todas las eras, y estoy muy feliz. ¡Que se amen para siempre!

Me siento como si los hubiera parido, pero no. Estos dos son afortunados en el juego y en el amor. ¡Felicitaciones!

Que se amen hasta que sean viejitos. Los seguiré siempre, tanto en su amor como en su ropa. ¡Soy cliente VIP, ja, ja!

¡Que JJ se ame para siempre!

Capítulo Especial 4: Cambiar de sabor no estaría mal

(Este evento ocurre cuando JJ tiene treinta y cinco años)

Las luces deslumbrantes y la música suave que creaba un ambiente romántico hicieron que los dos hombres, que rara vez aceptaban asistir a eventos sociales, fruncieran el ceño hasta casi chocar. Muchas personas los miraban con intenciones claras: algunos querían acercarse por motivos laborales, otros para ampliar su red de contactos, y algunos con un interés más personal. Pero, sin importar la razón, todas esas miradas ponían de mal humor a los observados.

“No debí aceptar. Mierda”, gruñó el que habló, con un tono extremadamente hostil. Su mano levantó un vaso de agua con un movimiento tan intenso que parecía contener licor caro en lugar de agua.

“Sí, regresar de Bali por un evento como este. Cuando lleguemos, lo ponemos en la lista negra, maldito imbécil”, suspiró el otro hombre sentado a su lado, con un brazo apoyado en el respaldo del sofá detrás de su pareja y el otro levantando un vaso de agua con aire aburrido.

Jay paseó la mirada con cansancio por el lugar. Estaban en una recepción organizada por un conocido empresario de una familia prominente. Al principio aceptaron porque este cliente era de primera categoría y su familia parecía decente, pensando que mantener la relación no estaría mal. *Pero quién iba a imaginar que el hijo no había heredado ni una pizca de la calidad de sus padres. Esta no era una recepción amistosa, sino más bien un evento para emparejar personas, con compañeros de negocios o incluso de cama. Qué ridiculez.*

“Estábamos tan bien en Bali, ugh”, dijo Jinn, apoyando la espalda en el sofá suave, su cabeza rozando ligeramente el brazo de Jay.

“Bueno, ya que volvimos, ¿qué hacemos? ¿Nos vamos ya a casa?” Jay acarició suavemente la mejilla de su pareja, sus ojos dulces atravesando la penumbra para mirar el rostro atractivo que, para él, no había cambiado en absoluto.

Jinn, a sus treinta y cinco años, seguía siendo el mismo de hace quince. Aunque ambos tenían esa edad, su piel seguía impecable, sin rastro de envejecimiento. Sus ojos brillantes destilaban picardía, travesura y astucia; sus labios, con una sonrisa calculadora, solo habían ganado madurez, calma y una mayor capacidad para controlar sus emociones frente a los demás. Pero cuando estaban solos, seguía siendo como si el tiempo se hubiera detenido a los veinte.

“Quedémonos un rato, como descanso de conducir. Media hora más y nos vamos”, dijo Jinn, bostezando. Sus ojos captaron la mirada cariñosa de su pareja, siempre un paso más madura que él, quizás por los recuerdos de su vida anterior, que le daban un pensamiento más adulto. Excepto por su habilidad para molestar, que no había cambiado en años, como si hubiera usado todos los buenos recuerdos en otras cosas y dejado eso intacto.

“Ok, como quieras.”

“Voy al baño primero”, dijo Jinn en voz baja.

“¿Voy contigo? No sea que te embosquen, ja, ja”, bromeó Jay, recibiendo un puntapié en la espinilla como respuesta.

“Tengo treinta y cinco, no tres años. Quédate tranquilo y no coquetees por ahí. Si vuelvo y veo a alguien sentado a tu lado, duermes fuera”, dijo Jinn, fulminando con la mirada a su sonriente pareja antes de dirigirse al baño.

Jay sacudió la cabeza, riendo ante las burlas de Jinn. Sabía que su pareja solo bromeaba, no lo decía en serio. *A medida que envejecían, menos personas se le acercaban. Tal vez porque su mirada había cambiado: de seductora y sonriente a una que parecía*

atravesar el alma. Jay había enfrentado la muerte una vez; una parte de su mente era la de un hombre de sesenta años. Las personas con intenciones poco claras evitaban enfrentarlo, sintiéndose juzgadas constantemente.

El que preocupaba era el que fue al baño. Jinn, con su aura ardiente y juguetona, no parecía tan serio ni calmado como Jay, lo que atraía a más personas. Pensaban que acercarse a Jinn sería más fácil, pero no sabían que, aunque pareciera pícaro y amante de la diversión, Jinn era extremadamente astuto. En el mundo adulto, él era quien mejor ocultaba su brillo, mientras que Jay dejaba claro desde el primer encuentro que era difícil de abordar.

“Hola, ¿dónde está Jinn?” preguntó una voz detrás, haciendo que Jay pusiera los ojos en blanco con fastidio antes de esbozar una sonrisa educada.

“Fue al baño.”

“Oh, ok. Perdón por no haberlos recibido, hay más gente de la esperada y está todo caótico, je, je”, se disculpó el anfitrión, sentándose no muy lejos de Jay.

“No hay problema, pero en un rato Jinn y yo tendremos que irnos. Mañana tenemos un compromiso familiar”, mintió Jay sin parpadear, con un tono tan sincero que nadie lo cuestionaría.

“¿En serio? Qué lástima”, dijo el anfitrión, deteniéndose un momento antes de inclinarse hacia Jay con aire confidencial, como si quisiera decir algo en secreto.

“¿Algo más?”

“Jay, ¿te interesa hablar con alguien en particular? Ya sabes, para cuando estés aburrido. Imagino que estar con Jinn no es fácil. ¿Tienes algún tipo que te guste? ¿O prefieres chicos guapos como Jinn? Puedo recomendarte algunos: pequeños, de cintura delgada, bonitos, adorables, lo que quieras. Por si te

interesa”, dijo con una expresión de entusiasmo, como si estuviera ofreciendo un gran favor.

Jay borró su sonrisa y miró fijamente al descarado, incapaz de creer su audacia. **Sabiendo que él y Jinn eran pareja, aún se atrevía a sugerirle buscar a alguien más. ¿Acaso no tenía cerebro?**

“No, gracias. Además, estar con Jinn es lo que quiero, no es ninguna molestia. No es el mujeriego que crees. No juzgues a las personas por su apariencia, no te hace ver muy inteligente”, respondió Jay con un tono calmado pero con una mirada cargada de desprecio.

El anfitrión se atragantó con las palabras y la mirada de Jay, que cambió como si estuviera en una obra de teatro. El rostro siempre dulce y amable mostró un claro disgusto, sin intentar ocultarlo.

“¡Tú! Bah, solo quería ayudarte. Seguro Jinn está ahora divirtiéndose con alguien. ¿No crees que eres tú el que parece estúpido siendo tan leal?” replicó el anfitrión con una mueca despectiva, convencido de que Jinn estaba coqueteando con alguien. Con tantas personas interesadas en él, desde chicos jóvenes hasta hombres mayores, su trabajo era solo invitarlos, y luego dependía de quién captara primero su atención.

“¿Eh? Creo que escuché algo. ¿Divertirme con quién? ¿Te refieres a mí? Ja”, dijo una voz cortante detrás, haciendo que el acusador diera un respingo.

Jinn frunció los labios y rodeó al tipo que hablaba tonterías, parándose frente a él. Su actitud intimidante y su mirada feroz hicieron temblar al hombre, que pensó que lo golpearían seguro.

“Yo...”

“Tienes suerte de conocerme a esta edad. Hace cinco o seis años, habríamos terminado en la comisaría. Si quieres ser ruin, hazlo sólo. No todos son como tú. Nos vamos, y espero no

volver a verte nunca, en ningún lado. Adiós”, dijo Jinn, mostrando el dedo medio al hombre petrificado antes de tomar la mano de Jay y salir del evento bajo las miradas curiosas de los presentes.

“Maldita sea, sabía que algo raro pasaba con ese imbécil”, gruñó Jinn al subir al auto, furioso.

“¿Qué? ¿De verdad alguien te abordó?” Jay, al volante, alzó una ceja, pero sus ojos brillaban con frialdad. *Esto no iba a quedarse solo en una lista negra; parecía que alguien tendría que rendir cuentas.*

“Sí, tal como lo predijiste. Vino a decirme que probara otro sabor para no aburrirme. Hasta hizo su tarea: chicos pequeños, caras dulces, mestizos. ¡Qué dedicación!” se quejó Jinn, molesto.

“Últimamente parece que están en racha. Los treinta y tantos son la edad dorada de los hombres, como dicen, ¿no?” Jay arrancó el auto de inmediato, sin querer perder un segundo más.

“Puede ser. El atractivo es una cosa, el dinero otra. Hay que separarlas. Mi padre es demasiado rico, deben pensar que heredaré pronto. ¡Idiotas, mi padre está más sano que nunca!”

Jet, casi sesenta, seguía en excelente forma, apenas enfermaba.

“Ja, ja, sí, es posible. Por eso no te dejan en paz. ¿Cambiar de sabor? ¡Nadie puede ser más delicioso que yo!” dijo Jay sin vergüenza, provocando una carcajada sonora en su copiloto.

“¿Cómo voy a discutir eso? Llevo comiéndote solo a ti por más de diez años. No hagas caso, los demás no nos entienden. Solo nosotros sabemos lo que tenemos.”

Jinn tomó la mano de Jay, que descansaba en su muslo, y la besó un par de veces. Sus dedos acariciaron suavemente la mejilla de

Jay, quien conducía con una mirada traviesa. Había que calmarlo un poco; esa expresión fría lo hacía sentir inquieto, aunque no sabía por qué. Jinn intentó sonreír lo más dulcemente posible.

“Pero cambiar de sabor no estaría mal”, dijo Jay de repente, tras un largo silencio.

“¿Eh? ¿Cambiar cómo? ¿Dejar que te penetre?” bromeó Jinn.

“¿Qué tal un trío?”

“¡¿Qué?! ¿Quién es el tercero, tú o yo?” Jinn lo miró con ojos fulminantes, listo para saltar si decía algo imperdonable.

“*Cof, cof* Tú, por supuesto. Estoy ocupado, solo puedo penetrarte en esta vida”, dijo Jay, casi atragantándose, como si hablar más lento lo hubiera enviado al cielo antes de tiempo.

“¿Entonces un tercero para que yo lo penetre?”

“Ajá.”

“No eres tan liberal, Jay”, dijo Jinn con desprecio. *¿Pensaba que tenía cinco años para creer esa tontería?*

“¡Oye! Siempre he sido liberal. En un par de días, investigaré primero”, insistió Jay, ignorando la cara de incredulidad de Jinn, totalmente serio esta vez.

“Ja, ja, claro, ya veremos”, dijo Jinn, sin creer ni un poco en las palabras de su pareja. Solo quería saber qué tramaba Jay esta vez.

Que Jay permitiera que se acostara con alguien más era completamente imposible. ¡La probabilidad era cero! Tal vez había más posibilidades de que nevara en Tailandia antes que eso ocurriera.

Capítulo Especial 5: Te amo en todas las vidas

Unos días después

Jay miró con ternura al hombre que jadeaba boca abajo bajo su cuerpo. Lentamente retiró su miembro del canal enrojecido, y luego sus dedos largos se deslizaron dentro para sacar su propia esencia.

“Idiota”, fue lo único que Jinn pudo murmurar, sin ganas de decir más. Su cuerpo, marcado con huellas rosadas, estaba tan agotado que apenas podía moverse. Hacía mucho que no tenían una sesión tan intensa. No sabía qué le había dado a Jay para ir con todo, pero estaba seguro de que al día siguiente no podría caminar normalmente.

“Te amo”, dijo Jay, inclinándose hacia el rostro de su pareja, que estaba llena de (enojo) intensidad. Besó suavemente su frente sudorosa, susurrando palabras dulces para calmar la furia que empezaba a surgir.

“No vengas con eso de ‘te amo’. ¿Dónde está el tercero que mencionaste, mentiroso?” Jinn, sintiendo el dolor en la parte baja de su cuerpo, finalmente se dio la vuelta para quedar boca arriba, apenas capaz de moverse.

“Aquí está: yo soy el primero, tú el segundo, y esto es el tercero. Perfecto, ¿no?” Jay, riendo, tomó algo que había sido arrojado al lado de la cama tras cumplir su propósito. Era un objeto de silicona, redondo y con un orificio en el centro, diseñado para cierto uso.

“¡Pussy, imbécil!” Jinn levantó el pie y dio un leve puntapié al pecho de su pareja, molesto, mientras seguía empujándolo juguetonamente sin que Jay se quejara.

“Sabías que estaba bromeando. ¿Yo, liberal? Ja”, dijo Jay, arrojando el juguete sexual junto a la ropa amontonada al lado de la cama. Tomó el pie que lo empujaba y lo mordió con cariño.

“Ya lo sabía. Solo no pensé que usarías ese truco. Maldito, tengo treinta y cinco, no veinte. ¡Mis huesos no son tan fuertes como antes!”

“De vez en cuando no está mal. Nunca habíamos probado algo así, solo quería experimentar”, dijo Jay, soltando el pie de Jinn y acostándose a su lado. Su cabeza bien formada descansó sobre el pecho firme de Jinn, escuchando el latido constante de su corazón con placer.

“Ja, ¿creíste que me engañarías?” Jinn deslizó sus dedos por el cabello de Jay, que descansaba en su pecho. Sus ojos destellaban con una mezcla de rendición y cariño profundo.

Jay contuvo el aliento por un momento antes de volver a la normalidad. Sus hermosos ojos mostraron un atisbo de inseguridad mientras su cuerpo grande se acurrucaba en los brazos de Jinn, como un niño pequeño buscando calor.

“No estoy aburrido. Llevamos quince años juntos, Jay. Eso es más que cualquier emoción pasajera. Siendo honesto, el objetivo del sexo es el clímax, y da igual con quién lo hagas, el resultado es el mismo. Pero contigo, solo contigo, es suficiente. No importa la posición, solo importa que seas tú.”

Jinn había dejado de lado las cuestiones de roles en la cama desde los primeros años con Jay. *Al crecer y aprender más, esas cosas dejaron de importar. No tenía recuerdos de una vida pasada como Jay; maduró con su edad, como debía ser. El orgullo, el deseo de liderar, el miedo a quedar mal, todo eso se desvaneció con el tiempo y la experiencia.* Antes le avergonzaba admitir que estaba abajo, pero con los años se dio cuenta de lo absurdo que era. No había cambiado; seguía siendo él mismo. Era solo una cuestión de posición en la cama, nada que afectara su relación. Además, le gustaba esa posición: la sensación de placer desde ambos lados era, sin duda, lo mejor.

“Ugh, nunca puedo ocultarte nada. No es que no confíe en ti, pero últimamente muchos chicos jóvenes se te acercan, y me pongo a pensar en el pasado, cuando salías con tipos así. Me molesta un poco, aunque sé que no los prefieres a mí. Mi mente no para de pensar si extrañarás estar con otros, pero no soy tan liberal como para dejarte probar con alguien más. Por eso busqué un juguete que siempre evité usar contigo”, dijo Jay, haciendo un mohín y mirando a Jinn con cara de cachorro.

Jinn rió suavemente ante esa expresión adorable, pero sus ojos eran profundamente tiernos.

“Lo sé. Hemos usado vibradores, incluso tenemos un dildo. Lo único que evitaste fue este juguete. Fue obvio que lo esquivaste a propósito. Pero no es gran cosa. Muchas veces termino en tu boca porque es más placentero, y nunca he tenido problemas con eso.”

“Pensé en dejarte estar arriba si querías, pero parece que no te interesa tanto, ja, ja”, rió Jay ante la cara de disgusto de Jinn.

“Lo pensé, pero... no sé. Tengo miedo de que te guste y luego tenga que hacerlo siempre. Estoy acostumbrado a estar cómodo. Estos años, solo recibo y no tengo que hacer nada después. Además, ahora prefiero que me penetren. Si estoy arriba contigo, ¿quién me lo hace a mí?”

Jinn hablaba en serio. No solo él había dejado de lado los roles en la cama; Jay también. Varias veces bromeó a medias sobre dejar que Jinn estuviera arriba, pero era Jinn quien no quería. Le gustaba ser abrazado y mimado por este hombre, ser tomado con intensidad y luego cuidado como un príncipe. Solo con Jay estaba dispuesto a eso. Nunca pensó en acostarse con nadie más, sin importar la posición. Amaba a Jay, solo a él. ¿Para qué complicarse?

“Supongo que estoy envejeciendo de verdad. La edad dorada está llegando.”

“Tonterías, ¿cómo va a llegar tan pronto?”

“Te amo mucho, Jinn. Muchísimo. Nunca me canso de estar contigo, nunca. Solo temo que tú te canses de mí”, dijo Jay, incorporándose para mirar a los ojos de su pareja. Sus miradas se encontraron con dulzura, reflejando amor y sinceridad sin reservas.

“Yo también te amo. Te he amado solo a ti toda mi vida. No estoy aburrido, Jay. Estar juntos todos los días es algo que amo con locura. No estoy aburrido hoy, no lo estaré mañana, ni en esta vida.”

“Ni en la próxima. Tienes que amarme siempre, Jinn. En mi vida pasada te amé, en esta, en la próxima, en todas, solo te amo a ti”, interrumpió Jay, con un tono grave que sonaba más como un juramento que como una simple declaración.

“Sí, te amo en todas las vidas. En la pasada te dejé solo durante diecisiete años. En esta, estaré contigo toda la vida, y en la próxima también. No volveré a dejarte. Deja de preocuparte. No estoy aburrido, no quiero estar con nadie más. Solo contigo, en esta vida. Solo prepárate bien y no dejes que tu ‘herramienta’ se desgaste antes de tiempo, ja, ja”, rió Jinn, haciendo que Jay pusiera una cara de incredulidad total ante lo que acababa de escuchar.

“Ja, ja, qué gracioso. Parece que ya no estás cansado, ¿eh? Perfecto, quiero otra ronda. Despúes te llevo a bañarte y saco todo de una vez.”

“¡Ah! ¡Jay, ah!”

“Y vas a ver que hasta los setenta, nuestro equipo sigue en pie.”

Después de eso, alguien fue usado como sujeto de prueba de rendimiento sexual hasta quedar sin fuerzas para siquiera caminar al baño, algo que nunca había pasado. No se sabía si era por la

edad o porque el otro quería demostrar su vigor. Lo cierto es que Jinn nunca volvió a mencionar el tema de la disfunción eréctil, temiendo que al final fuera él quien terminara con las articulaciones desgastadas.

...

“Señor Jinn, ¿qué te parece el diseño de Wine?”

“¡Vaya! Ha mejorado otra vez. No en vano será el heredero.”

“¿Ves, tío? El señor Jinn dice que mi diseño es muy bueno.”

“Sí, sí, lo que diga el señor Jinn va a misa. Ven a comer barbacoa antes de seguir presumiendo. ¿Dónde está tu hermano?”

“Con mamá. Ahora lo llamo”, dijo el niño de doce años antes de correr hacia la casa, dejando a sus dos tíos favoritos mirándolo con cariño.

“Qué energía tiene este pequeño. Tiene talento, no es raro que será grande en el futuro”, dijo Jinn, dejando el iPad donde su sobrino le mostró sus diseños y abriendo la boca para recibir la barbacoa que Jay le ofrecía.

“Sí, es talentoso. Aprende rápido, y Vince lo apoya mucho”, comentó Jay, sonriendo mientras elogiaba a su sobrino.

Wine era el hijo mayor de Vince, de doce años, apasionado por el dibujo y el diseño, con Jinn como su ídolo. En su vida pasada, Jay le dejó J&J's HOUSE a este sobrino, y creía que en esta vida sería igual.

Estaban en la casa de Vince, no muy lejos de la suya, en el mismo vecindario, solo a unas calles. Los padres no estaban; al parecer, se habían ido de viaje, como típicos casi jubilados, dejando a los “*niños*” de treinta y tantos y a los dos pequeños solos.

Jay y Jinn se quedaron en casa de Vince hasta la noche antes de despedirse de los sobrinos y volver a su hogar, a dos calles de distancia. Estar cerca de la familia, incluso siendo adultos, era una sensación agradable. No se alejaban con la edad; podían visitarse cuando quisieran, no sólo casarse y vivir aislados.

“¿Comí demasiado hoy? Me siento lleno”, dijo Jinn, eructando tras hablar, frotándose el estómago con la mano derecha mientras la izquierda se aferraba a su pareja.

“Sí, comiste mucho, pero caminando se digiere. Cuando lleguemos, no te duches aún, descansa primero”, dijo Jay, balanceando las manos entrelazadas de ambos, un juego infantil a pesar de sus treinta y cinco años.

“Ok, ok.”

Los dos hombres altos caminaban lado a lado por las calles iluminadas del vecindario, tomados de la mano, como lo habían hecho durante más de diez años y como seguirían haciéndolo por décadas más.

Jay miró de reojo el perfil de su pareja, el hombre con el que había caminado desde su vida pasada. Aunque su edad actual no igualaba la de entonces, sentía que esta vida iría mucho más lejos. Jinn estaría a su lado hasta el final, a los ochenta, noventa o cien años. En esta vida, en la próxima, siempre. Jay rezaba a menudo para que el dios al que imploraba los mantuviera juntos para siempre.

“Esa mirada parece que quieres devorarme otra vez. Por piedad, dame un par de días de descanso.”

“Tú siempre arruinas mi romanticismo”, dijo Jay, mordiendo la mejilla de Jinn con ganas. **“Siempre haces esto, no importa cuántos años pasen.”**

“¡Ouch! ¿No duele?” Jinn pateó la pierna de Jay, casi haciéndolo caer.

“¡Jinn! ¿Pateaste muy fuerte, no? ¡Toma esto!” Jay, con medio coraje, dio un leve puntapié a la entrepierna de Jinn antes de correr.

“¡Jay! ¿Me pateaste? ¡Puedes patearme cuando quieras, pero no cuando mi trasero aún está dolorido!” Jinn señaló al hombre que corría dos pasos y se detenía, como si quisiera escapar pero no dejarlo solo. Su actitud era tan cómica que Jinn no pudo evitar reír.

“Para que sepas quién manda”, dijo Jay, aunque al final volvió a tomar la mano de Jinn y caminar juntos.

“Maldito idiota”, dijo Jinn, dando un golpe juguetón en la cabeza de Jay antes de apoyarse en él, dejando que el hombre más alto y grande lo arrastrara hasta casa. La casa donde vivirían juntos toda su vida, para siempre.

A pesar de sus treinta y cinco años, seguían siendo los mismos: peleando, insultándose, como una costumbre y una diversión en su vida de pareja. No podían ser melosos por mucho tiempo; pronto volvían a su dinámica. Pero nunca peleaban en serio, siempre eran los mismos.

J&J, que empezó como rivales y terminó como compañeros de vida. J&J, que estarán juntos diez, veinte, treinta años o hasta la próxima vida. Sus vidas estaban entrelazadas para siempre.

**#J&JNoSeLleva
#J&JSonNovios
#J&JSeCasa
#J&JParaSiempre**

Charla tras la lectura

Gracias a todos por leer hasta aquí. Esta novela quizás no sea la más detallada, puede que tenga algunos huecos que pasamos por alto, pero quiero que sepan que la escribimos con mucho esfuerzo. Espero que les guste, que la lean por diversión, como algo que alegre el corazón.

Resolver los conflictos y justificar el regreso de Jay puede parecer algo fantasioso, pero tenía que ser así, ¿no? Es algo sobrenatural, no podemos aplicar la lógica de la vida real, o no podríamos escribirla, ja, ja. Todas mis novelas son para entretener, sin grandes conocimientos (*perdón por mi cerebro limitado*) ni nada que haga pensar demasiado. Espero que las relaje.

Gracias por querer a Jay y Jinn. Yo también los amo mucho.

Por último, espero volver a encontrarlos pronto. El próximo año (2024), planeo escribir más novelas. Rezo para que pueda lograrlo (jamén!).

Gracias a todos por su apoyo. Los quiero mucho, son parte de mi vida.

Con amor,
Feline (My feline)